

José Manuel García-García

Archivo 2: Ensayos de Literatura



EL LIBRO DE LOS SARCASMOS

(Estudio del humor Lúdico
en 64 escritores mexicanos)



Proyecto Guardamemorias

ÍNDICE

ESTRATEGIAS DEL HUMOR LÚDICO.....	4
MICRO-FICCIONES Y FRAGMENTOS DEL HUMOR LITERARIO MEXICANO.....	14
TÉRMINOS DEL HUMOR LÚDICO.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	103

Para citar este documento: García-García, José Manuel. El libro de los sarcasmos: Estudio del humor lúdico en 64 autores mexicanos. 2011. Proyecto Guardamemorias. 2011.
Versión pdf: <http://web.nmsu.edu/~jmgarcia/ldls.pdf>»

© D.R. José Manuel García-García, 1994, 1995, 2011

Siete Epígrafes:

1.«[La risa pone al hombre] de cabeza, lo destripa, lo ve desde arriba y desde abajo, le rompe sus resistencias externas, observa su interior, sus centros, duda de él, lo divide, lo desmiembra, lo desnuda y expone, lo examina libremente y experimenta con él. La risa destruye el miedo y la piedad».

—M. Bakhtin. *The Dialogical Imagination* (1975).

2. «En el mundo todos somos locos, los unos de los otros».

—Luis Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo* (1641).

3. «Mientras no se duda del amo no sucede nada. Cuando el esclavo ha sonreído comienza el duelo de la historia».

—Alfonso Reyes. *Obras completas* (1956).

4. «Cuando discutas, destruye con risa la seriedad de tus adversarios, y con seriedad destruye sus risas».

—Georgias. *Fragmentos*.

5. «Sólo lo inerme es invulnerable».

—Carlos Monsiváis. *Días de Guardar* (1970).

7. «Tu perrito, Maneya, te lame / la cara y los labios, no me / sorprendo de que a un perro / le guste comer mierda».

—Marcial, *Epigramas completos* (1996).

6. «Lo que importa es cómo se anda, cómo se ve, cómo se actúa, después de leer. Si la calle y las nubes y la existencia de los otros tienen algo que decirnos. Si leer nos hace, físicamente, más reales».

—Gabriel Zaid. *La feria del progreso* (1982).

ESTRATEGIAS DEL HUMOR LÚDICO (1)

LA HUMOROLOGÍA

Es el método auxiliar a la teoría estética del humor lúdico. Es decir, es la crítica o racionalización de la representación literaria del humor lúdico. La *humorología* (2) es un método inductivo, toma de un texto sus segmentos más significativos desde el punto de vista del humor lúdico y los estudia minuciosamente, buscando las conexiones más importantes de segmento a segmento (3), identificando previamente los *centros* o *puntos axiales* de cada sección elegida. Los *centros axiales* son aquellos donde se concentra y genera el humor lúdico. Estos puntos o estrategias generales son los siguientes:

- A) OPOSICIONES BINARIAS B) DETONANTES DEL HUMOR**
C) PERSONAJES CÓMICOS D) LENGUAJE LÚDICO HUMORISTA

Adelantemos un ejemplo práctico, citemos un poema de Emiliano González (4):

«Birthday Present»:

Minuciosamente dividió el todo en partes.
Guardó cada una de las partes en una caja de cartón.
La cerró bien.
La envolvió en celofán de vivos colores.
La adornó con un moño y pegó con cinta adhesiva una
tarjetita que decía:
«Feliz cumpleaños, querida suegra».

Mientras se dirigía al correo con el paquete a
cuestas, dijo para sus adentros:
«Nunca, en nuestros años de matrimonio, creí que
Lola pesara tanto».

El *punto axial* (focal o importante) está en los últimos dos versos; a partir de ellos se puede hacer una relectura en la que el título y cuerpo del poema adquieren una nueva dimensión: la del humor lúdico. En este caso, el punto axial es sorpresivo y obliga a una relectura: estamos ante una situación de humor cruel o sangriento (en nuestro esquema es la estrategia **B**). El objeto catalizador es Lola en la caja (elemento sorpresivo), y que remite al *momento* inicial: «Minuciosamente dividió el todo en partes».

EL HUMOR LÚDICO

Este es un concepto compuesto por dos nociones amplias («humor» y «lúdico») que incluyen las más diversas definiciones: Hay que elegir entonces de varios humorólogos las características más útiles para nuestro proyecto (5).

Comencemos con la noción del «humor»: es la sorpresa que produce el súbito encuentro entre dos o más elementos excluyentes. Esta situación puede ser provocada o puede ocurrir sin que intervenga voluntad alguna. En ambos casos es necesario un testigo o interprete de la situación humorística. Luego abundaremos acerca de estas ideas.

En cuanto al concepto «lúdico»: diremos que es una acción que arbitrariamente ha sido reglamentada por un *estratega*. Éste busca algunos de los siguientes placeres inmediatos: triunfo, control, poder, conocimientos, y satisfacciones inmediatas.

Por otra parte, el proceso del juego en sí mismo, ejerce una adicción causada por el gozo de moverse entre la plena libertad y la responsabilidad, entre la elección privilegiada de los medios o los fines, entre la misteriosa relación del azar y los conocimientos, los simulacros y vida real.

El juego proporciona el gozo de experimentar las emociones más extremas.

En este sentido y siguiendo las ideas de Roger Caillois, el juego se establece en un espacio y en un tiempo determinados. Tiene reglas y tiene protagonistas y antagonistas que compiten por un trofeo (simbólico o no). El juego está dirigido por jerarquías de mando que establecen las formas de enfrentamiento de la astucia y las capacidades físicas contrincantes.

En el juego hay divertimento, placer, gozo, vértigo, éxtasis... el azar, la necesidad, el horizonte de expectativas está en juego: reina la esperanza, el *make believe*, el querer ser y el dejar de ser...

En el juego hay suspenso y emoción, hay interrogantes y satisfacciones inmediatas.

El juego es una *realidad* pre-establecida, artificial, paralela a la realidad cotidiana donde reina la obligación y el sentido agelasta (enemigo de la diversión) de la vida. No es un simulacro, sino una realidad personal o de un grupo social dentro de la realidad ciudadana general.

Por último (hay que decirlo) el humor no puede existir sin el juego, pero el juego sí puede existir sin el humor. Esto es así porque en nuestras sociedades hay «juegos» establecidos que son verdaderos *rituales*. Son los que hemos bautizado como «juegos lentos» o «juegos inflexibles», se trata de los rituales oficializados o «endurecidos», cuyas características son: la solemnidad, la lentitud temporal y la repetición automática.

En otras palabras, son todos los actos de carácter oficial que van desde los rituales más sencillos hasta las ceremonias más complicadas. Para un lúdico-humorista estos rituales serían actos *agelastas* o de humor involuntario.

A) OPOSICIONES BINARIAS

Cuando leemos a un autor (6) que de antemano sabemos es humorista (o *ironista*), encontramos en sus escritos *pistas* de sus ejes temáticos (ideológicos y/o emotivos). A veces propuestas son explícitas, otras son implícitas (o «sub-textuales»). De cualquier forma el autor lúdico es un verdadero manipulador de emociones e ideas que lo definen como un escritor satírico (crítico de las fallas humanas). Esto ocurre con Jorge Ibargüengoitia y Carlos Monsiváis, para dar dos ejemplos claros. Toca al lector interpretar poner a trabajar su propio repertorio dentro de un horizonte de expectativas irónicas, dentro de un campo semántico de la humorología.

Algunas estrategias del estratega del humor lúdico van desde la celebración de la vida (*carpe diem*, entretenimiento, diversión, alegría, gozo, éxtasis, satisfacción, catarsis cómica, sensación de libertad, de igualdad, aceptación, paciencia, tolerancia, simpatía y/o empatía) hasta el lado opuesto: la manipulación del humor literario para provocar en el lector odio, rechazo, actos de intolerancia de sacrificio ritual (*scapegoating*): hay que burlarse del otro para corregirlo o destruirlo o enviarlo al exilio social. El autor humorista mantiene, en este caso, un sentimiento de superioridad (triumfo, poder, perfección) contra el «otro», al que se le pone en un lugar de inferioridad (derrota, impotencia, culpabilidad y o deshumanización) y lo hace *objeto de escarnio* o ridiculización sarcástica. Su intención es proyectar los errores y los vicios sociales en un personaje para hacernos pensar o sentir rechazo hacia él. Busca la aprobación colectiva al acto del *scapegoating* o linchamiento moral (destrucción de la fama o el prestigio) de la víctima. Si el sarcástico logra «contaminar» a otros con la necesidad del *scapegoating*: la «recompensa» será la purificación (emocional) de los victimarios (7).

Los autores (estrategas del humor lúdico) pueden ser **tradicionalistas o rebeldes**. Unos autores eligen la trasgresión, las rupturas, las perspectivas relativistas, desmitificantes, desvalorizantes de la historia oficial. Su meta es desenmascarar errores, vicios y crímenes del Poder. La vida es vista como un gran teatro del mundo o una tragedia cómica de la que hay que ser auto conscientes o vivir en el error del humor involuntario.

Otros autores del humor lúdico está en el extremo opuesto del esquema: son los voceros del Poder Dominante en turno.

En el caso de los rebeldes pienso en Carlos Monsiváis, que se ha mofado siempre de la retórica de políticos, figuras de la industria del entretenimiento y otros demagogos de la corrupción mexicana. En cuanto al humorista a favor de las tradiciones, pienso en Jorge Ibargüengoitia, autor ironista que (por ejemplo) en el ensayo «Aprovechamiento de las reliquias», manipula varias estrategias del humor literario para hacer escarnio de la micro-historia provinciana.

Los estrategias del humor lúdico se enfrentan en la sociedad a dos formas de *anti-humor-lúdico*: el **humor fallido o alazonista** de los que pretenden ser lo que no son (ellos no saben que los demás están enterados de sus pretensiones fallidas). Y la actitud **agelasta** que es una franca aversión contra el humor. Es la seriedad, más la solemnidad, igual al aburrimiento. Las estrategias del agelasticismo son infinitas y parten directamente del lenguaje **enocrático** o lenguaje del Poder. El **agelasticismo** es en realidad un juego que se convirtió en ritual solemne. La paradoja es que mantiene una actitud **agelasta** es un asiduo practicante del humor involuntario (contra sí mismo), y un reproductor (y víctima) del lenguaje enocrático que incluye: dogmatismo, autoritarismo, oficialidad, pomposidad, prohibición, inmutabilidad, solemnidad y censura.

El arquetipo literario de los *agelastas* es el anciano Jorge de Burgos, aquel maestro bibliotecario que quemó El tratado de la risa de Aristóteles en la novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco.

Uno de los indicios para descubrir los ejes temáticos implícitos del autor la identificación de **oposiciones binarias**. Los más utilizados ocurren en oposiciones o contrastes binarios (la base del humor), ejemplos:

Solemnidad versus Relajo
Hipocresía versus Sarcasmo epifánico
Ignorancia versus Ironía
Sentido literal versus Sentido figurado

B) DETONANTES DEL HUMOR

Son tanto las *zonas lúdicas* como los *momentos catalizadores* y a los *objetos detonantes* del humor.

La zona lúdica o cronotopía se refiere a) al ambiente creado en torno a un personaje y b) al espacio, propiamente hablando. Y en una lectura extradiegética es el tema propuesto por el autor, el humorista lúdico. El ambiente se refiere al a cierto lugar, cierto espacio, sea éste hostil o propicio para el personaje **a/gelasta**. Las cronotopías más utilizadas son:

Ambientes de:

- **Carnaval o «del mundo al revés»**
- **Teatro del mundo**
- **Enredos o equívocos**
- **Ambiente sarcástico-hostil**
- **Ironía dramática**. Se emplea en el clímax y en la resolución lúdica (variantes: por resultados incompletos o pobres, por resultados imprevistos o sorprendidos, por resultados contraproducentes, por resultados aporísticos, por relajo o caos completo, finales felices o ambiguos o anticlimáticos)

Un ejemplo de un **ambiente cómico** lo encontramos en el pasaje de la novela *La tumba*, de José Agustín, donde los personajes están haciendo de las suyas, han convertido la casa del senador Robatealgo en un sitio propicio para sus travesuras, y lo han transformado así, en un lugar hostil para el dueño de ese espacio. Dice el narrador:

En el jardín [del senador Robatealgo], abrimos las jaulas de los pájaros para dejarlos escapar. También echamos tierra en la alberca. Rompimos dos floreros. En el baño tiramos la pasta de dientes en la tina, mojamos todos los jabones, limpiamos nuestros zapatos con las toallas y yo oriné en el lavabo, tapándolo previamente. (8)

Los jóvenes han convertido la casa del senador en un «mundo al revés», en un caos. Sus juegos han transformado el «respetable hogar del senador» en un sitio donde dominan lo bufonesco.

En cuanto el espacio, hay dos tipos de espacios que los escritores humoristas gustan utilizar: **las zonas del ritual solemne y las zonas lúdicas**. Las zonas del ritual son aquellas donde dominan los

símbolos del poder y la solemnidad: iglesias, «hogares respetables», escuelas, los lugares de trabajo. Es decir, en aquellos espacios donde está prohibido jugar o reír.

Las zonas lúdicas, por otra parte, pueden ser espacios *abiertos* construidos para jugar y divertirse: centros de diversión, calles transformadas para el carnaval, escenarios de teatro, mercados abiertos, lugares de bacanales, circos, etcétera. O espacios cerrados, íntimos donde está «en juego» el placer solitario o el placer de parejas (erotismo) o la competencia entre opuestos en un juego hermético que los contrincantes apenas intuyen (el melodrama), etcétera.

El campo de juego (o zonas lúdicas) es una creación artificial con reglas pre-establecidas —en constante revisión— y donde los jugadores se concentran en el vértigo de «las jugadas», demostrando sus capacidades físicas (destrezas) y mentales (su ingenio, su ironía, su experiencia). El campo de juego puede ser cualquier espacio donde se establezca el placer de la competencia, la complicidad, la complacencia, el gozo. Los jugadores ponen «en juego» sus prevenciones ante las circunstancias aleatorias o imponderables y sus necesidades, obsesiones o metas personales.

Para un humorista las mejores zonas son las *zonas solemnes* porque ellas son un reto: ¿cómo transformarlas en espacios lúdicos, en «mundos al revés»? ¿Cómo ejercer la mofa contra la mediocridad solemne? Una magnífica burla de esos sitios donde «nunca pasa nada», la hace el autor Jorge Ibargüenogitia en su ensayo «Aprovechamiento de las reliquias», donde dice:

Estas líneas están dedicadas a los presidentes municipales de los pueblos en los que no hay nada que ver, en donde los visitantes ilustres tienen que ser atendidos por medio de una charreada, un desfile popular o un banquete campestre. Todos estos expedientes son difíciles de organizar y costosos.

¿No es más conveniente —pregunto yo— tener en el pueblo un lugar histórico a donde se lleva al visitante, se le echa un discurso, él responde con otro, luego vienen los abrazos y se acabó? Además de concentrar la visita y darle un objetivo, el lugar histórico tiene la ventaja de proporcionar el tema del discurso [...] En los pueblos donde se olvidó el suceso histórico y no apareció el individuo, hay, cuando menos, arte popular. En este caso la solución es todavía más sencilla. Se hace un museo regional de artesanía. En donde no se hacen sarapes, se hacen ollas, y en donde no se hacen ollas, se hizo un marquesote. Se compra una casa, se pide a los productores que regalen ollas, se busca un ejemplar prehispánico que ligue la producción actual con la más remota antigüedad, se le pide a un crítico de arte que escriba un opúsculo sobre la artesanía local, el cual se traslada a letras de oro que se ponen sobre la pared, y ya tenemos museo. Dos pesos la entrada. (9)

En cuanto a los *momentos catalizadores*, se trata de esos momentos, esos instantes donde la tensión acumulada entre la seriedad y el humor se rompe. El tiempo se convierte así en un catalizador porque en ese lapso se condensa la atención y aceleran una reacción, el es tiempo propicio para que una situación seria se convierta en una situación donde domina la risa.

Hay, sin embargo, *objetos materiales* de trasgresión lúdica que suelen usar los autores humoristas. Son verdaderos objetos detonantes del humor: en una cena formal a alguien se le cae la dentadura postiza en la sopa, la carcajada catártica no tarda en aparecer. La dentadura en la sopa quiebra la tensión formal y origina la ruptura (la risa) con una tensión acumulada: la dentadura en la sopa acelera el gesto de liberación de que es la risa. Los objetos detonantes y los momentos catalizadores precipitan la fractura de una situación solemne o seria.

C) PERSONAJES CÓMICOS

En el personaje lúdico-humorista o cómico confluyen dos características: es tanto un *homo ridens* (humorista) como un *homo ludens* (jugador). Y por sus funciones en una narración es:

- a) El estratega del humor lúdico (gelastólogo)
- b) El testigo cómplice (lector / público)
- c) El personaje alazonista (víctima de la burla)
- d) El personaje lúdico humorista (el ironista)

El gelastólogo o (humorólogo), pretende ser la conciencia o el discurso racional del humor lúdico, y no pocas veces tiene la función de ser el creador de las «reglas del juego».

El testigo cómplice es el público o el lector que goza con los juegos de humor literario de un autor y busca las pistas de la ironía y la burla implícitas en el mensaje del gelastólogo.

Por su parte, el personaje alazonista (10) es el personaje ridiculizado (sea por que no sabe que es un practicante del humor involuntario, sea porque es objeto de escarnio de otros personajes). Es la víctima perfecta del personaje lúdico humorista, aquél que ridiculiza; el sarcástico que ejerce su escarnio contra todo lo artificial-solemne y lo no-verdadero (me refiero aquí a la hipocresía y a los llamados vicios sociales). Los personajes del humor lúdico tiene la función de descubrirnos (epifanía) los vicios ocultos de los personajes *agelastas*.

En literatura hay un amplio repertorio de personajes lúdico humoristas (aquí se mezclan los alazonistas y los ironistas) que los autores de nuestra época siguen «reciclando»: los hay «apicarescados» — imitadores de aquel Lazarillo de Tormes— o quijotescos, etcétera. Son personajes «molde» o «modelo» de humor lúdico. En esencia, estos modelos *arquetípicos* (11) —que aquí he llamado **paradigmas**— comparten algunas de las siguientes características —aquí debo anotar que incluyo en los personajes al narrador y sus diferentes voces, actitudes y involucramiento o no en la trama contada—:

Personajes lúdico-humoristas o cómico

a) Características prosopográficas (corporales):

- **Fisonomía: grotesca, deforme, desproporcionada, esperpéntica, transformada.**
- **Ropas: inapropiadas, exageradas, sucias o de travestí.**

b) Movimientos corporales (acciones):

- **Gestos: mueca, tic, gestos involuntarios.**
- **Movimientos físicos: exagerada rapidez, lentitud, torpeza.**
- **Ruidos corporales involuntarios (o parodiados): flatulencias, chiflidos, tartamudeos, voces chillonas o incongruentes (voz fea en cuerpo hermoso, por ejemplo).**
- **Desechos corporales: orines, escupitajos, excremento y otros más.**

c) Cualidades morales (acciones etopeyas):

- **Heroicidad cómica: locura temeraria, idealismo quijotesco, diogenismo, gracia, ingenio pícaro, ingenio sarcástico, ingenio sardónico, estulticia irónica.**
- **Heroísmo ambiguo o patetismo cómico: ingenuidad, excentricidad, ridiculez, humor fallido, estupidez, imprudencia, distracción.**
- **Anti-heroísmo alazonista: hedonismo (vanidad), Miles Gloriosus, lujuria, insolencia, vulgaridad, cinismo, coprofilia, hipocresía, agelasticismo, y todos las cualidades etopéyicas que se consideren moralmente censurables.**

D) LENGUAJE

Los juegos retóricos o lenguaje lúdico abarcan:

a) Palabras polisémicas con significados humorísticos

b) Sintaxis alteradas

c) Construcciones de significado:

d) Híbridos visuales

e) Modelos literarios

a) Las *palabras polisémicas* con significados humorísticos: homónimas, homófonas, arcaísmos, neologismos, malapropismos, compuestas.

b) Las *sintaxis alteradas*: neobarroquismos, calambur (retruécano), y todo tipo de alteraciones sintácticas.

c) *Construcciones de significado*: Las construcciones más utilizadas: ironía, sarcasmos, albur, aforismos (apoteogmas, sentencias, greguerías), trabalenguas, picardías, dobles sentidos, quid pro quo, antinomias, adivinanzas, alusiones, eufemismos, lenguaje macarrónico, omisiones, frases con oximoron, etc. (como cualquier recurso retórico, la ironía no es siempre humorista).

Las construcciones de significado paralógicas son las falacias formales y las informales.

Las falacias formales: non sequitur, sorites (acumulaciones), falsas: analogías, causalidades, conclusiones, pruebas, generalizaciones.

Falacias informales: paradojas, círculo viciosos, círculo concéntrico, autofagia, perogrullo, dilemas aporísticos, supuesto de lo imposible o improbable como real. Así como los argumentos: ad baculum, ad consequentiam, ad hominem, ad ignorantiam, ad misericordiam, ad populum, ad vericundiam, reductio ad absurdum.

d) *Híbridos visuales*: epigrama, anagrama, acróstico, criptograma, las mezclas entre prosa y fotografía y dibujo, el collage, la poesía visual, etc.

e) *Modelos literarios*: los más utilizados (no pocas veces en un sentido paródico): La comedia clásica. La tragicomedia (y sus variantes modernas: el teatro del absurdo y el t. pánico). La frase (y sus variantes: el entremés, el sketch o sit com (que emplea el slap stick o violencia cómica, el melodrama cómico). La Fábula que incluye: caricaturización (exageración —minimización y/o magnificación—, reversión de leyes y valores), animalización, antropomorfización, cosificación, dibujo caricaturesco. La picardía sicalíptica que incluye: poesía satírica (carajocomedia), el limerick, el albur. La sátira social que incluye: sátira menipea, la picaresca, el sarcasmo. La parodia que incluye: el burlesque (ej. patafísica, ucronías), el travestí literario clásico, el pastiche. El chiste: narrado, breve (set up + punch line), ad lib o heckling.

Los modelos literarios sirven a los estrategas del humor lúdico para elaborar juegos referenciales, paródicos y recontextualizates, creando amalgamas literarias que sólo los conocedores pueden identificar. Estos son;

- **Juegos intertextuales**
- **Juegos paródicos y**
- **Re-contextualizaciones**

Juegos intertextuales. Para un autor dedicado al humor lúdico, el juego intertextual es la golosina preferida: Cervantes y su compendio de referencias lúdicas en *El Quijote*, James Joyce en su novela *Ulises*, etcétera. Las referencias a otros textos y autores se supone que deben ser descubiertas por aquel lector cuyo repertorio cultural se aproxime al del autor leído (hablamos aquí del llamado «lector ideal»). Un ejemplo muy claro del juego intertextual, es el poema de Gabriel Zaid (12) titulado «Transformaciones»

1
Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.
(Ernesto Cardenal, *Epigramas*)

2
Me dijiste que amabas a Licinio
y escribí ese epigrama contra César
por el que voy camino del destierro.
(José Emilio Pacheco, *Irás y no volverás*)

3
Me dijiste que ya no me querías.
Intenté suicidarme gritando ¡Muera el PRI!
y recibí una ráfaga de invitaciones. (Gabriel Zaid)

Gabriel Zaid incluye en su texto los poemas con los que «dialoga». Su juego intertextual es explícito y abierto. El lector no tiene que lanzarse a investigar las fuentes originales que generaron el diálogo propuesto por Zaid (si es que el supuesto lector confía en las fuentes de Zaid).

Juegos paródicos. Es otro momento de las re-contextualidades. Se trata de retomar modelos literarios para colocarlos en un con-texto nuevo. El poema de Zaid —de Pacheco, de Cardenal— está basado, por ejemplo, en el modelo literario del epigrama latino, el lector puede buscar (si es su deseo) en las fuentes originales de Marcial o Propertio.

Los estrategias del humor literario retoman frecuentemente modelos literarios, por ejemplo podemos citar a la novela *El vampiro de la Colonia Roma* (1979), de Luis Zapata que es una parodia de los modelos clásicos de la picaresca.

Por último, los humoristas también se valen de las re-contextualizaciones. También aquí las posibilidades son innumerables, se pueden parodiar desde formas frasísticas sencillas, hasta modelos genéricos complejos —y que pertenecen propiamente a los modelos del humor literario). Así, cualquier forma literaria «seria» es parodiable, cualquier discurso puede ser retomado, llevado a un contexto hostil. Nada escapa, cualquier estrategia no-humorísticas es útil: la brevedad, el coloquialismo, los contrastes, las indeterminaciones, las preguntas retóricas, las interrupciones y las repeticiones, son herramientas fabulosas en manos de parodistas.

Un ejemplo de la re-contextualización paródica de estrategias no-humorísticas es el poema de Nicanor Parra «Padre nuestro» (13):

Padre nuestro que estás en el cielo
Lleno de toda clase de problemas
Con el ceño fruncido
Como si fueras un hombre vulgar y corriente
No pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres
Porque no puedes arreglar las cosas.

Sabemos que el Demonio no te deja tranquilo
Desconstruyendo lo que tú construyes.
El se ríe de ti
Pero nosotros lloramos contigo:
No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
Rodeado de ángeles desleales
Sinceramente: no sufras más por nosotros
Tienes que darte cuenta
De que los dioses no son infalibles
Y que nosotros perdonamos todo.

El modelo parodiado es el del «Padre Nuestro», prototipo de la retórica ritualista católica. Parra lo retoma y lo coloca en un contexto muy diferente al de la *intención* original.

UNA BREVE CONCLUSIÓN

La idea de este ensayo se apoya en la propuesta de Vladímir Propp (*La Morfología del cuento*, 1928). Propp estudió el cuento oral folklórico y estableció un *marco estructural* que hacía las veces de «cedazo» o «criba» para identificar y asilar las funciones y estrategias de las acciones de los personajes. Propp concluyó que estas funciones (eran 31, más variantes) y ocurrían en todos los cuentos por él estudiados.

En mi investigación, por otra parte, pasé del estudio de las acciones de los personajes a las características físicas y morales de los mismos, luego a la cronotopía (el tiempo y el espacio), el ambiente creado en la narrativa; de allí tuve que cubrir la retórica, el lenguaje mismo, y las propuestas (o premisas) ideológicas del autor. Todo humorista tiene una función crítica social, para ello elige cierto tipo del lenguaje, cierto grupo de personajes; todo esto son sólo *indicios* de las propuestas del autor.

Me interesa subrayar que los temas tratados por cierto autor indican un tipo de crítica social. En el fondo, esto es lo que más me interesa: la relación del autor y su entorno, su crítica estética, moral y lúdica hacia los vicios de una sociedad determinada. Esto no me obliga a dejar de saborear el juego de sarcasmos, de ironías; la tropología del humor lúdico de cierta obra.

Concluyo diciendo que identificar las estrategias del humor lúdico en una obra me ayuda a entenderla mejor y a disfrutarla todavía más.

BIBLIO-NOTAS

(1). Este texto no aparece en la *Inmaculada Concepción del humor*, sino en la revista de la universidad veracruzana, *La palabra y el hombre*, 90 (abril 1994; págs 37-55) con el título «Estrategias generales de la humorología». Lo incluyo aquí –con modificaciones importantes- por su obvia utilidad)

(2). Humorología es un neologismo convencional que han utilizado varios gelastólogos. Evan Esar, en 1952 en su libro *The Humor of Humor* (NY: Bramhall House. pp. 8-9), define el término como «una rama del conocimiento que investiga la naturaleza del humor». En realidad, Esar se dedica a investigar el humor étnico norteamericano. Estudia, según él mismo señala, tanto las «propiedades esenciales», la «práctica», «principios» e «historia» del humor folklórico. La humorología de Esar puede ser muy útil para el campo de la antropología cultural. La humorología es también la llamada «gelastología» —del griego *gelos* que significa risa—. Este último término tiene la posible desventaja de la contaminación metonímica con la palabra «geloscopia» o interpretación de la risa. Como es sabido, el geloscopio o demiurgo, adivinaba la suerte mediante las formas de la risa. La risa era el destino, lo que uno fue es y será. En otras palabras, la geloscopia, si no hubiera desaparecido, sería a la gelastología, lo que la astrología es a la astronomía, o la patafísica a la física.

(3). La idea de analizar un texto por sus fragmentos más significativos proviene del crítico francés Roland Barthes. Él habla de «lexias» o segmentos significantes que resultan de la fragmentación de un texto. La extensión de los segmentos o lexias es siempre variable y permite una lectura explícitamente arbitraria, plural pero sistemática de un texto. De una lexia se pueden estudiar, por ejemplo, los sentidos o códigos culturales que el crítico quiera aplicar. En nuestro caso, los códigos por examinar serán los del humor lúdico. Ver de Barthes: «Textual Analysis of a Tale of Poe». En *Un signs*. Ed. Marshall Blonsky. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins UP, 1985. pp. 84-97. Y también en el libro *S/Z*. NY: Hill and Wang, 1974.

(4). Emiliano González. «Birthday Present». En *Los sueños de la bella durmiente*. Joaquín Mortíz, 1978. p. 61.

(5). Una lista básica de obras humorológicas y de sus autores que hemos utilizado en nuestro estudio, es la siguiente: el *Elogio de la locura* (1511) de Erasmo de Róterdam; libro en el que se exponen, mediante juegos paradójicos, la utilidad del humor, el juego y la estulticia en la sociedad. *Traité du Ris* (1560) de Laurent Joubert; obra en la que hay un intento por sistematizar las causas y los principales elementos retóricos del humor. *La risa* (1900) de Henri Bergson; estudio metódico de las causas y efectos del humor lúdico objetivo. *Jokes and Their Relation to the Unconscious* (1905), de Sigmund Freud, es un tratado acerca de los orígenes y de las causas psicológicas del chiste y del juego de palabras. *Humo Ludens. A Study of the Play Element in Culture* (1944), de Johan Huizinga, es el primer estudio sistemático de los de los orígenes, funciones y mecanismos de los juegos desde el punto de vista social; *Man, Play and Games*

(1958), de Roger Caillois, es un reordenamiento esquemático de las ideas de Huizinga. *Rabelais and His World* (1965), de Mikhail Bahtin, es un formidable estudio acerca de la historia del humor estético social. *Critique of Cynical Reason* (1983), de Peter Sloterdijk, es un enfoque sociológico de la función social del cinismo y del diogenismo a principios del siglo XX.

También pertenecen al campo de la humorología todas aquellas obras que tratan de elementos específicos del humor lúdico; las obras más útiles de este tipo son: *The Concept of Irony: With Constant Reference to Socrates de Soren Kierkegaard*, es un largo estudio acerca de la función religiosa y cultural de la ironía; *Erasmus, Rabelais, Shakespeare* (1963), de Walter Kaiser, son tres monografías de las fuentes culturales del humor de los autores mencionados en el título; *Jonathan Swift and The Anatomy of Satire* (1953), de John M. Bullit, es un excelente estudio histórico de los recursos retóricos empleados por Swift; *Irony and The Ironic* (1970), de D.C. Muecke, es un estudio histórico acerca del concepto de la ironía; *Farce* (1978) de M. Davis, que es una monografía dedicada al desarrollo del concepto de la Farsa; *The Social Functions of Humor* (1960), de Henry Gardy Pitchford, es una disertación doctoral acerca del humor político racial; *Comedy, Techniques for Writers and Performers* (1984), de Melvin Helitzer, un excelente manual del humor mass-media; *A Theory of Parody: The Teaching of Twenty-Century Art Forms* (1985), de Linda Hutcheon, es una teorización de la función cultural de la parodia; *The Philosophy of Laughter and Humor* (1987), de John Morreall, un análisis de las diversas teorías filosóficas del humor; *A Very Serious Thing: Women's Humor and American Culture* (1988), de Nancy A. Walker, es un estudio del humor desde el punto de vista feminista.

(6). Algunos de los autores más conocidos que se han dedicado a desarrollar las estrategias del humor lúdico son: Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, De Quincey, Swift, Diógenes, Sócrates, Aristófanes, Rabelais, Shakespeare, Sterne, Boccaccio, Horacio, Séneca, Persio, Juvenal, y los más cercanos cronológicamente hablando: Gómez de la Serna, Valle Inclán, García Márquez, Cortázar, Monterroso, Ibarquengoitia, Parra, Monsiváis, etcétera.

(7). René Girard «Generative Scapegoating» en *Violent Origins: Ritual Killing and Cultural Formation*. Standford, California: Standford UP, 1987. Girard retoma algunas ideas de S. Freud para apoyar su tesis de que el acto del sacrificio del chivo expiatorio o víctima ritual, es un proceso de desplazamiento o transferencia inconsciente que el sacrificador hace contra el sacrificado, responsabilizando a este último por lo malo que ha ocurrido en la comunidad, el sacrificio «depura» al victimario o al menos así lo siente éste.

(8). José Agustín, *La tumba*. México: Grijalbo, 1964. Pág. 56.

(9). Jorge Ibarquengoitia. *Viajes en la América ignota*. México: Joaquín Mortiz, 1972. Págs. 18-21.

(10). Para el humorólogo D.C. Muecke (*The Compass of Irony*. Great Britain: Richard Clay, The Chaucer P., 1969. pp. 36-38), los alazones (o alazonistas) tienen las siguientes características:

- Los que están en una situación irónica sin saberlo.
- Los incapaces de reconocer que se les habla irónicamente.
- Los incapaces de reconocer la ironía que no es dirigida a ellos.
- Los que no pueden ver que son víctimas de una intriga.
- Los que no reconocen que sus propias palabras los traicionan.

El académico Holman agrega que para los alazones sus palabras y sus actos contienen significados imperceptibles para él, pero entendibles para el conocedor (*A Handbook to Literature*, NY: The Odyssey Press. 1972, pp. 171-172). Por lo regular, los intereses propios del personaje se desvían en una forma que él mismo no entiende [. . .] Casi todos «están en el secreto» menos el afectado. D.C. Muecke en otro de sus estudios (*Irony and the Ironic*. NY: Methuen, 1970. pp. 37.), señala que «los alazones no engañan a otros, sólo a ellos mismos, tanto que llegan a creerse sus propias mentiras [. . .] El alazón puede ser totalmente irreflexivo, o poseer una confianza que llega a la insolencia. También, puede ser exageradamente imprudente, al grado de descubrir todo tipo de posibles trampas, menos la trampa en la que caerá».D.C. Muecke.

(11). Algunos personajes clásicos arquetípicos más reciclados son: Diógenes, Momo, Celestina, La Estulticia, Quijote, Lazarillo de Tormes, Talía, Sócrates, Pierrot, Bufón, abderitanos, Arlequín, Dionisos (Baco), Sileno (mentor de Baco), Sátiros (faunos), payasos, Falstaff, Ménades (son mujeres dionisiacas:

Bacantes, Ninfas). De las farsas atellánicas hemos heredado los siguientes personajes cómicos arquetípicos: Maccus: vanidoso, bebedor, glotón (origina a Polichinela), Bucco: parásito más listo que Maccus, Pappus: viejo avaro, víctima de los jóvenes (origina Pantalón), Dossennus: filósofo jorobado (origina al «doctor»), Manducus: grotesco, dientes puntiagudos, etcétera.

(12). Gabriel Zaid. *Cuestionario*, 1951-1976. FCE: 1976. pág. 162.

(13). Nicanor Parra. «Padre Nuestro». En *Anti-poemas*. Barcelona: Seix Barral, 1973.

MICRO-FICCIONES Y FRAGMENTOS DEL HUMOR LITERARIO MEXICANO

UN BREVE INVENTARIO

Durante la primera mitad del siglo XX los escritores lúdico humoristas son pocos, aparecen en la geografía literaria algunas novelas, algunos ensayos y relatos que sostienen mal que bien la noción de que los mexicanos podemos reír y sostener esa risa en las representaciones literarias. En la producción literaria de la primera década del siglo apenas si hay algunos ejemplos: *Pacotillas* (1900), de Porfirio Parra. *El señor gobernador* (1901), de Manuel H. San Juan. *Los fracasados* (1908), de Mariano Azuela. *Ensayos y poemas* (1917), de Julio Torri.

El humor literario se conformaba con una especie de sátira social que tenía por misión la de educar a través de la ridiculización, a la clase media mexicana.

De 1920 a 1940 los escritores estaban muy ocupados en comprender el fenómeno de la revolución mexicana como para iniciar confiadamente la parodización de ese hecho. Sólo algunos cuantos se dedicaron a criticar las costumbres pueblerinas de una nación que se suponía contemporánea del mundo. De ese humor crítico de la época tenemos las siguientes obras: *El joven* (1928) y *Return Ticket* (1928), de Salvador Novo. *El aula, etc.* (1929), de Renato Leduc. *Campamento* (1931), de Gregorio López Romero. *Los banquetes* (1932), de Renato Leduc. «El cuento de Godínez» en *Trece cuentos* (1933), de Baltazar Rojo. *Desbandada* (1934), de José Rubén Romero. *El camarada Pantoja* (1937) y *San Gabriel de Valdivias* (1938), ambas novelas de Mariano Azuela. *La viuda inútil de Pito Pérez* (1938), de J. Rubén Romero. *En defensa de lo usado* (1938), de Salvador Novo. *De fusilamientos* (1940), de Julio Torri. *Cuentos* (1941), de Efrén Hernández. *Acomodaticio* (1947), de G. López y Fuentes. *El médico y el santero* (1947), de José Ma. Dávila. Y *Varia invención* (1949), de J. José Arreola.

De los mencionados, muy pocos eligen el humor literario como uno de sus recursos principales: Novo, Leduc, Rubén Romero y Arreola son los principales.

En la década de los cincuenta, comienza a en verdad a desarrollarse el buen gusto por el humor lúdico literario, así aparecen los siguientes textos: *Dos siglos de risa mexicana* (1950), de Pepe Peña. *Confabulario* (1952), de J.J. Arreola, «En defensa de la Trigolibia», en *Los días enmascarados* (1954), de Carlos Fuentes. *Botica Modelo* (1954), de Luisa Josefina Hernández. *Hoy invita la güera* (1955), de Federico S. Inclán. «La mano del comandante Aranda» (1949), en *La cena y otras historias* (1956), de Alfonso Reyes. *Picaresca* (1958), de Héctor Azar. «La timidez de Armando», «El correo», «Prueba de inteligencia», en *Tiene la noche un árbol* (1958), de Guadalupe Dueñas. *Obras completas (y otros cuentos)* (1959), de Augusto Monterroso.

En la década de los sesenta, el humor lúdico llega a dominar las más importantes obras literarias. En esta época se publican obras como: *Confabulario total* (1962), de J. José Arreola. *El viento distante* (1963), de José Emilio Pacheco. *In pipiltzintzin o la guerra de las gordas* (1963), de Salvador Novo. *La feria* (1963), de Juan José Arreola. *¡Silencio pollos pelones ya les van a echar su maíz!* (1963, 1985), de Emilio Carballido. *Clotilde, el viaje y el pájaro* y *Los relámpagos de agosto* (ambas de 1964), ambas de Jorge Ibarguengoitia. *Y todos terminaron ladrando* (1964), de Luis G. Basurto. *Toda la prosa* (1964), de Salvador Novo. *Gazapo* (1965), de Gustavo Sainz. *¡Te juro Juana que tengo ganas!* (1965), de Emilio Carballido. *Fenomenología del relajo* (1966), de Jorge Portilla. *Carlos Monsiváis* (1966), de C. Monsiváis. *De perfil* (1966), de José Agustín. *Infundios ejemplares* (1967), de Sergio Golwarz. *La paz de la buena gente* (1967) y *El renacimiento* (1967), ambas de Oscar Villegas. *Los juegos* (1967), de René Avilés Fabila. *La ley de Herodes y otros cuentos* (1967), de J. Ibarguengoitia. *Los arrieros con sus burros por la hermosa capital* (1967), de Willebaldo López. *La máquina de cantar* (1967), de Gabriel Zaid. *La zona rosa y otros reportajes* (1968), de Vicente Leñero. *Pasto verde* (1968), de Parménides García Saldaña. *Mejicanos en el espacio* (1968), de Carlos Olvera. *Hacia el fin del mundo* (1969), de René Avilés Fabila. *Maten al león* (1969), de J. Ibarguengoitia. *La oveja negra y demás fábulas* (1969), de Augusto Monterroso. *Los atardeceres privilegiados de la prepa seis (nos estamos viendo las caras)* (1969), de José Agustín. *Obsesivos días circulares* (1969), de Gustavo Sainz. Y *Hasta no verte Jesús mío* (1969), de Elena Poniatowska.

En la década de los setenta, después de los sucesos del 68, la literatura humorística se politiza y busca, al mismo tiempo, una mayor sofisticación técnica. Comenzamos la enumeración de estas obras con las siguientes novelas: *El gran solitario de palacio* (1971), de René Avilés Fabila. *Lapsus* (1971), de Héctor Manjares. *Galaor* (1972), de Hugo Hiriart. *Las jiras* (1973), de Federico Arana. *Se está haciendo tarde (final en la laguna)* (1973), de José Agustín. *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito* (1973), de Armando Ramírez. *La princesa del Palacio de Hierro* (1974), de Gustavo Sainz. *Estas ruinas que ves* (1975), de Jorge Ibarguengoitia. *La bicicleta embarazada* (1976), de Jesús Camacho Morales. *Verde Maira* (1977), de Ricardo Garibay. *Las muertas* (1977), de Jorge Ibarguengoitia. *PU* (1977, segunda edición: *Violación en Polanco*, 1981), de Armando Ramírez. *Delgadina* (1978), de Federico Arana. *El regreso de Chin-chin el teporocho* (1978), de Armando Ramírez. *El pornócrata* (1978), de Gonzalo Martré. *Lo demás es silencio* (1978), de Augusto Monterroso. *Y sigo siendo sola* (1979), de Luis González de Alba. *Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García, el vampiro de la Colonia Roma* (1979), de Luis Zapata. *El evangelio según Lucas Gavilán* (1979), de Vicente Leñero. Y *El chanfalla* (1979), de Gonzalo Martré.

En cuanto al ensayo, se publican: *Viaje en la América ignota* (1972), de Jorge Ibarguengoitia. *Los demasiados libros* (1972), de Gabriel Zaid. *Mujer que sabe latín* (1973), de Rosario Castellanos. *Cómo leer en bicicleta* (1975), de Gabriel Zaid. *Diálogos mexicanos* (1975), de Ricardo Garibay. *Historia de lo inmediato* (1976), de Renato Leduc. *Madre académica* (1977), de Raúl Prieto. *Amor perdido* (1977), de Carlos Monsiváis. *Las glorias del gran pías* (1978), de Ricardo Garibay. *El progreso improductivo* (1979), de Gabriel Zaid. Y *A ustedes les consta* (1979, 1980), de Carlos Monsiváis.

En cuanto al relato, en la década de los setenta se publicaron los siguientes títulos: *Movimiento perpetuo* (1972), de Augusto Monterroso. *La desaparición de Hollywood* (1973), de René Avilés Fabila. *De cómo Guadalupe bajó a la Montaña y todo lo demás* (1977), de Ignacio Betancourt. *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia* (1977), de Federico Arana. *De secuestros y uno que otro sabotaje* (1978), de René Avilés Fabila. Y *Lenin y el fútbol* (1978), de Guillermo Samperio.

En la poesía, sólo un libro nuevo aparece: *Liturgia del gallo en tres pies* (1979), de Enrique Márquez. Los demás son antologías de poemas escritos en las dos pasadas décadas. Estas antologías son: *Obras escogidas* (1977), de Renato Leduc. *50 poemas mínimos* (1978), *Estampida de poemínimos* (1980), ambos de Efraín Huerta. *Sátira, el libro ca. . .* (1978), de Salvador Novo, y dos libros más de Renato Leduc: *Prometeo, la odisea y Euclídiana* (1979), *Poesía y prosa de Renato Leduc* (1979).

Por último, en esta década, se publican dos libros importantes para la dramaturgia del humor lúdico: *El eterno femenino* (1975), de Rosario Castellanos. Y *Teatro joven de México: 15 obras* (1973), de Emilio Carballido. De esta antología se destacan las siguientes obras: *Los atardeceres privilegiados de la prepa seis (nos estamos viendo las caras)*, de José Agustín, obra estrenada en 1970. *El soplete*, farsa en un acto (1973), de José López Arellano. Y *El paletero tenía razón* (1973), de Miguel Ángel Tenorio.

En la década de los ochenta la literatura del humor lúdico sigue una tradición ya establecida. En la novela aparecen las siguientes obras: *¿ABCDerio o ABeCeDamo?* (1980), de David Leyva. *Death Show* (1981), de Luis Casas Velasco. *No habrá final feliz* (1981), de Paco Ignacio Taibo II. *Los pasos de López* (1981), de Jorge Ibarguengoitia. *Cuadernos de Gofa* (1981), de Hugo Hiriart. *Historia fingida de la disección de un cuerpo* (1981), de Humberto Guzmán. *Noches de Califas* (1982), de Armando Ramírez. *Melodrama* (1983), de Luis Zapata. *Tepito* (1983), de Armando Ramírez. *Las púberes canéforas* (1983), de José Joaquín Blanco. *El tren que corría* (1984), de Emilio Carballido. *Quinceañera* (1985), de Armando Ramírez. *Calles como incendios* (1985), de José Joaquín Blanco. *Brenda Berenice o el diario de una loca* (1985), de Luis Montañó. *Por vivir en quinto patio* (1985), de Sealtiel Alatríste. *La suerte de la fea* (1986), de Eugenio Aguirre. *Cerca del fuego* (1986), de José Agustín. *Cristobal Nonato* (1987), de Carlos Fuentes. *De pétalos perennes* (1978), de Luis Zapata. *Domar a la divina garza* (1988), de Sergio Pitol. *Uno soñaba que era rey* (1989), de Enrique Serna. Y *La hermana secreta de Angélica María* (1989), de Luis Zapata.

En cuanto al género ensayístico se publicaron los siguientes libros: *Función de medianoche* (1981), de José Joaquín Blanco. *La feria del progreso* (1982), de Gabriel Zaid. *Talacha periodística* (1983), de Vicente Leñero. *La poesía en la práctica* (1985), de Gabriel Zaid. *Museo nacional de horrores* (1985), de Raúl Prieto. *El síndrome de Huitzilopochtli* (1986), de Gonzalo Martré. *El humor* (1986), de Manuel Buendía. *Entrada libre: crónica de una sociedad que se organiza* (1987), de Carlos Monsiváis. *Las niñas bien* (1987), de Guadalupe Loaza. *La economía presidencial* (1987), de Gabriel Zaid. *Cuando todas las chamacas se pusieron medias nylon* (1988), de José Joaquín Blanco. *De los libros al poder* (1988), de Gabriel Zaid. *Escenas de pudor y liviandad* (1988), de Carlos Monsiváis. *Autopsias rápidas* (1988), de Jorge Ibarguengoitia. *Las reinas de Polanco* (1989), de Guadalupe Loaza. Y *Alta frivolidad* (1989) de Margo Su.

En cambio, en la poesía, y en el teatro apenas hay dos libros mencionables: *Erotismo al rojo blanco* (1983), de Elías Nandino. Y *La rosa de dos aromas* (1985, 1986), de Emilio Carballido. Hay un tercer libro, *Transa poética* (1980), de Efraín Huerta que contiene textos anteriores a la década de los sesenta.

En el género del relato el humor predomina en los siguientes libros: *Disertación sobre las telarañas* (1980), de Hugo Hiriart. *El albañilito Rodríguez* (1980), de Gustavo Masso. *Textos extraños* (1981), de Guillermo Samperio. *Yo se lo dije al presidente* (1982), de Roberto López Moreno. *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982), de Carlos Monsiváis. *Renato por Renato* (antología, 1982), de J. Ramón Garmabella. *La palabra mágica* (1983), de Augusto Monterroso. *El muy mentado curso* (1985), de Ignacio Betancourt. *Cuentos y descuentos* (1986), de René Avilés Fabila. *Castillos en la letra* (1986), de Lazlo Moussong. *Gente de ciudad* (1986), de Guillermo Samperio. *La letra e: fragmentos de un diario* (1987), de Augusto Monterroso.

La década de los noventa, ha sido poco productiva en materia de humor literario. Algunas de las obras humorísticas hasta ahora publicadas son las siguientes: *Un chavo bien helado* (1990), de José Joaquín Blanco. *Como agua para chocolate* (1990), Laura Esquivel. *Ucronías* (1990), de Oscar de la Borbolla. *Sueños de frontera* (1990), de Paco Ignacio Taibo II. Y dos antologías: *Teatro III, Los buenos manejos, la conspiración vendida, El atentado* (1990), de Jorge Ibarguengoitia. Y *Antología poética, 1924-1982*, de Elías Nandino. Otros géneros: *Yo, mariachi* (1991), de Federico Arana. *La disolvencia del cine mexicano* (1991), de Jorge Ayala Blanco. *Las vocales malditas* (1991), de Oscar de la Borbolla. *El día que la vea la voy a matar* (1992), de Guillermo J. Fadaneli. Y *Asalto al infierno* (1993), de Oscar de la Borbolla.

La lista aunque incompleta, da un panorama general de la producción del humor literario en México. Que sirva de marco para la antología de micro-fricciones y fragmentos que a continuación presento.

1. JOSÉ AGUSTÍN

Fue por una época el campeón del humorismo ondero, el derrochador de personajes adolescentes, clasemedios, y no-sofisticados, pero que buscaban llegar a ser los meros representantes del humor de una generación que se creyó geronto-fóbica. Y aunque se enfrentaban con ganas a esa abstracción llamada Aburrimiento, los personajes de JA fueron siempre, los nenes-de-papá, los niños socialmente domesticables, rebeldes sin mayor causa que la travesura (citas: 2, 4, 7, 8) y el desparpajo relajiento (especialmente cita: 8). No fue un azar que los personajes femeninos de JA, fueran, por ejemplo, nenas de la Sección Sociales, confiadísimas en el ingenio verbal: ellas no jugaban a dialogar, hablaban para jugar y sentirse en la onda (citas: 1, 3). Los muchachitos, por su parte, se dedicaban a mitificar sus correrías, creyéndose personajes epopéyicos que tomaban por asalto un cielo que se caía de puro tedio (citas: 4, 6). JA, tuvo la buena fortuna de recrear personajes patéticos: el orador priísta (cita: 6), la sirvienta grotesca (cita: 9) y el chavo monolingüe, que ante un asalto, se desgañita un inglés memorizado en alguna preparatoria *chafa* (cita: 5). Con el tiempo, el humor de JA tuvo una plétera de seguidores, imitadores y parodistas que han reciclado aquel humor pre-68.

1. [Habla Queta Johnson:] Bueno, entonces nos vemos, digamos a las cuatro. Vienes a mi casa, pero exijo puntualidad neozelandesa: je je, es un chiste que se me acaba de ocurrir. ['Jía, jía', ríe el amigo, Queta responde:] Qué irónico eres, me asustas, hay aspectos de tu personalidad que son fascinantes y aterradores [III: 342].

2. [Laura a un agente de tránsito:] —Cómo es, ándele, no se lleve la plaquita, para qué le sirve [...] a leguas se le nota lo buena gente. ¿Le han dicho que se parece a Pedro Infante? [El agente, con el ego inflamado le] dejó la placa. Laura, tras hurgar en su bolsa, le dio cincuenta pesos [...] el agente se fue, feliz, tarareando Amorcito Corazón [...] y por supuesto] reímos como locos [II: 53-54].

3. Le presento a mi marido, el licenciado Filiberto Rodríguez Ramírez; Filiberto, mi amor, deja a ese perrito tan bonito y saluda a la señora. // Buenos días, señora, declamó Oliveira Obediente, licenciado Domínguez Martínez a sus rigurosas órdenes y a sus pies si no le rugen, como dijera el doctor Vargas. / Ay qué pareja tan mona hacen ustedes, y tan jóvenes, tan tiernitos. / Entrecruzando miradas. / Favor que nos hace, señora, verdad Elota, comentó Oliveira. / Sí, mazorquito, mío [IV: 87].

4. [Al senador Róbatealgo:] — ¿Le costó cara su casita? / —Échese un trago con nosotros, Senador. / [...] — ¿Ya cenó Senador? [...] —Ándele, brinde por la juventud, no sea ranchero. / [...] —Sí, Senador, ya nos íbamos. / —Vamos a cenar, Senador [II: 55-56].

5. [Un personaje que está siendo asaltado, trata de pedir ayuda a unos turistas:] What do you do today sir? Mi little dog is name is little Peluso. Mi sister has a doll. The doll es pretty. Very. How old are you? Very old thank you and you? I am very old too thank you too [III: 285].

6. [Declama un pobre burócrata:] ¡Juntos creémos un edénico país donde respétense las libertades sociales e individuales y la libreprensa, porque el Hombre es Hombre y Hombre permanece en su Hombría! [¡Lotería! grita Esteban, personaje clasemediero y malditón de la novela] [III: 220].

7. [Laura se adueña de la pista de hielo de La Arena México. Deliberadamente mal patina y su primo Guía le aplaude y toma nota. Todo mundo cae ante los embates de Laurita, hasta un profesor de patinaje que fue alquilado por la chica] lo hace sufrir sin piedad, fingiendo ser neófita. [Al final la chiquilina se aburre y termina su jueguito dando] cuatro vueltas a la pista, patinando impecablemente, con piruetas y todo. [Mientras] el instructor se [quedó] verde [de coraje] [II: 54-56].

8. Echamos tierra en la alberca. Rompimos dos floreros. En el baño tiramos la pasta de dientes en la tina, mojamos todos los jabones, limpiamos nuestros zapatos con las toallas y yo oriné en el lavabo, tapándolo previamente [II: 54-56].

9. [La criada Borges:] Órale, niño, si también tú tienes hartas ganas [...] Con la mirada febril y la falda en la cintura, trepó en la taza del excusado. En cuclillas, abrió los muslos al máximo, dejando ver su vagina gigantesca: carne color ladrillo bajo los pelos [III: 273].

2. FEDERICO ARANA

Los personajes y narradores de FA, compiten entre sí para ver quién es el más pícaro, el más ingenioso, el hombre-de-mucho-mundo que sabe paladear situaciones grotescas, retos intelectuales y lingüísticos. Recapitulemos: los personajes de FA se saben desvalijados por el insípido destino, por ello, van de relajo en relajo, jugando con bromitas castra-amigos (cita: 11) o lincha cuates (cita: 10) o de plano se la pasan fabricando sarcasmos contra sí mismos (cita: 12). Los personajes de FA son presumidillos a la hora de jugar a ser grotescos (citas: 13, 14, 28) o cuando optan por la medicina del buen humor negro (cita: 26). O cuando junto con los narradores, recrean verdaderos carnavales de humor violento. Y todos pierden: las mujeres que presumen de adornos caninos que resultan ser perrillos fétidos (cita: 15); las chavas morenazas que se atreven a creerse nórdicas (cita: 21); los personajes dueños de una extensa pobreza lingüística (citas: 25, 31, 35); los puristas del idioma (citas: 32, 34); los macarrónicos (cita: 36); los confundidos o inversamente ilustrados (cita: 33) y hasta los de acento gálico son risibles (cita: 30). Y todavía hay tiempo de hacer sátira política. Y ahí desfilan los abogadetes de tercer grado de corrupción (cita: 20) y los representantes de la estupidez y la malapata oficial (citas: 22, 23) y los hitlerescos ejemplares de la mala voluntad humana (citas: 24, 27). Como humorista, FA es muy versátil, lo mismo se eleva en juegos intelectuales (cita: 19) que juega con el significado de las palabras (citas: 29, 36, 32, 34) o de plano, descendiendo hasta las calderas del humor más violento y coprológico (citas: 16, 17, 18). Pero FA no es un humorista hedonista; es más bien un escritor lúdico-reformador. A pesar de todo parece confiar en el poder curativo de la ridiculización.

10. [El Cerdo se encuentra un condón usado en un baño público y decide ponérselo en la comida al Blondidudi] El Foco y la Tía se cubrían con la mano para contener la risa. Nuestras miradas se volvieron más insistentes e indiscretas al aumentar la expectación por el inminente éxito de la broma [...el Blondidudi] se llevó el tenedor a la boca otras dos veces antes de notar algo raro. Escarbó entonces y sacó el repugnante objeto con expresión de incredulidad primero y en seguida de asco. [...] no pudimos contener la risa y él con cara de náusea, lívido, sólo alcanzó a apretar el plato [V: 26-28].

11. [Diversos remedios para matar ladillas:] Rocíatelas con gasolina y préndeles fuego, vas a ver cómo se mueren todas. [Te rasuramos los testículos, y si por accidente] te los cortamos los meteremos en una botellita de

alcohol y les pondremos una veladora todos los días; lo que no sé es dónde vamos a sacar una botellita tan chiquita [dice el Cerdo] [V: 44].

12. The Mexican Zopilotes, Los Black Zorrillos, The Golden Coyotes, The Yellow Perros, Moctezuma's Grandchildren, The Yelling Morenazos, The Tamal and His Garbage, The Bandidos of the Rancho Grande, The Guerrilleros in the Mood of Love, Love Me Tender Mamacita, The Electric Mariachis, The Stinking Beans, The Southern Rats, Chingada's Sons [V: 105-06].

13. El Yermo se sacó de la manga una publicación llamada *Bizarre* donde se veía a una mujer poniéndose lavativas para luego disparar chorrotazos pestilentes contra la cara de su pareja [VII: 53].

14. [En sus ratos de aburrimientos, los roqueros juegan a ver quién apaga más velas] de un pedo [V: 50].

15. Es preciso anotar que Fabián era un perro tuerto y otoñal. A juzgar por los gases que lanzaba, debía estar en perfecto estado de putrefacción, pero aún así las divas lo querían como a la niña de sus ojos y a menudo atosigaban al prójimo contándole todas las gracias, jocosidades y desventuras de tan hediondo animal [VII: 96].

16. Cada lunes y cada martes se armaba el barullo general porque el Lupillo expulsaba unas cacas descomunales que a menudo inutilizaban el retrete del dos [...] No era raro que tal estado de cosas se prolongara durante días debido a que nadie se animaba a utilizar la palita de juguete donada por la Inenarrable para trocear tamaños serotes. [...] ¿Cómo es posible que un querubincito tan tierno arroje un ejemplar de ese calibre? [VII: 175].

17. Cuando el Calefacshion se levantaba de la mesa con la cara un poco congestionada, ni por asomo era capaz de decir 'ahora vuelvo' ni 'compermisito, voy a cortar margaritas' ni siquiera 'excúsenme porque voy al baño'. No. La frase elegida era inevitablemente un homenaje a la ordinariéz: 'Señores y señoras: con permiso voy a hacer cacas' [VII: 174].

18. Se limitó a señalar que entre los ordinarios estaba uno que recién llegado a Francofuerte, preguntó a la hora del desayuno para qué servía 'uno como escusado con el hoyo chiquito' que había visto en el cuarto del baño. En el otro bando encajarían no sólo quien reveló la incógnita —'Para enjuagarse la coluela, güey'—, sino el responsable del comentario final: 'Está visto que la gente educada está valiendo verga' [VII: 83].

19. Sádico: ¿Cómo haré sufrir más a éste?... / Privándole de lo que desea... / ¿Qué desea?... / Dolor... / No se lo proporcionaré. // Masoquista: Me gustaría sufrir... / Sufrir es lo contrario de gozar...; / Si el dolor me hace gozar tengo que evitarlo. [...] El sádico del que habla Wampleton no es tal, sino un masoquista que se tortura no torturando al supuesto masoquista. Este es el verdadero sádico, pues goza haciéndole creer al otro que es lo que realmente no es [VI: 102].

20. [Un día, la grúa de Tránsito se llevó el coche. En la Delegación le hicieron perdedizo el auto, así que pidió levantar un acta:] por robo de automóvil. [El agente en turno le respondió:] No se puede, el licenciado está durmiendo [... ¿podía despertarlo?] / No nos está permitido... Es un profesionista. [Después de mucha insistencia, el agente accede a ayudar] ¿Cómo se llama la calle? / Pues no me acuerdo, pero ahorita se la busco en el mapa. / No se puede, el licenciado está durmiendo debajo del mapa [V: 18].

21. [Las Devol's Girls son] unas pinches indias con el pelo teñido de rubio, medio kilo de labio inferior y dos de encía, pantalones de terciopelo color leopardo, perfume de criada, zapatos de tacón alto con las suelas gastadas, cascarita de frijol negro entre los dientes, chichicaída, nalgausente [V: 160].

22. Encontrábase nuestro conspicuo mandatario en el Hospital de San Filomeno haciéndose tratar una infección pulmonar producida por pequeños arácnidos semejantes a las garrapatas. Este padecimiento tiene la particularidad de llevar al enfermo a un estado extremo de intraquilidad. A causa de sus frecuentes convulsiones, Lobazo había roto cuatro veces el vaso de agua que es obligatorio en las mesitas de noche. Enterado de esta situación, el doctor López-Pompa, jefe del área de enfermedades tropicales, ordenó por escrito que le pusieran un vaso de plástico a Lobato [VI: 62].

23. El presidente optó por cambiar a su hijo a Ferrocarriles, pero descarrilamientos y choque se volvieron cotidianos. Hubo una manifestación impresionante de personas que, habiendo comprado un boleto para viajar al norte, fueron a dar al sur, o al este o al oeste. / Buendía junior pasó a Salubridad y una epidemia de cólera diezmoó la población. / Nuevo cargo: Luz y Fuerza Motora: el país en tinieblas durante quince días [VI: 13].

24. Dos meses después de asumir el poder, concentró a los 47 millones de almas que constituían el 'chicano power' en un extraño edificio de ingentes proporciones. Una vez que hubieron entrado todos, las puertas se cerraron y las paredes escupieron gruesos chorros de ácido muriático y tetracloruro de carbono. [Hubo] como resultado 25 millones de barriles de petróleo de primera calidad [VI: 22].

25. [El Tamal le dice al Foco:] ¿Por qué no enseñas [a hablar correctamente] a tu mamá? [...] ¿Nunca han oído cómo habla?: 'Que dijo el doctor, que si no tomas las medicinas te va'ir pior, que aluego se te bajan los óvulos rojos' [V: 72].

26. Una gran bailarina de ballet sufre un accidente y le amputan las piernas; un médico hemofílico la viola en la mesa de operaciones y queda embarazada, al principio le preocupan mucho las lenguas viperinas [ella se defiende diciendo que] el embarazo se produjo en una piscina de Cuautla [...] llena de estudiantes con marcadas tendencias a la erotomanía y al onanismo. [Su hijo nace y a los tres] añitos, el niño muere desangrado por un arañazo de un gatito que la había regalado su madrina [... Esta se suicida y la madre acaba sus días guardada en un baúl, y] muere de tristeza [V: 122].

27. Gumárez, que no en vano llevaban el sobrenombre de Jijoelachingá, tuvo mucho cuidado de proporcionarles [a los sicólogos] únicamente alimentos que no tuvieran ni pisca de vitamina C. El caso es que murieron todos de escorbuto y las autoridades dijeron que había sido la fiebre de Ghana. De ganado comé, decía la gente del pueblo [VI: 91].

28. [Un personaje llamado Cerdo] su hermano mayor es agente de tránsito y el otro, líder de la porra en la Escuela Nacional Preuniversitaria de la Universidad Nacional Independiente de la Nación. [El Cerdo] está casado y tiene tres cerditos iguales que él; es decir, gordos, morenos, cínicos y maleducados [V: 11].

29. En julio nos cayó la tira. / —¿Les cayó o les calló? / —Las dos cosas: nos cayó para conminarnos a callar después de las doce [VII: 212].

30. De parte de Fritz Schumacher, presidente de Gegmanoaméguica, que quiere decirle que han llegado a las costas de mi país sesenta y cuatro sicólogos latinoameguicanos con un gotesco cuento de que naufragaron en la isla de Fluc. Dicen que los 125 miembros de la expedición se dedicaron a guapagag el buque durante diez meses [...] Pues bien, quiero que le manifieste a su patgón que no cguero una sola palabga de este enguedo y que, de no ofguecegme una guespuesta satisfactoguia y dag magcha atgás en su diabólico plan de llenarme el país de sicólogos, le declago la guega [VI: 88].

31. En un partido de volibol resultó que dos de las integrantes del equipo sonoreño y una del regiomontano se llamaban Blanca. Cuando la cosa empezó a ponerse emocionante, el locutor soltó una de sus inefables ráfagas verbales [...] Blanca Godínez combina, preparan y Blanca Sánchez dispara. Blanca Verduzco coloca un manotazo con dinamita en la bola y gana el tanto. ¡Señoras y señores: en este momento se está conjugando el verbo blanco! [VII: 82].

32. Que cubanos, venezolanos, peruanos, bolivianos y dominicanos permanezcamos como hasta ahora. En cambio, los pobladores de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Nicaragua, Panamá, Honduras y Puerto Rico, tendrán que llamarse argentinanos, brasilanos, chilanos, paraguayanos, nicaraguanos, panamanos, honduranos y portoricanos. De esta manera, todos quedaremos incluidos en la altiva y orgullosa raza de los años y el gran Imperio de Anía [VI: 12].

33. A mí lo que me gustaría saber es la leyenda de los karatecas [...] esos que andaban allá en Méjico haciendo sacrificios humanos. / ¡Ah claro, los karatecas! Bueno, lo que ocurre es que ahí hay más historia que leyenda. Los karatecas eran una tribu errante salida de Karatlán. Sabían que tenían que caminar hasta toparse con una

anguila posada encima de un nogal y devorada por un aguardiente [...] Le recomiendo que lea *La vida cotidiana de los karatecas* de Jacques Soustelle. Lo edita el Fondo de Acupuntura Económica [VII: 218-19].

34. Habría que hacer una lengua común mediante las aportaciones de todos nuestros países: el anodino. Ejemplo: Ché, manito, qué chéveres están las berraqueras frutas bomba que tráes en la cajuela de la micro. [...] Incorrecto: los buses son más nice que las trocas. Correcto: Los buses son more nices que las trocas. O bien: The buses son más nice que las trocas [...] Incorrecto: Good bye. Correcto: Bien bye. Incorrecto: Cristi come con Pati. Incorrecto: Cristy come con Pati. Incorrecto: Cristi come con Paty. Incorrecto: Cristi eats con Pati. Incorrecto: Cristi come with Pati. Correcto: Cristy come with Pati [VI: 12, 43].

35. Al terminar la jira estaba muy emocionada despidiéndose de la mujer de Mecky [...] y dijo: 'Gudbai y que Dios los bendiga'. Como la buena mujer no entendió ni palabra, Diguebruda se animó a la traducción que había de deteriorar en definitiva su imagen: 'God bendis yu: Dios los bendiga' [VII: 50].

36. Go al diablo/ Yo amo you! / The fin [VI: 44]. Arrieros semos y on the road andamos [VII: 85].

3. JUAN JOSÉ ARREOLA

Es el miniaturista, el perfeccionista del humor literario mexicano. JJA siempre ha escrito bajo el imperio de la brevedad del ingenio, saturado de imágenes cómicas, sorprendidas, absurdas como las situaciones caricaturescas contadas por el Guardagujas —especie de fantasma demente que se impone de tanto exagerar— (cita: 41). Y es que para JAA el universo se rige por la ley de la contradicción aceptada, principio irrefutable del humor lúdico (citas: 38, 39); para JAA gato y liebre son lo mismo o lo mismo da, de allí que le divierte crear diálogos de raíz paradójica (citas: 37, 40, 42) o breves historias que se sostienen en un vaivén entre lo literal y lo metafórico —entre la lógica y el lenguaje figurado— (citas: 39, 42, 43, 44, 46, 49, 50). JAA es un cuidadoso constructor de micro arquitecturas, breves discursos aparentemente simples, pero que proponen una gran cantidad de posibilidades interpretativas (citas: 44, 46, 52). Es el maestro del micro relato (citas: 38, 39, 42, 44, 46), el desesperado perfeccionista del palíndromo (cita: 51), el aforista que goza con el sueño de un crimen poético (citas: 43, 45, 50), el hiper-mexicano que saborea con picardía los enredos eróticos de un inválido (cita: 47) y la ingenuidad socarrona de una erotómana (cita: 48); ambos surgidos de una nostalgia pueblerina. Conclusión: JAA es el maestro del humor ambiguo, certero y breve; es el aforista que escribe relatos.

37. ¿Pero qué te pasa? ¡Qué ideas más raras tienes en la cabeza! Cómo va a decir eso el periódico, ahora que todo el mundo está peleado por la paz [XII: 109].

38. Los habitantes de Ficticia somos realistas. Aceptamos en principio que la liebre es un gato [XII: 69].

39. No olvide usted, señora, la noche en que nuestras almas lucharon cuerpo a cuerpo [XII: 69].

40. [A los monos] los vemos ahora en el zoológico, como un espejo depresivo: nos miran con sarcasmo y con pena, porque seguimos observando su conducta animal [IX: 42].

41. [Un personaje escucha de labios de un fantasma la siguiente historia: 1. Que la Nación tiene suficientes guías ferroviarias,] falta solamente que los convoyes cumplan las indicaciones contenidas en las guías y que pasen efectivamente por las estaciones. [2. Que] en algunas poblaciones [los rieles] están sencillamente indicados en el suelo, mediante rayas de gris. [3. Que los pasajeros de primera (en caso necesario)] se colocan del lado en que hay riel. [Y] y los de segunda padecen los golpes con resignación. Pero hay otros tramos en que faltan ambos rieles; allí los viajeros sufren por igual, hasta que el tren queda totalmente destruido. [4. Que en algunas rutas no hay (donde debe haber) puente. Y en ese caso, el tren es] desarmado pieza por pieza y conducido en hombros al otro lado del abismo. [La Empresa, por su parte, ha hecho] un atractivo descuento en las tarifas de los pasajeros que se atreven a afrontar esa molestia suplementaria. [5. Y que en caso de fallecimiento de los viajeros la Empresa ha previsto] un vagón ardiente y un vagón cementerio. [Y] que es motivo de orgullo para los conductores depositar el cadáver de un viajero —lujosamente embalsamado— en los andenes de la estación que prescribe su boleto [X: 31-34].

42. La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones [XII: 71]. // Estabas a ras de tierra y no te vi. Tuve que cavar hasta el fondo de mí para encontrarte [XII: 70]. // Prometeo a su buitre predilecta: más arriba, a la izquierda, tengo algo muy dulce para ti. (Ella se obstinó en el hígado y no supo el corazón de Prometeo [XII: 69].

43. Tome en sus brazos a la mujer amada y extiéndala con un rodillo sobre la cama, después de amasarla perfectamente con besos y caricias. No deje parte alguna sin humedecer, palpar ni olfatear. Colóquela en decúbito prono (ventral), para que no pueda meter las manos y arañarla. Incorpórese con ella cuando esté a punto de caramelo, cuidando de no empalagarse. En el momento supremo, apriétele el pescuezo con las dos manos y toda la energía restante. [XII: 40].

44. Soy un Adán que sueña en el paraíso, pero siempre despierto con las costillas intactas [IX: 81].

45. Lo mató cuando estaba dormido, poniéndole en la nariz todo el gas de dos encendedores apagados, de esos que venden en las tiendas... Es un crimen muy bonito, casi, casi perfecto [XII: 104-105].

46. Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estático. El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón. [IX: 13].

47. El caso es que en mala hora llegó tu padre, quiero decir, Marcial. Pedazo de Hombre largó la pata de palo y se fue con los pantalones en la mano brincando bardas de corral con una sola pierna, del miedo que llevaba, hasta que cayó en mi casa. Lo tuve escondido hasta que el carpintero le hizo su pata, porque la bendita de tu madre, Dios la haya perdonado, echó la otra con el susto al fogón de la cocina [XI: 37].

48. ¿De veras eso es fornicar? Yo creí que era otra cosa, que era algo así como quién sabe. Eso que usted dice quisiera hacerlo todos los días, pero no más lo hago una vez a la semana, cuando mucho. Ya ve usted, la ignorancia [XI: 163].

49. Hoy proclamé la independencia de mis actos. A la ceremonia sólo concurrieron unos cuantos deseos insatisfechos, dos o tres actitudes desmedradas. [Y] un propósito grandioso que había ofrecido venir envió a última hora su excusa humilde. Todo transcurrió en un silencio pavoroso [IX: 91].

50. [Un cornudo que se dedicaba literalmente a embestir] contra todos, por quítame allá esas pajas [...y aunque] nadie le echaba sus cuernos en cara, nadie se los veía siquiera. Pero todos aprovechaban la menor distracción para ponerle un buen par de banderillas. [Cuando el Cornudo muere, el cruel pero divertido pueblo lo acompaña] en el arrastre [...] Y a pesar del apogeo luctuoso de las ofrendas, las exequias y las tocas de la viuda, el entierro tuvo un no sé qué de jocunda y risueña mascarada. [X: 46,48].

51. ...éres o no éres...seré o no seré... ¡He aquí el palindroma! [XII: 153].

52. Un aerolito gigantesco se acerca a la tierra con velocidad de mil kilómetros por segundo. ¿Es usted un hombre de ciencia? Conteste rápidamente sí o no, para saber lo que anda haciendo en la zona del impacto [XII: 65].

4. RENÉ AVILÉS FABILA

Discípulo de Juan José Arreola, RAF es otro de los grandes autores de micro-ficción mexicana. Ha sabido combinar el humor y los cuentos de terror (citas: 59, 64, 65, 66, 67); el humor y los temas socio-políticos (citas: 57, 58, 61, 62, 63, 80); el humor, el horror y la crítica social (citas: 56, 60, 70); el humor y lo fantástico (citas: 53, 54); y por supuesto, el humor, lo fantástico y la crítica satírica (citas: 55, 76, 77). RAF es el gran practicante de la sátira fantástica. Su técnica es sintética, en ocasiones telegráfica y elíptica. No pocas veces logra 'remates' aforísticos memorables. La ideología de RAF es básicamente, anti-gubernamental, por ello, se dedica a ridiculizar tanto a las figuras en el poder (citas: 57, 58, 60, 61, 62, 80) como a los símbolos (citas: 53, 56, 63, 75, 76, 77, 80), el lenguaje (citas: 55, 72) y las actitudes encráticas (citas: 61, 62). Es maestro de la

manipulación del sarcasmo (citas: 68, 56, 58), el humor negro (citas: 56, 64, 67) y la anécdota con *punch-line* (citas: 69, 73, 74, 78, 79, 80).

53. Planearon tan bien al nuevo país que incluso ya estaban preparados los monumentos de los futuros héroes y próceres nacionales, los sitios donde serían conmemoradas las batallas en defensa de la patria (lo usual: arcos triunfales y columnas trajanas), la rotonda de los hombres ilustres con las fosas abiertas, la historia estaba impresa y las calles y los jardines públicos tenían inscritos los nombres de las personalidades que apenas ahora nacen [XVII: 98].

54. Los escritores invariablemente buscan la originalidad, lo novedoso. Pero qué sucedería si construyéramos una novela o un cuento donde el peso lo tuvieran los lugares comunes, las frases hechas, los temas convencionales y las estructuras corrientes. Tal vez estaríamos frente a una obra innovadora después de leer tanta literatura singular [XVIII: 61].

55. [El dictador] en varios discursos liquidó los grandes problemas nacionales e hizo desaparecer el hambre y la miseria por decretos que no pudo leer la población analfabeta [XVI: 116].

56. Mi querido Juan: el deporte que apasiona a los grupos privilegiados es totalmente insólito y audaz: la cacería de indígenas, campesinos paupérrimos, negros y asiáticos [...] Este deporte, bautizado como cacería de subhumanos, tiene varias finalidades, entre las que destaca el placer y la emoción que produce matar; pero también tiende a despejar las áreas pobres en especial del llamado tercer mundo de unos cuantos tiros, pues solamente hay autorización para cazar a los que perciben reducidísimos ingresos per cápita, a los desempleados, a los carentes de tierras y en general a los que padecen pigmentaciones ajenas a la blanca [XVII: 83].

57. No arrojéis perlas a los políticos porque seguro se quedarán con ellas [XVI: 103].

58. [El cerdo mientras vive no sirve para nada, pero cuando muere] su cuerpo es totalmente comestible y los restos, incluyendo cerdas y huesos, se utilizan en diversas industrias; [el político, en cambio, cuando vive,] vive como parásito del erario, es una rémora, sus actos carecen de trascendencia y muerto, el funeral, salido de los impuestos, resulta costosísimo; además, sus congéneres le construyen monumentos de mármol por toda la ciudad [XVI: 107-08].

59. Siempre estuve acosado por el temor a los fantasmas, hasta que distraídamente pasé de una habitación a otra sin utilizar los medios comunes [XVII: 16].

60. De la clínica [de cirugía plástica] emerge un hombre revitalizado para ir a la campaña y ganar las elecciones. Un fichero indica las aficiones correspondientes a ese periodo presidencial y una computadora da el programa. Nada debe olvidarse. Esposa culta dedicada a la infancia, aficiones literarias. De ésta manera cada seis años tenemos a un hombre distinto del anterior y siempre el mismo [XVI: 37].

61. [Habla el Caudillo:] Consejo de Huelga, que debería ser de Hueva, hace meses que no estudian y ¿qué es un estudiante que no estudia? Un parásito, una lacra social, un vago. La V de la victoria que esgrimen como estandarte es la V de viciosos y de Vurros. [Le responde un secretario:] —Así es, su señoría. Merecen la silla eléctrica, la cámara de gases, la horca, el paredón, el garrote vil, el potro, la guillomina. —Guillotina, Joaquín, guillotina [XVI: 55].

62. Los huelguistas fueron muy lejos, sobre todo al hacer mofa de su físico desagradable (en la última operación que lo transformó en nuevo presidente, los cirujanos plásticos no hicieron buen trabajo), lo ridiculizaron comparándolo con simio. Además habían profanado la dignidad nacional que él representaba: el presidente es intocable, perfecto, no se equivoca, es Dios sobre la tierra. [...] El presi está enojado, el presi está rabioso, qué hará el presi [decide] liquidar al movimiento [estudiantil] [XVI: 62-63].

63. Al día siguiente de la atroz matanza de la Plaza de la Cultura, los diarios traían en primera plana a ocho columnas dos noticias internacionales de profunda magnitud: El Papa hace milagros por televisión: un ciego ve, un inválido camina. Un avión de la fuerza aérea de la República Federal Alemana choca contra la cortina de hierro [...] más abajo, discretas noticias como de relleno, sin mayúsculas, tímidas: los estudiantes agreden al

ejército y lo obligan a defenderse. Un soldado herido y un policía muerto: trágico saldo de la provocación comunista. La patria está de luto. [XVI: 65-66, 91].

64. Antes de proceder al desollamiento, fue al garaje y sacó un fólter que estaba oculto detrás de viejas cajas y ruidosamente lo puso sobre la mesa del comedor: era la copia de su novela. A los tres o cuatro días el escritor entregó en la imprenta el material de los libros de lujo: las pieles de sus obesas hijas y esposa, a quienes había liquidado en un momento de cordura y plena lucidez, de inteligencia y coraje. Quedarían bien: letras doradas para la carátula y el lomo; como las tres fueron muy morenitas, las pastas irían acordes con el tema: humor negro. [El escritor] vislumbraba un futuro magnífico. De éxitos y felicidad [XVII: 113-114].

65. De pronto el vampiro desapareció [...nadie sabía de su paradero] La respuesta fue dada cuando, meses después, hallaron accidentalmente el féretro en el que yacían los restos (polvo) del que asolara la región. A los especialistas en vampiros no les costó mucho trabajo descubrir el origen de la muerte del monstruo: el último banquete lo condujo directo al más allá: zonzos: quién le mandó chuparle la sangre a una leucémica [XVII: 12].

66. Se metió en una caverna que resultó túnel de metro. Un rayo de luz y un golpazo inmenso fue lo último que registraron sus sentidos. Luego de muchos esfuerzos lograron sacarlo de ahí: el pobre hombre lobo no era sino una masa informe y sanguinolenta. [En cuanto a Frankenstein, éste] no ha vuelto a salir de las páginas de la Shelly, tratando de conservar el poco respeto que aún inspira [XVII: 13].

67. [Mr. Smith se devoró a sí mismo, cuando lo encontraron,] sobre el buró estaban las falanges limpiecitas, sin nada de carne; en su boca había restos de sangre coagulada y destacando entre el cuadro repugnante, el muñón que cicatrizaba con rapidez. [Y en el hospital volvió a comerse:] Y aunque sólo le quedaba el tórax, el abdomen, el brazo derecho y la cabeza (sin orejas, sin nariz, con el labio inferior mordisqueado), estaba de buen color y contento: siempre esbozando una sonrisa en la boca carcomida [XV: 45-46].

68. Le dijo a Bepis cuando terminó su lectura: A su poema le falta un poco de luz para quedar perfecto, póngale un cerillo [XIV: 47].

69. Mi alcoholismo es controlable [...] Ciertamente que a mi lado siempre hay varias botellas de Chivas, pero las tengo para mostrar mi firmeza de carácter y de voluntad. [Luego, Ruperto bebe y su Selecto Público saca las botellas] de las bolsas de chamarras, de libros huecos y bibunt centrum, bibunt mille [XIV: 17].

70. [Un artista descubre un proceso de petrificación instantánea:] enloquecido de euforia creadora, convirtió en estatua de bronce al presidente de su país. [Por ello, el artista es] ejecutado en la cámara de gases, [y] afortunadamente, pues intentaba dar vida a un grupo escultórico llamado Tríptico presidencial [...] que incluía a dos presidentes más. [Sin embargo,] El nuevo estilo artístico se hace popular y la ONU vive con el temor de que] algún gorgonista petrifique a todos los habitantes de un país —república de preferencia— para realizar una obra monumental que bien podría denominarse Democracia [XV: 14].

71. [Rosicler espera a su víctima fuera de un confesionario, mientras piensa:] Ojalá [que el confesor] no se lo vaya a ligar, estos curitas son terribles, ya conozco a tres maricas. [Luego Rosicler y el muchacho (confesado) salen:] sobre una nube azul sostenida por querubines sonrosados, oyendo música celestial [mientras hablan] de san Martín de Porres y de su escoba milagrosa. [Rosicler se lleva al muchacho a casa para ver] una astilla de la Cruz. [Ya en casa, Rosicler encuera al frailecillo y lo encama con música de Bach, mientras el chico murmura un] Padre Nuestro confundiéndolo con el Yo Pecador [XIV: 79-80].

72. Cierta vez hablaba del concepto de sociología en Santo Tomás (sic). Citó en latín y la cita duró algo más de treinta minutos. Los alumnos estaban azorados, aperplejados [XIV: 22].

73. Tengo predilección por el señor que escribió 'El brindis del bohemio', el de México creo en ti, porque tu nombre algo tiene de nopal..., ése y tantos otros [...y consejo no leer] para no contaminar el estilo [XIV: 71].

74. Metas de la Unión Mexicanista de Intelectuales Nacionales: La construcción de un fraccionamiento para que vivan los intelectuales mexicanos hasta las cachas y no se contaminen. Rechazo de los hot dogs, los sandwiches y las hamburguesas y la reivindicación de los antojitos: tacos de nenepil, de buche, de machitos. El

destierro del español para sustituirlo por el náhuatl. [Publicación de novelas en náhuatl con mucho] sexo campesino, violencia campirana y muerte atrás de los magueyes. Etc. [XIV: 107-108].

75. [Juegos olímpicos de cacería de subhumanos] Las ramas y categorías son las siguientes: / cacería con escopeta de indígena americano para damas; / tiro con pistola a salvaje africano para varones (evento muy arriesgado: la pistola tiene que emplearse a distancias reducidas); / muerte de afroamericano con ametralladora o lanzallamas para policías [...]; / exterminio de asiáticos con granadas de napalm para varones y para damas; / caza de aborigen a caballo y con jauría también para varones y damas; / eliminación de estudiantes con armas ligeras (donde los gobiernos mexicanos pueden obtener muchas medallas) [XVII: 86-87].

76. [El toro de lidia fue substituido por el minotauro. Este comenzó a matar a cuanto torero le ponían enfrente. Por ello] fue necesario reformar los textos de tauromaquia, ponerlos al día, para prever el corte de orejas de toreros, el banderilleo, el descabello, y el arrastre de los mismos muertos [XV: 27].

77. [Un buen día el santo Papa, comienza a hacer milagros a través de la TV:] Los inválidos caminaron, los dipsómanos abominaron del alcohol, los ciegos, que por supuesto sólo estaban cerca del aparato oyendo, vieron la luz, etcétera, etcétera. [Los milagros se hicieron cosa de todos los días y esto originó nuevos tipos de creyentes; como por ejemplo,] los que guardan celosamente trozos de cables y antenas, sintonizadores y bulbos fundidos, como reliquias. [...Y han] colocado en sus altares domésticos micrófonos, cámaras en desuso y cinescopios de 23 pulgadas, rindiéndoles culto, venerándolos [XV: 87, 92].

78. Desperté con un apetito feroz e inaplazable; me dirigí a la cocina: el refrigerador estaba vacío; de una alacena obtuve un libro con docenas y docenas de sabrosísimas recetas; de inmediato lo herví en la olla de presión y luego puse la mesa dispuesto a darme un suculento banquete con sus páginas [XVIII: 45].

79. Despachó a las secretarias. En seguida buscó el teléfono y una copa. El teléfono para beberlo y la copa para hablar con Benavides [XIV: 97].

80. Señor, quemamos el *Manifiesto comunista* y obras de ese tipo, pero no nos atrevimos a incinerar *La sagrada familia* para no herir la susceptibilidad religiosa de nuestro pueblo. / —Bien hecho [...] Un buen gobernante debe permitir que su pueblo crea y respete los libros de historia sagrada, mis padres tenían varios [XVI: 13].

5. JAIME AVILÉS

Logra el efecto humorístico mediante el uso de la objetividad literaria que el periodismo le ha permitido. Nos presenta una sociedad despistada, sin objetivos ni ideas claras aún en lo más obvio del maniqueísmo ideológico (dios-nosotros / satán-los-otros; cita: 81). JA aprovecha las declaraciones de la Estupidez que se sueña Manipuladora de la Información (cita: 82) y nos ofrece un cuadro hiperrealista de la gran farsa política mexicana.

81. [Algunas leyendas usadas en un mitin contra el aborto:] 'Padre, quiero conocerte; madre, déjame ¡¡¡nacer!!! 'Queremos una sociedad responsable, no asesina', 'La píldora mata', 'Satán, ¿Por qué estás triste? Porque con el aborto no pudiste', [...] 'Se buscan médicos y mujeres asesinas: recompensa, 800 mil vidas: grupo Dios y Montaña [CXVII: 330].

82. A las tres y media de la tarde acabó la misa. El coronel Orandé de la policía, estaba diciendo: 'Fueron 5 mil 550 manifestantes, pero no hubo problemas; éstas marchas son más pacíficas que las de los comunistas; en éstas se grita a nivel de rezo y en las otras ofenden al gobierno y la gente se desajusta mentalmente [CXVII: 331].

6. JORGE AYALA BLANCO

Es el más brillante de los escritores sarcásticos mexicanos. Sus críticas de cine son verdaderas máquinas reproductoras de sarcasmos efectivos, devastadores y memorables. Después de leer a JAB uno encuentra que todo adjetivo es un sarcasmo en potencia (citas: 83, 84, 85), que toda cadena de sarcasmos tiene como única función la de hacer estallar los egos que se creían invulnerables. Tal vez el proyecto estético de JAB sea el de minar el valor crediticio de los figurones que se sueñan el Espíritu de la Época (citas: 84, 85) o el de demoler toda confianza en el poder mitificante de la autoparodia ajena (citas: 83, 86, 87); lo cierto es que el humor de JAB, aunque parezca populachero, está escrito para concedores del humor cáustico. Y es allí donde rinde su mejor trabajo; JAB es un sarcástico para sarcásticos. Es el gurú del sarcasmo mexicano.

83. [Reseña de *El macho* de Rafael Villaseñor Kuri, 1987:] El anciano bigotudo de sonrisa glotona don Venus (Eulalio González Piporro) y su viscoso hijo cuarentañero Liandoro (Vicente Chente Fernández), tan galanazo como botijón, viven encaramados en la punta del cerro, oyen la radio, roen sus restos de idiosincrasia nacional y traban los elotes que ellos mismos cultivan, cosechan y cocinan. Son dos holgazanes buenos-para-nada, dos muertos de hambre comemazorcas, dos deteriorados tránsfugas de mejores épocas, dos enchamarrados dinosaurios de mezcilla, dos empecinados especímenes en vías de desaparición. Han retenido el semen de sus esfuerzos al mero nivel de la supervivencia porque los reservan para las grandes hazañas nutridas con carroña axiológica: los póstumos desplantes y alardes prepotentes de un machismo virulento con tardías viruelas miasmáticas [XIX: 26].

84. Si para ser ídolo de la miseria cómica hay que tener eterna voz aguardentosa y ser flaco, desencajado, reseco, chupado, caralarga, menguante, vetusto, decrépito, fofo, fatigado, reventado, macilento, esmirriado, lamido y famélico, la comedia alburera no tardó en descubrir a su héroe ideal, dispuesto a lo que sea, hasta la pérdida y la pudrición. Así sea. [Alfonso Zayas representa] sombra de una sombra, remedo de un remedo sin remedio, nostalgia infrafilmica de una nostalgia carpera. Todo cabía en el cine de ficheras sabiéndolo acomodar (sketches, encueres, albures, morcilla, muletillas con frases de publicidad televisiva); lo mismo ocurre en su póstuma reconversión genérica, pero en tonos aún más rudimentarios, todavía más carentes de convicción. Escombros de subnormalidad, pellejos y nervios sin carne maciza ni buche, ruinas, polvo, nada, apurada nada [XIX: 43].

85. Si existiera un perfil ideal de lo que se ha dado en estereotipar como cómico-alburero-en-busca-de-nalguita, Alfonso Zayas lo encarnaría a la perfección. Es el cómico ni-ni perfecto en medio de una generación de cómicos ni-nís imperfectos porque optan por alguna seña particular casi humana. Estos cómicos le hacen a todo, pero no son ni galanes, ni bailarines, ni actores, ni graciosos, ni carperos, ni comediantes, ni recitadores de chistes, ni improvisadores, ni cómicos, propiamente dicho. Son sólo compulsivos erotómanos vueltos seres desatinados e intersexuales, verdaderas ruinas humanas, humildes y escalofriantes estragos físicos que se ufanan de serlo a cada instante y lo reafirman en cada incidente, sabandijas conflictivas y abusivas demasiado de bajada, madreadores espantosamente madreados por la vida, creaturas inconscientes ajenas a la madurez y la evolución, perversos infantilistas hasta la inocencia de la rutina alburera elevada al absurdo de la repetición desubstanciadora [XIX: 40].

86. [Reseña de *Las calenturas de Juan Camaney*, 1988. En esta película hay] dos tipas verborrágicas y taimadas que parecen pensantes, aunque no abusan. La primera es esa guachita culopronto [...que] se entusiasma de tiempo completo (¡Qué bella se ve la ciudad conmigo! ¡No me la imagino sin mí!), tiene exigencias inolvidables (Administrador: quiero un elevador rápido para mí sola / Quiero más luz para apreciar toda mi belleza) y explica de consoladora manera la derrota de Las Malvinas (Para ser nuestra primera guerra, un segundo lugar no fue nada despreciable) [XIX: 62].

87. El cejudo mariconazo tamalesco que encarna avasalladoramente el coguionista Oscar Fentanes no es un travestido exagerado y grotescamente involuntario [...] sino un floripondio ejemplar. Una loca desatada que se lanza a cualquier pantalón. [...] Ríe desarticuladamente echando la cabeza hacia atrás, se pavonea en su blusa rosadita con gazzé de tul turquesa, jamás contesta descolones (Méndiga llorona loca), se conduele cual foliculario publicista de sí mismo (No juegues con mis penas, ni con mis sentimientos, que es lo único que tengo) y compadece a los temerarios disfrazados de mujeres a mitad de la seudorgía con los hampones (A mí me gusta, pero los demás qué culpa tienen) [XIX: 63].

7. IGNACIO BETANCOURT

Ha convertido la jerga vulgar (citas: 94, 95) en un aparato de sofisticada burla contra el lenguaje *enclítico*. IB se mofa, se burla y pitorrea de las ceremonias sociales: las *buñueliza* (cita: 88) y desarma. También ha asumido una batalla personal contra la ideología católica. Ha soñado con el secuestro del símbolo (por excelencia) del catolicismo mexicano (cita: 92); ha parodiado pasajes bíblicos donde Jesucristo queda mal parado (cita: 93); ha retomado el lenguaje del merolico para burlarse de los mercaderes de la religión católica (cita: 96) y ha transcrito el brutal analfabetismo cultural del anticomunismo (cita: 90). Pero no sólo de humor corrector se nutre la prosa de IB; tiene también un sabroso humor grotesco (citas: 91, 95) y una buena colección de situaciones *slap-stick* (cita: 89) contadas amenamente o mejor, cachondamente. IB es desparpajo crítico.

88. [En la inauguración de un excusado público:] La esposa del señor Andrés, distinguida, radiante y feliz, muy entusiasmada se introdujo al servicio, para que en la intimidad, bajo el silencio, y la expectación de todos los presentes inaugurar el baño de señoras. Posteriormente accionó la palanca, de marfil por cierto, que hizo descender a la taza una cascada de agua multicolor que se llevó a las cloacas la prenda inaugural. Cómo es posible que se pierda tan magnífico recuerdo, qué humillación tener que confundirse con tanta caca anónima [XXVIII: 31].

89. Y ya picados que se meten al Castillo de los Espantos. Entraron en fila india. El Revlón le soltó un madrazo al Mostro de la Laguna Negra. Me agarró los güevos el jotazo. Y salieron [XXVII: 81].

90. [Pinches comunistas:] Se avían de poner a trabajar padrotes puñeteros gachos mantenidos de la hija de la chingada pinche Rucia que los está manteniendo. Traidores a la patria hijos de su pinche madre, padrotes culeros para que estén de huebones asiéndose la puñeta, cojiéndose unos con otros. Se despide de ustedes su mero padre cabrones hijos de la chingada, cuidense mamadores culos y sus putas que tienen hay. —Carta anónima dejada en las oficinas del PCM en San Luis Potosí. Septiembre de 1978 [XXVIII: 93].

91. Se subieron al martillo y el mundo comenzó a dar vueltas más aprisa. El día abajo la noche arriba. Los cuatro estómagos se dejaban caer desde las nubes y cuando se iban a estrellar contra las luces se volvían a subir. El Pifas mitad miedo mitad broma se sacó la de hacer niños y se mió. Ya empezó a llover decía la gente de abajo. Qué gacho [XXVII: 80].

92. Vamos a secuestrar a la Virgen de Guadalupe. A la reina de México. Sí. A la de la basílica allá en la capital. Las moscas huyeron. En los caracoles de las ventanas del barrio el mar se silenció. Las flores de las macetas cercanas a La Montaña se estremecieron. Las hormigas estaban nerviosas [XXVII: 83].

93. Entre las aguas del lago Tiberiades el pobre de Pedro nomás pelaba tamaños ojotes. No sabía nadar. Sálvame Maestro, sálvame. No seas cabrggluubb, no seas cabrglubbb. Como pudo el discípulo alcanzó la orilla y con ojos violentos miró al Maestro. Jesús iba a hablar, pero Pedro indignado le dio la espalda y se marchó todo mojado, ya no le permitió que le dijera hombre de poca fe [XXVII: 25].

94. En la esquina de General Arteaga y la calle de la Constitución hay una cantina que se llama La Montaña. El cantinero es Don Pepecalvotieneunahernia. Mejor conocido por Don Pepe Bolas. En La Montaña o por ahí se reúne la flota del barrio de San Sebastián. Los güevones como dice Doña Florita [XXVII: 79].

95. Con dinero baila el pedo. Dijo sonriente el Caguamo tirándose un perro [XXVII: 81].

96. En nombre del padre y del hijo y del santo espíritu, atrasito de la raya que voy a empezar a trabajar, porque a eso he venido a esta tierra, mire usted joven, mire usted señor, señora, niños que me escuchan, señorita, voy a hacerle una pregunta: le gustaría ir al cielo. A la mansión de la gloria. A la vida eterna. A la casa de dios [...] y aunque ya lo dijo el gran Platón se lo voy a repetir: 'si quieres llegar al cielo, hay que ser puro y morir'. Sí señor, sí señorita, tiene uno que morirse puro. Y usted me preguntará 'diablo de viejo panzón, y cómo voy a hacerle para morir pura'. Despreocúpate mujer. Despreocúpese. Para eso he venido yo, para espantar las tinieblas [...] más vale prevenir que lamentar, porque y con todo respeto, el que se condena se chinga, y es que allá en los

infiernos pequeñita, el condenado sí que sufre [...] voy a hablarle, mujer, de la indulgencia. Ah la indulgencia. [El mismo] Concilio de Trento fulminó anatema contra todo el que dudara del poder de la indulgencia. Bien hermanos, como voy a pasar a retirarme, si alguno de ustedes desea la vida eterna solo tiene que levantar la mano solicitando sus indulgencias, y olvídense del dinero que cualquiera las puede pagar. Traigo de varios precios. Alguien las necesita [XXVIII: 7, 20, 21].

8. JOSÉ JOAQUÍN BLANCO

Su crítica va dirigida contra la epidemia mexicana llamada *machismo cultural*. El macho es narcisista de corazón, tanto en sus afirmaciones étlicas (cita: 99) como en sus modelos de la cultura pop (cita: 100). El machismo es hipócrita porque impone la cultura de la doble moral (cita: 98). JJB enfila sus sarcasmos contra otro enemigo: la Multitud, sea Clasemediera Mexicana (cita: 97) o sea la Plebe que va a ver a los payasos enmascarados (cita: 101). JJB acusa a los que fingen un estatus que no les corresponde, a los que pretenden tener una cultura que no les pertenece. Hasta el lenguaje melosas de las parejitas «tiernas» es objeto de burla de este autor satírico (cita: 102); nunca abandona su actitud acusatoria, sus sarcasmos contra las imposturas e hipocresías sociales: lo hace desde un humor casi amargo, casi doloroso.

97. [En Plaza Satélite:] se ostenta el lujo y el 'buen gusto' chafas característicos de esa clase media alta que se siente culta (café que se llaman Mozart; pósters de Beethoven en las tiendas de aparatos). [...] Las peluquerías se llaman, hegelianamente 'Estéticas', y cortar el pelo es —¡oh Laocoonte— 'esculpir'. [...] Si uno va correctamente vestido, peinado, silueteado —casi no hay panzones—, puede andar por todos lados como Pedro por su casa; tampoco se ven policías; la gente no se pelea ni apretuja en las colas de los cines. Se vende ropa, y ropa y ropa [...] tan al alcance de la mano que parecería posible comprarlo todo (a diferencia de las tiendas de nacos) [...] si algún barbaján se atreviera a llegar hasta aquí, de inmediato sonaría alguna alarma con sonos de Bach o de Vivaldi' [...] Lo particular [de esta plaza] eran las personas: se paseaban tan arrogantemente saludables, limpias, perfumadas; tan soberana y ajustadamente vestidas; los grupos familiares parecían tan hogareños, alegres y cariñosos; se veían tan lúcidos al escoger productos [...] Ni pensar que alguien se echara un pedo, eructara, escupiera, se rascara el pito o el culo. [...] Lo particular era, creo, la sensación de impunidad. [En cambio, en Plaza del Metro, se encuentran la miseria y la muy activa policía defeña:] —Macanas en rehilete, pistolas al cinto— los policías fuman, conversan, aguardan el momento de oficiar [XXIX: 320, 321, 22, 327].

98. [Para el macho mexicano, el sentimentalismo] se deja a las mujeres, para que entretengan sus otras 23 horas con 53 minutos; el Hombre-que-triunfa posee un aparato reproductor en casa y algunos succionadores en las estéticas y saunas y baños de vapor. [Y] las novelas y los melodramas son para viejas y putos, y los programas bélicos y deportivos para los ejecutivos que cargan sobre sus atléticas sienes la dura calva del deber cumplido [XXX: 174-75].

99. Pero que ¿qué se cree?, ¡ya volverá! ¡Y de rodillas!: porque ¿dónde va a encontrar —nomás entre 80 millones de mexicanos— a alguien como uno, que la quiera tan bonito?, y además le sepa hacer esto y aquello como bien que le gustaba, ¿o a poco no? ¡Y échese otra, compadre! [XXX: 51].

100. [Emmanuel] ha logrado conservarse, ir adecuando sus canciones, sus jadeos y sus suspiros a los años que lo vienen empujando; y no como chamaco de lujo sino como adulto que todavía (a duras penas) conserva su looks de American Gigolo, tierno e irresistible [... Emmanuel] es simplemente una figura narcisista y elegante, por la que se puede suspirar o sentir envidia, y que pasa con los años y se verá sucedida por nuevas figuras, más o menos narcisistas y elegantes, para embeleso e irritación de nuevas generaciones de suspirantes o de envidiosos. [... Emmanuel] corteja a una mujer de treinta años con esa promesa sin desperdicio de machín de High School: [...] Venga y tómeme del brazo/ que la voy a deshojar,/ que se le va a derramar/ el amor por la cintura,/ señora, hora por hora.' Bueno: que sea menos o que lo pruebe ante un notario público, sobre todo aquello de 'hora por hora', que suena a maratónica eternidad. [... Además] con alguna frecuencia, Emmanuel debe despreciar o humillar a alguien para lograr una canción de éxito: a un amigo 'pobre diablo', a una amante casi tratada como prostituta, a una amante que se fue y sencillamente no podrá vivir sin él, porque él la ha enseñado 'hasta a caminar' [XXX: 57-59].

101. [En la lucha libre] el público —gente pobre, cuerpos débiles y desnutridos, extenuados en la semana laboral del subempleo, sucia y astrosa— se olvida de sí; cada quien en el tumulto se adjudica por segundos la potencia, la gloria, el triunfo: pide la sexta cerveza y tiene una mueca irónica que dibujar sobre improvisadas facciones de campeón; o se tumba a carcajadas sobre su butaca cuando ocurre el esperado momento en que el árbitro queda noqueado. Por ahí una ama de casa se limpia de tanta decencia obligatoria en el hogar, y con boquita de fresa le grita a un coloso: [...] '¡Ándale cabrón, rómpelo la madre a ese culero de Rokambole!'. Su marido, comprensivo, la celebra y la abraza. [...] A nadie se le grita más veces puuuto y culeero que a un campeón de lucha libre [XXX: 30, 31].

102. Tiamo le dijo a Tiadoro: / Tiamo: ¡Eh, Tiadoro! / Y Tiadoro contestó: / Tiadoro: Sí, Tiamo. / Tiamo: ¿Ontá Micariño. / Micariño: Tacón Miaroraro. / Miaroraro: Eh, Cuchicuchi. / Cuchicuchi: ¿Quién es Mirreina? / Mirreina: ¡Aquí, Mialma! / Mialma: ¿Ontá Mipapi? / Mipapi: Ya me voy, Mitesoro. / Y mejor le cambiamos a una película de hombres-rudos-con-hartos-asesinatos. / Mitesoro: Pero antes nomás saluda a Mitrompita, a Micielo, a Mi-de-quién-es-esta-cosita... / Lo dicho: le cambiamos a la película de hartosasesinos. / Harry: te voy a sacar la mierda, sangriento bastardo. / Y la cosa mejora [XXX: 178].

9. OSCAR DE LA BORBOLLA

Su vocación: ridiculizar los males más generales (casi abstractos) de la sociedad (citas: 105, 106, 107, 108, 110, 114, 123, 125, 126, 130). OB tiene a su favor una forma peculiar de ver el mundo: lo ve a través del prisma del humor sangriento (citas: 105, 113, 114, 115, 117, 118, 121, 124) o sangriento-grotesco (citas: 116, 119). Su prosa está marcada también, por la difícil gracia de la exageración (citas: 105, 109, 111, 114, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 126) y el juego swiftiano de la propuesta absurda (citas: 106, 107, 108, 110, 126). OB también suele pagar tributo a la literatura experimental de los sesenta y escribe metaficción humorística (citas: 103, 109, 112, 128). Las estrategias lúdicas más utilizadas por él, son: la parodia (cita: 122), la literalidad (cita: 127) y el juego fonético (citas: 125, 129, 130).

103. [Escribe de la Borbolla bajo el nombre de José Ferrater Mora:] Ahora mismo, puede ser el caso de que usurpando mi nombre [de la Borbolla] le esté presentando como mías estas palabras, pese a que yo jamás las he escrito [XXXII: 145].

104. Traté de buscar algo agradable: un corredor que desembocara en un jardín, un jardín que tuviera una fuente, una fuente que tuviera un pececito anaranjado, y ahí estaba el pez dentro de la fuente, y la fuente en el jardín, y el jardín en una burbuja cuya única salida era un corredor [XXXII: 34].

105. Amenazó que sería un horror encontrarse consigo mismo en casa al faltar la televisión, que los niños morirían atropellados en lugar de estarse quietos en los cuartos, que las abuelitas morirían de aburrimiento solas y secas [XXXII: 33].

106. Que se aumenten los réditos de la deuda externa, porque los mexicanos somos muy machos [...] Que se rebaje proporcionalmente el sueldo a los chaparros. Que se congelen los salarios y luego a los asalariados [XXXII: 41].

107. Si los exámenes escolares fueran interrogatorios donde el profesor se auxiliara de un torturador, los estudiantes responderían más y, a su vez, torturando a los maestros dirían más de lo que dicen en su tiempo de clase: sobre todo lo dirían más sinceramente [XXXII: 22].

108. [Consejos al sobreviviente de una explosión nuclear:] Pasada la impresión sentirá hambre y como no hallará nada con qué saciarla, comience la dieta del autoconsumo: deberá empezar por la mano izquierda si es diestro o por la mano derecha si es zurdo. No coma usted sus pies, podría necesitarlos para huir. [...] No se rasque, se le pueden infectar las úlceras cancerosas. [...] No tire usted basura o pedazos de piel por donde ande, en un mundo de total escasez le podrían hacer falta más tarde. [...] No eche de menos a nadie, busque el lado bueno de la vida y convéncese de que usted es el comienzo de una humanidad nueva, con terribles deformaciones y mutaciones, pero nueva [XXXII: 26,27].

109. Los que sabemos por experiencia personal de los estragos que provoca la lectura: disminución de las dioptrías, contaminación de otras ideas, pérdida del camión por estar leyendo, olor a ratón de biblioteca, apesadumbrada apariencia de intelectual y principalmente, pérdida irreparable de oportunidades por estar con las narices metidas en un libro, pedimos a las autoridades encargadas de preservar la sana ignorancia del pueblo, su casta inocencia infantil y su loable cacumen futbolero, que decomisen de las librerías el libro de Oscar de la Borbolla y lo destruyan [XXXII: 150].

110. Me he decidido a proponer la creación de una nueva carrera: la Licenciatura de la Risa, [...que ventajoso] sería tomar la risa en serio y lo serio a risa. [...] Ningún egresado quedaría sin trabajo: la sociedad está ávida de quien la haga reír: hacen falta chistosos por todos lados, gente simpática; técnicos, profesionales y científicos de la risa; maestros que nos enseñen a reír, que esclarezcan por qué es mejor reírse todo el tiempo que reírse sólo al último, que nos hagan reírnos de nosotros y de los demás, del fracaso y del triunfo, de cualquier cosa, con o sin motivo, con risas alegres o con risotadas amargas [XXXII: 143].

111. A mi padre hace lo menos 10 años que en su cantina favorita le atravesaron el corazón con una bala que le salió por la espalda y rebotó en el respaldo de la silla volviendo a atravesarle el cuerpo y clavándose en el pecho de su asesino que ahí mismo se murió con él después de varias horas de llorar y pedirle perdón [XXXII: 159].

112. Entrevista a Oscar de la Borbolla, primera de mil partes: Como justamente sobre las mentadas uconías es que queríamos entrevistar a Oscar, aprovechamos la ocasión de que una de ellas estaba naciendo sobre la mesa para echarle una ojeada: tenía borrones, tachaduras y un tupido zizagueo de flechas que relacionaban unas palabras con otras. Al parecer te cuestan un trabajo de los mil diablos, ¿verdad?, preguntamos a su autor señalando hacia las hojas garrapateadas. // —'Sí, cómo no (respondió Oscar sacudiéndose la mano izquierda como si se hubiera quemado con un cigarrillo). Mira por ejemplo este párrafo... Vengo diciendo que mi entrevistador se asoma a mis escritos y descubre, a través de los borrones y de las tachaduras que los cubren lo difícil que me resulta escribir, y entonces me dice: 'Al parecer te cuesta un trabajo de los mil diablos, ¿verdad?' A mí me parece espantosa la fórmula: 'de los mil diablos'; pero estoy intentando dar a la entrevista un tono coloquial, me veo obligado a mantener esa expresión, aunque, como lo puedes notar, la he tachado un montón de veces. Escribir no me resulta nada fácil' [XXXII: 152].

113. Ese loro hablantín que fue mi primer ser vivo estrangulado, pues cada vez que le atinaba en una pata o entre las plumas verdes de la cola o felizmente en la cabeza, el maldito animal me respondía con unas mentadas de madre que lastimaban mi tímpano infantil [XXXII: 75].

114. Los Huelguistas del Ojo, una sección del CLIC, que había jurado no volver a mirar [la tv] hasta que las autoridades atendieran sus peticiones; [fueron asaltados] con agujas de canevá y condones de nailon con las que les cosieron los párpados a la frente para que no pudieran cerrar los ojos, e indefensos los sujetaron entre unos enormes televisores, cuya transmisión incesante los hizo morir de pena y de dolor al segundo día de telenovelas sin anuncios. [Los nuevos programas de tv] concursos de belleza en cueros, donde, para mayor catarsis, se ahorcaba a locutores y animadores, durante los estriptis que las cámaras ofrecían con un recorrido lascivo que hacía posible aprender medicina interna y anatomía; hubo también campeonatos de fútbol, en los que cada equipo anotaba como mínimo medio centenar de goles espectaculares, que finalizaban con un mágico descuartizamiento de los árbitros en cámara lenta y con repetición [XXXII: 32].

115. [Gracias a la cibernética:] la mujer sádica podrá elegir entre un sinfín de hombres dispuestos a soportar de buen grado su amargura doméstica, más aún, la máquina le señalará a aquél a quien mejores estragos hagan sus agudos dardos verbales, su excelente tacto para tronchar los momentos amables [...] Al macho, por su parte, se le vinculará con la idónea mujercita ávida de costura y decidida a entonar con el mobiliario hogareño, inclusive con detalles como el estampado del sofá, con el que harán juego su palidez famélica y los moretones de su cara y sus brazos [XXXII: 35].

116. En 1972, el heroico Pablo Reyes propuso y ejecutó, para admiración de todos, esa sencilla y extraordinaria forma de quitarse la vida que consiste en tragarse un anzuelo anudado a un cordel al que media hora más tarde se da un tirón y se sacó por la boca un músculo rojizo que los expertos suelen identificar como el corazón [XXXII: 17].

117. [Premios en el concurso de suicidas:] a los primeros tres lugares se les obsequiaría: ataúd cromado, caja de ocote y bolsa de plástico, respectivamente [XXXII: 18].

118. Llegué incluso a imponerme castigos severos [...] me mojaba el dedo índice y lo metía en un enchufe de la luz, o me quitaba la camisa y me abrazaba al boiler antes de bañarme, o me llenaba los zapatos de piedritas (método que aprendí leyendo en comics de la vida de los santos [XXXII: 72].

119. [Lo vimos] con los ojos hundidos, los labios negros, despidiendo un olor nauseabundo y con la piel cubierta íntegramente por lo que, según se nos informó, era las úlceras del más extremo nivel de la gangrena. [...] 'Estoy vivo' dijo con una voz sin fondo [...] por la ausencia] del esófago y la tráquea. 'Sí, comentó el médico, el cuello está prácticamente hueco. Tal vez algún roedor se introdujo abriendo este boquete que va desde el esternón hasta la mandíbula, y como no estamos seguros de que el culpable haya salido ya, recomendamos al paciente mantener apartadas las manos de ese agujero' [XXXII: 100].

120. Esa mujer por Insurgentes estaba produciendo una huelga total de la industria del subempleo, un destape completo de los instintos y cualquiera hubiera firmado un pacto con el diablo con tal de poseerla. Hombres, mujeres, ancianos y niños la veían pasar e invariablemente quedaban boquiabiertos: a más de cien maridos vi que sus esposas les cerraban la boca de una bofetada, a más de mil mujeres noté que se les salía una lágrima de envidia, que no supieron ocultar a tiempo, muchos cayeron infartados [...] en el rostro de los adolescentes irrumpía un acné súbito de granos y barritos que les reventaban la piel, en las puertas de los negocios la gente se asomaba para contemplar a aquella mujer que llevaba su belleza como un estandarte capaz de incrementar el turismo en nuestro país. [El narrador se acerca a esa belleza, y le pregunta:] ¿Qué se propone?, ¿cómo se llama?, ¿Puedo acompañarla?, ¿qué va a hacer usted por la tarde, mañana, la próxima semana, toda la vida? La invito a comer, a cenar, a desayunar; le ofrezco un cigarro, un café, una copa, mi mano, mi pie, mis horas favoritas [XXXII: 79].

121. Oculté en mis 'involuntarios' movimientos una serie de patadas y puñetazos que di a los cadáveres que rodaban conmigo, pues ellos a su vez como si tampoco fueran responsables de sus actos, me metieron un número indefinido de codazos y cabezazos. [...] Más adelante, los cadáveres se enfrentan al traficante de muertos:] Respeta a los muertos, dije con voz cavernosa. Sí, respétanos, respondieron a coro los demás cadáveres y se incorporaron adoptando una actitud retadora [...] Los muertos nos volteamos a ver y comprendimos que todos éramos agentes de la Operación tumba, aunque quizá hubiera entre nosotros algún muerto auténtico [XXXIV: 19].

122. Porque en efecto, en la novela Sexto Non no hay trama, no hay narrador sino contador, no hay personajes y todas y cada una de las palabras que aparecen en el voluminoso libro (678 páginas) son numerosos escritos con letras y con un cuidado desusado: no hay una sola repetición ni decae jamás el interés, [...] veamos un párrafo elegido al azar: 'Tres cuartos, ocho octavos, cinco medios, doce tercios, mil novenos; quince doceavos, un sexto, dos séptimos, tres mil pares, un quinto, dos quintos, tres quintos, catorce décimos'. Maravilla también la ausencia total de verbos y el elevado sentido poético del autor [XXXII: 97].

123. Aquí y allá, ondeaban mantas en las que podían leerse los lemas más fantásticos e iracundos: 'Abajo el Diablo', 'Excrcelación Inmediata e Incondicional de los Presos del Averno', 'Al Demonio con el Demonio', 'Brigada Antiinfierno Presente', 'Macho Cabrío el que se Raje', 'Queremos que se Construyan Escuelas con las Piedras del Infierno', 'No a la Cadena Perpetua en la Muerte', etc. [XXXIV: 83-84].

124. [Algunos ucrónicos] se serruchan las muñecas en un baño público, se rocían de gasolina en un bosque donde se prohíben las fogatas, o inauguran una desviación en la autopista hacia el paisaje abierto de la barranca [XXXII: 169].

125. 'No, doctor. No —sopló ronco Rodolfo—. Los shocks no son modos. Los locos no somos pollos [...] los locos somos sólo otro cosmos, con otros otoños, con otro sol. No somos lo morboso; sólo somos otros. Lo otro, lo no ortodoxo. Otro horóscopo nos tocó, otro polvo nos formó los ojos, como formó los olmos o los osos o los chopos o los hongos.[...] 'Loco o no, yo lo jodo. No soporto los rollos... Pronto, ponlo con gorro [...] ¡Todos los volts! [...] Otto con morbo soltó todos los volts, los prolongó con gozo [...] Rodolfo roló como mono, tronó como mosco' [XXXIII: 42, 44].

126. [El zoológico humano:] En el departamento 'Oficina' se encuentran: 'la secretaria caderona', 'los comedores de tacos de arroz', 'la tejedora masca chicle', 'el jefe ligador', 'el recomendado', 'el intrigante' y muchos otros. En la zona 'Escuela' pudimos percatarnos de las enormes jaulas de 'los profes mediocres', 'los estudiantes que ni idea', 'los revolucionarios de escolita' y una inenarrable fauna de fósiles, nenas y nenes bonitos [XXXII: 14].

127. [Una mujer le dijo un día:] procúpate de tu padre: un día vas a amanecer en la calle y no vas a saber ni qué. Procura que tu papá deje el alcohol y el juego. El recuerdo de estas palabras te pareció una pista para entender tu situación. Pero una cosa era la calle y otra muy distinta esa carretera [donde había amanecido con todo y cama] [XXXII: 159].

128. Sólo hemos tenido [este] espacio: cuatro páginas, en esta revista para encontrarnos, cuatro páginas que están a punto de quedar cubiertas. No me importan las páginas, no me importa que lo nuestro no quepa aquí [...] Te necesito ¿me oyes?, te necesito. Perdóname, alcancé a decir, el espacio en una revista es tan riguroso como la vida y se nos está acaband/ [XXXIV: 57].

129. Sara alaba la talla a Baltazar. Van a la cama, jalan la manta. La mañana aclara las gargantas, cantan, danzan [XXXIII: 18].

130. [Descripción del paraíso:] Desde el estrés del Jefe el edén decrece, el excedente le pertenece, se ejercen leyes dementes, se debe beber detergente en vez de leche, ser pelele, ser pedestre [...] En el este, trece rehenes perecen de sed; en el frente, fenecen de herpes, de peste [XXXIII: 22].

10. MARCO A. CARBALLO

Es el humorista de la exageración grotesca (cita: 131), de la exageración del patetismo (cita: 132) y del humor sangriento (cita: 133). Es el prototipo de la brevedad humorística exagerada.

131. La quería tanto que primero le devoró la boca a besos; finalmente, se la comió viva [XXXVII: 18].

132. Su timidez lo llevó a pedir la cuenta después de seis años, ocho meses, veintisiete días y diecinueve mil setecientos cuatro tazas de café [XXXVII: 89].

133. Mientras esperaba al primer paciente, el joven médico empuñó firmemente el bisturí, se abrió el pecho y extirpó el viejo mal que le produjo la novia de su adolescencia, aquella que se enamoró de su maestro [XXXVII: 79].

11. EMILIO CARBALLIDO

Es un escritor que no tiene piedad: utiliza la sátira contra todo tipo de vicios de la sociedad mexicana. Lo mismo hace una farsa de los grandes mitos nacionales: el saludo presidencial (cita: 138), el discurso político (cita: 145) y la estadística nacional (cita: 136); como hace una mofa cruel de 'los de abajo', criticando sus ingenuidades (cita: 140), sus torpes contradicciones (citas: 134, 135, 137) y cinismos desprotegidos (citas: 139, 143). Además EC tiene en su agenda humorística la sabrosa burla contra el lenguaje eufemístico (cita: 144) y contra el engañoso poder del lenguaje (cita: 142). Tal vez, uno de sus más logrados personajes cómicos sea el afásico Estanfor, catalizador de burlas y simpatías irónicas (cita: 141). En todo caso, lo importante es reconocer en EC al creador de un mundo fársico del fársico mundo mexicano.

134. Domitila.— ¡Fregada mocosa! (Le pega) luego se le atasca de lombrices la barrigota. La voy a matar a palos, va a ver, la voy a matar. (La niña llora) [XXXVIII: 22].

135. [Mañanitas el día de la madre:] Policarpo.— [...] Vamos con la mía, que hay que cantarle recio. O mejor a la de Pancho, que está sordita... / Pancho.— Sorda la tuya. / Policarpo.— No te ofendas, pues si la pobrecita no oye, acuérdate del año pasado... / Pancho.— Estaba muy dormida. / Policarpo.— Ya despierta, le cantamos 'Las

mañanitas' dijo que qué bonita nos salía 'Noches de ronda'... / Pancho.— Mira cabrón, hijoeputa, te rompo la madre si te burlas. / Policarpo.— A mi jefita no me la mientas hoy. / Pancho.— No digo, si te burlas de mí, chinga a tu madre. / Policarpo.— Pues chinga a la tuya. / Pancho.— Hijo de la chingada... / [...] Policarpo.— En diez de mayo y nosotros mentándonos las madres ¡Qué poca madre! [XL: 79].

136. El 47.66 de la población usa zapatos; si tuviera una sola pierna, podría calzarse casi el 96% de la población [XXXVIII: 20].

137. [Dice una anciana a otro personaje.] Nosotros somos de Silao: gente sencilla y de buen trato. No nos andamos con chingaderas [XL: 128].

138. [El Señor Gobernador, saluda a un personaje y éste grita:] ¡Me dio la mano el señor gobernador [...] es mi amigo, me ha dado la mano! (conmoción general. Los otros señores se precipitan a él, con enormes contratos entre las manos, dándoselos a firmar). [Se oyen voces:] ¡Fírmeme este contrato! ¡Haremos carreteras! [...] ¡Iremos a medias! [Hasta una señora contaminada por la emoción que produce el poder, grita al Tocado] ¡Soy suya! (Lo arrastra afuera) [XXXVIII: 62].

139. Por eso no hay que ser tan buen marido. Mi mujer sabe sembrar, vender, buscar verdolagas en el monte, criar pollos, tejer bejuco... Yo nomás la veo desde mi hamaca y la dejo hacer todo, por si algún día le faltó [XXXVIII: 34].

140. [Erasto ensaya cómo decirle a Domitila que Porfirio murió ahogado:] Qué le cuento 'ña Nieves, el pobrecito de Porfirio ya se nos fue al cielo. (Pausa: No, así no. Prueba otro estilo. Cautó): ¡Domitila: fíjate nomás que el pobre de Porfirio iba nadando, así como si nada, de lo más quitado de la pena, ya tú sabes, ahí en el remansito, iba nadando así...! Y que se 'hoga! (Se enoja. Qué difícil. Masculla: 'Chin'. Empieza. Casual): Buenas tardes. ¡Qué calor hace! Como para ir a nadar, ¿verdad? A propósito, ¿qué creen que sucedió? [Y a la hora de la verdad, Erasto le dice a Nieves] Pues... fíjese que... Porfirio, que en paz descansa, no va a venir a comer [XXXVIII: 32-33].

141. [Estanfor pidiendo frijoles:] Ya me abaqué los frijoles. [Estanfor explicando su beca:] la esluca andaba mal y [...] don Gió- don Diógenes [...] se consiguió una carta del boguernador, habló a los suminiptos, ¡Pusiminos! ¡Municipios! ¡Municipios! y logró que le mandaran estudiantes becados. Estoy debaco quebado becado por mi supinimio, no por Giódenes. [Estanfor insultando a don Diógenes:] viejo ca-ca [...] ¡Cataño! ¡Cañuto! ¡Tacaño!. [Estanfor defendiendo su derecho a ser libre, igual que sus poemas:] moco mis servos. Como mis versos. [Y Estanfor llamando a un perrito:] Ks, ks, ks. Terripo, ven, perrito... Ks, ks, perrito [XXXIX: 8, 11, 11, 14].

142. [Estanfor le dice a Juana:] Y usted se abrete, se atreve a sar dacles, a dar clases, y berruzna, ¡rebuzna, eso hace! (El rebuzna con fuerza.) Eso, su sacle. No sabe nada de nada. Es una esfata, una estafa, moco dota esta escuela. A ver, conjúgueme abolir. Ande, a ver. [Y Juana acepta el reto y nada:] Yo podría enseñarle lo que es ser escritor. Abolir. Abolir, estúpido. Yo abuelo, tú abuelas, él abue...Ay, no. Yo creo que así no es. Yo...¡abolo! Claro. Tú...abolos...ay.. [Y Librado acepta el reto y nada:] Es tan sencillo. Es... (Duda.) Es un verbo irregular por diptongación. Eso es [...] o... abuelo... tú... abuela... (Risita falsa.) Así conjugan los que no saben. [Y Don Diógenes etcétera:] Es un verbo de irregularidad... No es por diptongación sino por [...] a ver, señorita, conjugue usted abolir... [Por fin, Estanfor resuelve el problema:] Dervo fedectivo. Terfo quedec -verbo defectivo, que no tiene todos los tiempos ni todas las personas. Tufuro sí tiene: alobiré, alobirás, arolibá [XXXIX: 47, 15, 16, 21, 28].

143. Secretaria de Leonela.— (Con alegre cordialidad) Pasen ya, pasen ya. Límpiense los piececitos. ¿Y ahora qué sucedió, Ramoncito? [...] Aquí está un jaboncito para que tú mismo la laves. A doña Leonela le gusta que sus pobres vengan muy limpios [XXXVIII: 39].

144. I.— ...Sólo he podido hablarle tres veces [de] Cosas poéticas y delicadas [...] después de una polka, dijimos cosas de meteoros, de astros y de sensaciones universales. / II.— O sea: de que no llovía, y había sol y sudaban. / I.— La segunda vez [...] le presté mi programa y tuve un éxtasis al rozar sus uñas. ¡Puro nácar! / II.— ¿Fue éxtasis o ñañaras? [XL: 123-24].

145. Patria, tu moneda está firme y un soldado en cada hijo te dio el servicio militar obligatorio. ¡Suave patria, tú vales por el río de las virtudes de tu mujerío! ¡Que no te contamine ninguna idea exótica! ¡El respeto al derecho ajeno es la paz! ¡México, creo en ti! [XXXVIII: 47].

12. ROSARIO CASTELLANOS

Es la feminista que la crítica feminista redescubre a cada momento. RC tiene un personaje literario constante: se trata de una narradora (o voz-poética) que utiliza el auto-escarnio para mostrar —ridiculizar— el machismo. A veces, simula la voz de una señorita ingenua (cita: 157) o la de una mujer-sin-ideas-ni-actos-de-importancia (cita: 158) o la voz de una divorciada-cachonda (cita: 160) o la de una mujer felizmente infeliz (cita: 167) o ya de plano, finge la voz de una dama inmodestamente modesta (cita: 165). RC es versátil y a veces finge sinceramente no ser nadie (cita: 164) o formula ideas que son verdades universales para teoriza acerca del pie pequeño (cita: 153), del habitat 'original' de la mujer (cita: 156), de la hipocresía del romanticismo (cita: 159), del muy canijo cinismo masculino (citas: 146, 154, 166) y/o de los sueños maniqueístas e incongruentes de los hiper-machos mexicanos (cita: 150, 161, 163, 155). En algunas ocasiones, (¿para ser parejas?) RC reafirma ciertos mitos y se lanza contra la figura de la suegra (citas: 147, 148, 149), las damas clasemedieras medio ilustradas (cita: 162), las sirvientas respononas (cita: 152) y contra la esposa zorra-dominante (cita: 151). RC tuvo como principal proyecto un humorismo seriamente irónico y le resultó un feminismo sabiamente agudo. Perfecto.

146. General 2.— Mire nomás. ¡Tan bonita y tan rejega! ¿Por qué me habían de fusilar? / Adelita.— Porque usted es el enemigo. / General 2.— Eso depende de desde dónde se mire. Porque allá me decían que el enemigo eran ustedes. Con tantos líos ¿Quién los va a entender? [XLIII: 131-32].

147. Mamá.— Una señora decente no tiene ningún motivo para ser feliz... y si lo tiene lo disimula. Hay que tener en cuenta que su inocencia ha sido mancillada, su pudor violado. Ave de sacrificio, ella acaba de inmolarse para satisfacer los brutales apetitos de la bestia. / Lupita.— ¿Cuál bestia? / Mamá.— El marido, claro. Y no, no me vayas a salir con que te gustó [...] ¡Yo, cosiendo ajeno para pagar las escuelas más caras! [...] No lloro, porque de tanto coser ajeno se me secaron los ojos. Pero si pudiera llorar [XLIII: 39].

148. [Lupita está embarazada. La mamá le da a beber agua con sal. Lupita vomita y queda con semblante cadavérico:] Mamá (solicita).— ¿Cómo te sientes, mi vida? / Lupita.— Como un perro. / Mamá.— ¿Ya ves como no es tan difícil? Es cosa de voluntad y de hábito. Déjame que te ayude un poco. (La toma, la despeina, le quita el maquillaje, la deja hecha un desastre y luego contempla, con la satisfacción del artista, su obra) [...] ¡Qué sorpresa tan maravillosa va a recibir tu marido [XLIII: 40-41].

149. ¡Ay, por fin, me los quité de encima! Me vienen a ver de cuando en cuando para que yo cuide a los nietos. Yo los cuido, naturalmente; los apapacho y los consiento de tal manera que, cuando vuelven con sus papás, están insoportables. Así quedamos a mano [XLIII: 64].

150. Peinadora.— ¿Cuál peligro? / Agente.— Que las mujeres, sin darse cuenta, se pusieran a pensar. El mismo refrán lo dice: piensa mal y acertarás. El pensamiento es, en sí mismo, un mal. Hay que evitarlo [XLIII: 28].

151. Canónigo.— Lo único que resta aconsejarle es que se desligue usted, cuanto antes, de personas que están a punto de caer en manos de la ley. / Josefa.— Mi marido es aquí la ley, y yo caí en sus manos hace ya mucho tiempo. Mírelo usted, ¡ronca como un bendito! Si tiene usted la misma suerte que yo he tenido, no va a lograr despertarlo [XLIII: 118].

152. Agente.— En los países latinos, donde el tullido es alambrista, son frecuentes los cambios de voluntad, de domicilio, de nombre, de temperatura y hasta de gobierno. La casa se ve obligada a tomar sus precauciones... / Peinadora.— ¡A poco es la Casa Blanca! / [...] Agente (Impávido, prosiguiendo su lección aprendida de memoria).— Los mánagers de nuestra compañía han tenido en cuenta las peculiaridades de la clientela al diseñar su sistema de crédito para estar a salvo de cualquier contingencia. / Peinadora.— ¿Quién está a salvo? / Agente.— La compañía... digo, la clientela. (Volviéndose a la dueña y refiriéndose a la peinadora.) ¡Qué

muchacha tan simpática! ¿Dónde aprendió a hacer preguntas? / Peinadora.— En un lugar distinto a donde a usted le enseñaron las respuestas. Por eso es que no coincidimos [XLIII: 25].

153. Son feos, se declara, los pies grandes y vigorosos. Pero sirven para caminar, para mantenerse en posición erecta. En un hombre los pies grandes y vigorosos son más admisibles; son obligatorios. Pero ¿en una mujer? Hasta nuestros más cursis trovadores locales se rinden ante 'el pie chiquitito como un alfiletero'. Con ese pie (que para que no adquiriera su volumen normal se vendaba en la china de los mandarines y no se sometía a ningún tipo de ejercicio en el resto del mundo civilizado) no se va a ninguna parte. Que es de lo que se trataban, evidentemente [XLII: 9].

154. Locutor (examinando las fotos con cuidado y rindiéndose a la evidencia).— Bueno, en realidad no se ve muy seductora que digamos. Pero hay que tener en cuenta que estas fotos las tomaron en el depósito de cadáveres, después de la autopsia [XLIII: 54].

155. Canónigo.— ¿Y la señora corregidora? / Corregidor.— La señora corregidora, como todas las señoras, no cuenta. Usted sabe de sobra que es mi mujer [XLIII: 116].

156. El habitat de la mujer bella no es el campo, no es el aire libre, no es la naturaleza. Es el salón, el templo donde recibe los homenajes de sus fieles con la impavidez de un ídolo [XLII: 11].

157. Sí, insisto. Señorita. / Soy joven. Dicen que no fea. Carácter / Llevadero. Y un día / Vendrá el Príncipe Azul, porque se lo he rogado / como un milagro a San Antonio. Entonces / vamos a ser felices. Enamorados siempre. / ¿Qué importa la pobreza? Y si es borracho / le quitaré del vicio. Si es mujeriego/ yo voy a mantenerme siempre tan activa, / tan atenta a sus gustos, tan buena ama de casa, / tan prolífica madre/ tan extraordinaria cocinera / que se volverá fiel como premio a mis méritos / entre los que, el mayor, es la paciencia. // Lo mismo que mis padres y los de mi marido / celebraremos nuestras bodas de oro/ con gran misa solemne, // No, no he tenido novio. No, ninguno/ todavía. Mañana [XLIV: 320].

158. ¿Mujer de ideas? No, nunca he tenido una. / Jamás repetí otras (por pudor o por fallas nemotécnicas). / ¿Mujer de acción? Tampoco. / Basta mirar la talla de mis pies y mis manos. // Mujer, pues, de palabra. No, de palabra no. / Pero sí de palabras, / muchas, contradictorias, ay, insignificantes, / sonido puro, vacuo cernido de arabescos, / juego de salón, chisme, espuma, olvido. // Pero si es necesaria una definición/ para el papel de identidad, apunte / que soy mujer de buenas intenciones / y que he pavimentado / un camino directo y fácil al infierno [XLIV: 325].

159. [Rosario habla con la amante del poeta Acuña.—] Señora, los amigos de mis amigos son mis amigos. Yo quisiera rogarle que, de hoy en adelante, se considere usted invitada a mis tertulias. / Lavandera.— ¡Ay, señorita! ¿Y qué pitos voy a tocar yo allí? ¡Soy tan ruda! Y Manolo me ha contado que todos ustedes son muy inteligentes. / Rosario.— [...] Yo admiro, más bien, las virtudes morales. Por eso me gustaría ser su amiga. (Ambas se alejan hablando mientras Manuel, en el centro del escenario, declama las últimas estrofas del Nocturno. A medida que recita va siendo consciente de que ha caído en el más completo de los ridículos. La dicción de los versos finales va acompañada de la acción de tomar un revólver. Dispara en el momento en que regresa la lavandera que exclama, llevándose las manos a la cabeza en un gesto de total desesperación;) Lavandera.— ¡Dios mío! ¡Ha salpicado de sangre toda la ropa limpia! ahora tengo que lavarla otra vez [XLIII: 97-99].

160. [Divorciada] Porque era tan mula como todos. / Conozco a muchos más. Por eso es que comparo. // De cuando en cuando echo una cana al aire / para no convertirme en una histérica. // [...] Ya dejé de ir al cine. La oscuridad ayuda / y la aglomeración en los elevadores. // Creyeron que me iba a volver loca/ pero me está atendiendo un médico. Masajes. / Ya me siento mejor [XLIV: 318-19].

161. Juan.— Y ahora, la pregunta de los sesenta y cuatro mil pesos: ¿Te gustó? / Lupita (indignada).— ¿Gustarme? ¿A mí? ¿A una muchacha decente? ¿Por quién me tomas? / Juan (esperanzado).— ¿No te gustó? / Lupita (firme).— Me pareció repugnante, asqueroso. / Juan (transportado).— Gracias, Lupita. Ya sabía yo que no ibas a fallarme a la hora de la verdad. Gracias, gracias. / Lupita.— No volveré a permitirte que te acerques nunca, jamás, a mí. / [...] Juan.— ¡Vas a ver lo que se te espera! ¿Crees que has apurado ya la copa del dolor

hasta las heces? Ja, ja, ja. Permítame una sonrisa. Lo de hoy no fue sino un pequeño botón de muestra [XLIII: 35].

162. Lupita (con mirada asesina).— Permítame usted hacer una rectificación. La Rosario que usted acaba de mencionar es Rosario de la Peña y vivió en el siglo XIX. Una persona tan delicada como ella no habría descendido jamás a causar este escándalo. / Señora 1 (Shock of recognition).— Ah, sí, ya sé. Es la mentada Rosario de Amazoc. / Lupita (paciente).— No, no, tampoco. Rosario de Amazoc —o mejor dicho *El rosario de Amozoc*— es una especie de leyenda que no viene al caso. Rosario Castellanos es la autora de un libro que no está del todo mal si se toma en cuenta que se trata de indios. Me refiero a su novela *Chilam Balam*. (Todas escriben aplicadamente este dato. Así se hace la historia) [XLIII: 185].

163. Josefa.— ¡Ay! / Canónigo (Solicito).— ¿Qué le ocurre, señora? / Corregidor.— Nada. Debe haberse pinchado el dedo con la aguja. Como siempre. / Josefa.— Soy tan tonta... / Corregidor.— Es tu deber y lo cumples a conciencia. En ese sentido, no tengo nada de qué quejarme [XLIII: 114].

164. No pienso, pues pensar no es mi fuerte; ni siento / pues mi especialidad no es sentir sino sólo / mirar, así que digo: / (pues la palabra es la mirada fija) / ¿qué diablos hago aquí en la Ciudad Lux, / presumiendo de culta y de viajada / sino aplazar la ejecución de una / sentencia que ha caído sobre mí? // La sentencia que dicta: 'No existes.' Y la firman / los que para firmar usan el Nos / mayestático: el Único que es Todos; / los magistrados, las cancillerías, / las altas partes contratantes, los / trece emperadores aztecas, los poderes/ legislativo y judicial, la lista / de Virreyes, la Comisión de Box, / los institutos descentralizados, / el Sindicato Único de Voceadores y... / solidariamente, mis demás compatriotas [XLIV: 328].

165. Cuando abro los periódicos / (perdón por la inmodestia, pero a veces / un poco de verdad / es más alimenticia y confortante / que un par de huevos a la mexicana) es para leer mi nombre escrito en ellos) [XLIV: 294].

166. Marido (magnánimo).— Al contrario. Trato de apoyarla en todo lo que puedo. ¿No es cierto, querida? / Lucrecia.— Si no fuera por él... Me aconseja, me orienta, me dirige, me administra. ¡Ni siquiera la cuenta en el banco está a mi nombre! / Lupita.— ¡Qué romántico! [XLIII: 172].

167. Advertencia al que llega: No me toques el brazo izquierdo. Duele / De tanta cicatriz. // Dicen que fue un intento de suicidio / pero yo no quería más que dormir / profunda, largamente como duerme / la mujer feliz [XLIV: 321].

168. Señora 1.— ¡Vamos a organizar un té canasta! De caridad, naturalmente. / Lupita (con engañosa dulzura).— ¿Para qué? ¿Para comprarle un marido a la señora Castellanos, con los fondos recaudados? / Señora 2.— Ay, sí tu, ¡qué más quisiera! ¿Su nieve de limón? / Señora 3.— Yo propongo que con el dinero se indemnice a su ex-esposo por el tiempo que tuvo que soportarla. / Señora 2.— O se le premie por la habilidad de haberse deshecho de ella [XLIII: 187-88].

169. Lupita.— ¿Cuál es su programa de gobierno? / Funcionaria.— Es el programa de mi Partido: proteger al campesino y al obrero, impulsar el desarrollo de la industria, sanear la administración pública... / Lupita.— Etcétera. En su caso particular añadiremos guarderías infantiles, centros de bienestar social rural y eso. Bien. Para terminar ¿alguna anécdota? / Funcionaria (como a quien agarran en despoblado) Claro.... pues verá usted... (Después de un momento de duda se decide y pregunta) ¿Qué es una anécdota? [XLIII: 175].

170. Lupita.— ¡Dios mío! Es la hora de mi jarabe. (Se quita la peluca blanca y la bata detrás de un biombo y vuelve a aparecer en traje de china poblana. Saca un sombrero de charro y se pone a zapatear en sus orillas el son del jarabe tapatío. Mientras baila, canta [XLIII: 62-63].

171. General 1.— ¿Nos metimos? ¡Nos metieron! A mí me pusieron un rifle en la mano y me dijeron: si no les das, te damos o te dan [XLIII: 134].

13. RICARDO CASTILLO

Es el socrático que se mitifica a través de la auto-desvalorización. Tal vez siga aquel viejo adagio que reza: 'purifícate en el lodo'

172. Y luego yo, tan mirón, tan melodramático. / Jamás he servido para nada. / No he hecho sino cronometrar el aniquilamiento. / Como alguien me lo dijo una vez: valgo madre [XLV: 9]

14. GUADALUPE DUEÑAS

GD goza compartiendo con nosotros un desfile de personajes de meticuloso patetismo: la chica de nula inteligencia que sufre en carne propia un examen maratónico (cita: 173) y el jovencito de pesadillesca timidez (cita: 174) y la muchacha solitaria que se escribe cartas llenas de ingenua y entrañable desesperación (cita: 175). GD sabe mantener con vida el monstruo del patetismo para procurarnos una sana diversión.

173. Como me dijeron que en ese Banco intentan cambiar las competentes por las bien trajeadas salí a buscar empleo. Me arreglé como para una fiesta, con el sombrero de las bodas y la capa de piel que me prestó Josefina. [En el banco, Babosidad sufre horrores con las preguntas increíbles de los entrevistadores:] me preguntó a boca de jarro cuál era el mexicano que me parecía más ilustre [...] Naturalmente le contesté que Nuestro Señor Jesucristo. [Y padece escandalosos exámenes de taquigrafía:] Tomé el dictado correctamente los signos estaban perfectos, [pero, a la hora de leerlos] para mí no significaron nada [LII: 15,18].

174. En todas partes su encogimiento le jugaba malas pasadas. En las aglomeraciones, si una obesa ponía sus kilos sobre su zapato, [Armando] permanecía bajo la aplanadora sin informar a la robusta que lo estaba volviendo oblea. Podía caerse el mundo antes que incomodarla. [...] ¡En cuántas ocasiones, flaco y entelerido, esperó el tranvía y dejó que pasara sin atreverse a incomodar al motorista! ¡En cuántas otras recorrió las esquinas en busca de viajeros decididos que justificaran la molestia. [...] La maestra de Armandito] recordaba melancólica que el pequeño Armandito, cada diez de mayo, le entregaba una composición escrita con letra redondilla en donde hablaba incomprensiblemente de tormentas, del abrazo de los pulpos o de plantas venenosas que se alimentan con sangre y, la buena señora, tuvo la sospecha de que este chico raro no hubiera comprendido que el tema, en este caso, era el de la madre [LII: 89, 90, 91].

175. ¡Pobrecita chuparrosita! Es el único animal que tiene que comer y trabajar al mismo tiempo. ¿Te das cuenta? ¡Qué desgracia tan grande estar conectada como un ventilador eléctrico mientras se almuerza! Además, es el único animal que muere de muerte repentina. Si se le olvida volar... ¡Pum! se suicida. [...] Bueno, sé que] Tampoco esta carta va a llegar, aunque la haya escrito para mí, por si no llegara, me he quedado con una copia. Besitos, querida, Meche / Yo mera [LII: 32, 34].

15. SALVADOR ELIZONDO

Elizondo es el arquitecto de un pequeño laberinto meta-ficticio (cita: 176) que ha que leer despacio e infinidad de veces, hasta salir (otra vez) de ese maravilloso sueño en el sueño.

176. Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribía y que escribía que escribo que escribía. También puedo imaginarme escribiendo que ya había escrito que me imaginaría escribiendo que había escrito que me imaginaba escribiendo que me veo escribir que escribo [LIII: 1].

16. LAURA ESQUIVEL

LE escribe a la manera de García Márquez (*Cien años de soledad*), pero no lo hace parodiándolo, sino repitiendo los asombrosos milagros de unos Buendía mexicanos: sea un concierto de pedos (cita: 177) o un hecho que mantiene su verosimilitud en la exageración posible (cita: 178). Argumentos que aceptamos por ser de una tradición literaria: el humor-Gabo.

177. Al principio a Pedro no le causó extrañeza escuchar, aún con la puerta cerrada, las ventosidades de su Rosaura. Pero empezó a poner atención a estos desagradables ruidos cuando uno de ellos se prolongó más de lo acostumbrado, parecía interminable. Pedro trató de concentrarse en el libro que tenía en las manos, pensando que no era posible que ese prolongado sonido fuera el producto de los problemas digestivos de su mujer. El piso se estremecía, la luz parpadeaba. Pedro pensó por un momento que con estruendosos cañonazos la revolución se había reiniciado, pero descartó esta posibilidad pues en el país, por ahora, había demasiada calma. Tal vez se trataba del motor del auto de los vecinos. Pero analizándolo bien, los coches de motor no despedían un olor tan nauseabundo [LVI: 24, 233].

178. Decidió darle utilidad al estambre en lugar de desperdiciarlo y rabiosamente tejió y lloró, y lloró y tejió, hasta que en la madrugada terminó la colcha y se la echó encima. De nada le sirvió. Ni esa noche ni muchas otras mientras vivió logró controlar el frío. [...Y cuando la friolenta salió un día de casa] Tencha corriendo y llorando a su lado, apenas alcanzó a ponerle a Tita en los hombros la enorme colcha que había tejido en sus interminables noches de insomnio. Era tan grande y pesada que no cupo dentro del carruaje. Tita se aferró a ella con tal fuerza que no hubo más remedio que llevarla arrastrando como una enorme y caleidoscópica cola de novia que alcanzaba a cubrir un kilómetro completo [LVI: 24, 104].

17. GUILLERMO J. FADANELLI

Los personajes de GJF, aparte de estar completamente locos, son excelentes narradores del humor sangriento. Un lector predispuesto a este tipo de humor gozará de la historia del megalómano padre de familia / violador (cita: 179). O del narrador que describe un banquete de crímenes cómico-grotescos (cita: 180). O del que insulta ancianas y se distrae adivinando marcas de carros en las calles (cita: 182). GJF es también pródigo en comentarios sarcásticos (cita: 181) y en parodiar modelos del canon literario (cita: 183).

179. Hablo francés e inglés y colaboro cada semana en un periódico respetable. El dinero no me preocupa, pues tengo suficiente y mi familia vive confortablemente. Apenas ayer salí a la calle y con toda naturalidad violé a una adolescente que tenía los labios pintados de rojo: la abandoné exhausta en un parque [...] No es necesario que confiese que he vuelto a mentir, a las cinco tengo un partido de tenis con el ingeniero Moreno y en la noche tomaré un avión hacia Londres [LVII: 99-100].

180. Un enfermo que medía más de uno noventa, tomó el cuchillo con el que habíamos partido el pollo y degolló a mi tía Clarita. Estupefacto permanecí en mi asiento observando con un nudo en la garganta cómo el enfermo de más de uno noventa se ensañaba con el cuerpo ya indefenso de la difunta. Por fortuna varios internos, dando muestras de un alto sentido de la justicia, cayeron sobre el asesino desarmándolo y acuchillándolo con furia. [Luego, continuó la fiesta, hasta que a dos de los internos,] después de profanar a [una] anciana se lanzaron sobre la enferma escuálida amarrándola por medio de la camisa de fuerza contra una columna que se levantaba justo a mitad del pabellón. La penetraron con todo tipo de objetos hasta que una vez perdido el conocimiento la victimaron con sus incansables penes [LVII: 53-54].

181. Pobres diablos [clasemedieros], que habían sacrificado sus vidas para tener un departamento propio, una mujer que les abriera las piernas cada 15 días y un auto [LVII: 115].

182. —¡Silencio! —grité—, no se puede mirar el televisor. Si mi padre te dejó fue porque eras una puta degenerada que no lo dejaba en paz. Me jodiste la vida y ahora quieres empezar de nuevo. ¡Bastarda, asquerosa! —Resultó: se hizo el silencio y yo pude terminar de ver el programa. La vieja estaba pálida y no movía un pelo. [...] —¡Acércate, maldito sietemesino! —continuaba amenazándome. / —El agua está lista. Puedes ir a masturbarte con ese patito de hule que tanto te gusta —le dije y cerré la puerta. Cuando estaba a

media escalera escuché un golpe seco sobre el piso. Seguramente la vieja se había desmayado. Cuando salí de aquel edificio vi pasar por la avenida un auto igual al de Mauricio. ¿Ford? ¿Datsun? ¿Pioneer? [LVII: 24-25].

183. Dolores Seguidos no olvidaría nunca aquella tarde cuando los higos se pusieron tan rojos como los jitomates y los perros se metieron a las casas para orinar justo al pie de los altares que los fieles habían levantado para agradecerle a San Aluvión el haberles salvado de una lluvia exuberante y catastrófica que duró diecisiete años [...] Dado de Alta permanecía extraviado contemplando la belleza de Dolores Seguidos, quien mantenía la cabeza inclinada hacia el suelo por respeto a su madre, cuando una voz tormentosa cayó desde una ventana, se fue rebotando varios metros sobre la calle y estuvo a punto de ahogarse en un charco de agua, se elevó hasta la única torre que tenía la iglesia y se precipitó de bruces hasta donde descansaba el animalerío esperando que su amo prosiguiera su camino [LVII: 58].

18. CARLOS FUENTES

Es el más cómico de todos los escritores serios: cuando se pone en plan satírico recurre a las estrategias más brillantes del humorismo: Usa el trabalenguas y los juegos paralógicos para avisarnos de que ha entrado a la autopista lúdica (citas: 184, 185), y lo hace tan bien que produce una risa absolutamente intelectual.

184. Prohibido luchar por la Trigolibia, puesto que ésta nunca ha existido y no se puede luchar por una quimera. Prohibido dudar de la Trigolibia, puesto que ésta existirá, irremediamente, mañana, y en cuanto la Trigolibificatura desaparezca, ya que cada día se hace más pequeña a fuerza de crecer [LXIII: 39-40].

185. Ahora, Nusitania y Tundriusa libran lo que los espíritus más enterados han llamado la Frigotrigolibia. El lema de Nusitania es: 'Defender la Trigolibia hoy, o ser Trigolibicos mañana.' Y el de Trundriusa: 'Por una Trigolibia sin Trigolibia [...] Los de Tropereta, su atención distraída en el problema de investigar la metafísica del Troperetano, no se ocupan de la Trigolibia [LXIII: 40].

19. PARMÉNIDES GARCÍA SALDAÑA

El incontrolable, caótico y rebelde PGS descubrió en el humor su arsenal de guerra contra la hipocresía de los *fresas* (cita: 186). Los juegos prosísticos de PGS fueron hijos del relajo, juegos contruidos para representar pandillas arma-broncas (cita: 189) y agarrones en cines del México pre-68 (cita: 190). PGS tenía un estilo prosístico que él mismo bautizó como 'parroteo', y a su narrador-alter-ego le dio un nombre compendio de maestros del humor literario (cita: 191). Investido de ese repertorio personal se lanzó por el camino del vituperio. En frases sin espacio ni puntuación se burló de la religión y la familia (citas: 189, 192). Luego, invitó a sus amigos a celebrar con él el melodrama cómico de la típica familia mexicana (cita: 188). PGS escribió con la alegría de todo joven saludablemente enojado con la vida.

186. [Los fresas o conservadores:] Para comer pollo y pescado usa guantes blancos [...] y para abrir las portezuelas de sus lujosos extranjeros carros usa el meñique dedo. [Y cuando hablan pretenden estilo chic y son] pinche gente analfabeta [LXIV: 19, 20].

187. Madres del sagradoNo-fuckingcausegodisgoingtosendyoutohell [LXIV: 38].

188. En casa de Estúpida. Suena el teléfono [La Mamá contesta:] Casa de la familia Eternamente Viviendo en un Edificio [Silencio. Luego voz anónima diciendo:] Vaya y tóquele la barriguita a su hijita. Clic. [¿Qué tremendo! La Madre] empieza a desvariar, quiere llorar, quiere correr, quiere gritar, está paralizada temblando. [Y luego, Segunda Escenita:] La Madre enfrenta a su Hijita: (¿Qué te pasa mami, te volviste loca? [...] Aich mami, eso pasa hasta en las mejores familias. [La pobre Madre, fulminada] cae al suelo noqueada por el fantasma de la desilusión. De un golpe le tiró todas las ilusiones puestas en la virginidad de su hija Estúpida. [Tercera Escena. Hermana y Padre cuestionan a Estúpida: (¿mamá?) no sé, de pronto se cayó. [Pero se enteran de la terrible noticia:] Unilingüe llora, sentada en la cama de Estúpida, moviendo la cabeza: I can't believe it, I can't believe it, I can't. [Y el Padre] está que se lo lleva esa señora que se lleva a todos cuando están de malas [y

grita y amenaza] ¡Quién fue el que desgració nuestro nombre! ¡Los mato! ¡La mato! ¡Te mato si no me dices quién fue el que arruinó el honor de la familia. [Etcétera] [LXIV: 151-53].

189. La Marrana se adelantó, le puso un seco a uno que quedó sentado y con el hocico floreado, el güey ése cayó al suelo bonito, chulo, divino, encantador [...] Las viejas de los Gatunos empezaron de escandalosas a gritar como gallinas desesperada. [Y luego, intervino el Velos] tirando patines por aquí y por allá, rompiendo madres —huesos, hocicos, etc.—. [Por su parte, el Sapo o] el Sapito movía patas y manos como un verdadero campeón, cómo pelea, me cae. De un chingamadrado le partió en mil el hocico a un pobre infeliz. [Mientras que los Gatunos eran bien representados por uno] que sacó a relucir una navaja de botón, no lo hubiera hecho. Le pusieron una que quedó inservible para todo el resto de sus próximos miserables días [LXV: 159-160].

190. Antes de que comenzara la película *King Creole*, ya había] un auténtico relajó, un vil desmadre como se dice vulgarmente. [La chaviza gritaba por todas partes:] ¡Los nacos de la Guerrero nos vienen a pelar la verga! [...] ¡Todas las viejas de abajo son una bola de putas culeras! ¡Ya llegó su padre hijos de la chingada! [...] ¡Chingue a su madre el que no ladre! Y todo el pinche cine ladra y ladra, creo que hasta las viejas, menos yo porque no le hago caso a cualquier pendejo'. [Y luego que apagan las luces y comienza el Noticiero Continental y] todo el mundo rayándole su puta madre al cabrón que hablaba. Luego unas voces cantando: Me voy pa's pueblo/ hoy es mi día/ chingue a su madre/ la policía. Y claro, todo el mundo se puso a cantar. Yo estaba botado de la risa, canta y canta. [Y por fin *King Creole*, y todo mundo erotizado con Elvis y que llegan unas viejas y un grito grita:] ¡Carne! ¡Carne! ¡Caaarnee! Y una bola se abalanzó contra ellas. [Y comenzó el caos, héroes y villanos se dedicaron a intercambiar maderos] empezaron a arrancar los asientos de las butacas y a aventarlos, todo el mundo corriendo como loco por todas partes, como si se estuviera incendiando el cine... [LXV: 162-66].

191. [Soy] Epícuro Aristipo Quevedo Galdós del Valle Inclán, Duque de Tecalitlán fundador de la filosofía a mí en la vida el Tipo Cuadrado madres me vale [LXIV: 26].

192. Yal nuestro un viaje a Europa es a la bienesteañoal nuestro lo vamos a mandar a especializarse a los estados unidos cuando acabes u carreray al nuestro le prometimos y al nuestro le dimos y que bonita noviatienemihijosiviera que se velamuc hachitatan de buena familia buena familiaaaa [LXIV: 17].

20. RICARDO GARIBAY

Es el humorista que le apostó a Curiosidad Fonética: Usted habla y RG anota, transcribe, y el resultado es la representación de la voz de un populacho chistoretista, ingenioso, pícaro y alburero (citas: 193, 194). El naco es la caricatura que habla a punta de codazos (cita: 195) o grita y se cae de borracha ingenua mexicana (cita: 196). RG, fotografía el lado risible del lenguaje para darnos un cuadro de esa farsa llamada Esencia Mexicana Futbolera.

193. [Y Rubén Olivares:] se soltó, ya en confianza: —Bueno, Sale. Si no, vamos a seguir de mamones... y entons qué, cómo está este rollo, dijo, qué pedo saco. Digo, con todo respeto ¡Ay sí! / —Lo dicho. Tú me cuentas de tu vida, tal cual, yo la escribo; el periódico la edita; y vendemos un millón de ejemplares. / —¿Un millón? Dónde fue el trueno ¡ay sí! Y eso qué o cuánto. / —Chingo de luz. / —Para mirármelo a gusto ¡ay sí! ¿no? chingo de luz para mirármelo a gusto... [LXVII: 6].

194. Bañero 2.— ¡Ora ya voltiese, mi Lic! Digo, ya chutó, ¿no? porque luego nos encocoramos y ni la propina compensa./ Bañero 1.— Échelas pacá mi Lic. / Jerarca.— Sin albures, señores. La cosa es seria [LXVI: 14].

195. Chofi.— ¿Cómo me dice? Ah. ¿Qué más, tú? / Severiana (le arrea un lomazo).— Ay bruta quieres, mana. / Chofi.— Ay oyes ca...nija, pero no me pegues. / [...] Severiana.— ¡Idiota! / Rien mucho, empujándose, mientras el evangelista prepara un cigarro de hoja. Cuchichean las criadas. / Chofi.— Esté...señor. / Evangelista.— ¿Ya? / Chofi.— O sea que... de qué, si quiere, no es que le esté rogando, pero puede mandarme una carta, que el recado que me mandó con su padrino el señor Jobito, que el maistro de obras, que muchas gracias pero que no... recados no... y... / Severiana.— El corazón, mensa. / Chofi.— Ay oyes ca... sí esté de que mi corazón lo... lo...ay pus... / Evangelista: Qué más. / Chofi.— ¿Que chillo cuando no lo veo que me está

mirando, mana?/ Severiana (dándole con fe).— Ay bruta quieres, babosa. / Chofi.— Ay oyes ca...nija pero no me. ¿Sabes que? ¡Quel lunes no voy a salir, pero quel martes junto al super...! [LXVI: 61].

196. Trompelio.— ¡Milusos, ya dejas el pediórico! / Milusos.— (Norteño que hace de todo): Uta pelao, pos vamos parriba oyé. / Guánzaras.— De qué. / Milusos.— Os mira si no, mira acá en el papel ¡la pura olimpiada!, tolmundo nomás la pura olimpiada, pa donde jales ya saben quieres mexicano, por la pura olimpiada. Laño este de sesentaiocho es laño de lolimpiada. ¡Somos graaaandes! [LXVI: 218].

21. MIGUEL GONZÁLEZ A.

Ha trabajado el difícil y poco recompensado arte del palindroma. Y es que en el reino del juego de palabras el palindroma es freak. Y por más que MGA se ponga filosófico (cita: 197) o coloquial sarcástico, el resultado será el mismo: las leyes del palindroma se impondrán irremediamente y MGA tendrá que hacer lo que buenamente nuestro idioma al revés le permita.

197. Amoral aroma / se es o no se es / si eres seréis [LXIX: 20, 43, 44].

198. A ti, modoso sodomita / ¿oír no ser dama tu puta madre? Sonrío / ¿Edad y sebo obesidad, eh? / Asómase esa moza / lanzada de edad asnal / azóreme temerosa / la tal ¡A Cuba, chabuca! / Ate la maleta. / ¡A Cuba, chabuca! / Aérea / la ruta natural / ¿Ya hotel o boleto hay? / Acá tu butaca. / ¡A Cuba, chabuca! [LXIX: 22, 31, 36, 39].

22. LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

Le complace la descripción hiperbólica: sobre adjetiviza penes, desenmascara pseudo-herosexualidades (cita: 199), y hasta en la parodia, exagera dibujando felatios a borbotones (cita: 200). Por si fuera poco, es el creador del personaje más grotesco de la literatura mexicana: Delfina Borato, alegoría de la fetidez proto-histórica nacional (cita: 201, 202). La Borato es el excremento andando, símbolo de los monstruos socioculturales de la política mexicana. Gracias a este personaje, LGA ha llegado a ser el favorito del humorismo coprológico-grotesco que alude a la corrupción llamada Borato.

199. Redúceme a objeto de tu placer / Y no me preguntes ni mi nombre, / Pues de ti sólo me gusta / tu espléndida verga, // gordo prieto, / que presumes de tus múltiples mujeres / entre las regaderas, / las botellas de cerveza // y la risa procaz de tus amigos/ mientras, / de reojo,/ me miras las nalgas [LXXII: 12].

200. Ya nomás le puse las manos en la nuca así enlazadas y de un sólo empujón se la dejé ir hasta las pinches anginas [...] pero ya vez cómo son esos laboratorios los putos niños corren las enfermeras llaman a los pacientes a un cabrón se le cai un frasco lleno de miados puta un pinche desmadre cuando me vine el güey nomás hacía buchec porque me vine un chingo [LXXI: 65].

201. [Los hábitos de la asquerosa Delfina:] todos los días por la mañana, Delfina salía al balcón a tirar su bacinica [...] Las ponzoñas de la Nociva envenenaron los canales y las calles hasta producir la Gran Peste [de la época colonial] que segó un millón de vidas. [La chica solía dormir] colgada de un barroto al que se cogía con las garras de los pies, igual que los murciélagos [...] le llegaba a ocurrir en sueños que se cagara, pues entonces le escurrían por toda la espalda hasta el pescuezo sus pestilentes deyecciones, que luego al enfriarse le producían reumas. [En cuanto a su aseo personal:] desde niña tenía la costumbre, y la gracia inigualable de limpiarse con el talón izquierdo después de ir al excusado [...]era] una mujer aquejada de constantes diarreas. [Tenía otros excesos realmaravillosos:] las moscas le revoloteaban en el pestífero aliento de la Infinitamente Alitósica [y solía dejar un] rodete de cochinitas que como las macetas dejaba al levantarse. [La Monstruosa, viaja a los Estados Unidos de donde es expulsada por 'pedorra'; la pusieron en una jaula] con agua, algo de paja y unos cacahuates, pues no sabían a ciencia cierta si se trataba de un elefante o de un chango. [Un día, la Borato se disfrazó de volador de Papantla y] cuando se tiró al vacío de cabeza y empezó a dar vueltas con los otros voladores, empulcada como estaba, no pudo más y vomitó al público desde arriba en un área de 50 metros a la redonda. [Su fama de vomitosa es tanta que sus propios cuates la meten en problemas cuando comentan en una

iglesia:] Oye, ¿tú conoces a esa vieja horrible?/ Sí, ¿qué no es la espírita que se guarda las hostias y luego va y las escupe en el excusado?/ Pero primero se caga. Yo la vi porque vive junto a mi casa. [El cura y las beatas se organizan ahí mismo para golpear a la Borato. Antes le pregunta el sacerdote a la Horrible:] ¿Ha tomado alimento sólido/ [uno de sus cuatitos responde por ella] pues no muy sólidos: me mamó la verga y se tragó los mecos. Yo ya me confesé. Entonces fue cuando se le cayó la hostia al cura, las beatas se arremolinaron al verla en el suelo y ¡zas! [Otro día, la Delfina va a cenar a casa de una familia judía, la Horrible se equivoca de protocolo y eructa con tanta fuerza que] llenó el mantel con ollejos de frijoles [la familia se escandaliza y a la Borato] todas las ideas se le habían confundido y cree recordar que no debe echar un eructo, sino un pedo [...] se agacha y lanza un pedo que salpica de caca toda la cristalería. [La historia de la Delfina termina cuando es toda una diplomática y va a pedir su pensión:] no en persona sino en cadáver, toda cuarteada y llena de gusanos [Ella, por supuesto, defiende dignamente su condición] ¿Cuáles gusanos? Es agné juvenil, señor. [...] Continuará [LXX: 29, 30, 33-34, 37, 39, 89, 91, 92, 124, 143].

202. [Hay dos versiones del nacimiento de la Delfina Borato alias la 'Corruptia Horribilis'. La primera que nació de un huevo de pterodáctilo incubado por el sol del desierto en lo que sería Chihuahua o quizá Texas [...todavía existe el cascarón petrificado donde] puede leerse, en su parte interna, una inscripción hecha con algo que debió ser un garfío: la Delfa was here]. [La otra versión es que] fue concebida por una mujer común y corriente que pasó cinco años embarazada. [Al principio de sexto año, la madre fue con un curandero a Torreón. El hombre] metió la mano hasta el codo para palpar al 'producto'. Este, que hacía buches y se zambullía en el agua tibia, se sintió agredido en su intimidad, por lo que dio tal mordida al curandero que le dejó colgando la uña. [La madre opta por meter a su vientre a todo el vecindario para convencer a la Delfa de que saliera:] Andale Delfa, ya sal. [Ésta respondía:] Ai dont laik lait. Plis, let mi suim. [Ya desde entonces hablaba] con la pura garganta, sacando la quijada y resoplando hacia arriba, de modo que el aliento le daba en la nariz para su mayor mal humor, pues ya padecía la alitosis. [La madre, cansada] pidió que le llevaran un bracero y una bolsa de chile piquín. Acto seguido avivó las brasas con un soplador, y, de pie, poniéndose el brasero entre las piernas, empezó a arrojar puños de chile piquín a la lumbre. [la 'Infinitamente Horrible' tuvo que salir del útero] diciendo que se quejaría por la violación a los Derechos Humanos de que había sido objeto [de esa forma la Borato] estuvo para siempre entre nosotros con su colita que se movía involuntariamente cuando estaba contenta [LXX: 9-13].

23. EMILIANO GONZÁLEZ

Parco pero contundente al utilizar el humor sangriento (cita: 203) o la descripción lúdica de imágenes concéntricas (cita: 204). El lado lúdico de EG es memorable.

203. Minuciosamente dividió el todo en partes. / Guardó cada una de las partes en una caja de cartón. / La cerró bien. / La envolvió en celofán de vivos colores. / La adornó con un moño y pegó con cinta adhesiva una/tarjetita que decía: / 'Feliz cumpleaños, querida suegra.' / Mientras se dirigía al correo con el paquete a / cuestas, dijo para sus adentros: / 'Nunca, en nuestros años de matrimonio, creí que/ Lola pesara tanto' [LXXIII: 61].

204. Hay una ciudad en el fondo de la noche / Hay una calle en el fondo de la ciudad / Hay una casa en el fondo de la calle / Hay una alcoba en el fondo de la casa / Hay un espejo en el fondo de la alcoba / Hay un jardín en el fondo del espejo [LXXIII: 74].

24. HUGO HIRIART

Es el reciclador de cuentos folclóricos, el mitólogo lúdico que nos propone, por ejemplo, una historia con finales permutantes (cita: 209) o una visión occidental de un oriental en occidente (cita: 205). O en un arranque de propuestas fantásticas sueña con estatuas barrenderas (cita: 207) y estatuas desinflables (cita: 208). O propone transformaciones lúdico-paródicas del subgénero de la dedicatoria (cita: 210) y del anuncio confidencial (cita: 211). También, en este espíritu, HH convierte una anécdota zen en un elogio al optimismo (cita: 206). Todo se vale, todo es posible dentro de los límites del humor y la imaginación.

205. Hace mucho tiempo un sabio calígrafo chino sintió inclinación por conocer —nadie sabrá nunca por qué— los agrestes libros de los bárbaros occidentales. Llamó a un discípulo suyo y le ordenó el sacrificio de morar entre los exóticos por doce años. El joven marchó horrorizado a vivir con los salvajes que usan pelucas y carecen de todo pudor. [...de regreso dio su reporte al maestro:] Son incontables sus historias de soldados. En alguna un guerrero viejo, aturdido e impetuoso es perseguido por una muchacha malvada conocida como Dulcinea, que es maga y envenenadora. El caballero huye, pero ella lo acosa disfrazada de títere, de león y de peluquero, de demonio y de muchas cosas más. Su criada Teresa Panza lo traiciona y se hace reina de una isla habitada por monos; pero más tarde, arrepentida y perdonada por su señor, lo acompaña en la hora de su muerte. A la bruja Dulcinea la mata la lluvia de verano [LXXVII: 71-73].

206. [Un taxidermista:] orgulloso el maestro nos enseña un amasijo de hilos y pegamento amarillo, 'esto es un ganso salvaje', nos dice, 'nada más le faltan el pico, las plumas, las alas, la cola, las patas y los ojos' [LXXVII: 104].

207. Perfeccionando el arte de los monumentos ambulantes, se les podrían adscribir tareas de utilidad pública; de limpieza, por ejemplo, dotando al general victorioso de una escoba (o varias) en vez de la tradicional y aburrida espada. O de vigilancia. En este orden de cosas sería deseable que todas las guerras las liberaran exclusivamente los monumentos ambulantes, con lo que no sólo se ahorrarían lamentables derramamientos de sangre, sino que se proporcionaría a las gentes un nuevo y admirable espectáculo [LXXVII: 49].

208. ¿Y por qué no [estatuas] de plástico o de goma inflable y desinflable? Entre otras cosas facilitaría la transportación y nos proporcionaría la satisfacción lateral de poder asistir al momento en que va naciendo, creciendo, cobrando forma, y a otro en que se achica, envejece y llega a ser de bolsillo [LXXVII: 51].

209. [Un joven tira su pelota a un jardín secreto. Ahí descubre a una chipriota:] El planteamiento puede anudarse de muchas formas: 'el joven resbala y se precipita desde lo alto del muro y el golpe lo deja irremediamente loco; la bella chipriota lo adopta en calidad de criado y bufón, hasta que un día...' O bien: 'en un momento de audacia, el joven enamorado rapta a la bella chipriota; ya corriendo por las calles con su amada al hombro, la cabeza de la muchacha se desprende y rueda ruidosamente sobre las baldosas mojadas; el joven entiende que la chipriota es de cuerda y' [LXXVII: 91-92].

210. Más interesantes son las dedicatorias comprometidas como: 'a mi buen amigo el señor licenciado Miguel González Avelar, espejo de orgiastas, por la inolvidable noche de desenfreno que el 3 de octubre de 1979 pasamos en el burdel de la Quebrantahuesos'. Otra de tono más dramático sería ésta: 'a la Gorda Hermosillo en memoria de los inolvidables días de pasión en los que no salimos del motel El Garabato y a su esposo el señor Pantoja'. Otras dedicatorias conflictivas admitirían la confesión, por ejemplo: 'a mi esposa la Tota, con rencor' o 'a mis hijos, que me han echado a perder la vida.' [...] No debemos olvidar las dedicatorias excluyentes: 'dedico estos poemas a toda la humanidad, menos a Enrique Krauze'. [...O bien:] 'a Gregorio Puzulato que es una bestia y, además, distrae fondos del banco donde dice trabajar para pagar los repugnantes amores clandestinos que sostiene con su amasia la Perra Justina [LXXVII: 184-185].

211. ¿Por qué no incluir en los anuncios de Confidencias otra información? Nos quedamos con las ganas de precisiones como 'canto muy bien cuando estoy borracho', [...] 'dispongo de una jaula de catorce ratas' [... En ciertos anuncios] figura también un obrero especializado que declara una prisa enloquecida por casarse con una soltera, viuda o divorciada que 'toque bien el piano'. [... Y también:] 'Anciano de aspecto repulsivo muy acaudalado, desea conocer atractiva persona (no importa sexo) de 20 a 22 años que sea capaz de desenfreno [LXXVII: 58-60].

25. EFRAÍN HUERTA

Parodista lejano del haikú, EH se propone esencializar la brevedad, saturarla de humor feliz y escribe sus poemínimos para declararse buen poeta del tercermundo: enamorado de Todas (cita: 212). Irónico mercader del cinismo (cita: 214), indigente sexual entre semana (cita: 216), intertextualista sarcástico de todos los días (cita: 215), invicto metafísico (cita: 217), immaculado sicalíptico, nalgaísta consumado (cita: 213, 218). EH es uno de los pocos escritores mexicanos que dedicaron su tiempo a la alegría poética juguetera.

212. A) El que escribe al último / Escribe mejor / Yo apenas empiezo. B) Primero / Que nada: / Me complace / Enormemente / Ser / Un buen / Poeta / De segunda / Del / Tercer / Mundo. C) EH y AA dicen: Después / De todo / Todas / Han sido / El amor / De / Mi / Vida [LXXIX: 326, 327, 329-330].

213. Veo negro veo violeta en tu axila / por arriba / cervatillos tus dedos en mi espalda / por debajo / por arriba carajo por atrás / (salomónico estás / Es que no cojo...) / por delante por atrás retrasados / emputecidos nalgaístas / ya lo saben [LXXIX: 453].

214. Redil: Como / Buena / Oveja / Descarrilada / Que soy / Me vendo / Bien / Al mejor / Pastor [LXXIX: 330].

215. Vamos a ver, queridos, que cada quien se la saque y orine sobre su propia tumba [...] / Ahora corresponde / saber de qué mueren los ardidos / los mentejotos los solapípedos / alors el gran desfile con adolescentes / cogiéndose de las azules manos / camino al Centro Mecsicano de Escritores / ponme al pie de la beca / vaca vaca vaca sagrada Margaret / danza de seda con sabrosos calzones humeantes [LXXIX: 306, 308].

216. Los lunes, miércoles y viernes. / Soy un indigente sexual; / lo mismo que los martes / Los jueves y los sábados. / Los domingos descanso [LXXIX: 325].

217. A) Paseo I: Ahorita / Vengo // Voy a dar / un paseo / Alrededor / De / Mi / Vida // Ya vine. B) Paseo II: No / Me tardo // Voy a dar / Una vuelta / Alrededor / De / Mi / Muerte [LXXIX: 332].

218. Tampoco / tampoco toquéis / no con el pétalo de un magüey / Dejadla / qué demonios / así es la rosa así es la cosa / así son de redondas y luminosas / [...] basta citar el caso de mi tía la segunda. Visiblemente dotada de un trasero de imponentes dimensiones [...] en vez de darle el apodo brutal de Anfora Etrusca, estuvimos de acuerdo en el más decente y familiar de la Culona. Siempre procedemos con el mismo tacto. [...] Una nalga es una nalga una nalga una nalga una nalga [LXXIX: 453].

26. JORGE IBARGÜENGOITIA

Confía, celebra y presume su sentido de humor (aunque se dice anti-humorista). Es el hedonista que llama a su estilo 'lengua viperina' (cita: 219). JI nos ha enseñado a ser (sarcásticamente) honestos ante fotografías (cita: 242) y los modernos estilos de vestir de las damas (cita: 243). Nos pide menos cordura a la hora de escribir necrologías (citas: 244) o notas periodísticas (cita: 245, 247). Vuelca su humor cáustico contra las epopéyicas gestas mítico-heroico-oficiales, mofándose de los Independentistas: éstos serán caricaturas de la ineptitud y la estupidez (citas: 221, 229, 228, 230, 231, 234, 235, 236, 238, 249, 252, 253, 254, 257, 258, 263, 265, 266). La historia oficial se eleva y transforma en una comedia de enredos, nadie escapa, ni los simbólicos rebeldes de una simbólica isla poblada por tarados, reyes y ciegos (cita: 248, 261). Ni el paradigmático cínico-revolucionario General Arroyo (hipercita: 259). Ante la sonora carcajada de JI los mitos, tan sólidos y seguros, se quiebran y queda flotando el estilo viperino de JI, estilo poderoso. Así en un despliegue de humorólogo consecuente se pitorrea tranquilamente del patetismo de sus propios personajes (citas: 223, 251, 256, 264) y goza mostrándonos las muy incongruentes (citas: 220, 232, 260), crueles (citas: 237, 239, 240, 246, 267), estúpidas (cita: 262) vanidades humanas (cita: 255). JI, no escatima estrategias humorísticas: con el mismo virtuosismo emplea contrastes lógicos / absurdos / coprológicos / irónicos (citas: 227, 233, 241, 250); juega con la noción del mundo-al-revés (cita: 222) al plantear soluciones sin-sentido a situaciones absurdas (citas: 224, 225, 226). La mordida viperina de JI ha envenenado el cuerpo de la literatura seria mexicana. Su mordida sarcástica es de puro amor: quiere a cada dentellada curarnos de tanta seriedad malsana.

219. La crítica destructiva no beneficia al criticado (ninguna crítica lo beneficia, el criticado es siempre la víctima), pero el que critica se libera de muchos complejos y se coloca sobre terreno más firme, porque puede tener la seguridad de que no está haciéndole un favor a nadie. Además, si se hace con suficiente ingenio, la conversación se mejora, y los que escuchan, no sólo se divierten, sino que comprenden que más vale no meterse a las patadas con semejante lengua viperina. La crítica destructiva debe ser mordaz, cruel, certera y llena de imaginación [XC: 18].

220. La bomba explotó antes de llegar a la báscula —dos horas antes de lo que había calculado el que la hizo—, causó siete muertos y cincuenta y tantos heridos, varios de los cuales van a quedar deformes. [...] El crimen fue 'reivindicado' por el Ejército Secreto Armenio de Liberación. [...] La intención explícita de este movimiento es vengar al pueblo armenio, denunciar las matanzas que hicieron los turcos entre 1915 y 1919 y obligar al gobierno turco a reconocer que esas matanzas fueron un acto de genocidio [XC: 108].

221. —Yo soy corregidor, fui nombrado por la Audiencia —me dio la fecha de su nombramiento—. La Audiencia tiene autoridad real —me dio el número de la cédula y la fecha en que había sido expedida. // De lo anterior se desprendía que Diego tenía autoridad real. Por consiguiente, si él nombraba a los miembros de la Junta de Cañada ésta iba a tener autoridad real. ¿Y qué iban a hacer con la autoridad real? Desconocer a la Junta de Cádiz —y por consiguiente, la autoridad real— y proclamar la independencia de la Nueva España [LXXXIX: 45].

222. Cuando abrimos los ojos por primera vez, nos encontramos frente a una mujer que nos mira llena de ternura. Es nuestra madre. Hay que empezar a educarla sin pérdida de tiempo. // En primer lugar, hay que corregirle el lenguaje. Nos va a decir 'pechocho' por precioso, 'papos' por zapatos, 'quedes más', por quieres más, etc. Cuando la madre diga 'papos', el infante debe contestar, severamente: —Nada de 'papos': zapatos [LXXXVIII: 81].

223. Doña Algebra.— Don Serafín, no podemos esperarlo más tiempo. [...] Don Serafín.— Señora, le doy mi palabra de honor, que mañana... será otro día [XCI: 172].

224. Nunca falta un pintor desconocido, un poeta oscuro, un historiador olvidado. Hay que rescatarlos. Hay que buscar la casa donde vivieron y trabajaron, adquirirla, limpiarla, pintarla, ponerle una placa y abrirla al público. Si es un pintor, buscar al coleccionista, pedirle que done la obra al pueblo y darle crédito. Si es poeta o historiador, buscar sus manuscritos en el baúl de la nieta. // Después, conviene visitar a los parientes del difunto ilustre y pedirles fotografías. Ir al cuarto de triques y rescatar la levita pasada, el sombrero de copa, la mesa donde trabajaba, la silla que usaba, el manguillo con que escribía. // Si es escritor, buscar entre su obra publicada los pasajes más relevantes, recortarlos, enmarcarlos y colgarlos del muro. Si aparece una crítica acerba, enmarcarla también, acompañada de una refutación certera. Aquí hay que recordar que no hay crítica irrefutable, aunque sí muchas que merecen ser pasadas por alto [LXXXVIII: 18-20].

225. Pensemos por un momento en las ventajas que tendría que en México se estableciera una monarquía. Desde luego, vendrían más turistas. Las coronaciones se harían en Teotihuacán, con números de baile a cargo del Ballet Folclórico. Si además se agregaran sacrificios humanos, el éxito sería total. Se construiría una gradería con cupo para cien mil espectadores. A mil pesos por piocha. Los derechos de la televisión asegurarían el progreso de México por cinco años. Las coronaciones serían de cada seis. // La sucesión no sería hereditaria, sino por sorteo. Todos los mexicanos, hombres, no sólo podríamos participar, sino que estaríamos obligados a hacerlo. Las mujeres no. Nada de reinas [...] El príncipe heredero andaría en su coche para allá y para acá, muy tranquilo, con el escape abierto y pitando el claxon, vestido con un traje hecho de plumas de guacamaya y un gorro de piel de jaguar. Cuando se bajara del coche a tomar helados en alguna nevería, el pueblo se hincaría y le besaría la mano [...] También tendría que tomar un curso de cirugía torácica, porque después de aceptar la corona tendría que abrirle el pecho a su antecesor, sacarle el corazón, y comérselo [LXXXVIII: 192-93].

226. Dentro de la Humanística también, está la carrera de *Misanthropología Mexicana*, que incluye un curso de Historia de Nuestra Canción Vernácula, Historia del Poder Legislativo, tres cursos progresivos de Genios Mexicanos que se Malograron, una Historia de las Relaciones Sexuales Mexicanorteamericanas, una investigación de campo sobre las Causas de Nuestro Subdesarrollo, que deberá incluir una visita a una tienda de refacciones de artículos fabricados en México, un curso de Falsos Valores y una Introducción a la Burocracia [...] ¿No sería conveniente instituir, ya en un plan universitario, una carrera de camionero? Sería muy corta, consistiría fundamentalmente en tres cursos intensivos: uno, de cruzar calles a pie, otro, de subirse y bajarse de un camión que está semiestacionado en doble fila, y otro de "correrse para atrás" en un camión repleto que lleva tres cantantes ciegos en el estribo. A los sobrevivientes se les entregaría un diploma que los acreditara como choferes. [...] Y también se debería instituir] Un curso de Biombística, por ejemplo, que es el arte de sentarse en un banquito y ponerse un biombo enfrente. Es muy útil para feos [LXXXVIII: 144-45].

227. [Tanto para acabar desnuda] Me puse a pensar en cómo vendría vestida y luego se me ocurrió que en dos horas más iba a tenerla entre mis brazos, desvestida [LXXXV: 29].

228. [Ortanza le ordena a Chandón:] Bombardear el cuartel de las Arrepentidas... hasta que se rinda la tropa que lo defiende. [Aclara Chandón:] Comprendí que había una incongruencia muy grande en aquella orden. Yo podía pedirles muchas cosas a los indios del Paso de las Cabras, pero no que bombardearan a sus familias [LXXXIX: 63].

229. [Según el narrador, el barrio de San Antonio, era] un apiñamiento de casas de adobe con cercas de nopal. Había montones de estiércol, humaredas, hombres dormidos, mujeres cargando rastrojo, niños jugando en el lodo, perros ladrando. [A Carmelita, la Corregidora, en cambio, ese barrio le hacía exclamar:] ¡Qué dignidad hay en la pobreza! [LXXXIX: 16].

230. La calle del Triunfo de Bustos se llama así porque:] se pusieron las mesas donde se iba a servir el banquete que los notables cuevanenses iban a ofrecerle a mi bisabuelo, el general Tarragona, para celebrar su victoria sobre el ejército conservador en lo que se llamó después la batalla de bustos. Desgraciadamente el encuentro lo ganaron los conservadores, mi bisabuelo tuvo que abandonar la plaza con los restos de la brigada del Plan de Abajo y el banquete que habían preparado los notables fue consumido por éstos en el agasajo que le dieron al vencedor, que fue el general Miramón [LXXXVII: 74-75].

231. [Acerca del famoso Grito de Dolores:] Cuando la campana tocó a rebato ya el peligro había pasado: los españoles estaban presos, los alguaciles desarmados, la ciudad en nuestras manos [ahí sólo vivían cuatro españoles]/ Perión [El Cura Hidalgo] descolgó la imagen de la Virgen Prieta [...] convirtiéndola en estandarte. [...] Todos gritaron: ¡Viva México! ¡Viva la independencia! ¡Viva la Virgen Prieta! [Pero, Perión no gritó] ¡Vamos a matar españoles! ni matamos a ninguno aquella noche. Perión abrió una barrica del vino que él mismo hacía y nos dio a probar. Estaba agrio. Después dispuso guardias y nos fuimos a dormir [LXXXIX: 118].

232. [Pedro Alcántara] inventor no de leyes ni de interpretaciones notables, sino de procedimientos para evadirlas y para violarlas impunemente [LXXXVII: 14].

233. [Las Begonias, hermanas de La Chuchuca, el sabio de Cuévano:] Las dos eran sordas como tapia [...] y las dos habían dedicado gran parte de los setenta y tantos años que tenían a cuidar primero del hermano sabio, y después a desempolvar sus inventos [Las Begonias eran gemelas 'diferentes entre sí:] Leonila (o Bertila) es la dominante, y Bertila (o Leonila), la sumisa [...] Bertila (o Leonila), es la sumisa, es la que va todas las mañanas con la criada, que también es sorda, al mercado. Ah, también hay otra manera de distinguirlas: Leonila (o Bertila), la dominante, es la que tiene en la oreja un aparato para la sordera, que no funciona. Bertila (o Leonila), la sumisa, no tiene aparato. [El caso es que llegaron dos personajes a la casa de Las Begonias:] Estas, salieron a la vereda. No habían oído los golpes, ni los ladridos del perro. Salieron de pura casualidad, a admirar la tarde [...] La dominante le dio un puntapié al perro y le dijo. / —Quietecito, Chouchou. [Luego] se disculpó de hacernos esperar —¡Estoy rodeada de sordas!, dijo, con voz casi inaudible—. [...] Las Begonias eran delgadas, de chongo entrecano, con dientes adelantados, tan largos que para cubrirlos tenían que fruncir la boca [LXXXVII: 76, 79, 80].

234. [La 'Casa del Derrumbes se llamaba así porque:] ahí Don Heliodoro, que era tío mío, pasó la vida buscando tesoros, y cuando ocurrió el accidente fatal estaba usando un cohete demasiado poderoso y una cañuela demasiado corta [LXXXVII: 75].

235. Primero liberó a los presos de una de las haciendas tomadas y luego liberó a las mulas, diciendo:] Pongo el libertad esas mulas porque han sido maltratadas y usadas para beneficio de unos cuantos [...] después declara que] queda abolida la esclavitud en América. [...] Esta declaración solemne fue recibida en silencio. Los que oyeron no entendían. Eran indios a quienes sus amos compraban y vendían [...] pero como no eran negros creían que no podían ser esclavos. [Perión, al ver la confusión entre los indios recién liberados, se corrigió:] Quiero decir que de ahora en adelante bajará a la mina el que quiera, porque le convenga el sueldo y el que no, no. [Sólo en ese instante los indios gritaron:] ¡Viva el Señor cura Perión! [...] Después, Perión tomó un cofre]

y sacó un puñado de monedas que echó por el balcón a la gente [al tiempo que decía:] Tengan, muchachos, que todo esto es suyo; [luego,] los que estaban en la plaza se abalanzaron sobre el dinero. Hubo magullados, apachurrados, descalabrados. El ambiente festivo se extendió por la ciudad, hubo borracheras, comercios saqueados, mujeres violadas, incendios, robos, pleitos a puñaladas [LXXXIX: 138, 139, 140].

236. El Corregidor Don Diego, una vez liberado por Perión, quiere hacer una ceremonia oficial donde delegará su autoridad real a la Junta Independentista. Perión responde:] Yo creo, Diego, que es mejor hacer la cosa de otra manera: yo soy el jefe del Ejército Libertador, la ciudad está en nuestro poder. Entonces, basando mi autoridad en esta premisa, te nombro a ti Corregidor de Cañada [...] Diego aceptó el cargo [que ya tenía] sin titubear [LXXXIX: 145].

237. Me tomó del brazo de una manera muy elocuente, bajamos una escalera y cuando estuvimos en la calle, nos encontramos frente a frente con su chingada madre [LXXXV: 27].

238. [El corregidor, le explica al protagonista que el apellido Chambón es ilustre y famoso. Cuando el corregidor, por fin calla, el protagonista dice:] Hasta entonces pude meter mi cuchara para advertir que no me llamaba Chambón sino Chandón. [El Corregidor se corrige:] Bueno, pero es usted un hombre sincero [LXXXIX: 17].

239. El procedimiento que [el jefe de la policía] sigue para obtener información es rudimentario, pero infalible: consiste en poner a los interrogados en cuatro patas, y tirar de los testículos hasta que hablen [LXXXVI: 12].

240. Nos conocemos desde que nos orinábamos en la cama (cada uno por su lado, claro está) [...] puse mi mano sobre la suya y la aparté hasta que noté que se le torcían las piernas [LXXXV: 25-26].

241. Salí a la calle en la mañana húmeda, y caminé sin atreverme a tomar un camión, apretando contra mi corazón, como San Tarsicio Moderno, no la Sagrada Eucaristía, sino mi propia mierda. Esta metáfora que acabo de usar es un tropo al que llegué arrastrado por mi elocuencia natural y es independiente de mi concepto del hombre moderno [LXXXV: 18].

242. Supongamos que se trata de una boda vespertina y que después hay una recepción. Los novios se retratan brindando. Yo diría lo siguiente: "Con aire de triunfo, con la sonrisa en los labios, mirando al futuro con una confianza completamente injustificada, el novio le pasa el brazo por el talle a la novia, sin darse cuenta de que ella, con cara agria y ganas de que se acabe la fiesta, retira de sus labios la copa de champaña contrabandeada y se prepara para decirle por primera vez al recién casado: 'No bebas tanto'" [...] Ahora supongamos que es una foto de tres mujeres jóvenes, argüendeando copa en mano. Yo diría: 'La señorita F. y la señorita K., a pesar de no ser parientes, tienen las orejas exactamente iguales y, desgraciadamente, iguales también a las de Buda. ¿Cómo serán las del tercer personaje, las de la señorita que las tiene tapadas con la greña? ¿O no tendrá orejas?' [XC: 95-96].

243. Para describir la ropa también se necesita chispa. En vez de decir su alguien es una de las mujeres más elegantes de México hay que decir que la señora N. se presentó con un vestido inspirado en los que usan las mujeres que van a hacer cola a las cinco de la mañana para comprar leche subvencionada, las cuales, si amanecen en pijamas se ponen encima un refajo y si amanecen de camión se ponen abajo 'blue jeans' [XC: 95-96].

244. Nadie se atreve a soltarse el pelo y hacer en la necrología un juicio certero y contundente del difunto: 'después de hacerles de cuadrillos la vida a toda su familia, murió por fin el señor don Fulano de Tal'. O hacer un boceto de su temperamento: 'era terco, contaba cuentos colorados y dejó en la calle a varios socios'. O cuando menos, describir alguna de sus costumbres características: 'vivió convencido de que levantarse a las cinco de la mañana y bañarse en agua helada era una costumbre saludable. Murió de pulmonía' [XC: 103-104].

245. Si mal no recuerdo, lo que me dijo Luis Góngora aquel día era más o menos así: El primer párrafo de un artículo debe contener, como un microuniverso, todos los elementos que están presentes en el artículo en cuestión, y además, la conclusión final. Los siguientes párrafos no son más que la elaboración del primero. La

conclusión final, por su parte, no aparece solamente en el primer párrafo sino también en el encabezado, y es lo primero que descubre el lector.

Voy a poner un ejemplo. Supongamos que recibimos una información según la cual, cien mil personas se reunieron en la Plaza de Oriente para vitorear a Franco. Según las enseñanzas de Luis de Góngora, dicha información debería ser presentada de la manera siguiente: 1. Un encabezado a ocho columnas que diga: 'Cien mil personas vitorean a Franco'. 2. Un primer párrafo que diga: 'Cien mil personas se juntaron en la Plaza de Oriente para vitorear a Franco'. 3. Un segundo párrafo que diga: 'Según informaciones recibidas esta mañana de Madrid, cien mil personas se reunieron en la Plaza de Oriente para vitorear a Franco'. 4. Un tercer párrafo que diga: 'París —Aquí se pone la fecha— (TP, RKV, DRW, XYL). Según viajeros que llegaron hoy procedentes de Madrid, cien mil personas se reunieron en la Plaza de Oriente para vitorear a Franco'. Y así sucesivamente, hasta llenar el espacio que convenga [XC: 92-93].

246. El coronel había arrancado a Serrano las insignias, las charreteras y hasta los botones dorados de la bragueta, había echado todo al suelo y brincado encima [LXXXIX: 26].

247. Claro que hay ocasiones en que la información es de tal índole que no hay procedimiento estilístico que valga. Supongamos que estamos frente a una máquina de escribir y que nos traen la fotografía de un señor perfectamente desconocido y bastante feo, con la noticia de que ese personaje va a viajar a Chicago, o peor todavía, que se recibió de CPT. No podemos poner 'Rodomiro Gutiérrez viajará a Chicago', porque eso no le interesa ni a la familia. Hay que ponerle sal y pimienta. Hay que echar la imaginación a trabajar. Pensemos un momento. Ya está. Encabezado: 'Rodomiro Gutiérrez enloquecerá a Chicago'. La foto de Rodomiro y como primer párrafo: 'Chicago (APT). Chicago se engalana para recibir a Rodomiro Gutiérrez, un mexicano, declararon hoy fuentes bien informadas. Se gastarán veinte millones de dólares en un nuevo viaducto, para celebrar la llegada de Rodomiro Gutiérrez a esta ciudad... etcétera'. Hay otra solución: 'Rodomiro Gutiérrez enloquecerá en Chicago'. Es más dramática [XC: 93-94].

248. [Plan inicial de los liberales: matar al malvado dictador inyectándole veneno durante el Famoso Baile de la Libertad. Encargada de la acción principal: la poetisa Pepita Jiménez. Pero ocurre que durante la fiesta, el dictador no quiere bailar con Pepita, si no con Ángela. Y uno de los conspiradores, Cussirat, le quita el fistol letal a Pepita... justo en el momento en que el dictador saca a bailar a la poetisa. Ángela se da cuenta del error de Cussirat y le quita el fistol para dárselo a la poetisa. En eso llega Cardona (el guardaespaldas del dictador) y pide bailar con chiquilla. Después de un rato, Pepita baila con Cussirat y planean acercarse al dictador y picarlo. Pero Pepa, en lugar de concentrarse en el logro de su misión, se ataranta en brazos de su amado Cussirat. Este la despierta de su ensueño con un par de insultos que llevan a Pepita al suicidio. Y al final del capítulo, el dictador sigue vivo y bailando mientras Pepita se suicida en una de las recámaras de Adela [LXXXVI: varios capítulos, sumario de XXXI: 132].

249. Dios mediante no necesitaremos usar ni al Patotas [un asaltante de caminos], ni las balas para mosquete ni los machetes. La independencia de la Nueva España va a lograrse por medio de un acto pacífico y perfectamente legal. Bastará con redactar un documento y firmarlo [LXXXIX: 56].

250. Que cuatro agentes mataron a un ladrón y se llevaron el botín, que un policía le dio un balazo a una niña, que otro se desnudó en el interior de un banco y obligó a los clientes, a punta de pistola, a presenciar su deshábille. Es lo único que oímos. Nadie se acuerda de los diez mil agentes que todos los días cumplen con su deber. A uno de ellos lo tengo enfrente todos los días [...] Su actividad es agotadora. Está en la puerta de un multifamiliar y tiene que vigilar que los coches que lleguen tengan una calcomanía especial [...] Es un trabajo pesado. Significa pasarse el día sentado en un banquito, escupiendo y oyendo canciones rancheras en la radio portátil. [...] ¿Que unos barbajanes tumban un árbol enfrente al condominio y en las narices del policía? Este sigue en su puesto. ¿Que una señora es asaltada y violada enfrente del condominio? El policía sigue en su puesto. Pero es humano. Más tarde la interroga, le pide detalles y hace comentarios. Estoy seguro de que no hay día que pase que no esté lleno de ejemplos, como éste, de policías que cumplen con su deber. Pero nadie se acuerda de ellos [LXXXVIII: 75-76].

251. [El presbítero Concha era de una] delgadez extrema, ojos llorosos y piel transparente. Desde hacía tiempo le daban los soponcios en momentos inoportunos. —había rodado los escalones del presbiterio con una hostia en la mano—, pero siempre que alguien le preguntaba cómo se sentía contestaba: divinamente [LXXXIX: 8].

252. El Pípila, hay que confesarlo, es un héroe perfecto. Su origen es oscuro, como es claro el lugar de su nacimiento. Como se ignora su apellido, no hay peligro de que sus descendientes vengan a exigir pensiones. Su actuación en la Historia es breve, elocuente y decisiva. Sus palabras, ninguna [LXXXVIII: 13].

253. —Usted va a la cabeza de una compañía al asalto de un enemigo parapetado y de pronto se da cuenta de que un escuadrón de caballería enemiga se le acerca por la retaguardia, ¿qué hace? / Si una situación así se me presentara en la vida, iría a esconderme en la nopalera más cercana. Contesté: / —Formaría dos líneas de tiradores y trataría de salvar parte del efectivo por el flanco derecho./ El coronel quedó complacido [LXXXIX: 86, 31].

254. [Los ricos de Cañada fueron ese domingo en coche:] aunque vivieran a media cuadra [LXXXIX: 75].

255. Fuimos a una fiesta en la que estaba un señor que bailaba tan bien que le decían el Fred Astaire de la Colonia del Valle. Su especialidad era bailar solo, mirándose los pies para deleitarse mejor [LXXXV: 40].

256. [La esposa, mujer con alma de bestia y cuerpo de elefante, es capaz de llorar por horas. Aquí la vemos] de panza en la cama de latón en donde han cohabitado, tranquilamente, tres generaciones de mujeres amargadas por el fracaso social de sus respectivos maridos. [El marido, es el todo patético Pereira, siempre dispuesto a cumplir con sus obligaciones sexuales (que son el único remedio contra las depresiones de la esposa. Pasemos a ver cómo la penetra:] con cara de tragedia, monta de un brinco, sobre Esperanza y le muerde la nuca. Ella, llorosa, dice: 'no, no, no', pero permite que le aprieten las tetas. [...] Pereira, después del coito, toca el violín con inspiración y mal tono. A su lado, Esperanza cose apaciblemente, con la mirada baja [LXXXVI: 30, 31].

257. ¿Ha leído el libro sobre explosivos del Conde de Ballina? [Chandón responde] Lo consulto con mucha frecuencia. [...] Y luego agrega:] Después me enteré de que Diego Tampoco lo conocía [LXXXIX: 18-19].

258. [Las órdenes militares de siempre del Coronel Bermejillo:] Tome las medidas que considere adecuadas para repeler el ataque de algún posible enemigo [LXXXIX: 63].

259. [Ibargüengoitia ha creado el gran miles gloriosus mexicano: el General Arroyo, hijo de la revolución inmaculada, capaz de mandarse a escribir una biografía que acabó siendo su gran suicidio moral. Tomamos cuatro ejemplos que son evidencias de la soberbia estupidez de Mi General Arroyo: Primera evidencia. (Donde cada palabra traiciona las intenciones del altivo General):] quiero dejar bien claro que no nací en un petate, como dice Artajo, ni mi madre fue prostituta, como han insinuado algunos, ni es verdad que nunca haya pisado una escuela, puesto que terminé la Primaria hasta con elogios de los maestros. [Y con esta entrada biográfica para qué quiere uno más fracasos.

Segundo evidencia. Donde Mi General fusila a un cristero que le mancilló el uniforme con] chile en vinagre. [Y después del fusilamiento, Arroyo debe enfrentar la intolerancia pública con la siguiente frase:] [Si el cristero hubiera sido mexicano, nadie hubiera dicho nada, pero como era español, se armó un escándalo terrible.

[Tercera Evidencia. Donde Mi General ataca a un caserío causando] veinte bajas en la población civil; durante el asalto, sus hombres se disparan entre sí] [pero] estaban tirando con tan mala puntería, que no nos causaban mucho daño. [Y de esta forma, al amanecer Mi General pasea por un pueblo destrozado.

[Cuarta evidencia. Donde Mi General Arroyo paso a paso baja los Peldaños de su Cruel Destino: Peldaño 1: Las últimas palabras del Presidente González fueron] quiero que mi reloj de oro sea para Lupe. [La Viuda Ingenua no piensa en otra Lupe que en Mi General Arroyo. Peldaño 2. Mi General acepta encantado el equívoco, pero el reloj no aparece; sospecha que se lo robó Eulalio Pérez H. (licenciado). Peldaño 3. Mi General busca] romperle, como se dice vulgarmente, el hocico. [Y en el entierro presidencial, echa al licenciado Pérez a una fosa (Lupe, ayúdame [...]) ¿Qué te traes desgraciado?..., etc.) Y Peldaño 4. Después, Mi General recibe la nota siguiente:] le mando el reloj del Finado. Lo encontré en uno de los cajones de la cómoda grande. No sé por que lo metí allí. [La cartita de la viuda Distraída llega demasiado tarde:] al día siguiente, la Cámara, en sesión plenaria de emergencia, nombró Presidente Interino a Pérez H... [LXXXIV: 11, 41, 85, 86, 20, 29, 35].

260. La vampirología es un conocimiento extenso. Admirable si se tiene en cuenta que es el estudio de algo que no existe. Además de ser extenso, está muy extendido: la gente común y corriente sabe más de los vampiros que de los otomíes, por ejemplo [LXXXVIII: 208].

261. [Ceremonia anual de un dictador. cada año] repite la hazaña de nadar hasta [el islote] el Pedernal, en donde lo esperan, con música, la Banda de Artillería, y una señorita, disfrazada de Patria, que lo corona de laurel. [Siempre se ahoga alguien, menos el dictador] [LXXXVI: 67].

262. [Algunas definiciones tomadas *Del catálogo de ideas fijas cuevanenses*] Chistoso: el que ha perdido la razón./ Churro: los de Cuévano son los mejores del mundo. [...] Himno nacional: el mexicano es el mejor del mundo, después de La Marsellesa, con la ventaja sobre ésta, de ser más marcial. Se dice 'mexicanos al grito de guerra', no 'de gue-errá', como pretenden algunos afeminados. [...] Joto: el que en las noches se pinta los labios, se pone rizadores en el pelo y duerme en camisón transparente [LXXXVII: 86-87].

263. En tiempos cardenistas se construyó en Guanajuato el monumento al Pípila. Cuando lo terminaron, todo Guanajuato dijo que era un monstruo, que estaba mal proporcionado, que el Pípila no era así, sin tuberculoso, que si le decían el 'Pípila', era porque tenía cara de guajolote, etc. [LXXXVIII: 13].

264. [Los libros de Chuchuca:] Las *Confesiones* del Barón Freihauuff [...] la *Denuncia del onanismo*, del padre Barrutia [y] un manual con cien modelos de cartas de amor, garantizados, decía la primera página, en provocar novedosas pasiones [LXXXVII: 83].

265. [Un rebelde resentido, denuncia la conspiración a un Representante de la Corona. Este, envía la denuncia a un superior inmediato a la Ciudad de México. El mensaje] llegó a su destino, puesto que la denuncia y la carta quedaron archivadas hasta que fueron descubiertas y publicadas años después. No se sabe si fueron leídas por el destinatario cuando las recibió, porque no produjeron ningún efecto. [Y el delator] siguió asistiendo a las reuniones [de los conspiradores] y levantando las actas [LXXXIX: 77].

266. [Uno de los conspiradores creyó que su organización estaba perdida] y decidió ponerse a salvo. Lo hizo de la manera más sencilla: denunciando la conspiración él mismo. [Pero los representantes de la Corona no hicieron nada] se quedaron en la alcaldía, probablemente discutiendo, indecisos, sin hallar qué hacer [LXXXIX: 102].

267. Quintana.— (Suavemente) ¿Qué tiene usted en los zapatos? / (El amanuense muestra las suelas de sus zapatos) / Amanuense.— Parece que nada, señor. / Quintana.— (Olfatea) Algo huele mal. / Amanuense.— No me lo parece, señor. / Quintana.— Sí, amanuense, algo huele muy mal. Tenga usted más cuidado con su aseo [XCI: 220].

27. ARMANDO JIMÉNEZ

Es el arqueólogo del humor popular mexicano; el mero mero del albur y sus lucrativos derivados. Estimado público: es tiempo que lo sepamos: detrás de cada leperada (cita: 268) late un doble sentido coqueto-travesti que se declara oficialmente homofóbico. JA no sólo celebra el tradicional albur hipermacho mexicano, lo documenta para el regocijo nacional.

268. [Expresiones después de que alguien se echa un pedo:] Cuando se te acabe el perfume, regálame el frasquito. Cuando almuerces zopilote, chíspale las plumas. Cuando comas pinacates, quítales las patas. Cuando llegues al camposanto no necesitarás acta de defunción [XCII: 57].

28. RENATO LEDUC

RL: periodista que escribe como poeta para fustigar a enemigos públicos (citas: 275, 276) o para echar sus versos de alma sicalíptica-paródica; versos llenos de chancros y penes e imágenes griegas (citas: 271, 273). Versos de esencias perogrullescas (citas: 269, 270) o folcloroides coprológicas (cita: 272) y cachondas *carpediemescas* (cita: 274) y profundamente filosóficas (citas: 269, 278). RL juega a que abandona el lenguaje poético y escribe con la literalidad de un cronista (cita: 277).

269. [El mar:] Síntesis colosal / de mariscos, espumas 'and streamers' / Profundo aquel filósofo que dijo: // 'Cuánta agua tiene el mar'... / ¿Fue Vasconcelos? / ¿Fue Bergson? / ¿Fue Kant?... [CI: 28].

270. Pensé matarme myself / entonces, / mas no lo hice, porque / me pregunté ¿Y para qué? [CI: 51].

271. Coro de Oceánidas a Prometeo: / [...] Relátanos por qué quiso el Cronida/ tenerte así, con la cabeza erguida / con los brazos en cruz y oh cruel tirano! / con un falo metido en el ano? [...] // ¿Por el chiquito te cogiste a Juno? / ¿Rompiste sin querer el orificio / ambrosiano y sutil, por donde mea, / a la divina Palas Atenea...? [C: np].

272. Si fue por tus hijos cesa ya en tu llanto. / Si fue por tu amante, con mayor razón... / Llorona, la muerte nunca es para tanto / y hay que hacer de tripas —dicen— corazón. [...] No llores, llorona, porque el llanto afea/ y quien mucho llora muy escaso mea [C: 122].

273. Cratos a Prometeo.— Por fin hemos llegado / al siniestro confín de Recabado. / Tú, padrote de putas miserables, / quedarás enclavado en esta roca, / un chancro fagedénico en tu boca, / dejará cicatrices imborrables. // Hefestos a Cratos.— Que no te llegue el doloroso reto / que estás haciendo padecer a este; / que tu pene inmortal no se convierta / en huachinango con boca abierta; / que tu miembro viril erecto y seco / no escurra nunca pasta de pebeco. // Cratos a Heféstos.— Jamás los vaticinios me asustaron / porque el ánimo tengo bien templado. / No cumplida verás tu perdición / yo nunca voy con putas de a tostón / Además, en las aguas de Pocito/ invulnerable se volvió mi Pito [100np].

274. Mientras haya vigor / pasaremos revista / a cuanta niña vista / y calce regular... [CI: 29].

275. A) Como al joven altivo pero bajo / cuya bifronte idiosincrasia estriba / en darle por detrás a los de abajo / y ofrecer el trasero a los de arriba. B) Ya en la paz del congreso descansa / triunfador el señor diputado / bien repleto el bolsillo y la panza / y en la boca fruncida, un candado.

276. A) La vida del líder es sólo un prurito / contumaz y terco de actos-de-adhesión: / de guiar su manada servil y obediente / y escuchar el grito: / 'Gracias... gracias... gracias... / Señor Presidente' / Traseros en alto, en la procesión. B) Falleció el funcionario de un maligno tumor, / de un tumor canceroso en su ancho nalgadorio / contraído en diez lustros de trabajo creador / culi-atornillado detrás del escritorio... [CI: 190, 139, 135, 136].

277. Soy, de acuerdo con mi horóscopo, un hombre rectilíneo a quien el mundo pone obstáculos en su trayecto; tengo en consecuencia, que cambiar de dirección continuamente cambiando en zig-zag, pues de empeñarme en seguir la recta tendría que saltar a cada instante y los saltos, aparte de alterar la digestión, resultan en general poco airosos [101192].

278. Amar queriendo como en otro tiempo / —ignoraba yo aún que el tiempo es oro— / cuánto tiempo perdí — ay— cuánto tiempo. // Y hoy que de amores ya no tengo tiempo / amor de aquellos tiempos, cómo añoro / la dicha inicua de perder el tiempo [CI: 88].

29. VICENTE LEÑERO

El mundo tiene remedio si ridiculizamos sus defectos, errores, pretensiones y cinismos. O más modestamente, algo podemos corregir si ridiculizamos a los prepotentes juniors de la zona rosa (cita: 285), a los locutores clasistas de los estúpidos concursos de belleza (cita: 286). Algo cambiaremos, si nos burlamos de los patéticos

aficionados del box (cita: 284) y de los politiqueros junkies de la Figura-del-poder-en-turno (cita: 287) y de las zonas donde se divierte la Pretensión mexicana (cita: 280). Algo favorable puede pasar, si nos mofamos de la estupidez juvenil mediante la parodización de Diarios Intimos (cita: 283). O si hacemos burla y parodia de los radionovelones tercermundistas, (cita: 279), o bien, si reconstruimos hiperparódicamente el Nuevo Testamento (citas: 281, 282). Y si nada cambia, al menos nos habremos divertido criticando (aunque en el fondo, todavía confiamos en el humor mesiánico, similar al que VL nos ha ofrecido).

279. [De la Novela radial El derecho de llorar:] El actor que interpreta a don Rafael del Junco se presenta en las oficinas de la CMQ para pedir... ¡un aumento de sueldo! (golpe musical). / Actor (petulante).— [...] He decidido, caballero, no continuar trabajando si no me pagan el doble (pausa expectante). Usted sabe que no pueden prescindir de mí porque el público ya conoce perfectamente mi voz... No puede prescindir de mí, je, je (rosa sarcástica) [...] Pero el señor Maestre grita ¡No... nunca! (ruidos de pasos que se alejan, portazo) y cuando el señor Cagnet se entera de lo ocurrido, corre a su habitación, corrige un par de episodios y sorpresivamente víctima con un ataque de apoplejía a don Rafael del Junco. Durante cerca de ¡cien capítulos! el abuelo se debate entre la vida y la muerte, sin pronunciar palabra, emitiendo tan sólo ruidos guturales ininteligibles. [...] Actor (sumiso, derrotado).— Está bien, ustedes ganan, caballeros; retiro mi petición... Acepto el mismo sueldo que tenía./ Y don Rafael del Junco (¡Gracias, virgen de la Caridad del Cobre!) recobra el habla, la salud, pide perdón a su hija, pide perdón a su nieto, pide perdón a mamá Dolores... [CIII: 205-06].

280. [La zona rosa:] Hace ocho o nueve años, a lo sumo, nació en ese lugar de la ciudad de México 'La zona del arte, de la elegancia y del buen gusto'. Así la bautizaron, como perfume de París. Su padre, un nuevo rico comerciante, quería verla crecer sofisticada, importante, 'igualita' al Greenwich Village de Nueva York, al Russian Hill de San Francisco... Le impusieron una manera de ser copiada del extranjero y el traje le quedó grande, inapropiado. Pronto mostró el cobre y el sobrenombre se impuso: Zona Rosa. Demasiada ingenua para ser roja, pero demasiado frívola para ser blanca. Rosa; precisamente rosa [CIII: 148-49].

281. [Juan Bautista era muy mal hablado] / —¡Hijos de la chingada! —Les gritaba [a riquillos y explotadores] frente a oficinas públicas, en las plazas, en los atrios, en pleno mercado—. ¡Un día de éstos les va a llegar su hora, ya verán! / También la agarraba contra los humildes que no sabían sino quejarse: / —¡Bola de pendejos, defiéndanse, no se dejen explotar! [CII: 40].

282. [Pregunta el niño Jesús a su padre:] —¿Por qué hay ricos y por qué hay pobres? // [...] —Porque así es el mundo — contestó [José] / —Pues qué mundo tan pinche —dijo Jesucristo. / José Gómez giró rápidamente la cabeza: / —¿Dónde aprendiste esa palabra? —preguntó enojado. / Jesucristo dejó caer los ojos al suelo [CII: 40].

283. [Querido Diario...] Para consolarme (porque no pude evitarlo: me eché a llorar a lágrima tendida apenas terminó el programa) Toño me dijo que había leído que mi amor regresaría a México en cosa de dos o tres meses a cumplir nuevos contratos. Pero dos o tres meses son una eternidad, le dije a Toño. Y él me dijo que no era cierto, que se pasan muy rápido, que no lo tomara a lo trágico. Estuvo diciendo cosas así durante cerca de media hora, sin darse cuenta que sus palabras resultan inútiles para aliviar un dolor que se me encaja en el alma. Al fin se fue, cabizbajo y sin cenar (quién iba a tener humor para ponerse a preparar algo en esos momentos). Yo estaba desconsoladísima. No tenía ganas de hablar con nadie, mucho menos con Toño que es muy buena gente, sí, pero no comprende las penas del corazón. Pobre Toño, lo que pasa es que él nunca ha estado enamorado [CIII: 49].

284. [Sábado de box:] Hasta la sobrina del vejete está gritando. Hasta la mujer aquella de rinsaid, que se le había pasado muerta de frío y dejándose sobar por el calvo botijón —muy entrado en lo suyo— se levanta de la butaca, se olvida del calvo sobador y hay que ver cómo anima el Javier Solís, cómo le pide que acabe de una vez con Vilarino, cómo le exige que lo tumbe, que le parta la boca, que lo haga talco, que lo mate, desgraciado, cobarde, jijo de tu pelona, ¡Mátalo ya!, quiero verlo tieso; herido, fuera, se acabó [CIII: 238].

285. [Los juniors de la zona rosa:] Estacionan el MG en la calle, justo donde un disco lo prohíbe y a sabiendas de que más tarde se hará necesario discutir, nombrar genealogía e influencias y tratar de cohechar al vigilante y al motociclista [CIII: 152].

286. [Concurso de belleza:] Los locutores Pedro Ferriz y Paco Malgesto: hable y hable tonterías. A cada rato entrevistan a la Señorita 75, que está viendo morir su reinado y volar los 10,000 pesos mensuales que le regalaban por haber sido tan linda. / ¿Qué le gustaría ser —le preguntan de pronto a la Señorita 75—: la mujer más rica, una millonaria, o ser la mujer que más amistades ha logrado establecer? Algo así. / La Señorita 75 no lo duda un momento. Toda mona se inclina por la amistad compartida. Claro. Cómo no. / [...] Ella es mazateca —recuerda el locutor—, y es hija de lancheros. ¿De veras? ¿Hija de lancheros? Se abre un silencio expectante. [...] Si, pero esperen, oigan bien. Su familia es dueña de un gran negocio de lanchas de motor. Ah, menos mal —suspira aliviada la concurrencia—. Menos mal. Y el locutor ríe de su chiste. ¡Qué susto se llevaron camaradas! Je je [CIII: 221].

287. [Último mitin de Echeverría:] Justo el coro está cantando el Caminante del Mayab. Desde un balcón lo dirige —y con qué entusiasmo, con qué fibra— un hombre de camisa blanca que casi se tira de cabeza, desde el balcón hasta el Zócalo, en su empeño por dar volumen a sus pupilos cantores. / 'Caminaaaante, que vaaaaas —y el tipo sacude los brazos, con qué entusiasmo, caray— por los camiiiiinooooos... por loooooos viejos camiiiiinooooos.../ El coro canta, y cuando termina cada canción el propio coro se aplaude sacudiendo al aire unos ramitos que suenan como cascabeles [...] que hacen sonreír de satisfacción al director del coro que se ha comportado, la verdad, muy requetebién./ También los policías tienen su banda ahí [...] y también le suenan duro a las canciones muy nuestras en ésta que desea ser, a toda costa, una gran fiesta nacional [CIII: 146-47].

30. F. LEÓN GONZÁLEZ

Sus aforismos, llenos de encanto irónico ofrecen más: una filosofía de la disolvencia aporística (cita: 289, 290, 291) poético y juguetona (cita: 288). Los aforismos de FLG son como esos bocadillos que se convierten en el platillo fuerte de la vida en el momento en que vienen a nuestra memoria.

288. La vida sabe una cosa: que no podemos vivir sin ella [CIV: 22].

289. Salir a la calle me reanima ¡Hay tanta porquería! [CIV: 22].

290. Ningún ideal me ha hecho libre [CIV: 22].

291. Desde que tengo uso de razón no soporto ni siquiera a mi presencia. [CIV: 23].

31. DAVID LEYVA

Lo mismo se dedica al juego intertextual que al juego de palabras (cita: 292). Navega entre el universo del humor y el de la seriedad.

292. [Mercedes:] Había participado en cuanta Liga había conocido. Desde la Liga Para Los Derechos De Los Imberbes hasta la Liga 28 de Diciembre o 16 de Septiembre. No era lo que propiamente se podría llamar una *liguera* pero sí tenía ciertas predilecciones por las 'organizaciones bien organizadas', como ella decía. Mercedes y Adrián se habían conocido a través de un amigos en común que por un lado militaba en la Liga Para La Conservación De Las Bancas Del Paseo De La Reforma y por el otro en la Liga Contra Las Descendencias Alcohólicas, a la primera pertenecía Mercedes, a la segunda Adrián [CV: 16].

32. GUADALUPE LOAEZA

Su humor es para la clasemediera mexicana, la que lee revistas de belleza para ser bella e ilustrada. Sin embargo, GL logra algunas propuestas interesantes: sus parodias de la tipología mexicana femenina son divertidas: la descuidada (cita: 294), la estúpida (cita: 295), la angustiada (cita: 296) y la sufrida (cita: 298) existen para hacernos reír. GL tipologiza y exagera y se vuelve a burlar de las frases encráticas (cita: 297), del amo de la desinformación mexicana (cita: 293); Para GL lo importante no es el tema sino la diversión sarcástica con que ella nos educada.

293. Y bueno, que puedo decir de nuestro Jacobo [Zabludovsky], es el alma de Televisa, el amo de los medios de comunicación. ¡Sí, señor, qué profesionalismo! Jacobo, está a la altura de cualquier comentarista internacional. Es tan sabio, tan distinguido, tan discreto, tan fino, tan elegante, tan objetivo, sobre todo, tan objetivo, tan intelectual, tan catedrático. Un verdadero pozo de sabiduría [...] Dígale a Jacobo que porqué no invita a Raúl Velasco y a Lolita Ayala a su programa [CVI: 20].

294. Estas mamás son un verdadero relajó. Hasta en el Día de las Madres se hacen bolas. Cuando por la mañana sus hijos las felicitan, dicen: 'Pero si hoy no es día de mi cumpleaños. Gracias de todas maneras. No sé por qué pensé que ya había pasado y a ustedes se les había olvidado'. Cuando por fin descubren que es un día especial, se les ocurren los planes más complicados del mundo. '¿Por qué no nos vamos de día de campo al Popo?' [CVI: 112].

295. Niña bien, sonsa: Cree que Walt Disney es muy buen escritor porque escribió, *Alicia en el país de las maravillas* y *Cenicienta* [...] Para todo dicen: 'te lo juro, ay qué linda, me fue súper, le mando un besote' [...] De la situación del país opina: 'Ay esta crisis ya me está chocando, me cae gorda, que ya se acabe ¿no?'. Cuando se casan, lo hacen con un sonso [CVI: 10-11].

296. Los hijos bajan corriendo, cada uno con el regalo escondido tras las espaldas. 'Muchas felicidades, mamá' exclaman, mostrándole la sorpresa. 'Muchas gracias, mis hijitos. Pero ¿con quién fueron a comprar el regalo? ¿Se fueron en camión? ¿A qué horas regresaron? ¡Qué horror! Los pudieron haber asaltado saliendo del almacén. ¿Los acompañó su papá? ¡Qué barbaridad, no me digan que fueron solos! Hoy mejor no salimos, porque como los ladrones saben que es Día de las Madres' [CVI: 112].

297. [Diferentes tipos de muertos:] Aquellos que se mueren de miedo dicen: 'Es que estoy muerto de miedo con todos estos asaltos. Mínimo, tienes que tener 30 mil en cash en algún cajón, si no quieres que te maten' [...] Me solidarizo con los que están siempre muertos de pena, porque sinceramente, sufren mucho: 'Me morí de la pena cuando me preguntaron que de dónde era mi vestido. Tuve que decir la verdad, que lo había comprado en Liverpool de Polanco. Primero, me quise morir, y luego me dije: trágame tierra'. No, no puedo dejar de omitir a aquellos muertos de tristeza. Son quizá, los más solidarios de todos los muertos: 'Me quise realmente morir de tristeza cuando me enteré que en *El Maleficio*, Enrique De Martino engaña a Beatriz con Juliana Pietri, que en realidad nada más lo está utilizando' [CVI: 43].

298. [Madre sufrida:] ¿Cómo van a seguir gastando en mí? Mejor váyanse ustedes a comer sin mí. Yo me quedo aquí en la casa a cuidar a mis nietos. Allí quedó un poco del guisado de ayer, con eso me basta; además quisiera arreglar la covacha y la despensa. Váyanse ustedes y disfruten mucho, por mí no se preocupen [CVI: 112].

33. CARLOS LUNA

Continúa la investigación y la suerte de Armando Jiménez. Es un humorólogo folclórico dedicado a coleccionar cuanto albur se le cruce en su camino. Elegimos uno de los temas (tan caros para Luna): el pedo —por ser altamente frívolo y risible (cita: 299).

299. Alguien invita con aparente cordialidad: te disparo unos ostiones en el centro; alguien más se despidió diciendo: este miembro se les va; se señala de otro que es simpútico y guaputón; se dice de una mujer gorda que es mucho jamón para dos huevos; a propósito de la lluvia se pregunta a otro si le gusta ver gotitas o ver gototas; se recuerdan toponímicos reales: ¿No vas a Querétaro? porque se va a Acámbaro o ficticios, así los pueblos de San Jasmeo o de Tejeringo, el chico. El techo blanco, el pájaro quemamáis, el camote en barras de cacahuete, etcétera, son frases que ya apenas si ocultan su sentido grotesco de tan conocidas que resultan [CVIII: 142].

34. GONZALO MARTRÉ

Escritor de nota roja (cita: 300), conocedor y parodista de la violencia mexicana. Tiene la idea de que vivimos bajo el síndrome de huichilpochtli. Somos irremediamente violentos y trágicamente cómicos.

300. Se trataba de escarmentar no tan sólo a su esposa Olga, sino a todas las infieles mujeres de los machos mexicanos, por lo que se llegó de madrugada hasta el cuarto en donde los tres niños dormían y arrojándoles de súbito la gasolina, les prendió fuego. Los tres niños, bonzos involuntarios despertaron por el nada agradable calorcito, pero ni siquiera pudieron correr pues las llamas consumían sus carnes vorazmente [...Olga se dio cuenta demasiado tarde y corrió a la cocina, ahí estaba el marido con el cuchillo cebollero] Te advertí que no me engañaras, de mí nadie se burla, gritó el enloquecido Manuel mientras le enterraba varias veces el filoso cuchillo. Ni perdón pidió la pobrecita, sólo exclamó: 'Ay, Jesús mío' cuando sintió la primera cuchillada rasgarle las carnes. 'Ajá —gritó feliz el CPT— por fin confiesas el nombre de tu amante' y de dos tajos más le cortó la vida. Después, repitiendo una frase que leyó en un texto de la preparatoria: 'Todo se ha perdido, menos el honor', se dio certero tajo en la yugular [CIX: 41].

35. ANGELES MASTRETTA

Caricaturiza a la *high society* mexicana moderna. Para AM la micro-historia es una colección de chismes donde el Más Poderoso debe portarse con sublime imbecilidad (cita: 301).

301. El peor fue el general Gómez Soto. Siempre bebía bastante; al comenzar las fiestas era un hombre casi grato, un poco inconexo pero hasta inteligente, por desgracia no duraba mucho así. Al rato empezaba a agredir a la gente. / —Y ¿usted por qué tiene las piernas tan chuecas? —le preguntó a la esposa del coronel López Miranda—. Las cosas que no hará que hasta se le han enchuecado las piernas. Este coronel Miranda es un cogelón, miren cómo ha dejado a su mujer. / Nadie se rió más que él, pero nadie se fue de la fiesta más que López Miranda y su señora con las piernas checas [CX: 32].

36. GUSTAVO MASSO

Los personajes de GM viven como pueden la ciudad que les tocó en suerte. Están marcados por el desamparo de los-de-mero-abajo, el infierno los habita, por eso son pícaros y criminales, compasivos y asesinos, pueden matar y luego regresar a descansar a pierna suelta (cita: 302); lo importante es el consuelo a corto plazo.

302. Ai tienen que salió un coche derrapándose por la glorieta y zaz pum mocos, que llega y se estrella contra un poste a un lado de donde estaba yo [...en el coche estaba un hombre mal herido] Todo fregado el cuate este, todo lleno de sangre y con un fierro del coche enterrado en la barriga [...] Yo entonces voltié pa todos lados, para asegurarme de que no viniera nadie, y agarrando el fierro que traía clavado, se lo hundí más en la panza hasta que dejó de gritar y se quedó quieto [...] Esa noche dormí muy a gusto [CXI: 303].

37. CARLOS MONSIVÁIS

Es el gran humorólogo de la generación del 68, o mejor, es el gran humoroclasta de la literatura mexicana. Su proyecto ensayístico-literario tiene como medio y fin el humor literario. Pareciera que para CM, el mundo está (cómodamente) dividido en dos: por un lado, está el mundo del humor voluntario, lo habitan los humoristas conscientes de su (tal vez) crítico papel en la sociedad; y por otro lado, está el mundo del humor involuntario en el que vive toda clase de imbéciles y cursi-camp-kitschianos. Dentro de esta visión jerárquica del mundo CM aparece como un humorólogo que nos habla con elocuencia de la sátira, la parodia, el humor ojete, las 'malas' palabras, el albur y la teoría de lo cursi (cita: 303, 307, 308, 320, 321, 352, 358). Como humorista satírico le declara guerra (irónica) a lo kitsch-camp (cita: 310, 311, 314, 353, 355, 352, 331) al carnavalismo controlado de Televisa (cita: 356, 357, 312) al humor racista (cita: 354, 355), guerra a la llana y plana estupidez (cita: 334, 337, 329, 336, 325, 351, 330, 332, 340, 341, 342, 348, 349, 357), a la corrupción política (cita: 313, 343, 344, 347, 339) y a los novo-ricos hipócritas y pretenciosos (citas: 324, 326, 332, 336, 350). CM se lanza contra el

humor ojete (citas: 318, 319) y la vanidad (citas: 327, 328, 345, 336). A veces utiliza comentarios sarcásticos fulminantes contra el Poder (citas: 317, 349) o si el caso se presta, CM monta una situación fársica para pitorrearse de los personajes que se creen los Elegidos del Destino (citas: 313, 315, 316, 326, 329, 335, 340, 341, 342, 346, 359). Las principales técnicas crítico-humoristas de CM son: la parodia (citas: 307, 308, 333, 335, 337, 338, 360), el contraste (citas: 309, 316, 314, 317, 331, 343, 344, 354, 355) y la exageración (citas: 322, 346, 330, 346). Aunque el proyecto crítico literario de CM aún no ha sido evaluado del todo, podemos decir que él es el inspirador, gurú y guía de los cronistas más destacados de la Generación del Fin de siglo.

303. [Novo] incurre gozosamente en la obscenidad, desborda cualquier límite, cree en el poder de la injuria como recurso no sólo catártico sino también psicológicamente devastador. Su insolencia es política y verbal: un idioma soberbio se endereza contra enemigos las más de las veces insignificantes [...] de toda la herencia wildeana nada tan irresistible y tan posible como la frase, el ingenio irrefrenable y homicida, el witticism. [...] My kingdom for a pun. Si el aforismo es bueno lo demás —amistades, conveniencias, enemistades— que chille [CXVI: 278-79].

304. [La moda] ese ridículo y deplorable espectro de la fugacidad ante el cual vivimos de rodillas [CXV: 321].

305. A) [Estrellita de cine nacional dice:] He sido la cumbre, la lujuria, Eva sobre un nopal devorando a quien se deja [CXV: 371]. B) Bien de todos, consuelo de las generaciones pasadas [CXIX: 212].

306. ¿Y a qué se dedicaba antes ese charro y la china poblana? A bailar por supuesto, en espera de que el turismo le diese sentido a su pasmoso frenesí giratorio [CXIX: 206].

307. Mi felicidad no tenía límites: había descubierto la parodia [CXIV: 38].

308. ¿A quién se le ocurre la parodia en un país barroco? [CXIV: 38].

309. Castígalos, Miguel, y devuélveme mi recto entendimiento, para que ya no sufra, y abandone los tenebrosos cultos de medianoche y nunca más le ruegue, pleno de confusión y de locura, a Tonantzin, Nuestra Madre... de la que inútilmente abominan los hombres barbados que con espada y fuego instalaron sus dioses en nuestros altares creyendo, pobres tontos, que hemos de abandonarla algún día, a ella, nuestra diosa de la falda de serpientes [CXVIII: 18].

310. Si se ejerciese un terrorismo fundado en el Camp, por lo menos nos evitaríamos el 90% de los discursos oficiales, el 99% de nuestro cine y un porcentaje espantable de nuestra literatura [CXV: 191].

311. ¿Quién se exceptuará de la conjura de lo terriblemente malo que desea ser reverenciado como bueno? La comedia de las equivocaciones: el poder es la falta de estilo, el estilo es el humor involuntario, la forma es la aspiración del reconocimiento, la pasión es el miedo a los extremos, la sensibilidad es el catálogo de lo permitido [CXV: 192].

312. De las muchas ciudades erigidas en torno al Mundial de Fútbol, las dos más extendidas, con sus prosperidades respectivas, son la de Televisa y la del Subempleo. Televisa, la ciudad del presente (la tecnología como sed de venta, la compra como hambre de ascenso social), insiste en un hecho simple: el fútbol es la etapa superior de la humanidad, la causa que refresca. Con algo más de modestia, los habitantes del populoso Subempleo, la urbe del mañana, sólo quieran irla pasando, cinco mazapanes a cien pesos, camisetas a mil pesos, cintas apaches a doscientos [CXIX: 212].

313. [Padre].— ¿Y qué tienes que decirme? / Hijo.— Nada, daddy, Nel. Yo decía que me voy al rato a Acapulco y que mi jefa me prestó tu nave, tu vieja lámina. Tú quédate en la cueva con tu retrato del general Godínez, que ganó a topes la batalla de Topelejos. / Padre.— Canalla, miserable, ser indigno del apellido Asdrúbal. ¿Para eso hicimos la Revolución? ¿Para eso mi vida de funcionario pobre, probo e incorruptible? Anda, toma las llaves, llévate el carro y mi corazón de revolucionario quebrantado. / Hijo.— Zabadaba, jefe. Zabadaba. Cómo ño [CXV: 370-71].

314. Televisa prodigó videoclips con caballeros águilas que —seguidos de helicópteros— recorrían las selvas mayas, dibujos de pirámides en la cancha del Estadio Azteca, chac-mools coronados por balones, juegos ceremoniales de pelota a los que ya sólo les faltaba un entrenador yugoslavo... [CXIX: 235].

315. Madre.— No es que yo quiera meterme en tu vida, hija mía [...] además, ya tienes casi 40 años. Ya no eres una niña. No, ni mucho menos. Aunque para mí siempre serás mi pequeñita, mi niñita, mi carísimo pedacito de carne. / Hija.— Mamá, no te extralimites en tus metáforas. Y resuélveme lo que te he plateado, ándale. / [...] Madre.— Sí, hija mía, sí. El próximo domingo irás a Misa sin Nana Agustina. Te lo prometo. Sólo te acompañará Nana Joaquina. Y ahora vete. Tienes mi palabra. / Hija.— Gracias, mamita, gracias [CXV: 370].

316. [Un día, el adolescente Monsiváis andaba alegremente proletario juntando firmas para pacificar al mundo. Y oh, desconsuelo de cronopios, la mayoría de los firmantes le dieron travestí por rúbrica. Imagine usted a aquel Monsi ante el poder sarcástico de otras máscaras; al revisar las firmas, dice:] Veo la lista y me avergüenzo: contamos 4 Pedro Infante, 3 Sara García, 8 Jorge Negrete, 2 Mario Moreno y así hasta el fin. Sólo diez de los autógrafos colectados parecen auténticos [CXIV: 22].

317. [12 de abril de 1977, estamos en una conferencia de prensa del expresidente Díaz Ordaz. El lugar es Tlatelolco ('la discreción de las cortinas oculta la vista de la Plaza de las Tres Culturas'. Habla el expresidente:] He vivido permanentemente en México, en la casa de ustedes, en Jardines de Pedregal. Es decir, sigo en la misma ciudad, en el mismo barrio y con la misma gente... [Al respecto comenta Monsiváis:] Se me olvidó otra vez que el político mexicano suele ser adicto a las citas memorables o memorizadas de la canción popular. El establece ya sus reglas de juego, las virtudes por las que quiere ser elogiado en los editoriales del día de mañana [...] Es la cultura del Toro por los Cuernos que alienta en quien la vive con el estoque en la mano. [Después, el expresidente, se ve obligado a hablar de la matanza de Tlatelolco:] Carlos Fuentes menciona a centenares de muertos. Desgraciadamente hubo algunos, no centenares; tengo entendido que pasaron de 30 y no llegaron a 40, entre soldados, alborotadores y curiosos. [Comentario de Monsiváis:] Tiene la palabra un sexenio que, para empezar, pone en su sitio a esos pobres muertos que ni siquiera dispusieron de la fuerza suficiente para alcanzar la mediocre cifra de cuarenta. [Habla el expresidente:] De lo que estoy más orgulloso de esos seis años es del año de 1968, porque me permitió servir y salvar al país —les guste o no les guste— [...] Afortunadamente, salimos adelante. Y si no ha sido por eso, usted [a un joven periodista] no tendría la oportunidad, muchachito, de estar aquí preguntando. [Comenta Monsiváis] Les guste o no les guste... La voz levantisca no explica la conjura ni deja lugar para argumentaciones. Basta una palabra y la garantía de que éste no es un seminario o clase de historia [CXIII: 50-57].

318. [Haba el cómico popular Luis de Alba:] Nacos, cuando vayan a los teatros o espectáculos públicos, lávense las patas, vess? (risas intensas [de los nacos])...¡Hola nacos! [...] Estoy escribiendo un libro que se llama *Vida, comportamiento y manera de vestir de la najayotada jedionda*... [Viendo al público] Híjole, puro naco en su jugo. [...] (Se queda viendo al público y olfatea.) Ya no aguanto el olor (extrae un desodorante y corre por el escenario aplicándolo). Ora sí vess? Naco con aroma de bosque. ¿Les olió feo? Pues sí, pues acostumbrados al Metro [...] Voy a mandarles cortar las patas a las señoras de las colonias proletarias para que así vayan al mercado sobre ruedas. [Comenta Monsiváis acerca de este personaje:] Quizás inicialmente el sentido del personaje del Chico de la Ibero no era el show de racismo y clasismo y se mofaba del niño bien, del junior (el más abyecto de los personajes engendrados por el desarrollo). El humor del personaje se volvió racista al ser así lo percibido y conducido por un público formado y entrenado en el racismo como la expresión visual del clasismo. Lo que son las cosas en este país de la igualdad: la parodia del niño bien no recae sobre él sino sobre su víctima y un insulto límite se masifica hasta la apoteosis (así uno no toma en cuenta a los nacos, sólo se ríe evocándolos). A la clase media le resuelve el problema de su repertorio de insultos [CXX: 340, 339-41].

319. A menos de dos semanas de la [explosión en la que murieron miles de personas], aparece de golpe, pulida, homogénea, la epidemia de chistes de San Juanico. La clase media se ha topado con otro filón de temas de conversación casual, refrendando el éxito de los insultos aderezados contra quienes se consideran primitivos o ignorantes o estúpidos o socialmente repugnantes o simplemente feos [CXIX: 144]. [Ejemplos a contrapelo:] ¿Por qué pasaron de moda los chistes de San Juanico? (porque se quemaron muy rápido). ¿A qué juegan los niños de San Juanico? (a las manitas calientes). Una señora va a adoptar a un niño de San Juanico y le preguntan en qué término lo quiere. ¿Cómo se le hace para que quepan 90 niños de San Juanico en un Volkswagen? (¡metiéndolos en un cenicero!). ¿Qué le pidieron los niños de San Juanico a los Reyes Magos?

(un carrito de bomberos). ¿Qué le pidieron los niños de San Juanico a Santa Clos? (una pelota para jugar a los quemados) [CXIX: 143, 145, 147].

320. Al 'humor público' lo han guiado por lo común sensaciones de prepotencia, que depositan el hallazgo cómico en la superioridad manifiesta de quien celebra el chiste. Es el humor del precoz descubrimiento masculino de los 'misterios del sexo' (los chistes de Pepito), de la inferioridad natural de la mujer (situación bufa por excelencia), de la semihumanidad de los indígenas (que hablan mal el español porque viven debajo de la realidad), de la chacota a costa de los homosexuales (definidos jocundamente desde la descripción: 'Iban unos cachagranizo por la calle...'), del desprecio a los pobres, a los viejos, a los inválidos, a los que soportan algún defecto físico. [...] La risa exalta la conciencia de la salud, el ánimo civilizado, la normalidad sexual y psíquica de quien la emite [CXIX: 145].

321. ¡Me lleva... la cadena de puntos suspensivos! ¡Voto a bríos! ¡Por Jove! ¿En qué pinche puto momento se perdieron las cabronas distancias entre lo que se debe y no se debe decir ante el público y la gente? [...] Quizá el Día D ocurrió hace siete u ocho años, en ocasión de un reportaje de *El Heraldo de México* sobre la tarea misionera de un sacerdote en las Islas Mariás. El respetable párroco ejemplificaba su experiencia con la historia de un preso que, antes de aspirar a la santidad y creyéndose todavía criminal nato, llegó y lo conminó: 'Mire, hijo de su chingada madre...' Yo, lector descuidado, caí de pronto en un pasmo circular. Allí frente a mis ojos, publicado en el mismísimo *El Heraldo*, diario conservador si los ha habido, se movía y se petrificaba la frase 'Mire, hijo de su chingada madre...' Lo supe al instante: las groserías no retornarían al clóset, se desvanecía su proscripción absoluta, y faltaba poco para su metamorfosis humorística en bendición hogareña, tan inevitable que ya ni siquiera las voces de furia y rencor en las riñas desvían a las Malas Palabras de su viaje al interior de las nuevas Buenas Costumbres [CXX: 301].

322. [Fray Desprendimiento:] padeció al eremita que confundía sus hedores con el olor de santidad, se gloriaba en ello, respiraba conmovido la putrefacción de su cueva y les exigía a los demás hacer lo mismo. Y más de una beata pereció asfixiada fingiendo rostro de éxtasis [CXVIII: 15].

323. Es un Morrison de barba, pelo largo, pantalón de pana sucio, chamarra indiferente, camisa floreada, expresión lejana, incierta como de quien viaja frecuentemente sin necesidad de moverse de su cigarro [CXV: 200].

324. En el Salón Oaxaca, más de dos mil personas se entreveran y acomodan en el acto a beneficio del Instituto Francisco de Asís. No es el momento de censurar las 'actitudes caritativas', ni de calificarlas biliosa y perversamente como el óbolo que autoriza el pregón de la elegancia, el aviso para desenfundar trajes de noche y camisas de olanes [CXVI: 213].

325. ¿Qué no le han dicho? Frívolo, superficial, banal, gacetillero, ejemplo de tontería. Le vale. Y ahora, con el éxito, pues nada más natural que lo pongan como campeón. Lo traen entre ojos. Falto de brillantez (por lo menos), sangrón, inarticulado. Para los cultos y los pedantes, Raúl Velasco desempeña la parte del circo en el binomio mágico PAN Y CIRCO!!! No te muevas, gleba que ahí te va tu maromero. [...] Mira Velasco, sucede que tú eres un vocero de las modas sin riesgo, un pobre confirmador institucional de la necesidad de seguir manteniendo esas predilecciones, ese estilo de vida, ese repertorio sentimental, ese sentido del humor [CXVI: 193].

326. Fíjense en este Palacio de las Bellas Artes, resplandeciente, fíjense en el legítimo charm de una noche de gala, revisen (con discreción) a la concurrencia: ¡Ah, los abrigos largos, y las estolas de chinchilla, los minks, las esmeraldas y perlas brillantes [...] ésta es una noche de gala y el licenciado Carlos Cedis, asesor de la Iniciativa privada, acompaña a su mujer al guardarropa [...] el nivel es Ok, nadie desentona [...] Pagar más obliga, eso que ni qué (eso keniké, un buen nombre, para su instructor de karate, piensa Cedis). [...] Y el ingeniero Edmundo Serna, recién llegado del interior de la república, decide olvidar un rato sus problemas. La danza es para mujercitos pero su esposa insistió y el ruso este tiene fama y no hay más que hablar. Claro, las acusaciones imbéciles le tienen muy molesto. Lo han pintado como latifundista hipócrita, deshonesto, contrabandista, transa de lo peor, él, que ha sido como un padre para los campesinos [...] y el ingeniero recuerda que no vino a pensar, vino al ballet de caridad.

[...] Y el show, que diga, la función debía empezar más tarde, si lo que aguanta de las funciones de gala y beneficencia es saberse y verse beneficiados y Mindy se instala y se promete comentarle a sus amigas que quien no llegó es que no cupo y dos bolitas negras para su status.

[...] Y aún no se apagan las luces y Javier Antonio de las Heras, industrial, recuerda con fastidio que ésta es una velada cultural y mira con prevención a su mujer, que ya lo ha llevado a conciertos intolerables y conferencias espantosas y un viaje por Grecia, guiado y explicado, que fue una pesadilla. 'Si ese profesor llega a distinguir una vez más entre jónico y dórico, yo lo mato.

[...] Luis Alcántara, publicista e imagen nueva de la mujer de negocios, se siente ya harta de no atinarle nunca a la entrada de los aplausos. La han callado que da gusto. ¿No hubiese sido mejor poner a un tipo con carteles que indicaran el momento de la ovación, como en los programas de tv?

[...] Sí, es sensacional, pero ¿por qué no quiso bailar para nosotros? ¿Qué, nos habrá visto inditos? Brota el aplauso cortés y desconfiado, respetuoso y triste. Los happy few, los generosos patrocinadores del Hogar y Cultura AC, en noche de gala, con smokings y pieles, están muy confundidos. Vino Nureyev y no le dio la gana exhibir su virtuosismo. Una velada inolvidable, desde luego, pero gracias a ellos y su elegancia, no por un egoísta bailarín ruso que no llegó a entender que en México ya hay sociedad exigente, ya hay religión de la Cultura y el Arte [CXVI: 168-172].

327. La Zona Rosa es un cálido impulso financiero no una forma del México nuevo, no una expresión de cambios cualitativos, no la concreción de la vanguardia: es, dicho de modo más simple, un gran centro alimenticio y de reunión, el núcleo de las apariencias complacidas que alguna vez aparentó ser el principio de una formidable cosmopolitización [CXV: 89].

328. Lo importante de tener dinero es que la gente lo sepa. El conocimiento ajeno crea la riqueza, que se vuelve no una posesión, sino el proceso divulgador de esa posesión. De allí el cometido final de toda página, de toda crónica de sociales en México: contribuir al ofrecimiento de una nobleza, de una casta, de un orden supremo de vida [CXV: 137].

329. [En un concurso de Miss-algo:] La Chicas ya han departido esculturalmente con los Chicos de la Prensa en sus redacciones y se han visto felicitadas y han recibido becas para estudiar inglés y han circulado junto a la alberca con docilidad y han recibido órdenes ('Sonrían', 'Muévanse para acá', 'Un poquito más atrás', 'Si te pregunta un periodista cómo te tratamos, dile que bien'), y ya han participado en la elección de la Señorita Simpatía y han confesado nerviosamente: 'No vine a ganar, sino a aprender para luego enseñar a mis paisanas./ —Cada año están más garras / [...] Ya han sido aquilatadas / medidas / comparadas / degustadas / minimizadas, se les ha incluido en una quinela, han recibido lecciones rápidas y exhaustivas del sentido del humor de los jueces instantáneos. [...] Hay que declarar ágilmente que la mujer ahorita se está dando a conocer ¿no?, el hombre y la mujer deben colaborar sin discordia, el machismo es nocivo, la mujer no debe perder su femineidad ni el hombre su virilidad, la mujer es un ser humano y debe ser tratada como se merece: con delicadeza. Todo esto sin perder la compostura, reafirmando, mientras se adelanta la pierna derecha para completar la pose, que se pertenece a una generación desinhibida. [...Entrevista a una concursante:] —¿En qué consiste la liberación femenina?/ —Es una fuerza para que las mujeres se sientan mejor. / —¿Qué opina usted del Año Internacional de la mujer? / —Creo que la mujer debe superarse. // La superación es el mito hegemónico, una Superación sin asideros ni realidades, deliciosa y angelical. [Y] las concursantes se rinden y pregonan sus gustos de jóvenes modernas: creencia en las bondades de la astrología, recetas de belleza... [CXVI: 215, 221].

330. [Habla un jipiteca ondero de su gurú:] está en el sexto círculo [cerca a Jesucristo que está] en el séptimo y Buda en el octavo. [...mi guru] levita, resucita chavos [...] él es muy acá, siempre está arriba sin necesidad de un toque. Casi lo he visto levitar [...] El otro día fatigué a un montón de geranios en el jardín de casa de mis tíos [CXV: 98-99].

331. Un hombre cuarentón, de aspecto recio, como de quien se aferra a su apariencia porque no tiene tiempo de contar su vida, es el centro de un pequeño grupo. Se le adivina político de tercera fila: todos los políticos mexicanos de tercera fila parecen miembros de un trío romántico, a punto de interrogar al cliente: '¿qué le gustaría que le cantáramos, patrón?', con los labios a punto de musitar 'Vereda tropical'. En su aire contenido y en su bigote recortado y en la pulcritud de su corbata azul con blanco hay la decisión de una voz

colaboracionista que emita gemidos seductores en función de un ideario: 'Como un duende yo sigo tus pasos, por tu mente voy siempre contigo, ahuyentando pecado y fracasos...'[CXV: 29].

332. —Ay, tómame de la mano (Cómo sudas, puerco) ¡Tómame de la mano que no me controlo! / [...] y al verificar la propina en el guardarropa nadie supondría que nunca terminamos la carrera, pero debemos autonombrarnos 'licenciado' por las exigencias del Consejo de Administración y ya pasó la época de ay, vieja, pareces Doña Ramona abriéndose paso en la sociedad a puras mentadas./ y de qué palabras son esas Cirilo, contrólate, refínate, me das vergüenza, y finalmente, con un Nudo en la Garganta Don Pancho y Doña Ramona admiran a su hija, sin recato alguno, sin pudor. [...] —¡Ya la presentaron! ¡Ya la vio [el príncipe Alejandro de Yugoslavia]! ¡Mira, le sonríe! Ora sí ya fregamos. Se van a poner rabiosos mis cuates. Les va a dar infarto. Ya llegamos, vieja. Ya estamos in. / —Ya llegamos, hijo, ora ya sí llegamos. Ya les partimos la madre a todos esos envidiosos. ¡Imagínate la cara de las Rincón! ¡Cómo se van a morir de la envidia en Piedras Negras! / Y se atropellan las debutantes y la imaginación continúa negándose a la mala fe, queriendo seguir viéndolas tan acabaditas de tomar sus clases de ballet en algún estudio de danza en Coyoacán [CXV: 128-29].

333. [Un día escribí un argumento cinematográfico donde me burlaba abiertamente de todos los clichés del cine mexicano y se lo apesté a un productor. [Desgraciadamente el 'asestado', le rebuzna una agelástica declaración de miedo:] Lo que obtuve fue la sonrisa del productor, quien me felicitó por haber encontrado el tono comercial exacto, al redactar un guión tan ortodoxo [CXIV: 38].

334. A Ernestina le gusta la música instrumental y romántica, quisiera tocar piano y ser licenciada en relaciones internacionales.' ¿Qué se hizo el síndrome María Candelaria, qué se hicieron las memorizaciones de 'mi cantón, magrecita del alma'? Estas doncellas ya no se interesan en verse sacrificadas en lo alto de la pirámide y prefieren metas francamente contemporáneas [...] estas jóvenes recurren al transformismo y se atavían de indígenas 'clásicas, tal y como las diseñaron los blancos y lampiños modistas y maquillistas de los estudios Churubusco o del ballet folclórico. [...Una de las concursantes] en vez de enumerar glorias y paisajes de su región, una joven anuncia: / —Voy a cantar la primera estrofa del Himno Nacional en náhuatl. Espero que me acompañen. / ¿Qué sucede? ¿Resucita la cultura prehispánica, Aztlán encabeza el nuevo ranking Digamos, para no errarle, que presenciamos un excedente del nacionalismo cultural [CXX: 62, 64].

335. Evoco ahora una cena en Palacio Nacional, en el sexenio de Luis Echeverría. Queriéndolo o no, las esposas de los funcionarios grandes y medianos se ataviaron de istmeñas, yalaltecas, mazatecas, lacandonas, mixtecas, mazahuas, y obligaron a sus modistos a inventar al vapor modelitos prehispánicos que hiciesen juego con las joyas antiguas, y las mostrasen genuinas y *flashy*, ancestrales y al día. El resultado, no obstante el desvelo de cortadores y costureras, y los ensayos múltiples, fue lamentable, y el desánimo de estas mujeres sometidas al travestí de clase y enfadadas ante el peso de lo 'preortesiano' era el juicio de la modernidad sobre el Traje Típico [CXX: 62-63].

336. [Una dama novorrica a un modisto:] No, no, Rico, yo sería incapaz de desconfiar. Si es una broma. Después de lo que le oí a la señora de Corcuera Escandón Limantour Redo Fagoaga Pimentel Cortina y Relección, yo sería incapaz de no entregarme ciegamente a sus modelos. Pero yo soy la mujer del Subsecretario de Forrajes, mi marido ocupa elevada posición y además —aquí entre nos—, jé, jé, pues ya pasé los cincuenta años. ¿Está seguro, Rico, de que me va la minifalda? [CXV: 368].

337. Domingo 9/ Ayer me inicié como strip-teaser. A ratos me pregunto si efectivamente todo esto redundará en el rigor expositivo y crítico. El caso es que salí a lo que aquí llaman el 'despechugue' con mucho ánimo. Estas son mis observaciones: [...] Entre la población flotante que constituye gran parte de la clientela de estos reductos diversionistas, se da con prodigalidad una tendencia internacionalista, fomentada comercialmente. Por ejemplo, a mí se me anunció del modo siguiente: 'Señoras y señores, con ustedes la diosa platinada Ivonne Iglú, el bombón escandinavo, que llega hasta nosotros después de una gira triunfal por Estados Unidos. Ivonne, la consentida de Miami y Nueva Orleans, está de paso en México rumbo a Centroamérica adonde va contratada por una famosa cadena hotelera.' Cinco inexactitudes seguidas: mi pelo es natural, me llamo Laura, nací en la ciudad de México, nunca he estado en Miami y no pienso ir a Centroamérica. (Desarrollar hipótesis sobre Mentira y Publicidad.) [Laura continúa con su 'investigación' sociológica, mientras los dueños del cabaret se aprovechan de ella. El diario termina cuando Laura es descubierta por sus padres y, escribe:] me prohibieron volver a la casa. Para mi fortuna, Paco es muy comprensivo y no me corrió y por el momento estoy viviendo

con él. En cuanto a la investigación, no me doy por vencida. Mi libro será un shock científico. El mundo académico me reconocerá unánimemente. Por lo pronto, mañana estreno la danza de los Siete Globos [CXX: 209, 210].

338. En sus aciertos (que no en sus errores) el presente trabajo se dedica a la lograda memoria y a la malograda existencia de Ceferino Cruishkank, favorito de Zeus, luz y fuego del periplo electoral chiapaneco, muerto en la flor de su dicha cívica. (Nemotecnia ardiente: al dirigirse a tomar posesión de su justo cargo de senador, Ceferino fue consumido por fatal desliz ciclístico.) A su evocación y a la difusión de su obra cumbre, *Ancha es Castilla, jóvenes del PRI*, se entrega lo rescatable de estas líneas [CXV: 171].

339. El líder juvenil es hábil: se le ha dicho que un político debe escuchar y su rostro subraya de antemano la atención que presta. También se le ha dicho que un político no debe dejarse sorprender y por eso habla sin cesar. Unifica criterios: no cae en trampas y sabe conceder atención. Es su discurso y es su público: unidad inviolable que convierte un siempre apretón de manos en una entrevista de prensa [CXV: 29-30].

340. Ser rico es desgracia que se transforma en responsabilidad, y uno de los métodos para transportar esa responsabilidad dignamente es pronunciándose contra los ricos (no sin compadecerlos en silencio por su desgracia). No se trata de denunciar a lo ya habido. Eso ya está habido y ni siquiera entra en discusión. Tampoco cuestionarse —aunque se les describa de modo humorístico— los orígenes de la fortuna personal. Uno está por encima de esas insignificancias. [CXVI: 180-81].

341. Ella insiste en la terrible misión: desenajenar a los desposeídos. 'Para eso estudiamos. Para que el pueblo nos escuche y se desenaje.' Ella dirige su mensaje a la agitada y combativa asamblea: 'Sigamos siendo lo que somos, pero de modo revolucionario: burgueses de corazón de masa.' [...] ¿Cómo es que los de su clase no se dan cuenta de lo formidable, de lo excitante de una asamblea que dura ocho horas? Usar lenguaje fuerte, chingada madre, darle validez política a las palabras que hacen sonrojar a sus tías, leer manifiestos, injuriar al Sistema. ¡Qué tremendo, qué cabrón pero en serio! Así debió sentirse Errol Flynn. Esto es lo máximo, jugar a la revolución sin que intervengan ni las consecuencias ni el temor a las consecuencias, entrarle a los cocolazos a horas fijas, padrísimo, qué buena rola, cómo pudieron los de la generación caduca pasarla bien sin sentirse en el merito centro de la impugnación. [...] Ni más ni menos: qué padre es eso de concientizar, de tirarle la neta a los pobres. ¡Qué falta les hace que se den cuenta de que los explotan! Mira obrero, déjame explicarte la plusvalía. ¡Qué aliviane, qué estrujante es todo! Tocho morocho la ideología. Obrero, tú puedes cambiar tu situación. Organízate obrero, concientízate, politízate. Tocho morocho la impugnación. Oye nuestro mensaje obrero, ya es tiempo que sepas que la burguesía existe y es bien abusiva. Date por enterado. Tocho morocho la burguesía. [...] Es hora de que los campesinos reciban una orientación adecuada. Son tan formidables, tan nobles, con esos rostros de tierra labrada, con esas manos ennoblecidas por los siglos. ¡Qué tipazos! Cómo le gustaría retratarse con ellos. Si son la base. Con que estuvieran un poquito politizados. Con que localizaran a su enemigo de clase. Con que no se les notara tanto la enajenación hasta en el modo de saludar [CXVI: 181-183].

342. Y será sensacional cuando en las vacaciones de Vallarta les suelte citas de Lenin a la familia. Les va a salir espuma. Que se *epaten* [...] él [el radical chic] nunca ha sido como el resto de esos mediocres. El siempre ha sido distinto, mejor, concientizado desde antes de saberlo, concientizado mucho antes que estos pobres borregos proletarios tan manipulables y tan dejados de la mano de Dios [CXVI: 183].

343. Alfredo se fijó en los políticos chapados a la antigua y los oyó decir que chapados venía de chapa je, je, je. Y que ellos tenían chapa, placa, credencial y lo que se ofreciese je, je, je. Y memorizó sus trajes y actitudes y la cara de perplejidad cuando se hablaba de cine nuevo o de música moderna o de estocástica (por supuesto). Y se prohibió oír canción ranchera para (en las borracheras) no arrastrar la cobija del alma oyendo a un emigrado rural, cuidó la imagen, guardó distancias, marcó las diferencias, atrás de la raya y vámonos respetando [CXVI: 259].

344. Mira, por ejemplo y no me juzgues presuntuoso, con nosotros hace su entrada en México (pon fanfarrias), la posibilidad de gusto contemporáneo. Nosotros ya elegimos, ya conocemos, por dónde, ya decidimos con qué. Todo lo sabemos: vestir, comer, conversar, brindar, beber, ser leales, ser exigentes, tutear, darle intimidad distanciante al usted [...] Y se felicita de ser licenciado en derecho con sólidos conocimientos de economía, porque, en nuestra época ya nadie puede prescindir de la economía, ni los economistas, je, je... El sentido del

humor nunca falta en sus reuniones. Ya estamos hasta el gorro de los chistes de cantina que terminan imaginándose un revoloteo de faldas. [...] Se ríe pensando en el desconcierto de su jefe, político fresa si los hay, cuando le diga de paso que *Satiricón* (que vio en Los Ángeles) no le gustó porque A Fellini lo ha perdido la manía del espectáculo. Se va a azotar el licenciado. Pobre tipo, egresado de la facultad de la barbacoa y la antesala y el padrino político, porro de la universidad de la vida. La grilla del codazo se acabó. Estamos en plena tecnología [CXVI: 260-61].

345. [Enfatizo] mi actitud en contra [del muralismo] por medio de la ironía. 'Rechazo la solemnidad [...] como mis compañeros de grupo'. Cuevas one-man show, practicante del happening de moda, efimerista, vanidoso. Rodeado aquí y allá por 'novelistas postergados [...]y creadores ignorados [...] Paciencia: algún día serán reconocidos'. Aplaudido por 'los social climbers del vacío [que] se disponen [metafóricamente] a perseguir cualquier carro que los conduzca hacia la que ellos suponen es la cima' [CXV: 79-88].

346. [Don Antonio López de Santa Anna, en 1925]: Va a Hollywood a probar fortuna como latinlover. Obtiene un papel de villano en *Viva Tequila!*, y un papel de dictador en *The Guns of Don Cayetano*. Decepcionado, regresa. / 1927: El áspero y desconsiderado trato del General Calles, quien, según se dice, no le perdona una parodia suya en una película gringa, le hace difícil la existencia por lo que se lanza, en un intento de show ortopédico, a exhibir en ferias y museos su pata de palo [CXV: 167-68].

347. [El grillo mexicano:] es violento y es amable, es disperso y es concentrado. Es valiente y le grita la verdad al poderoso, mientras descarga el puño en le aire: / —'¡Porque usted, señor Licenciado, y ya es tiempo de que alguien se lo diga, porque usted es un patriota y un gran estadista!' [CXV: 239].

348. [La Señorita Miss México del año pasado:] pierde el hilo de su discurso y se embriaga de emoción al comprobar la incoherencia, ama su propio vértigo: 'A la Señorita México le deseo todo un año maravillosos y le dejo un año de mi vida... Una vez que se va ya no regresa más.' Y clásicamente se lanza llorando por la pasarela [CXVI: 221].

349. El 19 de febrero de 1978, el dirigente empresarial, Víctor Manuel Guardia, declaró al *El Universal* lo siguiente:] El diálogo es pa' platicar. [Carlos Monsiváis comentó al respecto:] ¡Ay cuanto me gusta el diálogo y todas las todas las palabras y todo se me va en hablar! ¿Qué haré para eternizar esta gran conversación? [CXIII: 18].

350. [El señor Daniel Chorches, novorrico provinciano:] desciende de su lujoso automóvil maravillosamente decorado con una pantera rosa. [...Luego, Don Daniel y esposa se adhieren al rito] del Beso Social y Gabriel besa a Martha y Martha besa a Aurora y Aurora besa a Aníbal y Aníbal besa a Lupe y el concierto, por desgracia, tiene que dar principio. [Tocan Brubeck y el cortazariano Monk. Los Chorches no saben cómo escuchar jazz, aburrido Monk, drogadicto Monk, excéntrico, sociologizable Monk. Por fortuna sigue el bufón Gillespie y] Don Daniel skudibú-skudibá se divierte [y piensa en su beba, ahora casada con] el hijo del Rey [...] de la Industria del Elote de Sabores. [Y cuando el show termina, don Daniel, novorrico hiper-inculto, se sabe (ni modo) muy fuera de su ambiente] [CXV: 61-64].

351. La locutora, que a cada segundo incrementa su donosura, aclara el sustrato competitivo: 'Van a defender los honores de su estado que para ellas es lo más importante en esta noche.' Todo es competencia y no ha sido un locutor en un programa de concurso el primero que puso en marcha a la nación incitándola a trepar para siempre por un palo encebado, sesenta millones de mexicanos no pueden prescindir del arrobo ante la licuadora obtenida con pura fibra [CXVI: 216].

352. Lo cursi es, primero, el anacronismo que se enorgullece de serlo, y sólo en segundo término la pretensión derrotada. [...] En un ensayo magistral Ramón Gómez de la Serna definió a lo cursi: 'el fracaso de la elegancia' [CXX: 172].

Una cartita rosa a Nervo: Lo cursi es la elocuencia que se gasta. / No te preocupes / si sonreímos con tus versos dolientes/ y nos sentimos hoy por hoy superiores. / Tarde o temprano / vamos a hacerte compañía. / [Pacheco, CXX: 171].

En 1929, escribe Ortiz de Montellano: 'Lo cursi es la estética del pobre con ambiciones'[CXX: 178].

Uno tras otro, los baluartes de la antigua cursilería en política, prácticas religiosas, vida familiar, pintura, mística de sobremesa, decoración, arquitectura, sufrieron los embates de la parodia, la sátira, el desprecio culto. Y como el término cursi era únicamente peyorativo, para situar los fenómenos que merecían más admiración que castigo, se importó de Estados Unidos la moda del Camp [...] Y en la puesta al día se trajo de Europa el concepto rehabilitador del Kitsch, la 'basura con estilo' [CXX: 180-81].

Casi fatalmente, los predilectos del choteo fueron, 'Nocturno a Rosario' de Manuel Acuña, y 'El brindis del bohemio'. [...] ¿Cómo enamorar todavía musitando: Pues bien yo necesito / decirte que te adoro/ decirte que te quiero/ con todo el corazón? ¿Cómo olvidarse de la sabiduría freudiana, e incurrir candorosamente en el incesto: brindo por la mujer, pero por una, / por la que me brindó sus embelesos / y me envolvió en sus besos: / por la mujer que me arrulló en la cuna? [CXX: 183].

Todavía hay muchos que acuden a la cursilería romántica para no enmudecer en lo relativo al sentimiento [...] ¿En cuántas ocasiones, en los medios de la pobreza, tal estilo de lo cursi no es la elegancia fallida sino la elegancia disponible? [CXX: 184].

353. Si la ingenuidad pudiese establecerse con una sola secuencia, en una hermosa y nítida parábola, ésa sería el encuentro de la mala mujer (Rosa Carmina) con Johnny Carmenta, el jefe de los gangsters (Juan Orol) en un bar de Chicago en cuya puerta se puede leer 'Comidas corridas y a la carta'. [...] En *Gangsters contra charros* un decepcionado y valentón José Pulido llega a su casa y se sorprende ante el retrato de una infiel y prófuga Rosa Carmina. Pulido echa mano del revólver y dispara contra la efigie de la desertora. Al término del ajusticiamiento espiritual de la Carmina, gran primer plano de la Virgen de Guadalupe y de inmediato, Pulido canta a la Virgen desentendiéndose de la balacera reciente. En una sola secuencia Orol resuelve la inclusión taquillera del desafío sentimental y de la religiosidad mexicana. [...] En la misma película, se inserta una de las secuencias más gratuitas en la historia del cine: Rosa Carmina le ha pedido al gángster Juan Orol un automóvil de lujo. Corte a un juego reñidísimo Atlas-Atlante. Durante unos minutos se nos enfrenta al graderío entusiasta, a los avatares del partido. Corte a Orol que introduce su ganzúa en un coche. De súbito, el descubrimiento: hemos visto el juego cerca de cinco minutos sólo para justificar el robo de un carro cualquiera, cuyo dueño (suponemos) se halla en el estadio. Y todavía regresamos un minuto más al partido [CXV: 188-89].

354. Talina encomia los dones físicos, morales y culturales de las concursantes y denuncia de paso la exigencia participatoria mínima: un metro 64 cms: proscribese de los beauty contests la baja estatura. Down with la Mexicana Enana. Suenan los tambores y delimitadas las reglas del juego (el tiempo para los comerciales) se inicia en mayo, mes de las flores, el concurso de la Señorita México [CXVI: 214].

355. La apología de la belleza criolla. Sólo una de las concursantes parece mestiza. ¿Por qué habría de ser de otro modo? [...] si por la publicada tenemos la] fórmula racial, la Rubia Superior, la rubia que a todos gusta, los ojos azules señal de madurez, con los que se identificó una población predominantemente mestiza. No está mal: convencer a la Raza de Bronce ¡Clang! ¡Clang! que no hay más belleza mexicana que las modelos de Suecia o Noruega [CXVI: 218].

356. [Orden y carnaval a la entrada del estadio de fútbol:] el viandante se somete a la revisión minuciosa en busca de armas, explosivos, bazucas, TNT, bayonetas, morteros, cartas confidenciales de Kadafi. [...] Viajero, detente, has llegado a la Cima de la Mexicanidad.

[... Breves rebeliones:] Un breve pero conmovido repudio saluda a Guillermo Cañedo, presidente del Comité Mexicano, y vicepresidente de Televisa. 'México tuvo el privilegio', dice, y uno cacta el concecto, y condimenta su afición por las faltas de ortografía verbales [...] Cañedo lee rápido, con el susto de quien se enfrenta por vez primera a ese Monstruo de Mil Cabezas, la página escrita.

[... La rebelión se apaga] ¡Qué curioso! Dentro de cinco minutos un árbitro someterá a este público tan antiautoritario!

[... nacionalismo:] El Himno Nacional clausura las leves divisiones entre rechifla y consenso [de la presencia del presidente mexicano en el estadio de fútbol]. La gente con civismo genuino, repite las dos estrofas salvadas de la amnesia.

[... El mercado:] En la calzada de Tlalpan, se instala entre automóviles, un inmenso mercado ambulante. Cómprate en este instante una trompeta de plástico, un sombrero gigantesco como los que llevaba Emiliano Zapata a los juegos...

[... El papel que le tocó a cada personaje:] Fundidos en una sola voluntad, los fanáticos (que, por serlo, resultan los patriotas) apoyan al equipo con trofeos de la garganta, ademanes nerviosos, monólogos de intensidad

variable, chiflidos, olas, porras, órdenes fulminantes ('¡Mete gol, pendejo!'). Cada espectador —que, por serlo, es un experto— prodiga y niega reconocimientos, se queja del nivel del juego y lo juzga maravilloso, levanta en señal de triunfo el pulgar y le mienta la madre al infinito. En los segundos muertos adoctrina partidistamente a su vecino, a su compadre, a su mujer, a sus hijos, a la multitud. '¡Te lo dije!' ¡Vamos ganando! ¡Ya la hicimos!' Todo en plural.

[... Espíritu carnavalesco:] Oh triunfo, te amaré toda la eternidad y aún después.

[... Escapes I:] La algarabía es, hay que admitirlo, espontánea [...] las naciones representan a sus selecciones del fútbol y no a la inversa, del triunfo o del fracaso de los equipos depende el lugar de los países en el concierto universal. Este dulce adoctrinamiento no lo explica todo por supuesto, faltan la vocación deportiva y el narcisismo nacional, que como bien se sabe, jamás se prestan a manipulación.

[... Escapes II:] Observo la metamorfosis de las amas de casa y su agresividad militante. Compruebo la apacibilidad de los jefes de familia ante los riesgos que corren sus vástagos, instalados en el marco de las ventanillas o en los cofres. Admiro la ansiedad de mi entrañable burguesía (en esta hora, uno no nada más recupera la nación, también se olvida del rencor social) que naufraga arduosamente en los embotellamientos. ¡Qué maravilla, de aquí no saldremos ni en tres horas! ¡El universo de las avenidas a disposición de nuestro claxon!

[... Masificaciones:] En la mañana, ese gran desconocido, Hugo Sánchez, advirtió: 'Vamos a dejar toda nuestra vida en la cancha para dar felicidad a todos los mexicanos...' Quizás a todos no, castiguen a algunos confinándolos en la excepción, y que esos desdichados se pierdan los fulgores de esa existencia derramada en la cancha con tal de transformar el alma de 80 millones.

[... Controladas:] En torno al Lábaro Patrio, se multiplican las escenas de apropiación hogareña: Un joven en patines lleva una bandera en cada tenis. / [...] Centenares de señoras clavan una banderita en su chongo. / [...] La alegría inspira confianza y la confianza otorga proximidad.

[...] Excesos de carnaval:] Si ganamos nos seguimos sobre Texas y la recuperamos. Al cabo de aquí nos queda a dos horas en Greyhound.

[... termina el tiempo mágico del carnaval:] La tensión y la fe disminuyen, al punto de que ya se maneja con astucia la sensación de pérdida y se huye de la primera persona del plural (ya no se dice 'Perdimos', sino 'Perdió la Selección') [...] En el hotel, la borrachera festeja la falta de motivo de festejo [CXIX: 5, 7, 7, 8, 12,13-14, 14, 15, 18, 18, 19, 29, 232].

357. [Convención del PRI y toma de protesta del candidato a la Presidencia para el período 1970-1976, licenciado Luis Echeverría Álvarez:] El graderío alto comienza a saturarse. Gritan, comentan las palomillas bravas de los barrios, los grupos de cábulas domesticados, los obreros y burócratas llenos de la tristeza bárbara de quien, inmerso en un espectáculo, practica un aterrado descubrimiento: no le va a ser posible verlo al mismo tiempo en televisión. Un hombre gordo, campesino casi seguramente, lanza porras con alegría desmesurada. Si la política le suscita tal placer ¿cómo reaccionará ante las películas de Cantinflas? Una mujer disfrazada de yalalteca se pasea con ostentación. Imagino su currículum: lideresa, dirigente femenil, oradora en desayunos, madrina de artistas, poetisa en ratos libres, experta en ataúdes, epitafios y relámpagos, madre de un estudiante de leyes y una estudiante de psicología, enamorada de la geografía y la historia del país [CXV: 315].

358. No es lo mismo apalear un techo que techar un palo, ni es lo mismo el humor de una sociedad totalmente reprimida que el de una sociedad modestamente liberada [CXV: 307].

359. [...] —¿Pero cómo cree que le voy a dar dinero para gente que no conozco ni me importa ni es amiga de la familia ni se hace acompañar de gente respetable ni es de fiar y además de revoltosos y todo? No, lo siento, pero nanay. / —Señoras, ustedes me confunden. Yo estoy pidiendo dinero para los rezos poéticos. ¿Usted me oyó? No me diga que oyó... No, ¿de veras? No, si dije clarito rezos poéticos. De esos otros yo ni me ocupo. / —Perdón, fui una loca, me ofusqué. No, si para los rezos poéticos sí coopero. / —Yo también. Por supuesto, nomás eso faltaba [CXV: 374].

360. [¿A qué generación perteneces?:] Los inolvidables sesentas / Tuteo indispensable/ [...] ¿Asocias la palabra 'granadero' con la idea de 'hospital'?/ ¿Te molesta tanto el frívolo y banal juego de lo in y de lo out que, cuando a tu alrededor lo practican, te sientes out?/ [...] ¿Cuando dicen que 'Como México no hay dos', sueles agregar 'por fortuna'?/ [...] Si alguien te denuncia un complejo de inferioridad, ¿le agradeces la oportunidad de escuchar de nuevo un arcaísmo? / Cuando te piden que describas la Batalla de Padierna o la Toma de Zacatecas, ¿te

disculpas diciendo que nunca has visto una película argentina?/ ¿Te disgusta tutear con la gente porque ya ésa, también, es una actitud solemne? [CXV: 326-27].

361. Desde el punto de vista epistemológico: ¿es la existencia un devaneo, un delirio, un deliquio o un desastre? [CXV: 144].

38. LUIS MONTAÑO

Inventó un narrador que responde al misterioso nombre de Brenda Berenice. BB, es una loca que lleva un diario de su pseudo-rosa existencia. En ese diario la BB se pone humorística para narrarnos entre otras cosas: sus encuentros de amor fotonoveleros (cita: 365), sus hallazgos fálicos (cita: 364), sus requiebros coprológicos (cita: 363), el divertidísimo encuentro con el látigo negro (cita: 366), la descripción de sus grotescas amigas del ambiente-loca (cita: 367) y el apoteósico concurso de belleza jotesca (cita: 362). LM, a través de BB, logró darnos un panorama dosificado de la tragicomedia del gay mexicano.

362. [En el concurso de belleza travesti] estaba la jota y la más jota desatadas como de costumbre. Ellos son una pareja de amantes muy extraños porque más bien parecen lesbianas. Estaba también Lolita, con un corte de pelo como de retrasada mental... estaba el grupo de las Batichicas más bellas y guapas que nunca. En fin, estaba la mitad del mundo gay de esta metrópoli: locas, pervertidas, lilos, chismosos, machotes. [Yo comencé a decir:] Mi nombre es Brenda Berenice, hija de reina, nieta de general y mujir de muchos maridos. Estudio la preparatoria y me gustaría ser diplomática. Mi principal hobby son los hombres... estoy muy contenta de participar en este concurso... I love you. [Sigue la descripción del concurso:] En el egcándalo de una diana estruendosa, Jacob se desgarró la garganta para anunciar mi triunfo obtenido por mayoría de jotos. El público aullaba de emoción, las cámaras fotográficas me cegaban [...] Entonces estallé en llanto de júbilo pero tuve buen cuidado de no tocarme el rostro con las manos porque me podía dañar el maquillaje [CXXI: 133-36].

363. Cuando me acerqué al mingitorio, no sé de dónde salió una loca, pero de la cabeza, y me pidió permiso para tomarse mis orines. Querido diario, no te espantes que la vida a veces, va más allá de lo que en tu mundo pequeño hubieras imaginado [...] Totil que ahí me tienes orinándome en la boquita pintada de la loca. Cuando terminé, ella se levantó muy atenta y muy amable. Thank you me dijo, y se fue muy salerosa y satisfecha [CXXI: 121-122].

364. Querido diario, hay ciertas cosas que mi pudor de mujir me impide narrarte pero debo ser fiel como lo son las buenas historiadoras [...] Buena, pues de repente de uno de esos hoyitos que te platico, sale una verga divina: fiera, amenazante, de proporciones y formas inenarrables. Lo que hice no cabe en ninguna descripción porque mi imagen se acercaría mucho a la de una becerra de un año y medio [CXXI: 121].

365. Yo iba saliendo de la preparatoria, sola, con mis libros sobre el pecho. Tú sabes que las chicas en aquel entonces no eran tan machorras como ahora, llevaban los libros abrazados porque así se veían más femeninas. De pronto ¡cielas! lo veo ahí, en las mesas que estaban fuera de la nevería. ¡Me quise murar de la impresión! Tenía como veintitrés años y se veía divino. La verdad que no sé ni cómo describírtelo porque para eso se necesita tener el ingenio de Corín Tellado. Era guapísima [CXXI: 109].

366. [Brenda conoció a un tipo-comic que se parecía al] Zorro o el Látigo Negro, pero en cueros. Llevaba antifaz de piel negra, brazaletes negros y un látigo enorme [...] la habitación era muy rara, toda tapizada de negro con adornos negros y sábanas negras. Por un momento pensé que había caído en las telarañas de la viuda negra por cuzca. [Cuando el Látigo y Brenda comienzan el acostón y...] Ya me sentía naufragar por los nirvanas, sentí un chingadazo tan fuerte en las nalgas, que me las dejó ardiendo. [El sueño había terminado, la chica se sube al ropero y el Látigo Negro le lloriquea, Brenda baja:] le acaricié los cabellos como si fuera un niño desamparado y reiniciamos el jueguito con besos salivosos [pero...] ¡Horror de los horrores! ¡Maldita necesidad humana! ¡Fugitivo escape de los sueños del deseo! El Látigo Negro me tomó del cuello y me sacudió como si fuera gallina... En la desesperación le pinté las uñas... pero en la cara, y salí corriendo. Por fortuna había varios trapos en la azotea y con ellos me cubrí. Ya en la calle, la gente me miraba extrañada [CXXI: 64-65].

367. [Dos amigos de Brenda:] La Mamá Grande, un joto rabelaisano, que] si no tiene noventa años, para mañana los cumple. [Además, mide un metro noventa de estatura,] y jota, jota como ella sola. ¿Puedes imaginar un metro noventa de Joterías? [...] la gente espera que hable como David Reynoso, y ella sale con la vocecita de la chilindrina, ni más ni menos. [La Chilindrina, de ella] Nunca hemos podido saber si ella es ángel, mujir, demonio o quimera. Su rostro, nuevo a fuerza de tantas operaciones, luce unas cejas que recuerdan mucho a los puñales árabes [...se maquilla tanto que] para películas de lucha libre, sería una máscara de maquillaje contra otra de tela [CXXI: 52-53].

39. AUGUSTO MONTERROSO

Es el humorista del *twist* o 'remate' o *punch-line* impredecible. AM nos cuenta una historia lineal sin trampas ni trucos y cuando termina nos enteramos —ya muy tarde— que hemos estado en una montaña rusa, y que AM ha jugado bien y bonito con nuestras expectativas. Breve será la narración, pero siempre los personajes se enfrentarán a finales inesperados (citas: 368, 371, 373, 405) o nulos (citas: 379, 381, 383, 384, 386, 387, 391, 393, 402, 407) o contraproducentes (citas: 368, 371, 379, 381, 382, 383, 385) o lograrán algo que no querían en el momento en que menos lo esperaban (citas: 368, 371, 372, 373, 378, 406). AM, se divertirá con/de nosotros escribiendo perogrulladas de altísimo voltaje irónico (citas: 369, 370, 376, 388) y enredos sintácticos de personajes fársicos (citas: 395, 396, 397, 398, 399, 403). AM es el experto de dilemas aporísticos (cita: 371, 374), de soluciones absurdas —irónicas— (citas: 377, 390). Experto conocedor del juego de las contradicciones (citas: 371, 374), de los círculos viciosos (citas: 373, 374, 375), las exageraciones (cita: 382), las insinuaciones (cita: 378) y la literalidad (citas: 376, 400, 401). AM es también el satírico que se burla —con cariño— de la estupidez humana (citas: 392, 394, 404) y de los personajes que les tocó ser excéntricos-risibles (cita: 379, 380, 381, 404). AM es el maestro del juego de la narración humorística; él lo sabe y lo dice explícitamente: la literatura es el juego de Máscaras de la Inteligencia entre escritor y lector.

368. (Entre paréntesis te contaré que en cierta ocasión una señorita me preguntó, para un periódico, si en lo que escribo hay algún mensaje. Yo le contesté que sí, que en todo lo que escribo hago llamados a la rebelión y a la revolución, pero desgraciadamente en una forma tan sutil que por lo general mis lectores se vuelven reaccionarios) [CXXV: 26].

369. Cuando tengas algo que decir, dilo; cuando no, también. Escribe siempre [CXXIV: 105].

370. Si no fuera por la contradicción los contrarios dejarían, por decirlo así, de existir, y dicho sea de paso, de contradecirse [CXXIV: 133].

371. [En una selva existía una] extravagante familia de plantas carnívoras [que eran demasiado hipersensibles a la crítica salvaje de los demás, tanto que llegaron a desistir de sus hábitos culinarios], entonces decidieron volverse vegetarianas. A partir de ese día se comen únicamente unas a otras y viven tranquilamente, olvidadas de su infame pasado [CXXIII: 85].

372. Alguien había notado que los niños de las escuelas andaban medio desnutridos, y que algunos se desmayaban a eso de las once, tal vez cuando el maestro estaba en lo mejor. Al principio lo atribuyeron a indigestiones, más tarde a una epidemia de lombrices (Salubridad) y sólo al final, durante una de sus frecuentes noches de insomnio, el Director General de Educación, nebulosamente, sospechó que podrían ser casos de hambre [CXXII: 38].

373. [Piensa el Mal: 'Si me como al Bien, éste] se ve tan débil [que] la gente va a pensar que hice mal [y quedo mal] pues la gente cree que] lo que hace el Mal está mal y lo que hace el Bien está bien; [luego entonces, no hay que darle esas oportunidades al Bien.' Y de esa forma] el bien se salvó una vez más [CXXIII: 47].

374. Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única verdadera sabiduría que puede acompañar a un escritor [CXXIV: 106].

375. Era una vez una Cucharacha llamada Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucharacha llamada Franz Kafka que soñaba que era un escritor que escribía acerca de un empleado llamado Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha [CXXIII: 49].

376. A) Virginitad: Hay que usarla antes de perderla (*El Herald*, 'El petróleo es nuestro'). B) Los enanos tienen una especie de sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista. C) Tan de moda ahora entre nosotros como antaño ente los antiguos. D) Digan lo que dijeren, el escritor nace, no se hace. Puede ser que finalmente algunos nunca mueran; pero desde la Antigüedad es raro encontrar alguno que no haya nacido. E) ¡Pocas cosas como el universo! *Notesblock* (paseando por San Blas, 11 pm) [CXXIV: 151, 134, 161, 134, 150].

377. Que el Estado, aparte de la mención honorífica acostumbrada, obsequie una residencia a los mejores poetas de cada año o mes, en los lugares que éstos escojan [CXXIV: 117].

378. A la mañana siguiente, cuando yo me despertaba y me desperezaba un poco, sentía algo inquietante y como duro en medio de los dos y por lo regular era un tomo de alguna novela o hasta de Cervantes [CXXIV: 66-67].

379. En cuanto a mí y Felicia, después de mil estratagemas que tenteé, delineé, ideé, planeé y puse o no en práctica, como la construcción de un túnel a través de la calle para llegar hasta ella, y en lo cual fracasé debido a que mi escasa herramienta, una cuchara y un peine de marfil, fueron insuficientes para romper las obras de drenaje que nos separaban; o el envío de gallinas mensajeras de una azotea a otra, gallinas que ya fuera por falta de experiencia o por la escasa densidad del aire se enredaban siempre en los alambres de la luz [CXXIV: 63-64].

380. [Había una vez un puerquito hedonista, cachondo y feliz, que era ridiculizado por sus enemigos que esperaban:] confiados el momento de la degollina; pero entre tanto él de vez en cuando hacía versos contra ellos y con frecuencia los ponía en ridículo [Y entre burlas diogenistas, el cerdito murió de larga vida] A este Cerdo se deben dos o tres de los mejores libros de poesía del mundo; pero el Asno y sus amigos esperan todavía el momento de la venganza [CXXIII: 67].

381. [En otra selva, un grupito de críticos:] fingiendo alegremente que no hablaban por ellos sino por otros [acusaron a un fabulista de] de que sus críticas no nacían de la buena intención sino del odio. [Y como el escritor estaba total y felizmente de acuerdo con ellos, los críticos tuvieron que retirarse] corridos, como la vez que la Cigarra se decidió y dijo a la Hormiga todo lo que tenía que decirle [CXXIII: 95].

382. Al margen recordaré que uno de estos periodista, en cierta ocasión emitió un lluvioso estornudo que no pudo justificar, fue acusado de extremista y llevado al paredón de fusilamiento. Sólo después de su abnegado fin los académicos de la lengua reconocieron que ese periodista era una de las más grandes cabezas del país; pero una vez [literalmente] reducido quedó tan bien que ni siquiera se notaba la diferencia [CXXII: 15].

383. [El Burro y la Flauta llegaron a producir] el sonido más dulce de su vida, es decir, de la vida del Burro y de la Flauta. [Y a pesar del buen concierto, los protagonistas se] separaron presurosos, avergonzados de lo mejor que el uno y el otro habían hecho durante su triste existencia [CXXIII: 75].

384. [A un perrito se le ocurrió humanizarse, y después de años pudo caminar en dos patas. Desafortunadamente seguía moviendo la cola] daba tres vueltas antes de acostarse [...] y por las noches se subía a una barda a gemir viendo largamente la luna [CXXIII: 71].

385. [Después de cazar a un Ciervo, la Vaca, la Cabra y la paciente Oveja se confabularon contra el León] para quedarse también con la parte del León [pero éste] ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el Ciervo le pertenecía a él solo, sino que se las comió allí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como contrato social, Constitución, derechos humanos y otras igualmente fuertes y decisivas [CXXIII: 36].

386. Hubo una vez un Rayo que cayó dos veces en el mismo sitio; pero encontró que ya la primera había hecho suficiente daño, que ya no era necesario, y se deprimió mucho [CXXIII: 39].

387. [Diario de un escrividor:] Miércoles 13. Anoche dormí toda la noche. Cuando me levanté estaba yoviendo, así que no tengo aventuras que anotar en mi querido diario. Solamente que como a las siete hubo temblor y todos salimos a la calle corriendo, pero como también hoy estaba yoviendo, nos mojamos un poco. [...] A la hora de comer, [un buen amigo] les dijo a todos en la mesa que yo era un escritor innorado y a mi me dio mucha vergüenza y dije sí. Mañana voy a empesar a escribir un cuento, es fácil sólo tengo que imaginar una cosa y escribirla [...] Mejor voy a borrar todo lo que escribí hoy pues eso no es aventura, hoy no me pasó ninguna aventura [CXXII: 96-98].

388. Si quieres triunfar contra Sansón, únete a los filisteos. Si quieres triunfar sobre Dalila, únete a los filisteos. Únete siempre a los filisteos [CXXIII: 65].

389. Trata de decir las cosas de manera que el lector sienta que en el fondo es tanto o más inteligente que tú. De vez en cuando procura que efectivamente lo sea; pero para lograr eso tendrás que ser más inteligente que él [CXXIV: 103].

390. [En cierta fábula, una oveja revolucionaria fue fusilada:] Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. [Y en el futuro, cada vez que aparecían Ovejas Negras] eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura [CXXIII: 23].

391. [Cierta vez, un zorro escribió dos libros que fueron todo un éxito, tanto que] varios profesores norteamericanos de lo más granado del mundo académico de aquellos remotos días lo(s) comentaron con entusiasmo y aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del Zorro. [Pero éste ya no volvió a publicar nada, y siempre se repetía:] En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer. Y no lo hizo [CXXIII: 97-98].

392. Toma su sombrero y su bastón, y con otro libro, que a veces tarda en escoger, bajo el brazo, sale a dar su paseo matinal al parque para observar la naturaleza (ay sí) y o se pasea en el parque leyendo muy serio, o se encuentra con otros atarantados como él [CXXIV: 81].

393. [Un mono que decidió satirizar a los demás animales, pero fue tan bien tratado por éstos, que cuando quiso escribir contra los ladrones, no pudo, pues] entre los animales de sociedad que lo agasajaban había muchas Urracas y especialmente una, y que se iban a ver retratadas en su sátira. [Cuando quiso escribir contra la promiscuidad sexual] enfiló su sátira contra las Gallinas adúlteras [...] pero tantas de éstas lo habían recibido que temió lastimarlas, y desistió de hacerlo. [Por fin, renunció a ser escritor satírico y] le empezó a dar por la Mística y el Amor y esas cosas; pero a raíz de eso, ya se sabe cómo es la gente, todos dijeron que se había vuelto loco y ya no lo recibieron tan bien ni con tanto gusto [CXXIII: 14, 15].

394. En los primeros años yo me entrometía mucho y delante de todos le decía que se dejara de cosas, que él tampoco había leído esa novela o libro, pero entonces Eduardo soltaba la carcajada como dando a entender a las visitas que yo era una bromista de marca [...] siempre me quedaba mis dudas y pienso si en el fondo no seré yo la tonta; es difícil, no crea [CXXIV: 68-69].

395. Volviendo al tema, en la familia nosotros siempre fuimos cinco hermanos, casi todos mujercitas, menos mi hermano y yo. Pero en fin, esto fue pura obra de la Naturaleza, un mérito ajeno, de manera que no insistiré en el asunto [CXXIV: 24].

396. Y mi hermano ha sido siempre fiel a su fidelidad a sí mismo, convencido como estoy de que jamás se ha traicionado sosteniendo la misma idea o concepto por más de una hora o veinticuatro, a lo sumo [CXXIV: 24].

397. [Los libros] escaseaban en tal forma que, como el mismo E. Torres diría más tarde en inolvidable oportunidad que mi memoria me impide recordar en este o en cualquier momento, resulta difícil y aun imposible (para decirlo de una buena vez) no dejar de encontrarse con la inexistencia de las mejores y más escogidas obras de nuestra lengua, hoy (viernes) en decadencia pero en aquellos días casi en todo su apogeo [CXXIV: 27].

398. Los amigos y los periodistas, que en aquel inmundo pueblo son siempre los mismos, quiero decir que los periodistas, los vecinos y los amigos son sin remedio las mismas personas, y unas veces son vecinos, otras periodistas y otras amigos, pero siempre los mismos, y por allí todos lo sabían todo y todo lo sabían entre todos [CXXIV: 36].

399. Después las cosas se complican tanto y viene tantos problemas y observaciones que uno va anotando* casi sin quererlo, que uno se convence de que su marido es un gran hombre (*La señora de Torres pudo haber dicho 'notando'; pero en la grabación no se nota) [CXXIV: 67].

400. Lo que puedas decir con cien palabras dilo con cien palabras; lo que con una, con una. No emplees nunca el término medio; así, jamás escribas nada con cincuenta palabras [CXXIV: 105].

401. Por el alto y espacioso ventanal irrumpen en acelerado tropel varios rayos de sol, de los cuales cinco o seis han ido a anidar amorosamente en la altiva cabeza más bien encanecida de nuestro biografiado [CXXIV: 12-14].

402. [Una ranita en vano luchaba para que] la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo [CXXIII: 53].

403. Nunca está de acuerdo con ninguno por lo intransigente que es en materia de opiniones ajenas aunque siempre dice que daría la vida por que otro tenga derecho a dar la vida por sus ideas [CXXIV: 81].

404. Para mí todos son unos farsantes, casi empezando por mi marido que habla y habla todo el tiempo de cosas elevadas (ay sí) pero en su tiempo apenas se ocupaba de sus hijos [...] Aquí por lo general acuden muchas personas, visitas más bien formales que Eduardo recibe como parte de su trabajo o de su apostolado (ay sí) [CXXIV: 70, 76].

405. Si me matáis [les dijo Fray Bartolomé a sus indios captores] puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura [...] Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles [CXXII: 56].

406. Es cierto, la carne es débil; pero no seamos hipócritas: el espíritu lo es mucho más. (Dicho en la cantina 'El Fénix', Noviembre, 1960) [CXXIV: 132]

407. Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí [CXXII: 77].

40. LAZLO MOUSSONG

Es el mitificador del humor y la risa; LM recrea semidioses protéicos capaces de diseminar entre la humanidad la poderosa facultad de la risa (citas: 420) y el discurso ambiguo del humor literario (cita: 408). La alegorías humorológicas de LM son parodias del zen (citas: 410) y definiciones reconcentradas de espíritu bíblico (citas: 412, 413) y son, a la vez, definiciones que se acercan al aforismo (citas: 409, 416, 419). Cuando LM desciende de la mitificación nos presenta su legión de vampiros-cómicos-hedonistas (cita: 411), vengativos (cita: 414) y muertos-de-hambre (cita: 421). Entre mitos y desmitificaciones LM también se ocupa en ofrecernos juegos paródicos (cita: 418) y juegos con neologismos literarios (cita: 415) o usando jergas subculturales (cita: 417). LM va construyendo su literatura como quien va levantando un castillo de cartas marcadas por el espíritu cómico juguetón.

408. Adversarios y detractores opinan con desdén: 'sus enseñanzas causan risa'; devotos y simpatizantes afirman de él con satisfacción: 'sus enseñanzas causan risa', y unos y otros [modelan] con la misma pasta lo contrario [CXXVI: 69-70].

409. Humanización. Sustantivo impersonal. Técnicas que se aplican para que las personas no sean tratadas como si fueran animales, sino como seres humanos. Por afinidad, Animalización se define como los métodos destinados a que los animales no sean tratados como si fueran humanos, sino con cuidado, consideración y respeto [CXXVI: 101].

410. La luna es más útil que el sol. / —¿Por qué? —le preguntaron a Nasrudin. / —Porque de noche necesitamos más luz. Si en la noche la luna proyectara oscuridad en vez de luz, sería tan poco útil como el sol, que se da el lujo de proyectar luz en plena luz del día [CXXVI: 35].

411. Se singularizó por haber sido un vampiro que sólo se gustaba a sí mismo, por lo que no le interesaba la sangre ajena. / Se retro-alimentaba de su propia sangre mordiendo las muñecas. Según parece, esto le hacía exhalar el más fétido aliento que persona alguna, viva o muerta, pudiera padecer; tanto, que hasta los demás vampiros lo rechazaban. / Su obligada soledad lo llevó al suicidio: se dejó morir de hambre cortándose las muñecas [CXXVI: 13].

412. Para el mundo cristiano, la envidia, la soberbia, la avaricia, la ira, la gula, la pereza y la lujuria son, desde hace mucho tiempo, los platillos favoritos del banquete de las indigestiones, pero nadie ha reparado en el postre: la burla [CXXVI: 72]

413. La burla es atadura a la memoria amarga, por eso se queda contigo apestando y sólo provoca que se levanten defensas y se abran trincheras: agobia a quienes agrede su olor e importuna hasta en la hora de dormir, y al que obsequia con más hedor es a aquel que la invitó a la charla [CXXVI: 74].

414. Cuando el animado cadáver llegó a la cita encontró en la puerta un recado del doctor que decía así: 'Salí un momento por una emergencia. Por favor espéreme. Volveré cinco minutos después de que usted haya tocado el timbre'. [El vampiro] recordó que el médico era un hombre que cumplía su palabra así le fuera la vida en ello. Esta era su oportunidad para vengarse [de un antiguo agravio]. Cuando me contaron esta historia ya habían pasado dieciocho años desde aquel incidente. El vampiro no esperó y se fue sin tocar el timbre. El médico ya no pudo volver a su hogar, pues aún no han empezado a transcurrir esos cinco minutos [CXXVI: 12].

415. Escarmónico, se quedó sampado, rumiaditando con ufintados pensamientos, hasta que llegó el tardín, y entonces vio cómo los flexes terpines, con satanfación, jircaban y roldían por la garta, pero lamentó que le faltaran sus particos murdines, mientras más allá —indiferentes— se vrisaban y astariban los raspes del zelarta [CXXVI: 148].

416. Los amigos que conquistas, los sostienes sobre la cuerda floja de las susceptibilidades; los enemigos que engendras, arraigan seculares en tierra firme desde la primera provocación [CXXVI: 104].

417. Ponle al tambor a ver si toca la corneta y si los mariachis callan, fijalo en radiomil (pégale en el estómago a ver si así habla, y si no lo hace, aplícale la picana eléctrica) [CXXVI: 150].

418. Habiendo fracasado todo intento para: a) Capacitarte en algo. / c) Motivarte a la participación cultural. / d) Concientizarte para la programación de gastos. / d) Estimularte en el disfrute de satisfactores eróticos. / e) Adistrarte en la elaboración de alimentos higiénicos, económicos y comestibles. / f) Desarrollar en ti facultades de comunicación social. / g) Establecer una conversación interesante. / h) Evitar tu persona /. Se llega a la conclusión de que las expectativas previstas al iniciarse el programa de participación amorosa no fueron suficientemente evaluadas, ni se llevaron a afecto las encuestas elementales antes de que se diera por hecha la conurbación sexual correspondiente. [Conclusión:] Cancelar los programas, operaciones y presupuestos, por acuerdo unánime de ambos o votación mayoritaria de dos, evitando procedimientos retardatarios como serían auditorías sentimentales, solicitudes de orientación e información, ajuste de cuentas, reparación de equipos usados, devoluciones, balances de pérdidas y ganancias, y demás trámites burocratizantes e ineficaces [CXXVI:124-125].

419. Enemigo. Barbarismo. Persona imbécil, canalla, insignificante, falsa, incapaz, deshonesto, ignorante, ridícula y absurda; todos somos enemigos de alguien [CXXVI: 100].

420. Cuando el maestro lo descubrió, apagado en oscura y solemne ira condenó al travieso estudiante a sufrir el ridículo permanente como castigo a su irreverencia... y desde entonces las irreverencias de Nasrudin tienen el poder de interrumpir el discurso, de alterar las cátedras de lo normalmente aceptado, de parar el carro; son espejos mágicos que, a quienes tienen ojos para ver, les reflejan los aspectos lamentables de su rostro para que se rían y, después de reír, descubran que pueden intentar gestos que jamás se habían permitido [CXXVI: 40-41].

421. El tío Tibor se envenenó en tal forma, que para salvarlo fue indispensable someterlo a una urgente transfusión doméstica por la que los hermanos tuvieron la honda tristeza de perder para siempre a su leal mayordomo [CXXVI: 20].

41. ELÍAS NANDINO

EN utiliza el poema hiperreve para sus temas que pertenecen al reino de la picardía *ataráxica*; su actitud es pura resignada aceptación irónicamente alegre del destino (cita: 422). Su papel en el mundo es el del hombre que ya cumplió y ahora se dedica a observar a los Activos con el prisma del justo juicio del albur sardónico (cita: 423).

422. Después de lo gozado / y lo sufrido, / después de lo ganado y lo perdido / siento / que existo aún / porque ya, / casi a la orilla/ de mi vida, / Puedo recordad / y gozar / enloquecido: / en lo que he sido / en lo que es ido [CXXX: 232].

423. A) Mejor vamos hablando / porque en silencio / sólo / nos lamentamos. B) Antes me vengaba / de todo. / Ahora no me vengo / con nadie [CXXIX: 18].

42. SALVADOR NOVO

Como bien lo dijo Monsiváis: Novo incurre gozosamente en la obscenidad, la injuria, la insolencia, la soberbia y el ingenio aforístico a la manera Oscar Wilde. Novo incurre en el humor sangriento (*dark humor*), tanto para atacar a sus enemigos literarios (cita: 425, 429) como para representarnos un humor coprológico (citas: 424, 426), grotesco (cita: 430) y alburero (cita: 432). Es el campeón del humor sicalíptico-gay en el que se caricaturiza y caricaturiza a los demás (citas: 427, 428, 431). Que nadie se ría de él, con su auto escarnio ya tiene bastante; aunque no por ello va a desdeñar al humilde albur mexicano que le sirve como bocadillo contra-machista (cita: 431).

424. ¡Ah estos cortesanos; siempre pasándose de listos! Merece un castigo. Hazlo desollar para que aprenda [CXXXII: 93].

425. A) Váyanse lejos / Vuestras inteligencias tapatías. / Y no nos chingúis más, niños pendejos, / que son vuestras bucólicas poesías, / reflejos de reflejos de reflujos [CXXXIII: 68]. B) Como encuentra el gargajo escupidera, / cieno el reptil, albergue los ladrones, / hallaron los versificadores ramplones / común deleite en única trasera. // Olieron la nutrida pedorrera / de Héroe de Nacozari, y obregones / y caudillos, que en pautas y renglones / el culo de Bojórquez escurriera. // [...] Gentuza asnal, solípeda y bellaca, / aquello en que fermenta vuestra caca. / No le llaméis Crisol, que es bacínica [CXXXIII: 61].

426. Xochichihua.— Yo [voy] a las cocinas. El banquete va a ser de dos mil cubiertos. / Xochihuetzi.— ¿Qué va a haber? ¿Esclavos en pozole? / Xochichihua.— Yo quiero pierna... / Xochihuetzi.— Ojalá que no pique mucho. / Chicomexóchtli.— Ese platillo no lleva chile. No más sal y maíz en el caldito. / Xochichihua.— ¿Y alcanzará para todos? / Xochihuetzi.— De a poquito, sí. Guisaron quinientos [CXXXII: 125].

427. ¿Qué hago en tu ausencia? Tu retrato miro; / él me consuela lo mejor que puedo; / si me caliento, me introduzco el dedo / en efígie del plátano a que aspiro. // Ya sé bien que divago y que deliro, / y sé que recordándote me enredo / al grado de tomar un simple pedo / por un hondo y nostálgico suspiro. // Pero en esta distancia que te aleja, / dueño de mi pasión, paso mi rato, / o por mejor decir, me hago pendeja, / ora con suspirar, ora con pedo, / premiando la ilusión de tu retrato / y los nuevos oficios de mi dedo [CXXXIII: 107].

428. Desde que el huevo se me hinchó derecho / (Transposición se llama esta figura) / tanto disminuyó mi donosura, / que paso rara vez del dicho al hecho. / [...] Ejerceré, mientras su fuerza mengua, / la función que por méritos notorios / Me adscribe a la Academia de la Lengua [CXXXIII: 50].

429. A una pequeña actriz, tan diminuta / que es de los liliputos favorita, / y que a todos el culo facilita: / ¿es exageración llamarle puta? // Por mucho que se diga y se discuta / ella es tan servicial, que cuando cita, / las vergas que recibe de visita / ornamenta con una cagarruta. / Cuando logra que un golfo se la embuta, / en gritos de placer se desgañita / y gráciles piruetas ejecuta. // Y satisfecha abrocha su levita, / y corre al excusado y le tributa / los górgoros de mecos que vomita [CXXXIII: 89].

430. Cocipantli.— El batallón más espeluznante de mujeres en cueros irrumpió entre nosotros. Venían dando alaridos y golpeándose las barrigas. Quedamos paralizados de estupor. Y cuando nos tuvieron cerca, ¡se exprimieron las chichis y bañaron nuestras caras con chorros de leche tibia y espesa! / Axayácatl.— ¡El arma secreta! ¡La pompa atomizadora! [CXXXII: 98].

431. Mario.— El Cadillac de Dora está padre, a pesar de sus años. / Horacio.— Es una carcacha. / Mario.— De línea sí, ha envejecido. ¡Pero qué motor tiene, qué arranque y qué estabilidad! ¿Lo ha corrido usted? / Horacio.— No. Yo no sé mucho de motores. / Mario.— No hay muchos que saber. Es muy sencillo. Los anillos son los que más se gastan, pero con cambiarlos y darle una afinada [CXXXI: 64-65].

432. Chicomexóchitl.— No se esperó a crecer. Empezó a entrenarse muy en secreto. Todas las noches se daba grandes agasajos con los oficiales que le llenaban el ojo. / Xochichihua.— ¿Y le cayó Nezahualpilli? ¿Con el ojo lleno? [CXXXII: 117].

433. Acaso te amanezca alborotada / —otrora erecta, dura y agresiva— / la dulce prenda, por mi mal hallada. // No te hagas ilusiones. Pensativa, / en cuanto expulses la primera miada / se volverá a arrugar, triste y pasiva [CXXXIII: 47].

43. CARLOS OLVERA

Es el primer autor que utiliza el género de la Ciencia-ficción para ejercer una crítica profunda y divertida contra la corrupción mexicana y sus discursos oficialistas (cita: 434). Otras estrategias del humor literario incluyen: la parodia de radio-novelas y de *comics* norteamericanos, y la puesta en escena de situaciones absurdamente realistas (*si los mexicanos estuviéramos en el planeta Marte*).

434. Recuerden que la Patria espera de cada uno de sus hijos el máximo sacrificio. Hombres: déense valor [en su misión espacial] recordando a la madre o a la noviecita y ¿por qué no? a la abnegada esposa. [CXXXIV: 87].

435. Taaa, ta, tachún, tachún, tuuuu... Hoy, y todos los días, bajo el patrocinio de los jabones Zoom. Escuche cómo Pepe López [semi-héroe que agoniza en cada capítulo, muere] entre los hierros retorcidos de su astronave, la Acatempan [...] Aaaarrrrggg— hhhhh.... agggghh— hhhhay ...ay. [...] [Oiga los pujidos, imagine la vasconceliana] hercúlea fuerza [de López], reminiscencia de sus antepasados de bronce. [Y oh, la trampa de metal no cede; escuche usted el monólogo de López:] Agghhh, mi brazo izquierdo es una pulpa sanguinolenta e informe [... aghhh, etc. Pobre héroe cómico, de su cuello cercenado mana] sangre roja y mejicana que se esparce en gruesos chorros sobre el suelo del maldito sateloide negro. [Y entonces el clímax: Aparece el Ermitaño del Espacio que en cosa de segundos rescata, limpia y sana a López] Tatatatatatata chún chunchuntachuuuuuuún. [Y el episodio acaba cuando López puntualmente se estrella contra otro círculo vicioso de la historia] 'Nooo. Cccraasshh. Boom. Hisssss ss'. [Voz del locutor:] '¿Qué pasará? ¿Morirá entre los hierros retorcidos de su nave? Escuchemos: Arrrggghhh [...] no dejen de escuchar el próximo capítulo,

mañana a la misma hora. Buu, siempre nos dejan así, picados en lo más emocionante. Ching [CXXXIV: 39-42].

44. JOSÉ EMILIO PACHECO

Su breve vuelo lúdico traza una gama de estrategias humorísticas reagrupables en un esquema de afirmaciones poéticas de la obviedad (cita: 436), de representaciones de un mundo-al-revés —donde los animales se 'humanizan'— (citas: 443, 440) o los humanos abandonan todo instinto de conservación y se dejan destruir por animales o por objetos mágicos (cita: 438, 437). En ocasiones, JEP utiliza ciertas técnicas de humor literario como la exageración (citas: 438, 441, 442), la representación del vituperio (cita: 439), la ambigüedad sintáctica (cita: 440) y la literalidad (citas: 441, 442). JEP es razonablemente parco a la hora de aventurarse por la zona del humor, pero es una parquedad en abundancias.

436. A) El planeta debió llamarse mar / Es más agua que tierra. B) Digamos que no tiene comienzo el mar / Empieza donde lo hallas por vez primera / y te sale al encuentro por todas partes [CXXXVII: 84, 54].

437. Lo único singular en este tren es que nunca regresa —y cuando lo hace, los niños que viajan en él son ya hombres que, como tales, están llenos de miedo y de resentimiento [CXXXVI: 35].

438. Los dos señores quieren mucho a los animales y el mismo amor le han inculcado al niño [...con ese amor se van de un día de campo] Al poco tiempo se ven rodeados por perros y más o menos un billón de hormigas. Los perros exigen más comida. Rugen, enseñan los colmillos, y los señores y su hijito tienen que arrojar a las fauces sus propios bocados. Entre los tres ya están cubiertos de hormigas que voraz y veloz y vertiginosamente comienzan a descarnarlos [CXXXVI: 36].

439. —¿El desfile? Ja, ja, no me importa el desfile. Tú, Leticia y el pinche carnaval me vienen guangos, se pueden ir mucho a la chingada. / —Qué bonito vocabulario. Dime dónde aprendiste, no te lo conocía. Ojalá te oigan mis papás. / —Vete a la mierda [CXXXVI: 59-60].

440. Los domingos todos los animales apestan a diablos sin embargo creo que ellos al vernos se divierten tanto como nosotros por eso me da tanta lástima que estén allí siempre su vida debe ser muy dura haciendo siempre las mismas cosas para que los otros se rían o les hagan daño y no sé cómo hay quienes llegan ante mi jaula y dicen mira qué tigre no te da miedo porque aunque no hubiera rejas no me movería de aquí para atacarlos pues todos saben que siempre me han dado mucha lástima [CXXXVI: 33].

441. Al ver a Dante por la calle/ la gente lo apedreaba suponía/ que de verdad estuvo en el infierno [CXXXVII: 83].

442. [Ella] se dio vuelta sin dejar otro rastro de su formidable existencia que una estela de perfume que yo aspiré con tanta fuerza, que atraje por la nariz un sorbo de café que me tuvo tosiendo durante media hora. La [mujer] número 24, sin embargo, fue la más memorable: dueña de una figura de esas que literalmente desvelan, pues trabaja de vedette en un centro nocturno [CXXXVII: 49].

443. [Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos:] ¿Por qué todos sus nombres son injurias? / Puerco marrano cerdo cochino chanco. / Viven de la inmundicia; comen, tragan / (porque serán comidos y tragados). // De bruces y de hinojos roe el desperdicio / por su aspecto risible, su lujuria / sus temores de obsceno propietario. // Nadie llora al morir más lastimero, / Interminablemente repitiendo: / y pensar que para esto me cebaron. / Qué marranos qué cerdos qué cochinos [CXXXVII: 43].

45. OCTAVIO PAZ

¿Qué hace OP en una antología del humor? Para comenzar él escribió un breve tratado acerca de la risa, y no pocas veces a escrito frases que despiertan una sonrisa intelectual —sonrisa fría, laberíntica— donde hay

círculos viciosos y desdoblamientos a la manera Moebius (citas: 446, 447) o da propuestas paralógicos (citas: 444, 445). OP escribe para esos lectores que gustan de la sonrisa de la razón memoriosa.

444. Quiso cantar, cantar / para olvidar / su vida verdadera de mentiras / y recordar / su mentirosa vida de verdades [CXL: 60].

445. Si el hombre es polvo / esos que andan por el llano / son hombres [CXL: 85].

446. Mis pasos en esta calle / Resuenan / en otra calle / donde // oigo mis pasos / pasar en esta calle / donde // sólo es real la niebla [CXL: 318].

447. Es una calle larga y silenciosa. / Ando en tinieblas y tropiezo y caigo / y me levanto y piso con pies ciegos / las piedras mudas y las hojas secas / y alguien detrás de mí también las pisa: / si me detengo, se detiene; / si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie. / Todo está oscuro y sin salida, / y doy vueltas y vueltas en las esquinas / que dan siempre a la calle / donde nadie me espera ni me sigue, / donde yo sigo a un hombre que tropieza / y se levanta y dice al verme: nadie [CXL: 85].

46. SERGIO PITOL

SP gusta de la referencia erudita, la carta suprema de la intertextualidad (Rabelais-Bakhtin). Es creador de un gran personaje literario: Dante C. de la Estrella. Dante: pobre-hombre que se piensa la-perfección-andando y es en verdad patético y mediocre alazón que se presta a situaciones coprológicas. En fin, por el uso continuo de referencias eruditas, el humor de SP es para humorólogos consumados.

448. Algo rozó mis sienes, algo me golpeó en un hombro. Levanté la mirada y vi que Marietta Karapetiz y Sacha sacudían sobre mí unas bacinicas. En ese momento ocurrió lo peor. Zuleima, Omar, y el joven adiposo vaciaron sobre mí una gran palangana colmada de inmundicias. Traté de huir y no pude. Resbalé; la mayor parte del contenido me cayó encima. Oí sus carcajadas, sus gritos indecentes, sus chillidos. Había quedado en cuatro patas como un puerco, enfangado en una materia resbaladiza y repugnante. Había perdido los lentes. Me levanté como pude, caí otro par de veces y me golpeé de mala manera. No sé por dónde anduve ni durante cuánto tiempo [CXL: 201].

47. ELENA PONIATOWSKA

Jaque mate a la ingenuidad gracias al uso de la auto-ridiculización. EP tiene licencia-poética para descabezar al enemigo (cita: 449) mediante anécdotas aparentemente triviales. EP alcanza el esperado sarcasmo por la vía de la aparente distracción. Hay que leerla si olvidar que la ingenuidad fingida es invulnerable.

449. Cuando empezaba yo el periodismo, las fufurufas, las divinas garzas envueltas en huevo, las guacamayas se me aparecían en todas las páginas de 'Sociales' y les pintaba un globito surgiendo de su boca en el cual escribía algo así como 'diario meriendo mis polvorones' y cuando me parecían menos intolerables: 'Yo como Mazapanes Toledo' hasta que el jefe de Sociales un día se enojó: ¿En qué pierdes tu tiempo, muchachita?/ Manuel Becerra Acosta Senior me suspendió de *Excélsior* por escribir un sainete: 'La caridad canastera' en que los niños pobres mataban a sillazos —con las sillas que un momento antes les habían obsequiado— a las damas vicentinas, o a las de la beneficencia, las Cadetes de Cristo, la Gota de Leche [Poniatwska, CXVII: 258-59].

48. RAÚL PRIETO (NIKITO NIPONGO)

El humor de RP viene del canijo berrinche que la estupidez humana le provoca diariamente. Y ni modo, hay que hacer de tripas corazón, apechugar y aprovechar la sandez para escribir aforismos y parrafadas críticas contra el monstruoso Error Humano. Y así RP se lanza contra consagrados cínicos (cita: 472), consagrados despistados (cita: 468), y otros despistados de la lengua (cita: 461, 467, 469, 470, 474). El enojo de RP es directamente proporcional a su producción crítica. Además, hay otro personaje-narrador de RP: Nikito

Nipongo. Este es el recopilador de errores dichos y hechos por terceros. NN también escribe aforismos humorísticos con temas y técnicas de una diversidad y calidad apabullantes: NN-RP, 'son' epigramistas que se mofan del aforismo serio (citas: 450, 460) y escriben para ridiculizar a los que pretenden-ser-y-no-son (citas: 451, 453, 466, 473) o simplemente escriben para establecerse en las jerarquías de la literatura (citas: 455, 456, 457, 458, 459, 462, 471, 475, 476). RP es abundante y generoso con sus juegos de palabras (citas: 452, 454, 463, 464, 465, 477, 478) siempre tan ingeniosos como sorprendentes.

450. A) El mañana es un pretexto para vivir hoy. B) Señor: dad a cada araña su mosca diaria. C) Pasamos la tercera parte de nuestra vida durmiendo, otra tercera soñando y casi toda la restante bostezando. D) La luna es de quien la trabaja. E) El reloj es el corazón del tiempo [CXLVII: 13, 21, 13, 41]. G) Dadme una multitud de ingenios y una frase y construiré una ilusión [CXLVII: 232].

451. Regresa de París la señora de Bosques de las Lomas y cuenta a sus amigas que le gustó mucho 'la Venus de Emilio' [CXLVII: 58].

452. En un gran sombrero guarda todas las sombras que vayas usando a lo largo de tu vida [CXLVII: 13].

453. A) El telón del pudor femenino tiene agujeritos. B) Saciado su interés se desprendió de su careta amorosa. C) Cuando el honrado se inclinó para lanzar la primera piedra a los faltos de probidad, descubrió que todas las piedras habían sido robadas [CXLVII: 76, 47, 48].

454. A) Cuando te señalen con índice de fuego, enciende en él tu cigarro. B) Su tic tac advierte que el reloj está cortando en pedacitos el tiempo [CXLVII: 53, 40].

455. A) La eternidad humana solamente durará un rato. B) Muchos críticos de literatura leen tantos libros que ni tiempo les queda de leer. C) Los que pueden cumplir no cumplen, porque para eso pueden. D) Aunque la tenga vacía, no hay quien permita que en su vida se meta nadie. E) Las estrellas más viejas son las novas. F) Recordó cierto ser un visible a otro ausente en un bar hace mucho desaparecido [CXLVII: 275, 202, 363, 29, 283].

456. Las piedras existen, luego piensan [CXLVII: 220].

457. A) Levanten un monumento al Monumento. B) El mejor futuro será el que nos retrotraiga a un pretérito añorado [CXLVII: 220, 274].

458. La imagen del objeto cree que es ella la que en él se refleja [CXLVII: 283].

459. A) Cúbrelo de elogios y también los demás odiarán a tu enemigo. B) Tu amigo aceptará una censura, si es en contra tuya [CXLVII: 134].

460. A) La tierra tiene forma de bola de lodo. B) Los sucesos futuros tendrán más de inesperados que de previstos. C) El poniente aquí es el oriente allá [CXLVII: 37, 50, 71].

461. 'Almohada. Dar almohada. Dar la reina a una dama posesión de la grandeza de España, haciéndola sentar ante ella en una almohada.'// ¡Vaya modo de apoderarse de la grandeza de España: colocando el culo en una almohada ante la reina! Pero la expresión dar almohada, a cambio de incluirse en el Diccionario de la Lengua Española, más bien debe ir en un registro de payasadas monárquicas.// La almohada sirve para reclinar sobre ella la cabeza. Punto [CXLVII: 335].

462. A) Se vive huyendo del pasado, renegando del presente y temiendo al porvenir. B) Llega el tiempo en que somos lo que deseamos ser y entonces deseamos ser lo que fuimos. C) La vida se va haciendo deshaciéndose. D) Existe la vida, la muerte es la inexistencia. E) La dicha consiste a veces en olvidar el pasado y no presentir el futuro. F) Todo se hará pretérito y al pretérito se lo comerá el olvido. G) Todos estamos dispuestos a esperar la muerte de los demás. H) El hombre es el arquitecto de su propio desatino. I) Del hoy dejamos al mañana un ayer vacío. J) Vivimos escapando de morir [CXLVII: 13, 14, 14, 16, 131, 133, 247, 75, 41].

463. Los grandes signos de la lengua de España son cago, carajo, coño y joder [CXLVII: 237].

464. Nube blanca y nacarada / que por el cielo va sola, / si no vas ocupada / Llévale un recuerdo a Lola. / Pero si vas ocupada, / nube blanca y nacarada / que por el cielo vas sola, / no le lleves nada a Lola: / ¡vete mucho a la chingada! [CXLIX: 179].

465. Los caníbales dejaron de comer con los dedos para no mordérselos [CXLVII: 254].

466. A) Quiso cortarse las venas y no pasó de cortarse las uñas. B) Unos practican la honradez y otros la platican. C) La conciencia limpia es el resultado de una mala memoria. D) Si la honradez fuera pieza de museo, ya se la habrían robado [CXLVII: 220, 240].

467. Los periódicos de París publican todos los días retratos de la actriz azteca María Félix: ¡Qué azteca ni qué chichimeca ni qué ojo de hacha! ¿Porqué seguir con eso de 'la capital azteca' y 'el escritor azteca', etc.? Aparte de que María Félix es puro Sonora, lo azteca nunca significó nacionalidad. Sobre todo que ya tenemos la nuestra [CXLVI: 74].

468. Filósofastro nato —De a entrevista de Mary Lou" '¿Se considera usted un filósofo nato?' [... Agustín Yáñez] se quedó sin entender lo que se le preguntaba [...] demostró que ignora lo que es filósofo, amén de que, sobre todo, no tiene la menor de lo que significa nato. 'Yo pretendí serlo' (¿Ven ustedes?; Yáñez declara, tan campante, que pretendió ser filósofo nato; ¿cuándo?, pues, sin duda, antes de nacer —¡caramba!—). 'Yo pretendí serlo y por eso vine de la provincia a México a estudiar filosofía' ([...] no habría podido jamás acabar el filósofo nato, porque ya se le había pasado el tiempo de serlo, ¿verdad?). 'pero si por filósofo nato se entiende un filósofo profesional, no me siento un filósofo nato' (¡por los cojones de Júpiter!, ¿se dan cuenta?; Yáñez sigue sin comprender que el filósofo nato es una concepción totalmente opuesta al filósofo profesional — bueno, en caso que sean admisibles estas mamaditas de la Mary Lou, la de filósofo nato y la de filósofo profesional, ¡que conste!—) [CXLVI: 119-20].

469. 'Guajiro. (Del yucateco guajiro, señor.) // Por lo fantasiosa es digna de aplausos la erudición académica. Lo anterior vuelve a probarlo, pues no existe el idioma yucateco, no es oriundo de Yucatán el vocablo guajiro, y éste no significa señor. La palabra es de ascendencia caribe, nada menos que del léxico de los indios guajiros, de Colombia (una de cuyas intendencias se llama, casualmente, La Guajira) [CXLVIII: 519].

470. 'Tuvimos unas vacaciones inolvidables en los EE. UU.! Y todo gracias a Info Viajes U.S.A., el centro oficial de información turística de los Estados Unidos. Ellos nos ayudaron a planear nuestro viaje y salió perfecto. Por ejemplo, nos dieron mapas, folletos de los lugares que visitamos y muchísima otra información de gran ayuda. Y todo gratis. Antes de viajar a los Estados Unidos visita Info-Viajes U.S.A...ya verás que tus vacaciones, también serán inolvidables.' // [Comenta Prieto:] ¡Ah, MECSIGRÍSERS! —Al naco que asomado por la ventanilla de un vehículo le causa alegría que él y los suyos tuvieran unas vacaciones inolvidables en los Estados Unidos (acaba el cabrón de regresar de ellas y ya está hablando de algo que no puede olvidar, por lo que seguramente dentro de unos meses lo habrán olvidado totalmente), no le preocupa utilizar una abreviatura tan gagá como EE.UU., con sus iniciales repetidas y sus lindos puntitos (de seguirle la corriente, acabaríamos escribiendo U.RR.SS.SS. en vez de URSS) ... El mismo cuate dice que lo inolvidable de tales vacaciones fue 'gracias al Info-Viaje U.S.A.' (¿Por fin: EE.UU. o U.S.A.?) [...] 'Ellos' (¿Cuáles ellos?) [...] Lo que mas le llama la atención, pues lo pone con mayúsculas, es que tales mapas y folletos turísticos oficiales, que en ningún país se cobran —ni siquiera en México, pese a ser los de aquí tan malos—, aparte de la *muchísima otra* información, salieran gratis. Y encima, exultante, los muestra. Bonito Hideperra [CXLVI: 52-53].

471. A) La sociedad disculpa el delito de enriquecimiento ilícito, no la desgracia del empobrecimiento honrado. B) La iglesia está contra las hegemonías, excepto la suya. C) El aumento periódicamente concedido a cada profesor es más o menos de cincuenta alumnos [CXLVII: 55, 70, 197].

472. [Dice Jorge Luis Borges;] 'Yo sabía que me jugaba el premio Nobel cuando fui a Chile y el presidente... ¿Cómo se llama?' (El entrevistador le sopla: 'Pinochet'.) 'Sí, Pinochet me entregó la condecoración. Yo quiero mucho a Chile y entendí que me condecoraba la nación chilena, mis lectores chilenos'... Borges podrá tener muy poca vergüenza; su memoria, en cambio —y lo digo en serio—, se distingue por prodigiosa. Fingir que

olvidó el apellido del asesino de Allende no es más que una payasada lamentable. Peor resultada salir conque la condecoración se la otorgó no Pinochet, sino el oprimido pueblo de Chile. / [El 22 de septiembre de 1976, Borges] visitó entonces el Palacio Diego Portales de Santiago de Chile, sede de la junta militar, y babeando se dirigió al cerdo de Pinochet así: 'Es un honor ser recibido por usted, general; en Argentina, Chile y Uruguay se están salvando la libertad y el orden' [CXLIX: 73].

473. Cuando recuerdan a un héroe, los diputados se portan heroicamente: guardan un minuto de silencio [CXLVII: 48].

474. A) Por su parte don Enrique Peña, en *El Imparcial*, de Tijuana, atrapó la siguiente cabeza: 'Niño atropellado por un auto que se dio a la fuga' (ojalá que alcancen al auto que se dio a la fuga y lo fundan con otro auto, pero de formal prisión) [CXLVI: 98]. B) Cuando engorda un hombre rana pasa a la categoría de hombre sapo. C) Se respeta a un miembro no cuando se sienta, sino cuando se para [CXLVII: 47, 74].

475. El tiempo es puro presente, por eso está tan fresco [CXLVII: 40].

476. A) Cuidate de los enemigos amistosos. B) Todos los seres humanos son iguales de desiguales [CXLVII: 134, 56].

477. ¿Qué le importa al tiempo si un año comienza o termina? [CXLVII: 39].

478. Los mejores expertos en trabalenguas son los otorrinolaringobroncoesofagólogos [CXLVII: 325].

49. ARMANDO RAMÍREZ

Es el novelista que escribe crónicas de un (su) Tepito alburero (cita: 484), mal hablado (cita: 479) y lleno de problemas de salubridad (cita: 481) e incontables muertes tragicómicas (citas: 480, 482, 483). AR, coleccionista de albures (cita: 484), del chistes violentos (citas: 479, 480, 482, 483), coprológicos (cita: 481). El Tepito de AR es un melodrama caricaturesco que se reproduce obsesivamente en sus tragicomedias.

479. Se cayó desde el quinto piso y no le pasó nada. [...] el ex boxeador se cayó o se tiró desde el quinto piso del hospital. Afortunadamente nada más se le abrió la cabeza. Su estado dentro de la gravedad es grave. Pero los doctores creen que se puede hacer algo por su estado tan delicado [CL: 169].

480. Observaba la carne sonrosada que le escurría la sangre: 'tal vez un pedazo de aguayón asado en comal con una salsa verde y tortillitas calientes y un vasito de pulque...', pensaba, por eso no vio cuando el machete del carnicero (que se le había zafado cuando iba a partir el hueso de un rosbeaf) surcaba el aire en dirección a él. Le mochó la cabeza. La cual revoloteaba aquí y allá espectacularmente [CL: 62].

481. Sólo hay veinticinco viviendas, divididas en dos patios por cuatro excusados colectivos, llenos de mermelada hasta la coronilla y algo más, casi como un barquillo lleno de mostaza amarga, moscas que vuelan alrededor mientras uno hace del dos [CL: 142].

482. Cierta vez, cuando se murió el señor del veinticinco, se murió porque de sus pies salía un horroroso olor penetrante y nauseabundo, aquel que apenas si lo olía a lo lejos vomitaba irremediablemente. Se cree que el olor fue el que mató al señor, ya que las últimas doce horas de su agonía estuvo vomitando sin interrupción, a la vez que quería con los dedos de sus manos taparse las fosas nasales (apretándose las narices), pero era imposible, el olor le penetraba por los oídos [CL: 143].

483. Se murió al tropezar con un trailer..., iba leyendo. ¡Descanse en paz el Príncipe Idiota! [CL: 138].

484. A) Y quetejeringo el chico. / Y que prestas. / Y que te voy a dar pero pa' que andes. / y que de a cañón mirando pal peñón. / Y que encuerado te entra más. / Y que cómo me ves. / Y que si así hueles o es tu loción. / Y que si no sólo vi a guillermocostecho. / Y que en tus lomos. / Y que chupe limón. / Y que me das miedo. / Y que zacoalco le dijo a santiago el chico que no eran peras ni perones sino mis ¿eh?, bien pelones. / Y que pa'tu

cena. / Y que ahoritas me almuerzas. / Y que no gracias porque es vigilia. / Y que ahora no pero mañana tampoco. / y que va habergancitosmarinela. / Y que va haberchocolatemoreliapresidencial. / Y que te vas a lamer hasta... / Y que luego que tu hermana pa' la cama. / Y que de rana [CL: 80]. B) Otros nombres con que el habitante llama a su barrio Tepito / Tepiscoloyo de las tunas. / Tepis company de mexiscalpan. / Tepistock. / Texas (aquí vienen todos a Dallas). / Tejeringo el chico. / Te'pendejas (a cada ratito). / Teporocholandia. / Tease-guroquetevagustar (y de vicio la vas agarrar) [CL: 26]. C) No juegues. ¿A qué hora son? / —¿Aaaaah?, pues la hora del panzón. / —No te la jalonees tan seguido, que se te va a romper. / —¿Qué? La camisa. / —¿Las nalgas, güey! / —¿Largas!, son las que te estoy dando, ¡Ja, ja, ja! / —¿Ooooh, no seas payaso, dame tu hora. / —Vamos pal cuarto... / —¿Aaaaah!, ¿Así te portas conmigo? [CL: 39].

50. ALFONSO REYES

El muy erudito AR, monumento nacional de nuestra literatura, también incursionó por los laberintos de la carcajada literaria. Algunas veces parodió al traicionero perogrullo (cita: 485), otras, a la didáctica fábula (cita: 488) o a la teología fantástica (cita: 486) o al efectismo de la *mano-pachona* (cita: 487). En materia de humor literario AR siempre estuvo a la altura de Alfonso Reyes.

485. Al fin y a la postre, 'todo es relativo'. (Menos lo Absoluto, ya se entiende) [CLII: 36].

486. Si los hombres tuviéramos un Dios visible —cosa peligrosísima— arrastraríamos una vida de perros, literalmente. Es decir, la vida emocional y subyugada que viven los perros junto al hombre, para quienes el hombre es un dios tangible y palpable [CLII: 9].

487. Ello es que la mano, en cuanto se condujo sola, se volvió ingobernable, echó temperamento. Podemos decir, que fue entonces cuando 'sacó las uñas.' Iba y venía a su talante. Desaparecía cuando le daba la gana, volvía cuando se le antojaba. Alzaba castillos de equilibrio inverosímil con las botellas y las copas. Dicen que hasta se emborrachaba, y en todo caso, trasnochaba [CLI: 145-46].

488. Por lo visto, lo mejor es que cada uno obedezca a su naturaleza. Ya puede la hormiga guardarse para sí sus sermones. A mí me corresponde cantar, y cuando venga la muerte, sea bienvenida. [...] Y allí mismo se puso a templar su instrumento, abandonando todos los afanes del ahorro. Cantó varios meses, y cuando le faltó la comida, colgó la bandurria, se santiguó y cerró los ojos [CLII: 31].

489. [La Cigarra al Lirón.—] La Fontaine, que entendía mucho de poesía y muchísimo de pasiones humanas, pero no tanto en punto a costumbres animales, me confundió, creo, con un grillo [CLII: 27].

51. ALEJANDRO ROSSI

Recrea situaciones humorísticas que son juegos intertextuales que son parodias literarias (cita: 490). Es también autor de micro-ficciones memorables.

490. El bosque era enorme. Unos pinos altísimos y grises. De lejos vi a la niña que perseguía a un lobo aterrado. Lo juro [CLIV: 42].

52. JAIME SABINES

El humor le sirve para marcar su territorio —su reino— poético (cita: 493) y le sirve para regañar al suicida escandaloso (cita: 496) y para escribirle un despechado adiós a la ex-amada que se va (cita: 491). JS usa también el humor para establecer juegos filosóficos (citas: 492, 494, 497) y juegos entre la razón y la locura (cita: 495). JS no se anda con medias tintas para establecer sus zonas de exclusión de la solemnidad literaria.

491. No te deseo nada para el porvenir. Deseo que puedas hacerte un pasado feliz [CLVI: 265].

492. A) Derribé la pared más oculta de tu alma y fui a dar al patio de un alma vecina. Derribé otras paredes y siempre me encontré con que detrás de un alma hay otras, muchas almas. Por eso pienso que las almas no existen [CLVI: 270]. B) Se puso a desprender, una tras otra, las capas de la cebolla, y decía: ¡He de encontrar la verdadera cebolla, he de encontrarla! [CLVI: 268].

493. Hay dos clases de poetas modernos: aquellos, sutiles y profundos, que adivinan la esencia de las cosas y escriben: 'Lucero, luz cero, luz eros, la garganta de la luz pare colores coleros', etcétera, y aquellos que se tropiezan con una piedra y dicen 'pinche piedra' [CLVI: 256].

494. El secreto de Dios: / acercó sus labios a mi oído/ y no me dijo nada [CLVI: 266].

495. Hay un día entre el domingo y el lunes / que salgo al campo. / Allí me reconcilio con la vida pastando / (la alfalfa tiene un sabor a verde exquisito / y las moscas son mínimas y tranquilas). // Dice el doctor que todo esto es mal de los nervios. / Lo mismo dice Buda en esa novela que escribió hace poco / acerca de los Beatles [CLVI: 212].

496. Cuando tengas ganas de morirte / esconde la cabeza bajo la almohada / y cuenta cuatro mil borregos. / Quédate dos días sin comer / y verás qué hermosa es la vida: / carne, frijoles, pan. / Quédate sin mujer: verás // Cuando tengas ganas de morirte / no alborotes tanto: muérete / y ya [CLVI: 207].

497. ¿Cuál es la diferencia entre los dos o tres días de la mosca y los doscientos de la tortuga? [CLVI: 270].

53. GUSTAVO SAINZ

Crea personajes de baja capacidad intelectual; en su ficción hay mujeres que se pasan de bobas (cita: 500) o torpes (cita: 504) o borrachas —que se rompen-una-costillita— (cita: 503) o son mujeres oportunistas (cita: 498), fanáticas (cita: 499), suicidas (cita: 501), nerviosonas (cita: 502). Son caricaturas hechas para divertir a la inteligencia que coexiste al lado del feminismo contemporáneo.

498. [La Vestido de Hombre] me hizo un tango por teléfono. Me dijo fijate nada más que me estoy muriendo, tengo un dolor en la vesícula. Ah, no, en la boca del estómago. Parece que se me acaba de reventar una de mis úlceras y fijate que estoy desesperada, me estoy muriendo [...] encuétrame una enfermera muy barata, porque no puedo estar sola y mi mamá se fue a Israel [...] la clásica pendeja, aquí, la Madre Abadesa dijo no, óyeme no, vente a mi casa [...] Yo creo que la cabrona me acababa de hablar de la esquina de mi casa, de la caseta, porque ya había llegado. ¿Y sabes cómo llegó? Con sus ceniceros, con sus cuadros de pared [...] con sus pomadas y todos sus aditamentos, de plano, para venir a establecerse [CLVIII: 9-10].

499. Fijate que si había una pelea importante en Los Ángeles, se iba como tapón de sidra a Los Ángeles [...] ¡A los 60 años! Se sabía los pesos de todos, las medidas, quién había peleado contra quién, quién picaba los ojos ¿verdad? [...] Entonces fijate que veía el box, prendía el box y cogía su rosario [...] Te lo juro. Porque ella reza mientras ve la televisión. Entonces empezaba Dios te salve María, llena eres de gracia, ¡el Señor es contigo! ¡SANTAMARÍAMADREDEDIOS! ¡Pégale pendejo, mávalo, mávalo! ¡No te midas, pégale, mávalo, mávalo! ¡No te midas, pégale, mávalo, mávalo! Y luego Padre Nuestro que estás en los cielos, / Santificado... ¡Hijo de la chingada, yate volvieron a pegar! Cabrón... ¡PÉGALE, PÉGALE DURO EN LOS BAJOS, MÁVALO.... Y así rezaba el rosario ¿ves? [CLVIII: 167, 168].

500. [La mamá] se había metido a bañar y tuvo que salirse asustadísima porque sentía que las patas las tenía pegadas al suelo, de lo pesadas, pesadas que las sentía, pesadísimas [...] Entonces se había metido con sus babuchas de peluche, siempre usa unas babuchísimas de peluche. Y le dije ay pendeja, pues así te bañarás, ni siquiera te ves las patas... Empapadas, empapadas... ¿te imaginas? Y decía ay Dios mío, por qué me pesan tanto las piernas.... De veras, mi mamá es un chiste. Un chiste [CLVIII: 85].

501. [Después de tomar pastillas] Estaba totalmente desfigurada de la cara, hinchadísima, y eran manchas moradas con blancas, de todos colores. Era yo toda un arco iris, como si se me hubiera caído un payaso encima [CLVIII: 44].

502. [La Vestida de Hombre] Se vestía de hombre, con sombrero, corbata y todo, tú [...] No me lo vas a creer, pero la detenía un agente de tránsito y ella se metía la mano en el sobaco, como para sacar su credencial de influyente y no, ay no, señor, estoy muy fea, y chíngale, un tubito como de pasta de dientes, tu, lleno de pomada que se tiene que aplicar en la pierna, pues cada vez que se asusta, o se sobresalta, o se altera, o se pone nerviosa ¿no? le sale una ronchita roja en salva sea la parte [CLVIII: 7].

503. Había tomado mucho, tomaba mucho, estaba cuetísima, y llega y por el tacto piensa que ya había encontrado la cama y entonces dijo, como que dijo por fin, la cama, y gritó al fin y chíngale, que se avienta y chíngale, se oye un chingadazo pero durísimo [...] Y entonces pensé ésta, al aventarse, ha de haber caído del otro lado. A un lado de la cama ¿me entiendes? Y la busco del otro lado y nada [...] Pensé ya se la tragó la tierra, desapareció, vino un monstruo y se la comió [...] Digo, imagínate, oí un chingadazo y no la volví a ver... Y yo borracha en la oscuridad, a gatas, arrastrándome, buscando abajo de la cama [y que por fin la encuentra] Ay, parecía rana estirada, estirada, porque como ella se aventó así como para caer sobre la cama, de clavado, no calculó y chíngale, que se cae, pero quedó así con las manos estiradas hacia adelante [...] Yo no la podía subir, tú, así que la agarré de los pelos [...] Y me dice gorda, no te preocupes [...] pero creo que me rompí una costillita [...] Así de discreta... para qué hacer más escándalos, creo que me acabo de romper una costillita. Ay no, no. Era vaciada. Y total, anduvo vendada y con corsé y todo quien sabe por cuánto tiempo [CLVIII: 126-127].

504. Fui a hacer puras estupideces ¿no? Como tirar cosas. Tiraba yo todos los floreros, bueno, no, no sabes. Tiraba yo todo, todo [...] cada vez que llegaba alguien decía quiúbole, cómo te va, alzaba un brazo y tiraba un jarrón de catorce mil pesos. Ay, hacía cosas diabólicas [CLVIII: 34].

505. [Gabriel Infante era] Piloto del Infierno, Piloto del Averno, Piloto de la Muerte o algo así [...una vez, se emborrachó y comenzó a manejar zigzagueando, invadiendo carril y a alta velocidad] Ah ¿sabes qué hacía? abría la puerta del coche y entonces, con los pies, bajaba los pies y corría, corría manejando el coche ¿entiendes? El abajo del coche. Y luego volvía a subir [pues esa noche, que se estrella contra otro coche y que] sale disparado por el aire y entonces cae de cabeza en el techo del libre contra el que chocó, y luego con la misma cabeza que se estrella en el suelo. Fíjate nada más qué cosa. Imposible de creer ¿no? y palabra, palabrisima que se cayó así, chíngale y otra vez, hasta el suelo [CLVIII: 32-33].

506. ¡Ranas sifilíticas! / ¡Diablos circuncidados! / ¡Diablos castrados! / ¡Tortugas ninfómanas! / ¡Vampiros capados! / ¡Prepucios de elefante! / ¡Changos depravados! / ¡Penes garapiñados! / ¡Urólogos despeinados! / ¡Chancros voladores! / ¡Dragones masturbados! / ¡Pedos perfumados! / ¡Abortos de ardilla! / ¡Preservativos zapotecos! / ¡Vaginas galvanizadas! / ¡Lavajes preventivos! / ¡Sangüichs de esperma! / ¡Cocodrilos con blenorragia! / ¡Coños en ayunas! [CLVIII: 10, 13, 18, 18, 27, 28, 29, 32, 39, 49, 61, 69, 74, 77, 95, 95, 102, 109, 114].

507. Llegan los mariachis y preguntan que si queremos una pieza cerniéndose sobre nosotros [...La Tapatía Grande] dice no, muchas gracias, no, gracias, de veras, no... Entonces se van fajándose las carrilleras, reajustándose los enormísimos sombreros, rayando las espuelas contra el piso de piedra, pero a los dos minutos vuelven a venir, más prietos que antes y sacando las panzas, las grandes panzas de pulqueros... que si queríamos que nos tocaran algo [...la Vestida de Hombre] por lo bajo y con risitas nerviosas empezó a hacer chistes de esos sobadísimos como 'tóquenme la Panchita' y ya sabes [CLVIII: 13].

508. ¡Diafragmas erizables! / ¡Trompas de falopio! / ¡Vejigas inflamadas! / ¡Canguros capados! / ¡Jirafas sin escroto! / ¡Testículos de perro! / ¡Prepucios de alacranes! / ¡Ladillas sin calzones! / ¡Hemorroides fosforescentes! / ¡Pijas retozonas! / ¡Serpientes gonorreicas! / ¡Abortos de nutria! / ¡Ginecólogos engripados! / ¡Canguros desmembrados! / ¡Toreros sin calzones! [CLVIII: 133, 153, 166, 169, 175, 184, 184, 192, 199, 211, 212, 213, 226, 228, 248].

54. GUILLERMO SAMPERIO

Humor enrarecido por temas excéntricos (cita: 509). GS es un excelente escritor de micro-narraciones donde desarrolla juegos lúdico-poéticos no necesariamente humoristas.

509. Gran inauguración. Peluquería Nueva Lindavista Unisex. Estamos invitando a toda nuestra estimable clientela (hombres y mujeres) a que visite a sus amigos Mario, Kuko y Juan, expeluqueros de los Baños Lindavista, ahora con su nuevo servicio de corte a navaja, en capaz y a gajos, ondulado o con enlaciamiento. Masaje capilar, tintes y manicure. A sus órdenes en Calzada Azcapotzalco la Villa Núm. 14, Col. San Bartolo Atepehuacán. Mientras espera, pida su refresco gratis [CLIX: 19].

55. JOSE G. SANDOVAL

El humor anecdótico se mezcla con el gusto por las descripciones cómico-sangrientas (cita: 510). JGS utiliza el melodrama exagerado.

510. Llegó el muchacho ebrio mentando madres. Traía la jeta, primo, rota en dos. Suspiraba, echaba pujiditos, hacía pastosas gárgaras con un bonito nombre de mujer: 'Guadalupe'. [El mientamadres, una vez convenientemente ubicado en la cocina,] agarró el cuchillo marranero [y luego entre maldiciones protocolarias:] intentó de golpe enterrarse el cuchillo allí por donde queda el corazón. Dos, tres veces. Los huesos duros, tras el pellejo no aparecía la bola del dolor. [Por fortuna, en ese momento llegó la madre y le dijo a su retoño:] ¡Así no! ¡Así! ¡No! [...] ¡Aquí, alma mía! —, y con el índice hizo que se rasgaba la garganta:— ¡Aquí, mi amor! [CLX: 37].

56. ALATRISTE SEALTIEL

Con estilo realista dibuja el humor de un personaje melodramático que sufre el desencuentro del Amor; las mujeres que ha conocido o son verdaderos almacenes de grasa (cita: 511) o son tipas falsamente bellas, carnadas para el chismorreo clasemediero (cita: 512). SA representa el humorismo de personajes de la industria del cine mexicano.

511. Mi sílfide, mi Afrodita, se había convertido en una matrona yaquí. Elvira Acevedo era todo, menos bella. [...] Destacaba en su figura, sus senos, sus tetotas; mi matrona era chichona, chichoncísima y entre la vaporosa bata, se le notaban varios anillos de grasa, venciendo lo que yo había supuesto una cinturita como la de Mapita Cortés [CLXI: 74].

512. Dolores es la campeona de levantamiento de cejas [...] aunque ahora debe estar sufriendo horrores, pues con la multitud de restiradas que se ha dado, cuando levanta las cejas, le aletean las orejas [CLXI: 29-30].

57. ENRIQUE SERNA

Los chavos onderos llegaron a la plana madurez, dueños de una cultura post-shock 68, se convirtieron en personajes de ES, predispuestos a exhibir su cinismo (citas: 522, 523, 524) o su disposición para humillar a otros (cita: 518) o para ser humillados (citas: 517, 526) o auto-humillados (citas: 523, 524). ES pasa de la sátira a la caricaturización (satírica), así sus personajes pueden alucinar erotizados (cita: 515) o sentirse remunerados con un poder —imposible— (cita: 516). La sátira social de ES utiliza los repertorios real-extremos: niños-mimados-que-matan-proletarios (cita: 513), prensa-vendida-mentirosa (cita: 513), judiciales-que-imponen-a-golpes-su-versión-de-los-hechos (cita: 514), vejetes-de-penes-chicos-que-van-a-masturbarse-al-cine (cita: 520), agresiones-machistas (cita: 519), mordidas-mexicanas (citas: 521), concursos-donde-se-manipulan-las-emociones-humanas (cita: 525) y representaciones de servilismos-humillantes (cita: 526). ES uno de los más incisivos satíricos de la Generación de Fin de Siglo.

513. [El niño Marquitos se prepara para fastidiar, rifle en mano a un naco prieto nacional. Se pone de francotirador en-la azotea- y espera impaciente a la futura víctima, pero el ansiado nacayote no aparece. Comentario social: 'Pinches nacos, había millones y ninguno aparecía cuando más lo necesitaba'. Afortunadamente, pasa un lechero y el buen Marquitos y su amiguito lo cazan. Al día siguiente aparece en los diarios:] Narcotraficante asesinado en elegante zona residencial. ¡¡Repartía el polvo maldito en botellas de leche!! [La nota dice que el lechero fue 'acribillado' y que 'el grupo dirigido por el comandante Isaías Maytorena encontró junto a la bicicleta de Osuna pequeñas bolsas con 'nieve' que se desperdigaron al romperse las botellas luego de que la víctima recibió el impacto de una bala expansiva] [CLXI: 177].

514. —El niño ya confesó —Maytorena echó el humo por la nariz—. Nos dijo que mató al lechero porque lo había violado. [El papá del niño mata-nacos, leyó la absurda versión del agente] El relato estaba escrito en un estilo de nota roja mezclada con pornografía sdomasquista. Todo era puesto en labios del declarante, incluso expresiones tan naturales como 'aviesas miradas'y 'concúbito anal' y 'miembro erecto'[...Marcos le señala a Maytorena una serie de errores obvios, y como respuesta, el agente] le conectó un puñetazo en el estómago que lo dejó sin aliento. [Marcos pensó] Aquí la verdad es lo que diga este animal [...] cuando inventa una historia la vuelve real a madrazos. En eso le gana a los escritores [CLXII: 13].

515. [El Tunas bien chemo, le propone matrimonio a las piernas de Isela Vega] las piernas titubean, no quieren tomar una decisión precipitada y prefieren pensarlo con calma, cruzando los dedos del pie derecho en actitud meditabunda, como si sopesaran los pros y los contras de su pretendiente; [luego, da el sí] Pero antes tienes que hablar con mis padres porque nunca hemos dado un paso sin su consentimiento. [El Tunas y las piernas se van por las calles del D. F.] Como las piernas de Isela parecen de maniquí, la gente que pasa junto a ellos no puede sospechar que son una pareja comprometida [CLXII: 22].

516. [El Tunas sigue bien chemo, se encuentra una 'charola de policía judicial', con ella hace milagros. En una colonia pobre donde no hay agua desde hace unos días, el Tunas llega:] y pone la credencial en la nariz del grifo, [ordenándole] Escupe, miserable [...]y una catarata inunda la vecindad. Los grifos de toda la colonia despiertan simultáneamente, arrojando borbotones de agua que anegan las calles. [El Tunas, entusiasmado, sigue sus milagros. Llega a resucitar a uno que están velando] el cadáver está morado, muertísimo, pero eso no impide que abra los ojos cuando el comandante Osuna [el Tunas] le muestra su credencial. [El resucitado se disculpa:] No me lleve a los separos por el amor de Dios. Le juro por ésta que no me vuelvo a morir sin papeles. [El Tunas le contesta:] Ya vas, desgraciado, muérete otra vez [...] y el difunto, que ya sentía los toques en los testículos y el tehuacán en la nariz, vuelve al otro mundo con una sonrisa de alivio [CLXII: 24-26].

517. No fue nada, señor, ya ve cómo es Marquitos de travieso. Me puso la pistola en la sien y me dijo que me iba a disparar si no me dejaba yo amarrar. Estaba jugando, señor, pero me dio miedo que se le fuera un tiro [CLXII: 59].

518. —¿Qué va(s) a hacer con los nacos cuando sea grande? [...] / Loz voy a juntar a todoz en el Eztadio Azteca y luego pazo en avión y lez aviento una bomba atómica. (Ja ja ja de veinte megatonos). [La madre del niño interviene] No le hagas decir esas cosas, Daniel, no me gusta que Marquitos discrimine a los nacos. Esa gente se vuelve más peligrosa cuando se da cuenta de que la desprecian, me consta, lo he visto en el súper [CLXII: 121-22].

519. —Apuesto que a Bambi Rivera le va a encantar [la historia de un cojito que sacó a rastras a su hermano mayor de un incendio] / —A Bambi le encanta la verga [CLXII: 130].

520. Damián sentía un ansia incendiaria de masturbarse. Su mayor dificultad no era bajarse la bragueta sin hacer ruido sino encontrarse, bajo la ingente panza, el pequeño pene seco y apelmazado, similar a un trozo de cuero húmedo, que desperezaba con sólo dos dedos, agitándolo como un diestro miniaturista, mientras su mano libre sostenía el improvisado biombo del periódico. [...Mientras] llevaba a buen término su puñetita, [Damián, se ponía a describir lo que veía en el cine]...y ahora el otro se agacha, míralo, quérico, se la está mamando. Ya ni la chingan estos putos, quétal si sube una familia y los ve.... ¿pero qué le pasa, carajo?, ¿por qué se detiene? Ah, está quitándose algo de la boca, debe ser un pelo que se le atoró en los dientes, sí, eso es, qué pendejo, yo

en su lugar me lo hubiera tragado; y ahora vuelve a su vicio el pinche cerdo, muy bien, acabate la mamila, criaturita, y a ver si revientas con toda esa leche que tragas [CLXII: 89].

521. Tres mil dólares infundieron valor a Talamantes. Lo pasó a Fragoso, su jefe. Siguieron varias entrevistas inútiles con funcionarios de distintas categorías que mostraban la misma reserva y el mismo amor a la clorofila. Con todos tuvo que emplear una cortesía cercana al servilismo, en todas las oficinas el retrato del señor Presidente supervisaba el cohecho con mirada cívica [CLXII: 209].

522. Usó la foto de Pedrito como abanico, divertido con la ironía de que un niño en llamas lo refrescara [CLXII: 130].

523. Escribía elogios radiofónicos de la iniciativa privada creadora de empleos, glosas de las mentiras oficiales. [...Y al hacerlo se sentía] traidor a sí mismo, marxista de closet, reptil, gusano, piojo; tocaba la sima del autorreproche y entonces, asfíxiado de insultos, se oxigenaba el corazón con airosas bocanadas de amor propio que primero le desvanecían la culpa, yo me gano el pan, tengo hijas que mantener, después lo igualaban moralmente con sus antiguos camaradas, a quienes ya no veía, con qué cara. [...] [Seguía siendo marxista] había permanecido fiel al materialismo histórico en un cenagal de la ultraderecha, manchado por fuera pero con el alma limpia, como una hermana carmelita reclusa en un burdel que se acostara con los clientes y abriese las piernas y gimiese como yegua en el parto sin sentir placer, sin olvidar nunca los diez mandamientos. [...] Sentí deseos de tirar un gargajo al techo y atraparlo con la cara [CLXII: 133-35, 139].

524. Su sentido del humor era una forma de cansancio mental y su ingenio un parche prefabricado para tapar seriedades continuas. [Marcos se sostiene en la idea de] ¿Qué culpa tenía él de que la pereza, el ai se va, la apatía y el complejo de inferioridad viajaran comprimidos en un camión, respirando su propia pestilencia? [...] Convirtiendo a los hombres en abstracciones podía resistir a teporochos, Marías, tragafuegos y demás entelequias sin que se alterara su paz espiritual [CLXII: 55,58].

525. [Radio Familia organiza el premio Quo melius illac. Consta de un millón de pesos, una beca hasta obtener la Licenciatura y] un viaje a Roma donde el niño ganador recibirá la bendición de su Santidad Juan Pablo II [...Hay diversas respuestas] La señora Graciela Isúnza [...] pregunta si su hija puede ser considerada heroína por haberse fracturado el fémur durante una riña en que defendía al grupo Menudo contra simpatizantes de Timbiriche. [Responde uno de los organizadores que] el acto de la niña no es heroico, pero tiene matices positivos sin lugar a dudas, pues revela un espíritu combativo fuera de lo común [CLXII: 34, 36].

526. [Marcos odia el servilismo de Martínez. En una ocasión, Marcos] arrancó bruscamente, forzando [a Martínez] a quitar las manos de la ventanilla. 'Ojalá y se ofenda para que no esté de pegajoso'. Pero a Martínez la grosería le pareció una buena puntada, y en lugar de molestarse le dio banderazo de salida con los papeles que llevaba en la mano. ¡Arraaaancan! dijo, y su sonrisa de gratitud canina no desapareció hasta que Marcos dio vuelta en la calle Porfirio Díaz. Así era Martínez [CLXII: 55].

58. JOSÉ JUAN TABLADA

El humor haikú de JJT es un verdadero homenaje a la brevedad y al ingenio. He tomado dos ejemplos que despiertan en nosotros una sonrisa de ingenuidad-solidaria (cita: 527, 528). A JJT le debemos el gozo por el ingenio telegrafiado, elíptico del micro-poema.

527. Triunfaste al fin, perrillo fiel, / y ahuyentado por tu ladrido / huye veloz el tren [CLXVI: 30].

528. Canta un responso el sapo / a las pobres estrellas / caídas en su charco [CLXVI: 30].

59. PACO IGNACIO TAIBO II.

Expone a sus personajes a situaciones de comedia ligera: feligreses que sobreactúan al confundir onanismo con enanismo (cita: 531), protagonistas que aceptan tácitamente su condición patética (cita: 530), personajes grotescos a la hora del erotismo (cita: 529). Sus personajes nacen del *comic* denunciador y subversivo.

529. Un día llegó Lisardo Torres y me dijo: 'una telenovela de 120 capítulos, nena'; porque ese pendejo habla como en película de los años 60. Dice: Nena, Vida, Cariño. Es un vómito el güey. Antes de ser productor de televisión hacía películas de monstruos. De ahí debe haber sacado el lenguaje. De decirle Cariño a la Mujer Vampiro; o Nena al Enmascarado Negro mientras le mamaba el pito [CLXVII: 69].

530. [A Héctor Belascoarán Shayne] le quedaba la herrumbre de los huesos, la oxidación de las viejas heridas, la inflexibilidad de las malas cicatrizaciones. Estaba hecho una reverenda mierda. Ni brincar la reata con las niñas iba a poder [CLXVII: 60].

531. El cura de Sombrero se lanzó un rollo dominical sobre el onanismo, interpretado por sus feligreses como una diatriba contra los enanos de la ciudad, los cuales, sin deberla ni temerla, tuvieron que emigrar a mejores tierras ante la agresión del culero sacerdote [CLXVII: 124].

60. MARUXA VILLALTA

Humor que viene del cruel 'teatro del absurdo'. En un breve lapso de tiempo los personajes de MV pasan de comentaristas disparatados de la prensa (citas: 532, 534), al diálogo sinsentido (citas: 535, 537), al recuento del amor-odio que los une (cita: 536) y rematan practicando un sadismo de buen-vecino *teatropaniquista* (cita: 533). Humor existencial del teatro beckett-ionesco latinoamericano de primera fila.

532. Ella.— 'Enfermedades infecciosas', dicen aquí. Esa gente es capaz de venir a contagiarnos. / Él.— No, querida. Este periódico es de cuando la segunda Guerra Mundial. No pueden venir a contagiarnos [CLXVIII: 470].

533. Él (Al personaje imaginario).— ¿Eh? ...De 'suma' emergencia. Claro que sí, morir es un caso de suma emergencia. Pero sólo para el que se muere. (Quita el cerrojo y abre la puerta.) Bueno, señora, adiós otra vez. (Vuelve a cargar con ella.) ¿Lo ve? Ya puede caminar sola... (La echa fuera.) Sí, sí, no tenga cuidado, está perdonada; mi mujer y yo siempre hemos sido generosos (Elevando la voz.) ¿Cómo? ...No, la escalera esta hacia el otro lado, a su derecha... ¿Ya no ve bien? No se preocupe, agárrese del barandal. // Él.— ¡Qué costalazo! / Ella.— ¡Vaya manera de caerse! (Se acerca al cuerpo y lo observa.) Menos mal que no sangra. No me ensuciara el suelo [CLXVIII: 454, 80].

534. [Personaje comentando una masacre política:] En fin, les sirvió de lección. Para que aprendan a no interrumpir el tránsito [CLXVIII: 461].

535. Ella.— ¡Y ahora nuestros hijos van a cumplir treinta años!/ Él.— Menos mal que no los tuvimos. / Ella.— Menos mal [CLXVIII: 419].

536. Él.— Juntos, sí. / Ella.— Y unidos. / Él.— Muy unidos. / Ella.— Te detesto. / Él.— Yo quisiera verte muerta. / Ella.— ¡Casimiro! / Él.— Rosalía. Me parece que equivocamos el tono [CLXVIII: 440].

537. Ella.— ¡Por favor, Casimiro, por favor, ten prudencia! (Se arremanga el vestido y le muestra las piernas.) ¡No, no, las piernas no! ¡No me mires las piernas! [...] Casimiro... ¿Crees que todavía luzco guapa? [...] Él.— ¿A tu edad? ¡Pero, querida, que son sesenta años! [...] Luces lo mismo que siempre, querida, lo mismo que siempre [CLXVIII: 434-35].

61. XAVIER VILLAURRUTIA

XV es el escritor de la sonrisa intelectual. Uno descubre sus referencias surrealistas, sus juegos con la yuxtaposición de imágenes Chirico que nos invitan a imaginar espacios onírico-lúdicos (cita: 538).

538. Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera / y el grito de la estatua desdoblado la esquina. // Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito, / querer tocar el grito y sólo hallar el eco, / querer asir el eco y encontrar sólo el muro / y correr hacia el muro y tocar un espejo [CLXX: 160].

62. OSCAR VILLEGAS

Humor teatro-del-absurdo. OV ofrece una colección de personajes memorables: los viejos que se creen chavos sesentayocheros y hablan como personajes acartonados de la edad de oro (citas: 548); chavos que le dedican un homenaje póstumo-paródico a la oratoria del 68 (cita: 549); momias que mitifican la educación oficialista (citas: 545, 546); más momias que hacen de la represión gubernamental una epopeya (cita: 540) o una razonable amenaza-llamado-a-la-concordia (cita: 539). O de plano, OV nos presenta la exageración (cita: 547), el juego albusco (cita: 550), el juego de significados de una palabra polisémica (cita: 551), el insulto-cómico (citas: 541, 542, 544) y el regusto estético por los encabezados (ideales) de la nota roja (cita: 543).

539. Anciana.— [...] evita que tus hijos corran riesgos inútiles porque la bronca se va a poner dura, habrá insultados atropellados arañados descalabrados apretujados y uno que otro desaparecido la consigna es ojo por ojo y diente por diente sólo por atreverse a tratar de imponer su criterio solicitando concesiones que me avergüenza citar [CLXXI: 29].

540. Anciana.— [...] En los primeros cuatro minutos los ataque comunistas contra el grupo de pacificadores dieron puntapiés a doscientos dieciocho de ellos y mordieron a doscientos noventa y nueve. ¿Bueno? Un vocero dice que un batallón de adultos subió por la escalera hacer ratito bajo las palabrotas enemigas, pero se detuvo antes de llegar al tercer piso y se atrincheró para pasar ahí la noche. Mientras la trompiza y el empujón atacaban las posiciones comunistas en la calle, una piedra cayó entre los adultos y descalabró a uno de ellos y causó moretón en la barbilla de otro. Seguiré informando [CLXXI: 32].

541. Mi mujer tenía amantes, me engañaba con cualquiera allí mismo, en el bosque, mis chapulines fueron testigos; cuando nos separamos regó orines y sal por toda la casa y ¿qué hizo la justicia? confiar los niños a su madre. ¡A su chingada madre! [CLXXIII: 197].

542. [Hablan unas sombras:] —¡Monserga! ¡Pestilencia! ¡Meco! / —¡Cuervo! ¡Buitre! ¡Carroña! / — ¡Repugnante! ¡Asqueroso! ¡Náusea! ¡Nauseabundo! Caño! ¡Muladar! ¡Pantanoso! / —¡Despreciable! ¡Ridículo! ¡Sangrón! ¡Tarugo! ¡Idiota! ¡Imbécil! ¡Estúpido! ¡Baboso! ¡Desgraciado! ¡Infeliz! / —¡Manco! ¡Cojo! ¡Tuerto! ¡Castrado! ¡Chaparro! ¡Enano! ¡Panzón! ¡Nalgón! ¡Mudo! ¡Sordo! ¡Ciego! ¡Charrasqueado! ¡Chimuelo! ¡Tullido! / [...] —¡Tuberculoso! ¡Chancroso! ¡Leproso! ¡Canceroso! ¡Gransoso! ¡Tísico! ¡Fiasco! / ¡Ratero! ¡Asesino! ¡Chacal! ¡Depravado! ¡Crápula! ¡Puto! ¡Putañero! ¡Vicioso! ¡Maniático! ¡Alcohólico! ¡Loco! / —¡Caca! ¡Orina! ¡Ladilla! ¡Secreción! ¡Vomitario! [CLXXII: 22, 23].

543. En el otoño pasado violaron a una colegiala y la descuartizaron. La cabeza del niño quedó aplastada. La quemó con ácido sulfúrico. El pavoroso crimen es un misterio. Se suicidó de un tubazo. Ahorcó a sus cinco hijos. El antropófago fue encarcelado. [...] Veinte locos andan sueltos. El maniático sexual se come la vagina de sus víctimas. Por su puritito gusto segó treinta vidas. [...] Se dio cincuenta puñaladas. [...] Con un clavo le sacó los ojos y se los dio a masticar. El hombre lobo acabó con el pueblo. Le dio tres hachazos y no lo mató. [...] Le quemaron el culo. Mató a cincuenta y siguió con las gallinas. [...] Tenía las entrañas negras la blanca paloma. [...] Se emborrachó con gasolina y lo atropelló un avión. [...] Se acostaba con el cerdo y tuvo trillizos. Irá a la silla eléctrica, a la cámara de gas, a la guillotina, a la horca, a la pira, al paredón, a la trituradora, ¡ley fuga! ¡Ayyy... [CLXXII: 43-44].

544. —Qué hacemos con el cuerpo, ninguno lo puede arrastrar. / — Ni modo de enterrarlo: los gusanos que lo aprueben no han de ser de seda y él era fino [...] / — ¡Tápanse la nariz! Ese inmundo cadáver excreta lombrices, caca, orina, semen, flemas, mocos, pus, saliva, ¡qué execración! [CLXXIII: 191-92].

545. Anciana.— [...] Bien. Hemos visto ya: introducción al vestido, introducción a la risa, introducción al paso de baile. Cómo ser buenos ciudadanos en un discurso, táctica de la expulsión de gases, y práctica del estornudo. [Ahora Tomen nota de las siguientes lecciones:] Primera. ¿Cuáles son los cinco principios principales de la lección segunda y de qué nos sirven al comer? Segunda. ¿Por qué es necesario estudiar los cinco principios principales de la lección tercera? Tercera. ¿Cuáles son los ejercicios de los cinco principios principales de la lección cuarta y qué influencia tienen de la lección séptima en caso de querer divertirse entre semana? Cuarta. Al estar pendiente de esto, ¿relaciona usted el asunto con personas a quienes desconoce? [CLXXI: 23].

546. Anciana.— ¿Qué clase tienen enseguida? / Esclavo.— Diversiones sanas y pasatiempos lelos [CLXXI: 17, 18, 23].

547. [En homenaje a la Uniformidad. Habrá] himnos y cantos con los grupos amarillos corales, siete discursos de treinta y dos cuartillas, el desfile con novecientos noventa y nueve mil elementos de la escuela entre egresados, retrógrados, fósiles, inscritos, vacantes y la mascota [CLXXI: 15].

548. Anciana.— ¡Oh, yo no quería testigos de mi yerro, luego le pueden decir a mis papás! / Anciano.— Tened confianza, angélica imagen, ¿queréis que yo hable con ellos para ver si consienten en nuestro compromiso y lo aceptan? / Anciana.— Mis abuelos se opondrían. Tenemos que conocernos mejor, es un paso difícil [CLXXI: 12].

Anciana.— ¡Oh, mi señor y mi bien todo! No me acongojes. Goza de lo que yo gozo, mira nomás cuán clara la luna se muestra en la corriente agua de esta fontecica mientras el templadico viento hace huir las nubes y nosotros estamos bajo las oscuras y aparejadas sombras de este ciprés que encubre nuestro deleite... / Anciano.— Por conseguir esta merced toda mi vida he penado. Mora en mi persona tanta turbación y placer porque mis manos gozan de llegar a tus gentiles miembros, que, dueña de mi alma, luciente sol, perla del mundo, descansa mi sentido de poder fajarte en tan noble oportunidad... / Anciana.— Cata, ángel mío... ¿Por qué no olvidas estas mañas? Estad quedo, señor mío, es embarazoso tu riguroso trato... [CLXXI: 12-13].

549. Joven.— ¡Compañeros..., pañeros-ñeros-eros... Los estudiantes uniformitarios consideramos que la autocracia y automatía de nuestra mínima casa de estudios son condiciones imprescindibles para el correcto estancamiento de la misma! [CLXXI: 30].

550. Princesa.— ¡Yo quiero tener ese hombre [que vende chile] bajo protección y amparo del palacio! / Rey.— Estás obstinada, hija mía, primero te entra el chile que la razón. / Princesa.— ¿Así se quita el amor? [CLXXIII: 218].

551. —¿Ya sabes el suceso? / —¿Qué suceso? / ¿Cómo sucedió? / —Sucesivamente. / —¿Qué irá a suceder? / —La sucesión. / —¿Y en lo sucesivo? / —Sucesores. / —Es ley sucesoral. / —Así sucede. / —¡Sucedientes! [CLXXI: 30].

63. GABRIEL ZAID

GZ practica un humor literario desde una postura conservadora. Su estrategia principal: la sátira swiftiana que convierte el sentido común en propuesta del absurdo (cobrar impuesto a la *mordida* de la policía, por ejemplo). Así, GZ, siendo universitario, se lanza contra los universitarios (citas: 557, 558, 564), contra los académicos y los críticos literarios (citas: 552, 555, 560, 562, 563) y contra los simples lectores —previamente estratificados— (citas: 559). También se lanza contra la sobre producción mundial de libros (cita: 561). El ingenio de GZ ha encontrado otros blancos: los juegos intertextuales (citas: 553, 567) y las parodias swiftianas (citas: 554, 561); los juegos poéticos con temas como: el pedo desenmascarador (cita: 556), el domador descorporizado y preguntón (cita: 565) y el deseo de que hubiera un dios más democrático en la distribución de la belleza femenina (cita: 566).

552. El señor es de Chamacuero (ficha). En Chamacuero nunca ha habido poetas (fichero). Luego, el señor es Absolutamente el Poeta Más Grande de Todos los Tiempos que ha habido en Chamacuero [CLXXVIII: 25].

553. Me contaron que estabas enamorada de otro y entonces me fui a mi cuarto/ y escribí ese artículo contra el Gobierno / por el que estoy preso. / (Ernesto Cardenal, *Epigramas*) / 2. / Me dijiste que amabas a Licinio / y escribí ese epigrama contra César / por el que voy camino del destierro. / (J. E. Pacheco, *Irás y no volverás*) / 3. / Me dijiste que ya no me querías. / Intenté suicidarme gritando ¡Muera el PRI! / y recibí una ráfaga de invitaciones [CLXXIX: 162].

554. Los niños muertos de hambre sirven para despertar los mejores sentimientos del hombre. Para animarnos a luchar contra la injusticia. Para arrojarles a los ricos la verdad a la cara. Si, como otras especies aplastadas por el progreso, los niños muertos de hambre fuesen a desaparecer, habría que organizar una campaña mundial para conservarlos en zoológicos [CLXXX: 25].

555. Supongamos que haya habido muchos grandes poetas en Chamacuero, o que queramos un elogio de magnitud cósmica. La salida sería: Ni Homero, ni Shakespeare, ni San Juan de la Cruz, ni Baudelaire, ni Octavio Paz, lograron, como Fulano, expresar la vivencia poética de... una adolescencia vivida en Chamacuero por un joven nacido en 1950 [CLXXVIII: 25].

556. A) Desenfadada y libre, cruza / la súbita claridad de tu cuerpo. / ¿No decía Scheler que el pudor, etc.? / Pero un pedo insólito / arruina el mundo del Playboy. / Te deja, ahora sí, desnuda. B) En medio de la fiesta, desvainas / el desenfado de tu cuerpo. // En medio del silencio te desarma / desafortadamente un pedo. // Como si Dios hablara para darte / una extraña hermosura, / otra desnudez [CLXXIX: 15].

557. [Después del parto] la campesina amamanta, la universitaria usa productos industriales. La campesina recibe consejos gratis, la universitaria toma cursos, consulta a un pediatra y compra libros y revistas. [...Además, para ampliar el cuarto de los niños] la familia universitaria requiere:] ingenieros, arquitectos y materiales industriales, sin contar con los albañiles, que, aunque sean campesinos desocupados que llegan a la ciudad, generan importantes costos urbanos: techo, transporte y servicios. [Por contraste, el niño universitario debe tardar] un cuarto de siglo [para producir] sin ningún dividendo; [en cambio, el niño campesino] representa a los pocos años dos brazos, y ese dividendo se puede cobrar en especie [CLXXX: 32-33].

558. El costo de producir y mantener un niño mongólico, sobre todo si los padres se empeñan en acudir a toda clase de especialistas, puede arruinar a una familia. El costo de producir y mantener media docena de hijos universitarios, sobre todo si antes de empezar a trabajar se casan para producir y mantener a su vez media docena de universitarios cada uno, puede tener el mismo efecto. Pero un hijo que no se envía a la escuela, que hace un consumo marginal y que desde los cuatro o cinco años puede obedecer órdenes tales como llévate esto, tráeme aquello, en el taller familiar, no está en el mismo caso que los universitarios [CLXXX: 27].

559. La gente que quisiera ser culta, va con temor a las librerías, se marea frente a la inmensidad de todo lo que no ha leído, compra algo que le han dicho que es bueno, hace el intento de leerlo, sin éxito, y cuando tiene ya media docena de libros sin leer, se sienten tan mal que no se atreven a comprar otros./ En cambio, la gente verdaderamente culta, es capaz de tener en su casa docenas y hasta cientos de libros que no ha leído, sin perder el aplomo, ni dejar de seguir comprando más [CLXXXI: 105].

560. Fulano: tu libro es tan universal, tan futurizante de nuestro rol latinoamericano en la cultura mundial, tan incomparablemente superior a todo lo que se ha escrito en español desde el segundo tercio del Siglo XI, que es el único libro que he leído en mi vida [CLXXVIII: 24].

561. A) En las primeras décadas de televisión se han publicado más libros que en el medio milenio anterior a la televisión. Todo parece indicar que para 1988 se estará publicando un millón de títulos al año. [...] Requeriría cinco millones de dólares y 20 kilómetros de anaqueles par la biblioteca de alguien que quisiera decir: Helás! La carne es triste y he leído todos los libros. ¿Leído? Para hojearlos, medio minuto únicamente, no le alcanzarían veintidós horas diarias, sin parar sábados ni domingos. Y si leyera uno diario, estaría dejando de leer cerca de 3.000. Es decir: su incultura estaría aumentando diariamente 3.000 veces más que su cultura. Leyendo uno por semana, necesitaría medio siglo: toda una vida de lector, para leer lo que se pudiera en un día.

[... Supongamos que] con el patrocinio de todos los gobiernos, se contratara espléndidamente a los mejores críticos del mundo, para que todo libro publicado en español tuviera una y nada más que una reseña crítica, pero eso sí: magistral. Supongamos que ésta fuera de tres cuartillas, para no exagerar. Eso daría material suficiente para publicar un libro diario, de puras reseñas críticas. (Libro que, por piedad a los lectores, suponemos que no sería reseñado.) B) [...Comparaciones:] Se han hecho cálculos dantescos sobre el aumento de población mundial; por ejemplo: el año en que no habrá lugar en el planeta más que para estar de pie. Sin embargo, por hoy, el aumento no llega a los cien millones de personas por año: ¡diez veces menos que la producción mundial de ejemplares de libros! ¿Qué sobre-población amenaza más a la humanidad? C) [...Jauja, mundo de revés al revés:] Supongamos, sin embargo, que Todo cambie: que, por fin, llegue la Edad de Oro. Que todos los mexicanos sean licenciados. Que todos estén becados. Que los libros se regalen. Que en esas condiciones cada lector pueda leer cuatro libros por semana, 200 al año, 10.000 en medio siglo. Evidentemente, nadie podría leer todo lo que se publica en español, ni siquiera todo lo que se publica en México. En la Librería Porrúa hay 200.000 títulos disponibles: para leerlos, cuando todo cambie, harán falta mil años, veinte vidas [CLXXXI: 107-115].

562. La literatura mexicana crece en proporción aritmética. Los profesores norteamericanos, en proporción geométrica. Al paso que vamos, se avecina un desastre. / El hambre, el desempleo, la desesperación, pasarán las ruedas del molino académico. Vendrá una crisis peor que la Gran Depresión. Habrá caravanas de hambre hasta la casa de Juan Rulfo, exigiéndole obras. Tendrá que protegerse la frontera contra la indiana doctoral. [Ante tal peligro, se propone que:] Mientras no se invente una píldora adecuada, o un guante de castidad para escribir, se impondrá a los profesores una represión victoriana. Nada de flirteos, de pequeños avances, de notitas aquí y artículos allá, que acaban siempre por abultar en forma inesperada. [Una segunda medida:] Quedan estrictamente prohibidos los excesos y abusos tales como 'El paisaje matutino y vespertino en la literatura mexicana', 'El tiempo, el espacio, la muerte y todo lo demás en las obras completas de Gutiérrez Hermosillo'. [Y por último señala que:] La verdadera solución, sin embargo, es el canibalismo [...] el molino académico, como una máquina en movimiento perpetuo, se alimentaría de su propio impulso con tesis tales como 'Diferencias metodológicas entre Jones y Parkinson, al criticar el planteamiento de Wallace, sobre las referencias constantes en la crítica norteamericana de los siglos XXI y XXII, a la supuesta influencia del *Nocturno a Rosario* en el suicidio de Hart Crane' [CLXXVIII: 12].

563. País sumamente importante de ejemplar y brillante subdesarrollo con una literatura en plena expansión al mercado internacional, solicita crítico literario ideal. [Ese crítico deberá tener las siguientes características:] Doctorado en letras, con estudios en el extranjero, pero al mismo tiempo autor de estupendos libros de poesía, novela y teatro, que en lo sucesivo renuncie a escribir: para que no se diga que es un escritor fracasado metido a crítico, o un profesor sin experiencia literaria, o un escritor que hace crítica de aficionado, o que es juez y parte. [Que sea] Sencillo, cordial, nada 'apretado': que reciba visitas interminables de jóvenes que necesitan estímulo, y conteste las cartas de los que se ahogan en la provincia [...] y sobre todo que después de todo esto escriba abundantemente no sólo sobre cada libro que se publique, sino sobre cada cuento o poema que aparezca en las revistas, y hasta sobre las reseñas de esas revistas que aparecen en otras revistas, porque toda publicación representa un noble esfuerzo en pro de la cultura, que debe estimularse. [Y que sea] certero, profundo, original, inteligente: con ese análisis riguroso que hace ver que todos valen y que en toda obra hay algo digno de elogio [CLXXVIII: 67-172].

564. [La gran tribu de los universitarios, es culpable de se le de mucha] importancia al saber (o supuesto saber) en todas las actividades; el papel central de la acreditación escolar como base para hacerse un capital curricular; y la explosión universitaria: la generación de cinco millones de licenciaturas al año en todo el planeta, cuando hasta hace poco no había ni remotamente cinco millones de universitarios en todo el planeta. [...Es culpable, también de] La aparición de un capitalismo curricular: la acumulación de méritos, logros, experiencia, renombre, habilidades, saberes, acreditaciones y, en particular, títulos universitarios, cuya propiedad produce rentas, privilegios, oportunidades. [...y de] la aparición de un vulgo universitario, que repite palabras rimbombantes, ideas de moda, actitudes supuestamente avanzadas, elitismos vulgares, para anunciar su conformismo: para quedar del lado bueno, y no ser excluidos de la tribu elegida, cuya misión es dirigir. [¿Qué son los Universitarios?] Son gesticuladores teóricos [...] que a diferencia del vulgo tradicional, no sabe que son vulgo [CLXXXII: 39, 140, 142].

565. Latigazo de luz, / furor de bostezar, / ronca melena. / jaula de trabajar. / —¿Has visto el cuerpo? / Anoche lo traía [CLXXIX: 196].

566. ¿Qué le hubiera costado a Dios / que todas fueran unos mangos? / Así cada uno tendría el suyo / y nunca hubiera ardido Troya. // Pero si todas fueran bonitas / y todos inteligentes, / ¿Quién cuidaría la tienda/ de la historia? [CLXXIX: 168].

567. Abusas de que vivimos/ en un régimen democrático. / De que aquí hasta en la cárcel, / se permite pensar. // Nadie desdeña tus artículos / porque hayas nacido pobre / o porque tengas la desgracia / de no saber leer ni escribir. // Pero, Catón, no abuses [CLXXIX: 161].

64. LUIS ZAPATA

Es el representante del humor gay-literario mexicano. LZ cuenta en tono alegre, las aventuras de sus personajes gay-erotizados, que hacen hoyitos en los baños públicos (citas: 579, 580) y se agarran en duelos de espejos voyeristas (cita: 576) o se pasan la noche buscando condones pre-sida (cita: 568) o se masturban frente a chavitos jotos (cita: 572) o se dejan picotear seguros de que la ingenuidad pícaro los protegerá (cita: 574) o saldrán huyendo de una turba buga mala (cita: 575) o soñarán chistosamente que se les cae el pene (cita: 577) o afianzarán su gay-romance con la palabra vello (cita: 582). LZ también, nos ofrecerá narradores que se burlan sarcásticamente de los personajes (citas: 569, 571, 578); personajes que se burlan de los protagonistas (citas: 583). Y situaciones donde a los heterosexuales son los promiscuos de la historia (cita: 570, 573). LZ es un humorista que no desprecia la técnica del humilde chiste (cita: 581) ni el humos sangriento (cita: 571, 577). Pero su humor estético, se basa fundamentalmente en la sicalíptica gay.

568. Entonces fuimos aquí al sánborns del ángel y no se los quisieron vender bueno creo que no había no es que no se los hayan querido vender 'entonces vamos al sánborns de aguascalientes'... porque estaba terco el buey ese y tampoco había preservativos fue el día que todo el mundo se puso a coger y se acabaron los preservativos en el defe [CLXXXIII: 80].

569. Por pura envidia, porque ellos sí son famosos, y el charro ese que mata, no. [...]. No me joda, vieja puta, exclama el charro ese que de los nervios se ataranta [CLXXXV: 47-48].

570. Me abochorna hablarle de esto... ¿Me puedo sonar? / —Pregunta refiriéndose al pañuelo. / —Por supuesto, comadre, faltaría más. / —Yo luego se lo lavo. / ('Será un placer que me lo lave, comadrita', dice par sí Rebolledo; 'pero antes lo tenemos que engrasar'.) / —No se preocupe, comadre —contesta el compadre Rebolledo, acomodando discretamente su órgano reproductor bajo el pantalón. Amable, le pregunta: / —¿Le sirvo otra copa, comadrita? / —Ay, pero es que... se me va a subir, compadre. / ('Pues será todo un caballero, pero, si usted me lo pide, claro que me le subo, comadrita', piensa [el compadre Rebo] [CLXXXIV: 70].

571. Alba María se ve con el hinchado pene del reportero de nota roja y espectáculos Alberto Muñiz en mano. Nunca, como en este momento, resulta tan acertado el refrán 'más vale cien pájaros volando que uno solo en la mano', piensas, Víctima del asco, Basca María, como si de repente agarraras un zanate prieto y cabezón; como si hubiera perdido sus plumas, guácatelas, palpitante y con la piel finita; como si no perteneciera al cuerpo afiebrado y jadeante del Arriba Mencionado [...] Algo tienes que dar, Nalga María, para que los astros cambien a tu favor.[...] Alba María se acalora, suda, jadea, y no precisamente por la excitación, como el reportero de nota roja y espectáculos Alberto Muñiz, quien en este momento pone los ojos en blanco y derrama en la inocente mano de Casta María la saltarina leche retenida durante tanto tiempo. // [Después, Alba María mata al reportero:] Ya no se mueve, y le pones [su pene cercenado] en la boca abierta por el dolor y piensas que finalmente ya logró que se lo chupara alguien aunque fuera él mismo, que nunca se lo habría imaginado, y lo dejas ora sí literalmente tragando camote, para que se le quite [CLXXXV: 88, 97-98].

572. [Que] me empecé a agarrar la verga me bajé el cierre del pantalón y me la saqué y me la empecé a agarrar me la sacudí entons cuando se paró el chavito de unos ocho años también tenía la verga parada y me le acerqué más todavía y que le digo 'agárrame la verga' y el chavo éste así medio asustado medio encabronado que me contesta 'no si el puto es usted' [CLXXXIII: 37].

573. [La mujer de Axel goza oyendo descripciones de crímenes mientras hace el amor: Ella] comienza a acariciarle el pene; se lo lleva a la boca por unos instantes. Axel permanece con los ojos cerrado. Ya que ha conseguido la erección, se monta sobre él y solicita: / —Axel, cuéntame cómo encontrón a la chica de Sinaloa. / —En una cajuela —responde—. Estaba atada de manos y pies. Sin duda la habían violado antes. / La mujer se mueve con mayor rapidez. Axel añade, inventando: / —Le habían cortado la lengua, y tenía quemados los pelos de las cejas y las pestañas [CLXXXIV: 53].

574. A) Total que me envolvió tan bonito con el cuento que ahí estábamos al rato tratando de que él me rozara la próstata con su pito ¡y me estaba dando por todos lados! ...me acuerdo que cómo me dolía qué bárbaro me daba para arriba para abajo por un lado... y yo no no no siento nada nomás un dolor de la chingada [CLXXXIII: 95]. B) [...] Entonces me cambió de posición que de a gatas que de a pasito de ángel que de cabrito al precipicio y que ora de pollito rostizado y me seguía picando para un lado y para el otro total que me dio la cogida de mi vida y nunca sentí nada agradable [...] en fin un cuento pero estuvo muy chistoso tan chistoso que no me pude sentar durante tres días y cada vez que hacía caca me dolía como si me arrancaran un pedazo de culo [CLXXXIII: 96].

575. Y entonces dijimos le dije a rené 'chin mano de veras que méxico es un país superalivianado hasta los ciegos son putos y se atreven a cachondear en los camiones' nos sentíamos llenos de fervor patriótico contentísimos hasta que el ciego quién sabe cómo empezó a testear la parte delantera de rené su pito blando y colgante y empezó a gritar no vayas a creer que orgasmeando sino al contrario alarmadísimo y encabronado como si le hubieran metido la verga más dura del ejido y sin ponerle saliva gritando '¡es hombre! ¡es puto! ¡tiene voz de mujer pero es puto! Y entonces pensamos que lo mejor que nos podía pasar era que se abriera el piso del camión y nos tragara o que por lo menos chocáramos contra el caballito [CLXXXIII: 85].

576. En lo que estaba diciendo si lo sacaba o no llegó un cuate y ¿qué crees? que saca un espejito je era yo el iniciador del espejo y de repente descubro un cuate que lo saca pa que veas que siempre hay alguien más degenerado que tú alguien que se te adelanta entons yo ya descarándome saqué mi espejo y ahí nos dimos un entre de espejazos ¿no? un duelo de espejos je [CLXXXIII: 206-07].

577. Estaba yo muy mal estaba yo de atar pensaba también que se me iba a caer el pito pensaba que tenía gangrena en el pito y que un día se me iba a caer je sin que me diera cuenta. . . y entonces iba a pasar un señor y me iba a decir "joven pst se le cayó el pito" je como si fuera un pañuelo ¿no? [...] ahorita que te lo estoy platicando me da risa ¡cómo que se me va a caer el pito ¿no? mi instrumento de trabajo ¿verdad? [CLXXXIII: 69].

578. Al establecer el perfil del culpable, se llegó a la conclusión de que el asesino era el charro ese que de tristeza ya no canta [...] que al mencionado, después de numerosos interrogatorios en los que desafortunadamente no pudo evitarse la tortura, confeso su crimen [CLXXXV: 50].

579. Uno entraba dizque a entrar al baño y se sentaba así cómodamente y empezaba a ver por el agujerito veías para un lado y ahí estaba un mono ahí y si no te gustaba pus le tapabas porque estaban tapados con papelito con una bolita de papel. [Si había atracción] ps quitaba el papel y empezaba a sacudirme la verga así mira chin chin chin entons cualquiera que estaba viendo eso por el agujerito ps claro que se calentaba. [Si al voyeurista en turno le seducía la exhibición, y] seguía así con el ojo pegado al agujerito ps era señal de que jalaba ¿verdad?. [Los inconvenientes:] Había gente que se estaba como dos horas [en el excusado] sí los más obsesivos ¿no? pero cualquiera se echaba fácil media hora je es que era rete entretenido... todos los tipos ahí entretenidísimos y entonces todo el mundo empezaba a golpear las puertas paspaspas. [...] También de vez en cuando entraba un señor así común y corriente a los baños a hacer sus necesidades asquerosas ¡a los baños de sánborns! ¿Te imaginas? [La consigna:] es que son divertidísimos de veras es muy excitante exhorto a todos los homosexuales de México a que hagan agujeritos en los baños je [CLXXXIII: 23-06].

580. Ahí agarré y empecé chin chin chin hice un agujerito diminutivo y ahí quedó ¿verdad? [Dos semanas después] fui había un boquete gigantesco que habían tenido que tapar con madera. [Una primera conclusión, los hoyos] favorecen la comunicación je [CLXXXIII: 207].

581. Le preguntan al charro ese que mata que sí tiene coartada. 'Debe tener, porque le dicen el Cara Coartada', comenta en voz baja el cómico de la caravana; dos o tres ríen (¿Qué pasó?, seriedad, por favor). Dudas. ¿Ya ve? dice Amanda, no sabe qué contestar, seguramente porque es el asesino. Que no sabe lo que es coartada. ¿Ya ve?, además de matón, inculto, un bruto. Que por favor la callen. Silencio, señora, por favor [CLXXXV: 47-48].

582. Alex se recuesta sobre el pecho del detective y acaricia la abundante mata de su capilaridad púbica; ensortijando en ella sus dados, exclama: / —Oh, Axel, ¡es demasiado vello para ser verdad! Rien [CLXXXIV: 61].

583. —No te haría ningún mal tener un poco más de busto y de caderas: traerías a los hombres babeando detrás de ti. Aquí entre nos, ¿nunca has pensado en inyectarte? / —Sí lo he hecho, no creas. Hace unos meses me estuve poniendo complejo B, pero ni así engordé. / —Ay, ja ja ja —Amanda trata de controlar la risa que le causa la ingenuidad de la joven baladista—, ch-jujújú-la. No me refería a ese tipo de inyeccio-jojójó-nes [CLXXXV: 29].

584. Es una brizna del papel que se arremolina en las calles, que contamina las ciudades, que sopla sobre el planeta. Es celulosa, y en celulosa se convertirá [CLXXXI: 112].

TÉRMINOS DEL HUMOR LÚDICO

BURLESQUE

Es la personificación paródica de dioses y de personajes. El burlesque es la parodia de la epopeya. [XLIX: 3; XXXI: 11]

COMPARACIÓN Y CONTRASTE

Es el descubrimiento de la desproporción entre dos elementos, cuerpos o sistemas, quedando uno de ellos ridiculizado o cómicamente devaluado. [VIII: 9].

DETONANTES (objeto de la trasgresión)

Es el verdadero catalizador y punto de atención (tensión) que rompe el orden de la seriedad. De hecho, se convierte en el punto central de la trasgresión siempre y cuando exista una situación preclimática o tensa entre dos o más elementos disyuntivos. Si el contraste de esos elementos es débil, el objeto del lúdico humorista tendrá poca carga catártica; en cambio, si hay una previa tensión, el objeto lúdico desquiciará por completo la situación. [VIII: 9; CLXXV: 158]

EXAGERACIÓN

Es un proceso sinecdótico donde la parte destaca y se impone al todo. También es la caricaturización donde todo debe ser exagerado (todo y cada una de sus partes). La exageración se utiliza a menudo en el insulto y la «vulgaridad» sicalíptica. Al enemigo se le resta su peligrosidad y se le pone una máscara que resulta ofensiva por ridícula.

Se trata de minar el ego o la fama del enemigo. [XXXI: 8; XXXV: 109].

FUNCIONES DEL HUMOR

El humor corrector: castiga, divierte y educa

La risa castiga las malas costumbres porque nos impulsa a esforzarnos a aparentar lo que deberíamos ser: lo que sin duda algún día pudiéramos llegar a ser. En este sentido, la risa puede ser un instrumento disciplinario. Uno debe corregirse o padecer el castigo (la burla) social. La risa, tiene entonces, un fin útil de perfeccionamiento obligado. El humor corrector se opone a los pecados capitales (la envidia, la soberbia, la avaricia, la ira, la gula, la pereza y la lujuria). Busca corregir lo incorregible: crímenes, defectos, estupideces y errores de los que pretenden ser inocentes, perfectos, inteligentes e infalibles. Gracias al error humano, el humor goza de muy buena salud.

1. LA SÁTIRA. Cuando el sarcasmo ataca a la hipocresía social se convierte en humor reformador o sátira. El satírico suele utilizar tanto el ataque directo como el insulto; en todo caso ridiculizará mediante la caricaturización o exageración los vicios y torpezas humanas. La sátira se enfrenta al poder y también desde el poder se ensaña contra los «los de abajo» (humor elitista).

Por su función «redentora», la sátira quiere ser democrática y está obligada a repartir golpes a todo lo que se mueva. Se ha dicho que la sátira desmitifica figuras oficiales. Y es cierto en la medida en que convencionalmente esas figuras sigan siendo representantes del poder: entre más poderosas sean las personalidades ridiculizadas más efectiva será la sátira. Esta se alimenta del ataque contra las pretensiones del honor, la fama, la gloria, la belleza, la sabiduría y la riqueza.

La sátira didáctica sigue la formulita aquella de Enseñar Divirtiéndose (útil y dulce). Hay una confianza platónica en la carcajada como correctora del mundo. También la sátira puede verse como un acto «moralizante ejercido con impertinencia» y que cumple en realidad, un papel reaccionario. [...] Es, entonces, un acto de cirugía social que «corta, abre y mutila» para mostrar las cosas tal y como son, y para ridiculizar vicios y debilidades humanas que desestabilizan a la sociedad. Swift, paradigma del escritor satírico, sabía cuán «doloroso era ser ridiculizado», por ello se vale del filo de la sátira para corregir al mundo (o extirpar la maldad). En otras palabras, el satirista ha sido no un rebelde sino un conservador ultramoralista. En sus sátiras Swift utilizaba el shock (el golpe certero), la exageración y la parodia irónica (elogiar para censurar y censurar para elogiar).

El satirista no es un escritor enojado sino un artista frío que juega a fingir estar enojado y manipula esa máscara ante una audiencia sorprendida. Combina en sus palabras el «alto» y el «bajo burlesque» y juega con alusiones clásicas o contemporáneas. A diferencia del simple alegato, la sátira sabe mantener distancia y control para ganar la sonrisa cómplice. La sátira es: aguda, picante, mordaz. Censura los defectos, errores, vicios y crímenes humanos [...] Así, el adusto Persio, / Conciso, vigoroso/ insta, reprende, arguye, / Juvenal, acre, ardiente; / arrójese a su presa impetuoso, / la hiere, la destruye; / mientras Horacio plácido y festivo, / asesta al vil, al necio, al codicioso, / las leves flechas de su ingenio vivo.

2. SÁTIRA FEMINISTA o crítica satírica de género. El «ser femenino» abstracto es una máscara hecha de mitos y prejuicios que el hombre ha impuesto a la mujer (Simone de Beauvoir). La mujer es prisionera de una falsa y dolorosa identidad que debe asumir como algo natural. Su vida se reduce a recrear el ideal imaginario impuesto por el hombre. Ante ese hecho, la sátira feminista retoma los estereotipos de ese «ser femenino» y los lleva hasta sus consecuencias más extremas y absurdas. Los personajes de la sátira feminista serán patéticos; sólo se atreverán a afirmarse en la autonegación y el autoescarnio. Las esposas proclamarán felizmente su infelicidad, las jóvenes expondrán con gusto sus frustraciones. A la víctima no le queda sino refugiarse en el juego de la humildad fingida, en la tipología de la víctima absoluta (aquí parafraseo las ideas machistas más obvias). La sátira feminista busca exhibir ante los ojos del verdugo su terrible creación (pienso en Rosario Castellanos). Con este tipo de humor se evita el riesgo de melodramatizar la situación de la mujer en nuestra sociedad y se desmitifican los códigos patriarcales. El humor feminista es, por ello, profundamente pedagógico y moralista. Después de una gran ridiculización, la persona burlada puede llegar a ser vista como «la víctima» y lograr las simpatías y el apoyo de los demás a través de la compasión. La sátira feminista debe emplear por ello todos los recursos y estrategias del humor lúdico para enfrentar el humor literario de la tradición patriarcal.

3. SCAPEGOATING CÓMICO. En este tipo de humor hay una víctima propiciatoria que es un personaje (así se le juzga) sin valores humanos positivos. Cumple la función del chivo expiatorio de los sacrificios religiosos, de allí que su ridiculización deba ser una especie de linchamiento aleccionador. La burla del verdugo se convierte en correa de transmisión o transferencia de todos los males sociales a la víctima propiciatoria. El «sacrificio» será un tipo de escarnio colectivo con fines de «expiación vicaria» o «depuración». La risa, las burlas y los sarcasmos serán instrumentos de acoso, tortura y asesinato moral de la víctima (scapegoating). Después del sacrificio los victimarios se sentirán mejor (catarsis cómica), pero apenas vuelvan los problemas sociales, volverá a elegirse un nuevo chivo expiatorio para «salvar», otra vez, a la comunidad.

En el reino de la intersubjetividad, uno hablaría de la diferencia en términos de superioridad de un sujeto sobre otro, con todas las implicaciones de voluntad y poder que esta situación produzca: así el acto de reír de alguien más es un acto de violencia y posesión.

Farmakos es la víctima ritual que debe ser sacrificada para fortalecer a otros. Sparagmos ocurre cuando se desmiembra el cuerpo sacrificado. El humor scapegoating es también el humor ojete que es «la humillación que se ejerce, se disfruta, se consciente y se diversifica con plena conciencia, como un exorcismo social».

Recordemos que este tipo de humor busca la degradación de las minorías para hacerlas merecedora de nuestro odio. El scapegoating es una práctica que alimenta el odio y se alimenta de él.

4. DIOGENISMO. Es una estrategia coprológica-auto-purificadora (hay aves que se purifican en el fango, mi fango es de esos). El «kynismo» o diogenismo es un tipo de argumentación que el pensamiento respetable no sabe cómo enfrentar: ¿Acaso no es una crudeza y algo grotesco picarse la nariz mientras Sócrates exorciza a su

demonio y habla del espíritu divino? ¿Y qué es sino una vulgaridad cuando Diógenes se larga un pedo contra la teoría platónica de las ideas? El diogenismo existe gracias a que existen reglas sociales establecidas: sin los preceptos de normalidad, inteligencia y conocimiento, [no habría las nociones opuestas y contrastantes de] la desviación, la tontería, la estupidez y la ignorancia. Si no hubiera normas sociales, no habría grandes comedias [ni grandes diogenistas]. La ruptura por la ruptura misma no tiene sentido, debe existir una norma aceptada que se pueda romper. Como escribiera Sergio Pitlor: El diogenista no habla contra el idealismo, vive en contra de él. [...] El diogenista está contento de ello, no le importan dioses ni leyes. [...] Enfrenta al enemigo con dos frases: «¿Y a mí qué?» y «¿por qué no?». [...] El diogenista está en contra de los «pensamientos elevados»: el idealismo, el dogmatismo, las grandes teorías, el weltanschauung, lo sublime, las grandes bases, y las manifestaciones del orden. [...] Al orden le llama arbitrariedad. [...] El diogenista sólo cree en su propia.

5. CINISMO CORRUPTOR. Ocurre cuando alguien sabe qué es la justicia y no es justo, [...] que se cree ser sabio y no obra sabiamente, que pretende poseer un conocimiento «superior» y tiene un comportamiento inferior (Jorge Portilla). [XXV: 3, 8, 23, 51, 54, 55; XXXI: 23; CXLIV: 23; CLVII: 613; CXXXVIII: xii; CLVII: 1083-84; VIII: 25, 26; LXXIV: 146, 179; LXVIII: Introd.; L: 212; LXI: 148; XIX: 74; CLXIII: 101, 104, 107, 110, 288, 302; CLXXIV: 22; XLVI: 245; CXLV: 64]

HUMOR

Noción con alta carga semántica: Un signo saturado de significados. Un carnaval de significantes: el humor-lúdico es la ironía, es el sarcasmo, es la parodia.

Es una baraja saturada de símbolos que se entrecruzan y combinan y ofrecen siempre lecturas diferentes.

Es la presencia de dos elementos unidos bajo una misma apariencia o el doble aspecto de un solo elemento (palabra-imagen) que se presta a una doble interpretación, a un doble razonamiento o juicio, y que producen en nuestro espíritu una doble impresión: lógica y absurda (a un mismo tiempo). Esos dos aspectos de la materia cómica y las dos impresiones que de ella recibimos son (deben ser) irreconciliables, y cuando más lo sean, mayor será el efecto cómico. La sorpresa es el resultado de aceptar simultáneamente los dos aspectos irreconciliables de una situación.

Así surge la escandalosa desproporción entre lo que no debe ser y es, y entre lo que debe ser y no es.

Es la ausencia de aquello que ha sido esperado; la presencia de aquello que no ha sido esperado. Y es lo que llamamos «lo incongruente», «lo absurdo», «lo cómico»; el anverso de la seriedad. Es el código cultural que denuncia la mitificación o inautenticidad de los demás códigos. [VIII: 7; CVII: 19; CXLIV: 7; XXXI: 7; LIX: 180; CXLIV: 8; CLXIII: 304]

HUMOROCLASTAS

Los humoroclastas aplican «el ácido corrosivo de la risa» a las instituciones para destruirlas porque son absurdas, porque son injustas, porque son inoperantes, [...] porque no sirven más que como piedra de tropiezo para los que caminan. [...]. Los humoroclastas no se irritan pues saben que «el que se enoja pierde»; se divierte desmontando los mecanismos de los rituales, exhibiendo las incongruencias, reduciendo a cenizas, con un soplo, una contradicción que desafiaba a los siglos.

Los humoroclastas quieren evitar la institucionalización de los actos rebeldes, evitar por la mitificación y/o la degradación del humor. [XLII: 183-184; CXLIV: 6]

HUMOROCLASTIA

La humorología presupone un método; la humoroclastia, en cambio, es sólo una estrategia para ubicarse ante el «objeto de estudio». La humoroclastia es similar a la deconstrucción (si aceptamos la idea de Atkins, que dice):

la deconstrucción consiste en un deshacer y preservar que produce incesantes reversiones, reinscripciones y oscilaciones de términos jerárquicos. Las complicaciones e interimplicaciones persisten ahí donde uno desearía que hubiera claridad, simplicidad y definiciones». [XIII: 5-6]

HUMOROLOGÍA (Gelastología)

Neologismo convencional que han utilizado varios gelastólogos. Ellos definen la humorología como la rama del conocimiento que investiga la naturaleza del humor. Y que estudia las propiedades esenciales, la práctica, los principios e historia del humor folclórico. A la humorología también se le conoce como gelastología (gelos, risa). Este término se emparenta con el de la geloscopia o adivinación a través de las formas de la risa.

La geloscopia es a la gelastología, lo que la astrología es a la astronomía o la patafísica a la física. [LV: 7; CXLIV: 6].

INGENIO

Es una cualidad en el habla y en la escritura que consiste en la facilidad de asociación de ideas y expresiones calculadas para sorprender y cautivar al que menos lo espera.

El ingenio es dos veces mejor si es breve (efectivo, rápido y sorpresivo), Shakespeare escribió: Brevity is the soul of wit [la brevedad es el alma del ingenio verbal].

El ingenio lo encontramos en un denso aforismo sarcástico, base del humor literario. [CXXXV: 19; CLXIV: 84]

IRONÍA

Es decir lo opuesto de lo que se piensa: el fenómeno no es la esencia sino lo opuesto de la esencia. Cuando yo hablo, el pensamiento o significado es la esencia, la palabra es el fenómeno que es su opuesto. En lugar de decir lo que pensamos, fingimos pensar lo que decimos. «Cuando ironizamos, llevamos a cabo un desprendimiento desapasionado de nosotros mismos».

Hay diferentes tipos de ironías:

1. IRONÍA HIPOCORISTA o burla amable que con ternura atenúa algo reprobable [Moliere], o que finge ser un regaño y es una caricia verbal. Ejemplo: «¡Mi Bandida!».
2. ASTEÍSMO, que es el elogio en forma de reproche.
3. IRONÍA SCOMMA o carientismo que es la ironía por disimulación, ingeniosa y delicada, de modo que no parece una burla sino algo dicho en serio.
4. IRONÍA DRAMÁTICA o involuntaria, sucede cuando un personaje vive una mentira (mientras todos saben la verdad, él no. A veces, la víctima de la ironía dramática va de la valentía temeraria a la imprudencia flagrante. [XCVII: 264; CLXIX: 95; CXLIV: 8; XXVI: 278; XXXI: 9]

JUEGO

Dos ideas introductorias: Todo humorismo es lúdico, pero no todo juego es humorístico.

Gracias a la risa el mundo vuelve a ser un lugar lúdico.

El juego es una actividad libre que ocurre conscientemente fuera de la vida «ordinaria». Esta actividad «no es seria», pero absorbe intensa y absolutamente al jugador. [...] El juego funciona dentro de sus propios límites de tiempo y espacio, de acuerdo a reglas preestablecidas y en una forma.

Las reglas del juego hacen al juego y al jugador. [CXLIV: 12; CXXXIX: 23; LXXXII: 13]

JUEGOS INTELECTUALES (Mindgames / Paralógicas)

En la Inglaterra del siglo XVII, la lógica retórica era «una educada guerra de palabras». En ella se recreaban verdaderas batallas verbales donde el ingenio y la violencia eran las herramientas favoritas. En esa guerra de elocuencias se usaba todo tipo de artimañas. Todo tipo de falacias y triquiñuelas, para ganar las discusiones. Se trataba de enredar, de atrapar en la telaraña sofista a los contendientes; entonces, los vencedores quedaban satisfechos, igual que si hubieran logrado una gran victoria militar.

Los sofistas de la escuela de Megara. (Sofistas: Sátrapas de la paralogía), partían de un principio básico: el error no es posible porque no pudiéndose decir lo que no es (que equivale a no decir) se dice siempre lo que es, y por lo tanto, lo verdadero. Los sofistas se divertían mostrando, por ejemplo, que sólo el ignorante puede aprender, e inmediatamente después; que sólo el sabio aprende, que se aprende sólo lo que no se sabe y después, que se aprende sólo lo que se sabe, etc. [XXXV: 69; I: 420]

Puro amor al sofisma, al ingenio, al witticism, a la elocuencia que debe ser «como una navaja lubricada con aceite, suave y cortante». En los juegos intelectuales no se discute sólo para ganar o perder determinado debate, se discute para gozar cada momento de un debate público. El razonamiento lógico es como un juego de ajedrez en el que sólo se trata de mostrar el dominio del arte de la defensa y el ataque verbal. Este hecho toma una nueva dimensión cuando la sofistería se pone al servicio del humor. Entonces, todas las falacias y paradojas adquieren el valor extra de lo estético del humor inteligente. [XXXV: 114; VIII: 16]

1. CONTRADICCIÓN. Es la oposición irresoluble entre dos enunciados.

2. AUTOFAGIA. Ocurre cuando se defiende a una ley violándola: «Se prohíbe prohibir». «No me obedezcas todo el tiempo». «Todas las reglas tienen excepciones, excepto ésta».

3. NON SEQUITUR. Es todo argumento que no tenga pruebas o que no sostenga una relación secuencial entre causa y efecto y/o relación lógica entre premisa–prueba–conclusión.

4. PARADOJAS. Las principales: A) *Paradoja de la contradicción irresoluble* (dilemas aporísticos). Se establece cuando en un caso, se ofrecen dos soluciones inseparables y excluyentes. También se le llama círculo vicioso. B) *Paradoja de inversiones*. Cuando el efecto se convierte en causa de su causa. Cuando hay una sorpresiva inversión de cronologías, leyes y causalidades. También: sorpresa. C) *Paradoja del círculo concéntrico*: En X está a, b, c, d, etc. D) Paradoja de Moebius: cuando los extremos se unen y entretrejen en una misma e inseparable trenza: el interior con lo exterior, el presente con el pasado, etc.

5. FALACIAS. Las principales o más utilizadas: A) *Falacia del perogrullo*. Es una afirmación evidente que quiere pasar como novedosa. B) *Falacia del argumentum ad populum*. Se vale de las tradiciones y los sentimientos populares del momento (nacionalismo, religión, patriotismo, etcétera). También: promesa melodramática. C) *Falacia del argumentum ad misericordiam*. Se vale de la piedad para apoyar una conclusión. Busca la simpatía o la compasión mediante la exageración de las emociones. D) *Falacia del argumentum ad baculum*. Se vale de la amenaza o la fuerza o el miedo para apoyar una conclusión. La amenaza puede venir del que está hablando o éste puede hablar acerca de una amenaza enemiga. E) *Falacia del argumentum ad hominem* o asesinato moral. Se vale del ataque personal contra el que argumenta. Es la falacia más fácil de hacer y más difícil de combatir. F) *Falacia del tu quoque* o «tú también lo has hecho» o «al igual que tú». Se acusa a otro de lo mismo que uno es acusado. G) *Falacia del argumentum ad vericundiam*. Argumento que se apoya en falsas autoridades o falsos expertos. H) *Falacia del argumentum ad consequentiam*. Es toda opinión que se apoya en consecuencias ajenas al contexto argumentativo principal. Si se discute acerca del vegetarianismo, alguien puede salir con la idea de que es una práctica peligrosa y poco saludable, «pues si toda la gente fuera vegetariana, la economía podría seriamente verse afectada y mucha gente se quedaría sin trabajo». I) Falacia de reductio ad absurdum. Es la prueba de una proposición que se logra al mostrar que el argumento opuesto es una tontería o una imposibilidad. También cuando se niega una proposición al mostrar

cómo sus consecuencias son imposibles o absurdas cuando son llevadas hasta sus últimas consecuencias. Si alguien dice que hay que solucionar el problema de la explosión demográfica, el oponente puede proponer con sarcasmo irónico que se organicen cacerías de humanos con fines antropofágicos. J. Swift propuso que para mejorar, las soluciones deberían ser peores que los problemas.

[XXXI: 16; LXXXI 3; XXXI: 16; XXXI: 17; LIV: 9; CXII: 51; LVIII: 99; VIII: 17; CXLIV: 18]

JUGADOR: HOMO LUDENS, HOMO RIDENS

El homo ludens debe competir contra los demás y debe aprender a perder y a triunfar. Si triunfa es para imponer su poder sobre el azar (lo objetivo) y sobre los otros jugadores (sus antagonistas. Debe saber gozar del vértigo del juego. Debe aprender a imponer sus propias contrajugadas. Debe «hacer–creer o fingir que cree en algo. Sólo así, el juego se transformará en una segunda realidad, tan verosímil y verdadera como la realidad real (en ocasiones, el juego es más real que la realidad misma o se impone absolutamente a ella. En tal caso, estamos ante un juego de simulacros llevado hasta sus últimas consecuencias. El jugador debe ver el mundo como un juego o como un gran teatro del mundo. [XXXVI: 23; VIII: 12; XXIV: 150; XXXI: 12]

MODELOS LITERARIOS DEL HUMOR LÚDICO

1. PICARESCA. El picarescólogo Claudio Guillén propone ocho características de ese modelo literario: 1. Una dinámica de situación psico-social o serie de situaciones en torno a un pícaro, un huérfano, un *half-outsider* que no puede unirse ni rechazar del todo a la gran tribu humana. 2. Una forma pseudo-autobiográfica donde el narrador usa una doble perspectiva de auto-enmascaramiento y auto-revelación. 3. Una narrativa con un punto de vista parcial y suspicaz que nos ofrece una síntesis de la vida humana. 4. Una visión que reflexiona crítica y filosóficamente acerca de la religión o las bases de la moralidad, la picaresca tiende a ser una narrativa de tesis. 5. Se enfatiza el nivel de la existencia material, los hechos sórdidos, el hambre y el dinero. 6. Hay un muestreo de las condiciones en las clases sociales, las profesiones, los personajes, las ciudades y las naciones; todo bajo un punto de vista satírico. 7. Hay un movimiento horizontal a través del espacio y un movimiento vertical a través de la sociedad. 8. Hay una estructura episódica que hace que la ficción picaresca tenga una forma abierta y a la vez, ideológicamente cerrada.

2. FÁBULA. En la fábula el humor didáctico tiene su fortaleza. Ahí se representan los vicios sociales mediante la animalización de paradigmas humanos. Se trata de enseñar divirtiendo, de dar una moraleja para corregir una conducta humana. Es una breve narración en prosa o en verso con intenciones didácticas] mediante la cual suele hacerse crítica de las costumbres y de los vicios [...] aparecen como protagonistas los animales y los objetos, alternando y dialogando con los seres humanos o entre sí (apólogo).

3. COMEDIA. Pieza teatral estructurada, con personajes esquemáticos, un lenguaje apropiado y actos de enredos o de equívocos. Los objetivos de la comedia son los del humor corrector: divertir, enseñar, entretener y desenmascarar los malos vicios (castigat ridendo mores). La comedia es el modelo principal de la sátira

4. FARSA. (Farcire, rellenar) Es menos estructurada que la comedia. No busca la enseñanza sino el entretenimiento. Es corta en duración, tiene una trama simple, [es maniqueista] casi siempre hay una lucha entre dos fuerzas: esposo-esposa-, padres-hijos, etc. Tiene como base al actor cómico profesional. Modesta en su duración, pero generosa en su banquete de porrazos (*slap- sticks*), enredos, exageraciones y situaciones improbables.

5. CHISTE. Es una breve anécdota. Primero se plantea una situación de tensión cómica entre dos o más personajes. Luego, el clímax se resuelve rápida y sorprendente con un punch line catártico (el punch-line es el clímax más la peripecia).

[CLXXVI: Guillén 38-39; CXLIV: 32; XXVI: 207; VIII: 32-33; XLIX: 12, 4]

PARODIA

Tiene una función hermenéutica. [...] Revisa, rehace, juega, invierte y recontextualiza las obras de arte del pasado. [...] Es un proceso de revisión, re-juego, reinvención y transcontextualización de obras de arte del pasado. [...] Enjuicia y pone al día lo que parecía destinado al olvido. [...] Puede ser extensa como el Ulises de James Joyce, o breve al grado de que el parodista sólo cambie una letra o una palabra de un texto.

El juego paródico puede llegar a subvertir la nociones de «lo verdadero», «lo falso», «lo original» «la copia», «la propiedad», «la autoridad», «el canon», etc. El parodista puede canivalizar o reciclar otros textos, puede crear collages, palimpsestos y obras «originales».

Empleos de la parodia: Imita en broma los modelos canónicos literarios. Crea verdaderos juegos intertextuales (para el caso, uno debe reconocer «el texto parodiado» (T-2) como parte del «texto paródico» (T-1). La parodia recontextualiza, intertextualiza, yuxtapone y recicla los modelos literarios y los discursos de todo tipo: La intertextualización es el «diálogo» o la «contaminación» que se establece de texto a texto.

La recontextualización es la transposición de ciertos personajes o sus declaraciones a un contexto o marco cómico abiertamente hostil.

La yuxtaposición es el reordenamiento o mezcla de elementos disímbolos y contrastantes.

El reciclaje se refiere al uso burlesco de todo tipo de modelos discursivos en «desuso». [LXXXIII: 2, 10-11; LXXXIII: 10-11; VIII: 11; CLIII: 27; XXXI: 11; CXLIV: 11]

PERSONAJES CÓMICOS

Son máscaras literarias para representar al burlador, al burlado, al testigo de la burla.

Los leemos, los observamos: defectos, ropas, movimientos, gestos, palabras, acciones. Los observamos, los leemos, nos enteramos de sus pretensiones de belleza, de inteligencia, de integridad moral.

Pueden ser: astutos o loco-temerarios o quijotescos o diogenistas o graciosos o pícaros o legos o sarcásticos o sardónicos o irónicos. Pueden ser: ambiguos o excéntricos o ingenuos o ridículos o alazonistas o estúpidos o imprudentes o distraídos. Pueden ser: hedonistas o vanidosos o miles gloriosus o lujuriosos o insolentes o vulgares o cínico-corrutos o coprológicos o hipócritas o agelastas, pueden ser parodias vivientes de un juego que se repite una y otra vez. Son máscaras: nosotros. Nuestros paradigmas:

A) EL IRONISTA: 1. El que se auto-desvaloriza y oculta sus poderes personales. 2. El socrático que exalta a sus oponentes, mientras se desprecia a sí mismo. 3. El que acusa con elogios y elogia con acusaciones. 4. El que dice lo contrario de lo que en verdad quiere decir. 5. El que se representa a sí mismo como un tímido y fiable miembro de su caravana, simpatizando cordialmente con todos [...] y ocultando siempre los poderes de observación que despliega ante el lector. Kierkegaard nos habla de un ironista que entre más honesta y no fingidamente *actúa* su estupidez, mayor será su gozo [secreto]. 6. Para Quintiliano (*Institutio Oratoria*), Sócrates es el modelo del eiron, aquél que asume el papel de hombre ignorante perdido ante la sabiduría de los otros. Aunque el eiron suele tener momentos de autocrítica cuando proclama sin ironía, su propia vulnerabilidad ante el error. El ironista socarrón: ...Cuando al paisano se le inquiera por qué ha de contestar siempre con otra pregunta seguramente replicará interrogando ‘¿y por qué no?’.

B) EL ALAZONISTA. Es el personaje que está en una situación irónica sin saberlo. / El incapaz de reconocer que se le habla irónicamente. El incapaz de reconocer la ironía que no es dirigida a ellos. / El que no puede ver que es víctima de una intriga. / El que no reconoce que sus propias palabras lo traiciona. Un alazón es el presumido en la comedia griega. [Que] adopta formas diversas: el doctor charlatán, el fanático religioso, el soldado fanfarrón [miles gloriosus], el académico pedante, el que se crea más importante de lo que es quedando con ello en ridículo. El alazón no engaña a otros sólo se engaña a sí mismo; tanto es su engaño que llegan a creerse sus propias mentiras [...] El alazón puede ser totalmente irreflexivo o poseer una confianza que llega a la insolencia. También, puede ser exageradamente imprudente, al grado de descubrir todo tipo de posibles

trampas, menos la trampa en la que caerá. El alazón es el Miles Gloriosus o soldado fanfarrón; un verdadero cobarde, un parásito y presumido, fácil víctima del travieso [ironista].

C) EL CÁNDIDO o humorista involuntario. No sabe que su seriedad es ridícula: necio que vive de su humor fracasado, pobre tonto que no sabrá-ser no sabrá-estar en el lugar y tiempo correctos. Porque la esencia del ridículo se torna invisible para el que la produce y es visible para todo el mundo. Ejemplo del humorista involuntario: el kitsch-man, 'hombre de mal gusto'. De acuerdo con Herman Broch (1955), un kitsch-man es un turista que colecciona objetos basura como souvenirs. El hombre-kitsch es el individuo que cree que el arte 'debe ser una especie de 'condimento', una especie de música de fondo o decoración, un símbolo que da estatus.

D) EL AGELASTA. Es el humorofóbico o gelastofóbico que mata de puro solemne aburrimiento. Es un alazón a la cuarta potencia. Personaje incapaz de reír y enemigo de los que se ríen. A menudo pide castigo contra los poco-serios, los poco-cuerdos. Paradoja de paradojas: el agelasta es el asiduo practicante del humor involuntario: sus palabras y acciones lo traicionarán siempre. Será aún más patético que el humorista fallido, más risible que el hipócrita descubierto. Utiliza o cree utilizar el lenguaje *enocrático* (ese lenguaje que se produce y extiende bajo la protección del poder). Vive para reproducir el lenguaje de la repetición, de la Institución Oficial, del Lugar Común, del Discurso Acrítico y Ritualista.

[XCVIII: 7-10; LXI: 227; XCVII: 268; XCIX: 39, 46; CLXIX: 96; CXXVII: 36-38; LXXX: 12; LXXX: 320; VIII: 35-36; XXV: 54; LI: 15-16, 169, 170; CXLIV: 36; XXII: 67]

RETÓRICA LÚDICA

Es el empleo de la gramática y la retórica con fines humorísticos. El juego de palabras es el arsenal del humor intelectual y del literario, sus técnicas principales son las siguientes.

1. AFORISMO. Si el proverbio es un tesoro cultural despersonalizado, el aforismo es un tesoro personal que da autoridad al que lo ha escrito. Ambos generalizan y prescriben comentarios que se convierten en frase memorables.

2. AMBIGÜEDADES SINTÁCTICAS. Son las anfibologías sintácticas que en este caso se utilizan con fines lúdicos.

3. ANAGRAMAS. Es la transposición de palabras o letras para cambiar el sentido original de una palabra o frase. Amor-roma.

4. PALÍNDROMO. Se produce en aquellas palabras, frases y oraciones que pueden leerse en sentido inverso, conservando el mismo significado: «Ana», «¿somos o no somos?».

5. ARCAISMO. Es la voz, frase anticuada: «agora» por «ahora». Empleo de voces o frases generalmente en desusos.

6. CONDENSACIÓN. Paráfrasis breve de una idea larga.

7. EPIGRAMA. Texto poético breve: «brevitas et argutia» (brevedad y argucia).

8. HOMONIMIAS. Palabras que se escriben y pronuncian del mismo modo y significan algo diferente: «Vino» (del verbo venir y el sustantivo que indica una bebida).

9. HOMOFONÍAS. Dícese de las voces de distinto significado pero de igual sonido. Ejemplos: hola/ola; cima/sima.

10. RETRUÉCANO. Juego sintáctico donde las palabras de una frase son retomadas en una segunda frase dándoles un significado diferente: «¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?» (Quevedo). Una variante: el CALAMBUR, figura que consiste en frases que se asemejan por el sonido

pero el sentido es diferente: «Y mi voz que madura / Y mi voz quemadura / Y mi bosquemadura / Y mi voz quema dura.» (X. Villaurrutia).

11. EUFEMISMO. Es el modo de expresar con suavidad o decoro ciertas ideas. Sinónimo: circunloquio.
12. ONOMATOPEYAS. Es la transcripción fonética de los sonidos sin emplear las reglas de la ortografía.
13. INSINUACIÓN. Es expresión indirecta de una idea. También analepsis, figura de construcción que consiste en suprimir en la oración aquellas palabras que no son indispensables para la claridad de la misma.
14. LITERALIDAD. Es cuando se lleva a cabo algo que se ha dicho en sentido figurado. El típico chiste mexicano: «¡Ah, ya caigo!» (Y el personaje cae literalmente al suelo).
15. MALAPROPISMO. Es el uso en sentido equivocado de una palabra.
16. NEOLOGISMO. El neologismo es la palabra nueva en un idioma. El vocablo, acepción o giro nuevo en un idioma; hay varias clases de neologismos: el científico, el popular [y] el literario. La jergas, es el lenguaje especial de ciertas profesiones o grupos. Sinónimos: caló, jergonza, galimatías.
17. OXIMORON. Es una frase que encierra una antítesis o dos términos contradictorios. Ejemplos: Una locura razonada, una eternidad momentánea, una nostalgia placentera, un memorable olvido, un poder impotente, un infierno paradisíaco, un solemne relajo...
18. PREGUNTA RETÓRICA. Es la afirmación mediante una pregunta. Pregunta que se hace sabiendo de antemano la respuesta o la imposibilidad de ella.
19. SENTIDO AMBIGUO. Entraña una situación que presenta en simultaneidad dos sentidos distintos: a) el sentido que alguien le da; b) el sentido real o el sentido que otro personaje le da. Oscilación entre dos interpretaciones contrarias. El quid pro quo es un tipo de homonimia. También: equívoco o enredo.
20. REPETICIÓN. Dos técnicas muy utilizadas de la repetición, son: la anáfora y el estribillo.
21. TRABALENGUAS. Palabra o frase difícil de pronunciar.
22. YUXTAPOSICIÓN. Es la mezcla de formas y sentidos en un sólo marco lúdico. La yuxtaposición abarca el collage, el sincretismo, y el lenguaje macarrónico. El lenguaje macarrónico es la mezcla de palabras de diversos idiomas.
[VIII: 19, 21; LXXX: 21, 23, 373; XXVI: 86, 377; CXLI: Dicc.; LX: 33; LXXX: 126-27; XXXI: 19, 20, 22; XXV: 80]

SARCASMO

El sarcasmo apunta como una espada al centro de la persona.

Analogías factibles: el sarcasmo es como un dardo al imaginado «yo». El dardo penetra y deja su veneno en esa zona nebulosa llamada «integridad». Nadie que tenga conciencia, escapa de los efectos del sarcasmo. Quien más conciencia tenga de sus errores, más susceptible será al insulto humorístico. De hecho, el sarcasmo no tiene una forma definida, se le conoce mucho mejor por sus efectos. Puede ser una frase o un simple gesto; lo que importa es que sea oportuno y efectivo, como el bombazo del terrorista experimentado.

Sarcasmo, del griego sarkasmós, de serkázien, desollar; enseñar los dientes.

«La burla sarcástica es la acción tendiente a restar o negar el valor de una persona o de una situación». [CXLV: 29; VIII: 10; XLVII: Dicc.; CXLV: 28]

SIMULACRO LÚDICO (Estulticia teatral del mundo)

El juego es la realidad virtual que todos jugamos, dice el ingenio bajo la máscara de la estulticia. De allí que «fingir locura oportunamente es el colmo de la sabiduría». Si fingimos una locura inteligente o poética, viviremos intensamente el aquí–y–ahora (carpe diem), y nos ahorraremos la angustia de la tragedia. Que sufran los tontos.

El jugador de simulacros querrá implantar las reglas de la hiperrealidad (theatrum mundi) donde hay que vivir como si la vida estuviera dominada por una sucesión de imágenes que son simulacros que son más–reales–que–la–realidad. Sería entonces vivir dentro de imágenes que han dejado de tener relación con la realidad y se han convertido en simulacro de sí mismas.

(¡Oh, qué magnífico teatro! ¡Qué varia confusión de estultos!

Con esta actitud, los días serían de fiesta y carnaval entre falsos locos o bufones [que decidieran] tomar el ropaje del «loco natural» para «criticar al orden establecido de las cosas.

Julio dice al respecto: «La diferencia entre un loco y un piantado está en que el loco tiende a creerse cuerdo mientras que el piantado, sin reflexionar sistemáticamente en la cosa, siente que los cuerdos son demasiado almáxico simétrico y reloj suizo, el dos después del uno y antes del tres, con lo cual sin abrir juicio, porque un piantado no es nunca un bien pensante o una buena conciencia o un juez de turno, este sujeto continúa su camino por abajo de la verdad y más bien a contrapelo, y así sucede que mientras todo el mundo frena el auto cuando ve la luz roja, él aprieta el acelerador y Dios te libre. [CLV: 125; XXIII: 11; CLV: 49; XCIV: 7-8; XLVIII: 182]

SORPRESA (twist o punch–line)

En 1781, Emmanuel Kant precisó que el humor era la repentina transformación de una gran expectativa en nada. Ergo, es el efecto de la repentina desproporción entre lo que no debe ser y es y lo que debe ser y no es. [LXXVIII: 13; VIII: 10]

TIPOLOGÍA DEL HUMOR LITERARIO

1. HUMOR ALEGRE. Es simple, ingenuo y bobalicón. Produce ese sentimiento de estar a salvo. Es la sensación de placer que nos devuelve la estabilidad. La alegría es unidad que no excluye nada dice Paz. El humor alegre unifica, sutura, reinstala el reino del gozo de lo simple.

2. HUMOR AGÓNICO. Es el estado emocional del romanticismo. Baudelaire escribió que tal humor es: «por una parte, la expresión del sentimiento de superioridad del hombre frente a los animales y por otra, la expresión de su inferioridad ante lo Absoluto». Este humor es la risotada que viene de la angustia ante la grandeza cósmica o divina. Es la sensación de no ser nada ante el destino o el azar o ante cualquier poder absoluto.

3. HUMOR AMARGO. La vida es una farsa, una tragedia ridícula. La literatura que viene de este humor es cáustica: hiel que amarga la sonrisa: estamos condenados a pretender ser lo que deseamos ser y sólo nos queda el recurso de la mueca sardónica del enterado.

4. HUMOR AUTORREFLEXIVO. Para Baudelaire es esa habilidad de reírse de uno mismo al reconocer la vulnerabilidad propia, la posibilidad de caer. Vemos el pasado inmediato como un momento ingenuo porque nuestro pensamiento era incapaz de ver nuestra caída. Cuando no reflexionamos escenificamos una comedia donde somos el personaje que creímos haber destruido. Pero en realidad seguimos imitando sus gestos ridículos. Sólo la reflexión (el verse, realmente, a través del humor) nos ayudará a exorcizar ese ser impuesto por el desconocimiento de nosotros mismos.

El reconocimiento «cómico» de nuestra situación acentúa la separación de nosotros mismos (el acto de verse es separación). Nos reímos de los otros o de nosotros mismos; y en ambos casos, señala Baudelaire, afirmamos que somos diferentes aquello que provoca nuestra risa.

Una persona no puede unirse a la ridiculización dirigida hacia sí misma. Sin embargo, esa persona se puede reír para desplazar la situación de ridiculización a una simple situación humorística y así minimizar la importancia que pudo tener su conducta incongruente.

5. HUMOR DEL SENTIMIENTO DE SUPERIORIDAD. «Yo soy el que se siente superior, el que se afirma a sí mismo, el agente de la sabiduría y la moralidad. La sociedad, no es más que una interminable colección de errores, mentiras y vanidades cómicas. Al hablar de la sociedad, al representármela, me afirmo en mi sentido de superioridad. Me elevo, salgo fortalecido y exaltado» (Sainz de Robles). Es el humor solipsista del que se siente y sabe triunfador. Los demás importan sólo en función de ser seres ridiculizables. Es la absoluta solidaridad con nosotros mismos. Hobbes llamó a este humor «de triunfo súbito» [«sudden glory»].

El «Otro» (quien quiera que sea) es desvalorizado sin más. De hecho, en este tipo de humor se ejerce la burla por el placer de la burla misma. El burlador no quiere testigos, sólo admiradores de su ingenio. El dulce humor de la crueldad, el *humor noir* se alimenta del placer que genera la violencia. La angustia desaparece y queda en su lugar el gusto por lo sangriento. La devastación produce un gozo absoluto a la manera Lautréamont. A veces, el humor de la crueldad nos sitúa entre el terror y la risa incontrolable: Ciertas tragedias nos hacen reír históricamente.

6. HUMOR SICALÍPTICO. Es el humor grotesco que destaca el placer sexual, el cachondeo y el close up genital. Este humor va desde el porno-erotismo suave hasta el porno-kitsch sádico, predominando las imágenes caricaturizadas, grotescas.

[VIII: 28-31; CXLV: 25, 26, 47-48 76; CXXXIX: 33-34; XXXI: 28; XCVI: 17; XXXV: 8; XCIX: 51; LXXIV: 140; CXLII: 123; CXLIV: 30; CLXXVII: 273]

TRAVESTI LITERARIO

La palabra travesti viene de trans-vestire o cambio de ropas. En el siglo XVI, en Francia y en Italia, se usaba como término de teatro, era el «disfraz del cómico». El público se divertía adivinando qué personajes conocidos estaban interpretando los. Es también la parodia que se hace de estilos literarios o del lenguaje estereotipado. [XCIII: 187-197; XXXI: 12]

VITUPERIO (insulto cómico)

Es el insulto que por exagerado es cómico. El vituperio para ser cómico debe auxiliarse de la acumulación de adjetivos caricaturizadores. [XXXI: 10; VIII: 10]

ZONA LÚDICA (Carnavalismo)

El carnaval es la «segunda vida» del pueblo organizado en torno a la risa. Es la vida festiva, sujeta a sus propias leyes efímeras. Es el reino utópico, el reino de la igualdad y de la abundancia [es el reino de Jauja, país de alrevés]. Y es la parodización de las formas del orden establecido, la suspensión toda jerarquía, privilegios, normas y prohibiciones legales. Y es la parodia encarnada de lo real y lo ideal. En el carnaval hay una alegre relativización de las verdades dominantes y de las autoridades... Prevalece la lógica del anverso [...] y hay un continuo vaivén de cambios [de puntos de vista]; la focalización puede darse desde arriba, desde abajo, por delante o por detrás. En el carnaval(ismo) se suspenden todo tipo de jerarquías, cánones y dogmas, todo está en constante movimiento y cambio. El espíritu carnavalesco restituye el reino de lo parcial, lo ambiguo y lo que está por-llegar-a- ser.

El carnaval(ismo) es la celebración del *carpe diem*: es un estado mental, una locura artificial de la razón, un imperio efímero del reino de los instintos. Y es lo grotesco-bello, lo genital-sublime, lo repelente-seducidor. Y también, es la diversión popular (deportes y los juegos de azar). El generoso, democrático carnaval(ismo)

incluye desde celebraciones masivas y ambientes festivos, hasta humildes travesuras y efimeros relajos. Es el humor sicalíptico, pornoerótico, las imágenes de juegos (genitales), el humor cachondo, la dictadura del deseo cumplido, el gozo total de los instintos. Y más aún, es la masificación pública de la coprología (orines, escupitajos, cacas, vómitos, van al frente del escenario del humor). Y es el lenguaje vulgar que sustituye al lenguaje encrático (el lenguaje del poder). Y son las malas palabras que se convierten en buenas y bellas y obligatorias. Viva el carnaval(ismo). [XXI: 4, 8-11, 312; XXXI: 14; VIII: 15]

BIBLIOGRAFÍA

- I. Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. [1961] Traducción A. N. Galletti. FCE: 1982.
- II. Agustín, José. *La tumba*. N: 1965.
- III. —. *De perfil*. JM: 1966.
- IV. —. *Inventando que sueño*. JM: 1970.
- V. Arana, Federico. *Las jiras*. JM: 1973.
- VI. —. *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia*. JM: 1977.
- VII. —. *Yo, mariachi*. JM: 1991.
- VIII. Arciaga, J.M. *El Humor Lúdico*. NP: 1994
- IX. Arreola, Juan José. *Bestiario*. UNAM: 1959.
- X. —. *Confabulario total*. FCE: 1961.
- XI. —. *La feria*. JM: 1963.
- XII. —. *Palindroma*. JM: 1971.
- XIII. Atkins, G. Douglas. *Reading Deconstruction, Deconstructive Reading*. Kentucky: UPK: 1983.
- XIV. Avilés Fabila, René. *Los juegos*. [1967] U de Sinaloa: 1981.
- XV. —. *Hacia el fin del mundo*. FCE: 1969.
- XVI. —. *El gran solitario de palacio*. Premiá: 1971.
- XVII. —. *La desaparición de Hollywood*. JM: 1973.
- XVIII. —. *Los oficios perdidos*. UNAM: 1983.
- XIX. Ayala Blanco, J. *La disolvencia del cine mexicano*. G: 1991.
- XX. Bakhtin, Mikhail M. *The Dialogical Imagination: Four Essays*. Austin, TX: UTP: 1981.
- XXI. —. *Rabelais and His World*. [1965] Trad. H. Iswolsky, Bloomington: Indiana UP: 1984.
- XXII. Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección inaugural*. [1973] SXXI: 1982.
- XXIII. Baudrillard, Jean. *Simulations*. Trad. Paul Foss et all. NY: Semiotext(e): 1983.
- XXIV. —. *Seduction*. Trad. B. Singer. NY: St. Martin's P: 1990.
- XXV. Bergson, Henri. *La risa*. [1903] P: 1986.
- XXVI. Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. P: 1985.
- XXVII. Betancourt, Ignacio. *De cómo Guadalupe bajó a La Montaña y todo lo demás*. En G. Sainz. *Jaula de palabras*. G: 1980.
- XXVIII. —. *El muy mentado curso*. PA: 1985.
- XXIX. Blanco, José Joaquín. *Función de medianoche*. ERA: 1981.
- XXX. —. *Un chavo bien helado*. ERA: 1990.
- XXXI. Florseca, D.R. *Opiniones de un humorólogo*. NP: 1993.
- XXXII. Borbolla, Oscar de la. *Ucronías*. JM: 1990.
- XXXIII. —. *Las vocales malditas*. JM: 1991.
- XXXIV. —. *Asalto al infierno*. JM: 1993.
- XXXV. Bullit, John M. *Jonathan Swift and the Anatomy of Satire: A Study of Satiric Technique*. Cambridge: Harvard UP: 1953.
- XXXVI. Caillois, Roger. *Man, Play and Games*. [1958] Traducción M. Barash, Glencoe, III. NY: Free Press: 1961.
- XXXVII. Carballo, Marco A. *Historia de la Carmelita descalza que engatusó a Feldespanto el Cándido*. UA Sinaloa: 1980.
- XXXVIII. Carballido, Emilio. *¡Silencio pollos pelones ya les van a echar su maíz!* [1963] EUM: 1985.
- XXXIX. —. *Te juro Juana que tengo ganas*. [1965] N: 1970.
- XL. —. *Los dos catrines*. En *13 veces el DF*. EUM: 1985.
- XLI. Carrater, Fernando Lázaro. *Diccionario de Términos Filológicos*. [1953] Madrid: Aredos: 1981.
- XLII. Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín*. Sept-Sentas: 1973.
- XLIII. —. *El eterno femenino*. FCE: 1975.
- XLIV. —. *Poesía no eres tú (1948-971)*. FCE: 1975.
- XLV. Castillo, Ricardo. *El pobrecito señor X, La oruga*. FCE: 1980.
- XLVI. Corrigan, Robert W. ed. *Comedy: Meaning and Form*. Scanton, Pennsylvania: Chandle Publishing: 1965.
- XLVII. Corripio, Fernando. *Diccionario Etimológico general de la lengua castellana*. España: Bruguera: 1973.
- XLVIII. Cortázar, J. *La vuelta al día en ochenta mundos*. SXXI: 1979.
- XLIX. Davis, M. *Farce*. London: Methuen and Co. Ltd: 1978.
- L. De Man, Paul. *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. U Minnesota P: 1983.
- LI. Dorfles, Gillo. *Kitsch: The World of bad Taste*. NY: Universe Books: 1969.
- LII. Dueñas, Guadalupe. *Tiene la noche un árbol*. FCE: 1958.
- LIII. Elizondo, Salvador. *El grafógrafo*. JM: 1972.
- LIV. Engel, Morris S. *With Good Reason: An Introduction to Informal Fallacies*. NY: St. Martin's Press: 1976.
- LV. Esar, Evan. *The Humor of Humor*. NY: Bramhall House: 1952.
- LVI. Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. Planeta: 1990.
- LVII. Fadanelli, G. J. *El día que la vea la voy a matar*. G: 1992.
- LVIII. Fearnside, W. Ward, W. B. Holter. *Fallacy: The Counterfeit of Argument*. NJ: Prentice-Hall: 1959.

- LIX. Feibleman, James. *In Praise of Comedy. A Study in its Theory and Practice*. NY: Russell And Russell: 1962.
- LX. Freud, Sigmund. *Jokes and Their Relation to the Inconscious*. [1905] Trad. J. Strachey. NY: W.W. Norton & Co: 1960.
- LXI. Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism*. New Jersey: Princeton UP: 1957.
- LXII. Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*. JM: 1972.
- LXIII. —. *Los días enmascarados*. [1954] Aguilar: 1980.
- LXIV. García Saldaña, Parménides. *Pasto verde*. D: 1968.
- LXV. —. *El rey criollo*. D: 1970.
- LXVI. Garibay, Ricardo. *Diálogos mexicanos*. JM: 1975.
- LXVII. —. *Las glorias del gran pías*. G: 1978.
- LXVIII. Girard, René. *Violent Origins: Ritual Killing and Cultural Formation*. California: Stanford UP: 1987.
- LXIX. González Avelar, Miguel. *Palindromía*. G: 1984.
- LXX. González de Alba, Luis. *Y sigo siendo sola*. JM: 1979.
- LXXI. —. *El vino de los bravos*. K: 1981.
- LXXII. —. *Las malas compañías*. K: 1984.
- LXXIII. González, E. *Los sueños de la bella durmiente*. JM: 1978.
- LXXIV. Grady Pitchford, Henry. *The social Functions of Humor*. [1960 tesis de sociología]. Mic ci-1463. Diss: 1979.
- LXXV. Hamblin, Charles L. *Fallacies*. London: Methuen: 1970.
- LXXVI. Helitzer, Melvin. *Comedy: Techniques for Writers and Performers*. Ohio: Lawhead P: 1984.
- LXXVII. Hiriart, Hugo. *Disertación sobre las telarañas*. Martín Casillas: 1980.
- LXXVIII. Howard, W.D. ed. *Comic Drama: The European Heritage*. NY: St. Martin's P: 1978.
- LXXIX. Huerta, Efraín. *Poesía completa*. FCE: 1988.
- LXXX. Hugh Holman, Hugh C. *A Handbook to Literature*. NY: The Odyssey Press: 1972.
- LXXXI. Hughes, Patrick, George Brecht. *Vicious Circles and Infinity: An Anthology of Paradoxes*. NY: Penguin Books: 1978.
- LXXXII. Huizinga, Johan. *Homo Ludens. A Study of the Play Element in Culture*. [1944] Boston: Beacon P: 1955.
- LXXXIII. Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody: The Teaching of Twentieth-Century Art Forms*. NY: Methuen: 1985.
- LXXXIV. Ibarguengoitia, Jorge. *Los relámpagos de agosto*. JM: 1964.
- LXXXV. —. *La ley de Herodes y otros cuentos*. M: 1967.
- LXXXVI. —. *Maten al león*. JM: 1969.
- LXXXVII. —. *Estas ruinas que ves*. N: 1971.
- LXXXVIII. —. *Viajes en la América ignota*. JM: 1972.
- LXXXIX. —. *Los pasos de López*. [1981] O: 1986.
- XC. —. *Autopsias rápidas*. Vuelta: 1988.
- XCI. —. *Teatro III. Los buenos manejos la conspiración vendida, El atentado*. JM: 1990.
- XCII. Jiménez, A. *Tumbaburro de la picardía mexicana*. Dna: 1977.
- XCIII. Kahn, Coppélia. «Travesties and the Importance of Being Stoppard». Charney, M. ed. *Comedy, New Perspectives*. NY: Literary Forum: 1978.
- XCIV. Kaiser, Walter. *Praiser of Folly. Erasmus, Rabelais, Shakespeare*. Massachusetts: Harvard UP: 1963.
- XCV. Keith-Spiegel, Patricia C. «Eight Humor Theories». En Melvin Helitzer. *Comedy*. Ohio: Lawhead P: 1984.
- XCVI. Kerr, Walter. *Tragedy and Comedy*. N.Y: S & S: 1967.
- XCVII. Kierkegaard, Soren. *The Concept of Irony*. Ed. Lee M. Capel. NY: Harper & Row: 1966.
- XCVIII. Knox, Norman. *The Word Irony and Its Contexts, 1500-1755*. N. Carolina: Duke UP: 1961.
- XCIX. Lang, Candance D. *Irony/Humor: Critical Paradigma*. Baltimore: The Johns Hopkins UP: 1988.
- C. Leduc, Renato. *Prometeo, La Odisea y Euclidiana*. Dna: 1979.
- CI. —. *Poesía y prosa de Renato Leduc 1924-1964*. Dna: 1979.
- CII. Leñero, Vicente. *El evangelio de Lucas Gavilán*. SB: 1979.
- CIII. —. *Talacha periodística*. Dna: 1983.
- CIV. León González, F. *La Orquesta*. 4 (dic. 1986) 22-23.
- CV. Leyva, David. *¿ABCDErío o ABeCeDamo?*. JM: 1980.
- CVI. Loeza, Guadalupe. *Las niñas bien*. [1987] CYA: 1991.
- CVII. Luján, Nestor. *El humorismo*. Barcelona: Salvat: 1973.
- CVIII. Luna, Carlos. *Palabras y palabrotas*. Cruz: 1988.
- CIX. Marté, G. *El síndrome de Huitzilopochtli*. Edimex: 1986.
- CX. Mastretta, Angeles. *Arráncame la vida*. O: 1987.
- CXI. Masso, Gustavo. «Aquí nomás de hablador». G., Sainz. *Jaula de palabras*. G: 1980.
- CXII. Michalos, A. *Improving Your Reasoning*. NJ: Prentice-Hall: 1970.
- CXIII. Monsiváis, Carlos. *La cultura en México*. Suplemento de la revista *Siempre!*. Febrero: 1978.
- CXIV. —. *Carlos Monsiváis*. ED: 1966.
- CXV. —. *Días de guardar*. ERA: 1970.
- CXVI. —. *Amor perdido*. ERA: 1977.
- CXVII. —. *A ustedes les consta*. ERA: 1980.
- CXVIII. —. *Nuevo Catecismo para indios remisos*. SXXI: 1982.

- CXIX. —. *Entrada libre*. ERA: 1987.
- CXX. —. *Escenas de pudor y liviandad*. G: 1987.
- CXXI. Montañó, Luis. *Brenda Berenice*. DS: 1985.
- CXXII. Monterroso, Augusto. *Obras completas (y otros cuentos)*. UNAM: 1959.
- CXXIII. —. *La oveja negra y demás fábulas*. JM: 1969.
- CXXIV. —. *Lo demás es silencio*. JM: 1978.
- CXXV. —. *Viaje al centro de la fábula*. ERA: 1989.
- CXXVI. Moussong, Lazlo. *Castillos en la letra*. UV: 1986.
- CXXVII. Muecke, D.C. *The Compass of Irony*. GB: The Chaucer P: 1969.
- CXXVIII. —. *Irony and the Ironic*. NY: Methuen: 1970.
- CXXIX. Nandino, Elías. *Erotismo al rojo blanco*. D: 1983.
- CXXX. —. *Antología poética, 1924-1982*. Ds: 1990.
- CXXXI. Novo, Salvador. *Yocasta, o casi*. [1961] Capilla: 1991.
- CXXXII. —. *La guerra de las gordas*. FCE: 1963.
- CXXXIII. —. *Sátira, el libro ca...* Dna: 1978.
- CXXXIV. Olvera, Carlos. *Mejicanos en el espacio*. D: 1968.
- CXXXV. *Oxford English Dictionary*. Oxford: The Clarendon P: 1933.
- CXXXVI. Pacheco, José Emilio. *El viento distante*. ERA: 1963.
- CXXXVII. —. *Fin de siglo y otros poemas*. FCE-SEP: 1984.
- CXXXVIII. Paulson, Ronald. *Satire: Modern Essays in Criticism*. London: Prentice-Hall: 1971.
- CXXXIX. Paz, Octavio. *Magia de la risa*. [1962] SEP-Setentas: 1971.
- CXL. —. *Poemas. 1936-1975*. SB: 1979.
- CXLI. *Pequeño Larousse ilustrado*. Prep. Ramón García P. y G. Larousse: 1982.
- CXLII. Pirandello, Luigi. *On Humor*. [1908] Trad. A. Illano & D.P. Testa. Chapel Hill, N.C. U of N Carolina P: 1974.
- CXLIII. Pitol, Sergio. *Domar a la divina garza*. Barcelona: Anagrama: 1988.
- CXLIV. Pouiuytrewq, J. *Notas acerca de la humoroclastología*. NP: 1990.
- CXLV. Portilla, Jorge. *Fenomenología del relajo*. [1966] FCE: 1984.
- CXLVI. Prieto, Raúl (Nikito Nipongo). *Perlas japonesas*. PS: 1979.
- CXLVII. —. *Nueva lotería (aforismos)*. CL: 1984.
- CXLVIII. —. *Nueva Madre Academia*. [1977] O: 1985.
- CXLIX. —. *Nuevas y viejas perlas japonesas*. [1973] O: 1985.
- CL. Ramírez, Armando. *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito*. N: 1973.
- CLI. Reyes, Alfonso. *La cena y otras historias*. [1956] SEP: 1984.
- CLII. —. *Las burlas veras*. Tezontle: 1959.
- CLIII. Rose, Margarete A. *Parody//Meta-fiction*. London: Croom Helm: 1979.
- CLIV. Rossi, Alejandro. *Manual del distraído*. FCE: 1987.
- CLV. Rotterdam, Erasmo de. *Elogio de la locura*. [1508] Madrid: Espasa-Calpe: 1972.
- CLVI. Sábines, Jaime. *Poesía, nuevo recuento: 1950-77*. JM-SEP: 1986.
- CLVII. Sainz de Robles, Federico C. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. T.I, Madrid: Aguilar: 1965.
- CLVIII. Sainz, Gustavo. *La princesa del Palacio de Hierro*. JM: 1974.
- CLIX. Samperio, Guillermo. *Gente de ciudad*. FCE: 1986.
- CLX. Sandoval G. José. *Los marcianos llegaron ya*. SEP/CREA: 1987.
- CLXI. Sealtiel, Alatríste. *Por vivir en quinto patio*. JM: 1985.
- CLXII. Serma, Enrique. *Uno soñaba que era rey*. PYV: 1989.
- CLXIII. Sloterdijk, Peter. *Critique of Cynical Reason*. [1983] Trad. M. Eldred, U Minnesota P: 1987.
- CLXIV. Swabey, Marie C. *Comic Laughter: A Philosophical Essay*. N. Haven: Yale UP: 1961.
- CLXV. Sypher, Wyle. «The Meaning of Comedy». En R. W. Corrigan. *Comedy*. [Ver núm. 46].
- CLXVI. Tablada, J. J. «Heroísmo». En Ty Hadman. *Breve historia y antología del Haikú en la lírica mexicana*. Ds: 1987.
- CLXVII. Taibo II, Paco Ignacio. *Sueño de frontera*. Promex: 1990.
- CLXVIII. Villalta, Maruxa. *Esta noche juntos, amándonos tanto*. [1970]. En Teatro. FCE: 1972.
- CLXIX. Vilas, Santiago. *El humor y la novela española contemporánea*. Madrid: Guadarrama: 1968.
- CLXX. Villaurrutia, X. «Nocturno de la estatua». En *Poesía Iberoamericana contemporánea*. SEP-UNAM: 1982.
- CLXXI. Villegas, Oscar. *El renacimiento*. [1967] En E. Carballido. *Teatro Joven de México*. EMU: 1985, 11-43.
- CLXXII. —. *La paz de la buena gente*. En *Mucho gusto en conocerlo y otras obras*. EUM: 1985, 9-50.
- CLXXIII. —. *Mucho gusto en conocerlo y otras obras*. EUM: 1985, 185-249.
- CLXXIV. Wallace, Ronald. «The Last Laugh. Form and Affirmation» in *The Contemporary American Comic Novel*. U Missouri P: 1979.
- CLXXV. Warhol, Andy. *The Philosophy of Andy Warhol (From A to B and Back Again)*. NY: Harcourt B. Jovanovich: 1975.
- CLXXVI. Wicks, Ulrich. *Picaresque Narrative, Picaresque Fictions: A Theory and Research Guide*. NY: Greenwood P: 1989.

CLXXVII. Winston, Mathew. «Humour Noir and Black Humor». En H. Levin, *Veins of Humor*. Harvard UP: 1972, 269-284.
CLXXVIII. Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*. JM: 1975.
CLXXIX. —. *Cuestionario: (1951-1976)*. FCE: 1976.
CLXXX. —. *El progreso improductivo*. SXXI: 1979.
CLXXXI. —. *La feria del progreso*. Madrid, Taurus: 1982.
CLXXXII. —. *De los libros al poder*. G: 1988.
CLXXXIII. Zapata, Luis Zapata. *El vampiro de la Colonia Roma*. G: 1979.
CLXXXIV. —. *Melodrama*. PS: 1983.
CLXXXV. —. *La hermana secreta de Angélica María*. CYA: 1989.

Símbolos de casas editoriales. AE: Alianza Editores. CL: Claves Latinoamericanas. CYA: Cal y Arena. D: Diógenes. Dna: Diana. DS: Domés. ED: Empresas Editoriales. EMU: Editores Mexicanos Unidos. FCE: Fondo de Cultura Económica. G: Grijalbo. JBC: J. Boldo i Climent. JM: Joaquín Mortiz. K: Katún. L: Leega. LPM: Lasser P. Mexicana. N: Novaro. O: Océano. P: Porrúa. PYH: La palabra y el hombre. PA: Premiá. PS: Posadas. PYJ: Plaza y Janes. SB: Seix-Barral. SXXI: Siglo XXI. UV: Universidad Veracruzana.



Esta es una versión pdf basada en

1. El libro: José Manuel García-García. *La inmaculada concepción del humor: Teoría, antología y crítica del humor literario contemporáneo mexicano*. Chihuahua, México: Ediciones del Azar, 1995.
2. El artículo: José Manuel García-García, «Estrategias del humor lúdico», *La palabra y el hombre* 90 (abril 1994) 37-55.

Para citar este documento: García-García, José Manuel. **El libro de los sarcasmos: Estudio del humor lúdico en 64 autores mexicanos. 2011. Proyecto Guardamemorias. 2011.**
Versión pdf: <http://web.nmsu.edu/~jmgarcia/ldls.pdf>

© D.R. José Manuel García-García, 1994, 1995, 2011

